La Herejía de Horus
Asedio a Terra

LOS PERDIDOS Y LOS CONDENADOS

Guy Haley

Es un tiempo de leyenda.

La galaxia está en llamas. La gloriosa visión del emperador para la humanidad está en ruinas. Su hijo favorito, Horus, se apartó de la luz de su padre y abrazó el Caos.

Sus ejércitos, los poderosos y temibles Marines Espaciales, están encerrados en una brutal guerra civil. Una vez, estos guerreros definitivos lucharon codo con codo como hermanos, protegiendo la galaxia y devolviendo a la humanidad a la luz del Emperador. Ahora están divididos.

Algunos siguen siendo leales al Emperador, mientras que otros se han puesto del lado del Señor de la Guerra. Entre ellos, los líderes de sus miles de legiones fuertes son los primarcas. Seres magníficos y sobrehumanos, son el mayor logro de la ciencia genética del Emperador. Empujados a la batalla uno contra el otro, la victoria es incierta para ambos lados.

Los mundos están ardiendo. En Isstvan V, Horus dio un golpe brutal y tres legiones leales fueron destruidas. Comenzó la guerra, un conflicto que envolverá a toda la humanidad en fuego. La traición y la traición han usurpado el honor y la nobleza. Los asesinos acechan en cada sombra. Los ejércitos se están reuniendo. Todos deben elegir un bando o morir.

Horus reúne su armada, Terra es el objeto de su ira. Sentado sobre el Trono Dorado, el Emperador espera a que su hijo rebelde regrese. Pero su verdadero enemigo es el Caos, una fuerza primordial que busca esclavizar a la humanidad a sus caprichosos caprichos.

Los gritos de los inocentes, las súplicas de los justos resuenan con la risa cruel de los Dioses Oscuros. El sufrimiento y la condenación esperan a todos si el Emperador falla y la guerra se pierde.

El fin está aquí. Los cielos se oscurecen, se juntan ejércitos colosales.

Por el destino del Mundo del Trono, por el destino de la humanidad misma ...

El asedio de Terra ha comenzado.



Dramatis Personae

El Emperador, Maestro de la Humanidad, Último y Primer Señor del Imperio.

Los primarcas traidores.

Horus, señor de la guerra, primarca de la XVI Legión

Fulgrim, "El fenicio", Primarca de la III Legión

Perturabo, "El Señor del Hierro", Primarca de la IV Legión

Angron, "El ángel rojo", Primarca de la XII Legión

Mortarion, "El Señor de la Muerte", Primarca de la XIV Legión

Magnus el Rojo, Primarca de la XV Legión.

Alpharius, Primarca de la XX Legión.

Los primarcas leales.

Jaghatai Khan, "El Águila de Guerra de Chogoris", Primarca de la V Legión

Rogal Dorn, "Pretoriano de Terra", Primarca de la VII Legión

Sanguinius, ‘El Gran Angel’, Primarca de la IX Legión

Los Altos Señores de Terra.

Malcador el Sigillita, Regente del Imperio.

Kelsi Demidov, orador de los capitanes cartistas

Harr Rantal, Gran Rector Mariscal de los Adeptus Arbites

Ossian, canciller de los estados imperiales

Simeon Pentasian, Maestro del Administratum

Sidat Yaseen Tharcher, Cirujano-General de las Órdenes Hospitalis

Nemo Zhi-Meng, maestro de coro del Adeptus Astra Telepatica

Bolam Haardiker, Enviado Paternoval de la Nobilita Navis

Jemm Marison, Alta Dama de la Cancillería Imperial

General Adreen, Lord Comandante Militante de los Ejércitos Imperiales

Constantin Valdor, Capitán General de los Custodios Legio

El Kushtun Naganda, Regimiento del Ejército Imperial "Cien Viejos".

Katsuhiro, recluta

Runnecan, recluta

Adinahav Jainan, Capitán interino

198o Escuadrón de Defensa Aérea del Palacio "Halcones brillantes".

Aisha Daveinpor, Maestra de Escuadrón

Yancy Modin, piloto, vuelo uno

Dandar Bey, maestro de vuelo, vuelo dos

La VII Legión "Puños imperiales".

Maximus Thane, Capitán, 22ª Compañía

La IX Legión "Ángeles sangrientos".

Raldoron, primer capitán, primer capítulo

Azkaellon, Capitán, Guardia Sanguinaria

La VIII Legión "Amos de la noche".

Gendor Skraivok, "El conde pintado", Comandante de la Legión en funciones

Thandamell, maestro del terror

Lucoryphus, Raptor

La XII Legión "Devoradores de mundos".

Khârn, Capitán, Octava Compañía de Asalto

Lotara Sarrin, maestra de barco, buque insignia de la Legión, el conquistador

La XVI Legión "Hijos de Horus".

Ezekyle Abaddon, primer capitán

Horus Aximand, "Pequeño Horus", Capitán, Quinta Compañía

Tormageddon, Marine Espacial Poseído

Falkus Kibre, 'Hacedor de viudas', Capitán, Justaerin Cohort

La XVII Legión "Portadores de la Palabra".

Zardu Layak, "El Apóstol Carmesí", Maestro de los que no hablan

La XX Legión "Legión Alfa".

Lydia Myzmadra, Operativa

Ashul, Operativo

El Mechanicus Oscuro.

Kelbor-Hal, verdadero fabricante general de Marte

Sota-Nul, emisario marciano del señor de la guerra, amante de los discípulos de Nul

Clain Pent, Quinto discípulo de Nul

El Adeptus Mechanicus.

Zagreus Kane, fabricante general de Marte en el exilio

Vethorel, Embajadora

El Adeptus Titanicus.

Esha Ani Mohana Vi, "Gran Madre", Legio Solaria

7 ° Thernian, regimiento del Ejército Imperial

Hanis oFar, Soldado

Fendo, soldado

Otros.

Thuria Amund, controlador de tráfico en el sistema, Bhab Bastion

Azmedi, hombre bestia

UNO

Cuando golpean a medianoche

Bombardeo

Nos mantendremos

Bastión de Bhab, 13 de Secundus

En el decimotercer día de Secundus, comenzó el bombardeo de Terra.

El enemigo apuntó el primer proyectil deliberadamente al centro del Palacio Interior, el Sanctum Imperialis, los cuartos del Emperador. Gritó una canción de fuego cuando destrozó la atmósfera sobre Himalazia, cayendo a través de la furiosa tormenta de cañones antiaéreos y rayos láser de defensa procedentes de las defensas imperiales. El asalto a la flota del Señor de la Guerra fue tan intenso que el proyectil pasó casi desapercibido. Su vuelo fue corto, siendo cortado por una red de rayos láser tan pronto como fue detectado.

Pero fue visto.

El pretoriano del emperador observó su breve descenso, sus rasgos severos inmóviles. Otros dos estaban con él, poderosos señores del Imperio ambos. El Gran Ángel y el Halcón de Guerra también vieron el destello momentáneo.

Tres gigantes blindados forjados en los fuegos del conocimiento de ayer. Eran hermanos, de alguna manera, nacidos de la misma ciencia y el mismo genio inhumano.

El pretoriano se llamaba Rogal Dorn. Su armadura era de oro. Su cabello era blanco impactante. Su rostro esculpido era tan severo como el de cualquier patriarca de la larga historia de la humanidad. No había lugar para el compromiso en su expresión.

Sanguinius, el ángel fue nombrado. Estaba vestido de oro tan brillante como la panoplia de Dorn. Su armadura cubría todo su cuerpo excepto su rostro y sus alas blancas como la nieve. Era hermoso, un ser divino encarnado derribado del cielo y exiliado en el mundo sucio de los hombres. Observó el universo tristemente.

El Warhawk vestía de un blanco reluciente. Su pueblo adoptivo lo llamó Jaghatai Khan, el primer nombre dado por su destreza, este último porque era su rey. Mantuvo el nombre. Como sus hermanos, se fue sin su timón. Debajo de un moño alto, su rostro era orgulloso, salvaje, siempre al borde de una sonrisa, pero preocupado, como el cielo al final del verano bordeado por las nubes del otoño. Buscó la muerte simplemente por la alegría de reírse de ella.

‘Medianoche, como dice el viejo cálculo. La lanza simbólica ", dijo el Khan. ‘Nuestro hermano marca su enemistad por nosotros. Es un desafío. Una promesa de su victoria. Hicimos esto en Chogoris, cuando los ejércitos se encontraron. Esta toma está destinada para nosotros tres ".

"Qué arrogancia", dijo Sanguinius suavemente.

Horus estaba bien dotado de confianza. Se ha vuelto rebelde. Está muy seguro de sí mismo. El Khan se encogió de hombros como si la caída de Horus hubiera sido inevitable. Su gloriosa armadura siseó y suspiró. ‘La arrogancia está cerca de la arrogancia. Él fallará por eso ".

Dorn volvió su mirada hacia la armada del Señor de la Guerra. Desde que los Principia Imperialis se habían reunido en la apertura de la Gran Cruzada, una flota de naves vacías se había congregado sobre Terra, y nunca antes habían aparecido tantos enemigos. Los niños de hierro de Terra regresaron a su origen con asesinatos en sus corazones, para escupir odio en la cuna de la humanidad. Y sin embargo, por el momento, se contuvieron, capeando la tormenta de explosivos y energías violentas lanzadas desde el suelo.

Miles y miles de barcos llenaron cada órbita, tantos que sus luces superaron a las estrellas y al sol y convirtieron la noche y el día en una

única e incesante oscuridad de resplandor rojo de guerra, iluminada por destellos viciosos. Los escudos vacíos desviaron el ataque del Palacio, derramando colores inmundos a través de la atmósfera superior en cantidades tales que encerraron el planeta en viles auroras.

Las campanas sonaron desde todas las torres del palacio. Las sirenas aullaron. Tocsins clamó. Las pistolas ondularon tambores asincrónicos. El cielo crepitó y retumbó con la descarga de armamento poderoso. Las defensas del Palacio habían estado disparando desde el momento en que las naves entraron dentro del alcance efectivo. La flota estaba tan densamente poblada que los defensores no podían fallar. Mientras los hermanos observaban, un barco se vino abajo, arrojando meteoritos de escombros.

La respuesta del enemigo fue ese único caparazón.

"¿Por qué esperas?", Dijo Dorn en voz baja. Las murallas del Bastión de Bhab estaban vacías, excepto por los tres hermanos. La pregunta que pronunció en aras de hablar, porque recientemente se sintió caer en el silencio con demasiada frecuencia. 'Ven a nosotros. Rompete en nuestras paredes ".

"No espera más", dijo Sanguinius. Su voz, una vez melodiosa, era tensa. "Comienza". Levantó la mano y señaló.

El cielo brillaba mil millones de veces mientras todos los barcos de la flota hablaban juntos. El Emperador caerá, parecía decir el patrón de luz. Hemos venido a causar ruina.

"Cada guerra que he visto ha ocultado belleza", dijo el Khan. "Pero he visto pocas vistas tan fascinantes como esta".

"Una belleza fugaz", dijo Dorn. "Y mortal".

Los proyectiles golpearon la atmósfera superior donde dibujaron líneas llameantes a través del cielo.

"Todas las cosas son fugaces", dijo el Khan. ‘La vida es corta y llena de aflicción. Hay que escurrirse en seco cada momento y disfrutar de la experiencia que tiene para ofrecer, buena o mala ".

El espacio sobre el Palacio estaba lleno de arcos de municiones hacia abajo, y las líneas rectas de estallidos láser que apuñalaban hacia arriba. El aire se sacudió con la materia que se precipitaba desde el vacío. Las reverberaciones retumbantes resonaron en los picos del macizo del Himalaya, resonando en todo el mundo, ceñiéndolo en sonido incluso antes de que detonase el primer disparo.

"¿Cómo puedes ver lo bueno en esto?", Preguntó Sanguinius al Khan. Cuando se volvió para mirar al Warhawk, los primeros proyectiles estallaron sobre la placa orbital Skye, el último de los satélites artificiales de Terra. Colgaba bajo en el horizonte, cerca del Palacio Interior, con su amplia gama de motores de gravedad trabajando para mantenerlo en alto. Las municiones explotaron inofensivamente, su furia venteada en la urdimbre por escudos vacíos. La cúpula de la protección de la placa brillaba con energías desalentadoras.

"La alegría es un acto de desafío", dijo el Khan. Joy Con alegría, ganamos, incluso si perdemos. Haber vivido bien es una victoria propia, porque todos morimos. La muerte no es importante para el guerrero risueño. Un poeta hace gloriosa la tragedia. Es por eso que.'

Los proyectiles golpean los escudos principales segundos después de golpear a Skye. La égida fue forjada con conocimiento antiguo celosamente guardado por los sacerdotes de Marte. Los vacíos que componen la égida reaccionaron y cubrieron la Tierra con fuego. Las tormentas de llamas dispararon complejos enredos de rayos de descarga. El palacio se estremeció con el esfuerzo de las máquinas enterradas mientras los pasillos de los generadores luchaban por contener el bombardeo de las agujas de la ciudad. Más allá de la protección de los auspicios, el suelo se sacudió. Torres de fuego nuclear rugían hacia el cielo desde cada horizonte. Los temblores sacudieron al mundo. Cuando llegó la primera ronda de proyectiles, los cañones de energía de la flota se despertaron, arrojando

haces de luz ardiente y corrientes de plasma hacia abajo, de modo que los escudos vacíos bailaron y la vista de las naves se perdió.

El pretoriano del emperador miró hacia el infierno en el cielo. Sus ojos se centraron en algún lugar más allá de la flota, profundamente en el vacío oculto, como si pudiera ver más allá de los límites del Sistema Solar y el universo material y hacia la urdimbre, donde las flotas de Roboute Guilliman se apresuraron al Mundo del Trono. Sus guanteletes apretaron con fuerza el borde del parapeto.

"No vamos a caer", dijo con la mayor certeza. "Nos pararemos".

Desechos de Altai, 13 de Secundus

A miles de kilómetros de distancia, en una tierra donde el viento frío cortaba picos desnudos, otros ojos miraban los cielos. Desde Altai, el Palacio era un resplandor reflejado desde los cielos. La curva de Terra escondió el Palacio y las montañas que usurpó, pero la casa del Emperador dominó el mundo. Uno siempre estaba seguro de dónde estaba, sin importar cuán distante, porque en un imperio de un millón de sistemas, Terra era un lugar pequeño.

La flota de Horus nadó sobre el brillo de la ciudad, como chispas sobre incendios forestales lejanos. Para los observadores en la ladera de la montaña, el primer proyectil cayó obviamente del cielo en una brillante línea de lágrimas. En la lente de hendidura larga de los magnoculares de alta potencia, brillaba aún más.

Myzmadra bajó los magnoculares de sus lentes de máscara. Las lentes y los magnoculares trabajaron juntos para captar la luz y arrastrar la imagen tan cerca de ella que sintió que podía sentir el calor de reentrada de la carcasa. Bajando los magnoculares terminó la ilusión, y ella se estremeció con el frío, aunque llevaba una capa voluminosa sobre el guante de su cuerpo. Las bocanadas de aire sin oxígeno se escaparon de sus puertos de respiración en rizos brumosos.

"¿Esa es la señal?" Ashul no sintió el frío como ella. También toleró mejor la altitud y, por lo tanto, no llevaba máscara. Su ojo izquierdo estaba cerrado suavemente, el otro presionado contra el alcance de sus francotiradores, observando el proyectil mientras se desarmaba bajo los rayos antimuniciones.

"Es tan bueno como cualquiera", dijo. 'Tenemos que ser rápidos. Altai está muy lejos del sur de Himalazia ".

La montaña sobre el valle tenía un trozo perfectamente cuadrado eliminado. En el fondo de esta plaza, el sol nunca podría tocar era una ciudad minera construida alrededor de un alto de monorraíl, actualmente abarrotada de personas reunidas para el reclutamiento final.

"No habrá más trenes después de esto", dijo Ashul.

La luz deslumbrante proyectada por los altos pilones de lumen de la ciudad distinguía a cada individuo de la multitud con tanta claridad como rocas en el desierto bajo el sol del mediodía. Pasó la vista sobre ellos, calculando distraídamente la difracción del haz y las dificultades de las matanzas a distancia.

"¿Puedes llevarnos allí?", Preguntó.

"¿Crees que no puedo?", Dijo Myzmadra.

Sobre el palacio, el bombardeo comenzó en serio. El cielo brilló y la tierra tembló.

Ashul se encogió de hombros. "Nuestra suerte tiene que acabarse tarde o temprano". En privado, sintió que su suerte se había agotado cuando los enviaron de regreso a Terra. No hace mucho tiempo cometió el error de decirle esto a Myzmadra. 'Nuestras órdenes siguen llegando, pero los activos disminuyen. Ahora el final ". Saludó con la mano el creciente amanecer falso del bombardeo. 'Esta es la última carrera para nosotros. Nos atraparemos o moriremos en el fuego cruzado ".

"¿Te importa?", Dijo Myzmadra.

Otro cínico encogimiento de hombros. "Todavía creo en la Legión, si eso es lo que estás preguntando".

"No fue así". Myzmadra se despojó de su kit, todo: capa, bolsas, armas, todo lo que llevaba. Ella lo hizo metódicamente. Solo cuando se quitó el guante del cuerpo comenzó a darse prisa. En el resplandor que se filtraba de la ciudad, su cuerpo desnudo se convirtió en un alivio tan pronunciado como las montañas de Altai: picos de músculo, valles profundos entre ellos. La piel de gallina se formó sobre ella. Todos tienen debilidades, pensó Ashul, tener frío era una de las suyas. Ella era suya.

"¿Te importa morir?", Dijo ella.

Deseó que ella no lo hubiera puesto tan calvo.

'Me importa. Pensé que no lo haría ", admitió Ashul. "La muerte en abstracto es un tipo más amigable que la muerte en la carne, y ahora está respirando por mi cuello".

Ella mantuvo su máscara, porque cualquiera que pudiera obtener una máscara como esa en el Altai usaba una. Eran relativamente comunes a pesar de sus gastos. De una mochila, sacó ropa utilitaria acolchada que usaban los trabajadores y una chaqueta pesada hasta la cintura. Se estremeció notablemente mientras se vestía de nuevo. El guante para el cuerpo era una forma de aislamiento mucho más eficiente que el uniforme del trabajador.

"Tienes miedo", dijo.

"No soy cobarde", dijo Ashul. ‘Todos moriremos, de una forma u otra. Todavía estoy contigo Tú preguntaste, yo dije. No quiero morir, pero lo haré si tengo que hacerlo. Preferiría que hiciera la diferencia ".

"Haremos la diferencia".

"¿Cuáles son nuestras órdenes, incluso?"

"Rienda suelta", dijo. 'Estragos. Encontraremos algo ".

"¿Lo haremos?", Preguntó rotundamente.

Myzmadra le dirigió una mirada que había llegado a conocer demasiado bien. Su rostro era invisible debajo de la máscara, por supuesto, pero la mirada estaba allí, en su rostro, en este momento. Podía verlo por la inclinación de su cabeza. Se notaba por el tono de su voz.

"Haces tu trabajo, Ashul".

Se levantó y se sacudió las rodillas. Su contador de rad emitió cinco clics lentos; Las montañas estaban plagadas de radiación residual de una de las guerras olvidadas de Terra. Había leído en alguna parte que la región solía ser bastante hermosa, una tierra de ríos, bosques y estepas. No podía creer que este desierto helado pudiera ser de otra manera que lo que era hoy. Ni siquiera podía imaginarlo. Ese era siempre su problema, pensó, sin imaginación. Por eso nunca le creyó al Emperador.

"Lo haré", dijo. Arrojó su rifle con cierto pesar. Era una buena arma.

Sus otras posesiones - pistola, cuchillo, raciones y demás - eran lo suficientemente comunes como para pasar como el auténtico kit de un minero de tierra.

Envolvieron sus pertenencias en plastek antes de colocarlas en una hendidura en la piedra y amontonar rocas sobre ellas. No volverían, y nadie encontraría el caché, pero los viejos hábitos murieron mucho.

"Alfa a Omega", dijo.

"Alfa a Omega", respondió ella.

Se escabulleron por la montaña. El punto de reunión hervía de tensión. Los pocos funcionarios presentes lucharon por mantener el orden. Todos estaban asustados. Nadie en Terra había dormido bien durante meses; pesadillas infernales atormentaron a todo el mundo.

La multitud, agitada por la irritación y el miedo, absorbió a Ashul y Myzmadra sin darse cuenta de que estaban allí.

DOS

Final de la línea

Eternidad Terminus

A través del palacio

Eternity Terminus, 13 de Secundus

Los rayos se sacudieron en la oscuridad total, sorprendiendo a Katsuhiro por el entumecido terror sin rumbo que había reemplazado el sueño. La puerta del contenedor de carga se abrió y salió con bisagras crujientes, golpeando con fuerza contra el hormigón. Una luz que no era tan brillante pero parecía tan deslumbrante como un destello de plasma inundó el compartimiento. Cuando sus ojos se ajustaron, lo primero que vio Katsuhiro del Palacio Imperial fue lúmenes agrupados en racimos de bayas en vides de hierro. Más allá de las luces había un techo de colores glassaico, suavemente retroiluminado. Todo lo demás estaba oscurecido por la multitud metida en el contenedor de carga. Desde el comienzo del viaje de dieciséis horas, solo había espacio para estar de pie. Le temblaban las piernas con el esfuerzo de permanecer todavía tanto tiempo. Si no fuera por los cuerpos embistidos a su lado, Katsuhiro se habría caído.

Tratando de estirar el cuello para ver mejor invitó a un espasmo agudo de calambre. Su mochila lo atrajo, enviando arañas de dolor sobre su cuero cabelludo y haciendo que le doliera el hombro. La bolsa había sido arrancada de una pila de bolsas idénticas y colgada de su cuello cuando abordó. No había espacio suficiente para que él lo ajustara. Parpadeó y se quebró la columna rígida. Como convocado por el estallido de sus huesos, el ruido exterior comenzó de manera abrupta y abrumadora.

Sonaban silbidos. Se oyeron voces.

"¡Muévete, muévete, muévete, muévete, muévete, muévete!"

Los pasajeros tardaron en obedecer. Los gemidos y murmullos de hombres y mujeres confinados durante mucho tiempo se convirtieron en gritos cuando hombres fornidos metieron la mano en los contenedores y sacaron individuos al azar. Después de horas y horas de la agitada y sofocante quietud del tren, el ruido era aterrador. A pesar de las demandas de los mariscales de afuera, los reclutas se arrastraron hacia adelante de la manera aturdida común a grandes multitudes. Estaban rodeados por las personas que los rodeaban. El progreso fue tortuoso. La luz exterior permaneció inalcanzable. Ráfagas penetrantes de aire fino estallaron en el contenedor, agitando la humedad, sudorosa fuga. No había ningún lugar para aliviarse. El olor a orina picó los ojos de Katsuhiro.

La amenaza de un zumbido de maul causó la primera fila en la plataforma, y los ocupantes del contenedor se dispararon. Se cayeron, algunos cayeron, pisoteados por los de atrás. Sin más agencia que una molécula de agua, Katsuhiro drenó hacia la rampa abierta. Las luces y el hermoso techo se acercaban cada vez más, luego el hombre frente a Katsuhiro fue empujado hacia adelante con fuerza por la bolsa alrededor de su cuello, y Katsuhiro fue tras él, cayendo en el Palacio Imperial y la garganta abierta de la guerra.

Miles y miles de personas se derramaban de contenedores sujetos a camiones de plataforma en un terminal de monorraíl. Katsuhiro no podía ver muy lejos, pero la presión de muchas personas lo empujó desde todas las direcciones. Las voces gritaban, se lamentaban, gritaban y rogaban con profusión cacofónica.

Un mariscal medio atrapó a Katsuhiro, y un destello de una cara detrás de una visera blindada se unió a todos los demás fragmentos de información sensorial que se abrieron paso en su mente. Las insignias de los Adeptus Arbites, coronadas con una heráldica desconocida, pasaron rápidamente y Katsuhiro fue empujado al flujo de la humanidad que apestaba hacia la destrucción. Sonaban campanas y sirenas de todas partes, y desde muy lejos se escuchaba un ruido sordo constante, tan insistente y sordo como mil corazones. Fue dado vuelta en la multitud, absorbido por remolinos en el río humano antes de ser empujado de vuelta a las corrientes rápidas.

Hombres y mujeres de todo tipo lo empujaron: escribas, viejos guerreros, cultivadores de algas, técnicos, ricos, pobres, jóvenes, viejos. Todos los tonos de piel, ojos y cabello presentes en Terra estaban allí. Todos los uniformes y distintivos de ocupación que Katsuhiro había visto, y miles más además. Su cabeza giró con la sobrecarga. Más detalles apuñalaron su conciencia, dolorosos como los dardos. Decoraciones en las paredes, una cara noble capturada en un relieve de mármol. Un letrero que proclama su ubicación como Eternity Terminus, Sub-Platform 99-8-Epsilon. Las expresiones de sus compañeros, dos en particular, uno de ojos azules y malicioso, el otro lleno de miedo, lo golpearon. Las manos lo agarraron. Fue canalizado entre una pila de cajas y un arma golpeó sus manos. El enamoramiento aumentó a medida que la multitud disminuyó insoportablemente. Los codos le tocaban las costillas como si fueran barras en un semandón. El olor era espantoso. El ruido fue peor. Luego salió por el otro lado, empujado a toda velocidad. Todas las personas en la plataforma tenían solo dos cosas en común: las pistolas láser producidas en masa se apretaban en sus manos inseguras, y las bolsas colgaban de cada uno de sus cuellos, arrastrándolos a las corazonadas. Algunos lucharon, ahora se movían, para cambiar las correas a sus hombros, pero había tan poco espacio en la plataforma como había en los trenes. Katsuhiro vio a un hombre dejar caer su arma. Cuando el hombre se inclinó para recogerlo, el peso de la multitud lo empujó hacia abajo. Katsuhiro no lo vio levantarse.

Katsuhiro se metió en un pilar, levantando más moretones para agregar a los que ya tenía. Sus pies se engancharon en algo suave. Miró hacia abajo para ver a un hombre muerto, con sangre corriendo por la nariz y las orejas, aplastado por la manada. Retrocedió, rebotó contra un gigante repleto de músculos cultivados en cubas, calvo, entrecerrando los ojos y lleno de violencia.

"Míralo", gruñó el gigante. Katsuhiro retrocedió disculpándose, y la multitud lo atrapó de nuevo, alejándolo, mientras que desde arriba los rápidos y rápidos latidos del corazón retumbaban sin parar.

Las plataformas se abrieron y el techo se desprendió de ellas, elevado sobre pilares gigantes de piedra y plasteel, y la multitud se extendió por el

vasto vestíbulo protegido debajo. Los paneles de vidrio coloreado perdieron su forma individual, fundiéndose en una pantalla que detuvo el aliento en los pulmones de Katsuhiro. Capturados en glassaico, hombres y mujeres salieron victoriosos en un campo de batalla. Los suplicantes se inclinaron, derrotados, extendiendo sus manos con fidelidad hacia la figura que dominaba el centro de la pieza.

"¡El Emperador!", Exclamó Katsuhiro. La exhibición era tan realista, la figura tan radiante, que por un segundo el confundido Katsuhiro pensó que el Maestro de la Humanidad estaba parado sobre ellos en juicio. Un triple golpe de los corazones incesantes rompió el hechizo, tartamudeando los lúmenes detrás de la imagen y rompiendo ciertos paneles en fragmentos. Cayó una lluvia colorida y azotada que trajo sangre y gritos de la multitud.

Los reclutas volvieron a reducir la velocidad, se extendieron y perdieron el tiempo, mientras un río rápido es arrestado por un lago. Katsuhiro tuvo un momento para recuperar el aliento. El gran tamaño de la reunión se estaba hundiendo y lo aterrorizó. Los trenes vacíos salían, los nuevos entraban. Los motores calientes y los levitadores de ferrocarril sobrecargados cogieron el aroma del metal en sus fosas nasales.

Las puertas de la reja se sacudieron en algún lugar a la derecha. Los silbatos volvieron a sonar. Una línea de mariscales, o árbitros, o quienes fueran, se formaron a un lado de la plaza. Más suavemente esta vez, las multitudes fueron dirigidas hacia una hilera de arcos y a través de las puertas abiertas. Katsuhiro atravesó los espacios ocultos de la terminal, salas de carga utilitarias de nueva roca rocosa donde las grúas y las cintas transportadoras estaban inactivas. Todos carecían de los bienes habituales y, en cambio, estaban llenos de la principal moneda de guerra, la de los cuerpos humanos. Ejércitos y ejércitos de personas arrastrados dentro.

Saliendo de una fila de oficiales al otro lado, los hombres se abrieron paso entre las multitudes, agarraron a la gente y los dirigieron a grupos que crecieron rápidamente.

"Tú, tú, tú, tú". No hubo pausas entre sus palabras. Las manos enguantadas agarraron los hombros, colgaron fichas de colores alrededor del cuello e

impulsaron a la aturdida población de Terra hacia los oficiales detrás de ellos. "Tú, tú, tú", ladraron desde los altavoces del timón y los emisores externos, las voces rugieron a la inhumanidad mientras rodeaban a las naciones del mundo, las separaron y las empujaron hacia su muerte. La gente lloraba cuando amigos, amantes y familias estaban separados. Los funcionarios no se dieron cuenta ni les importó. 'Tú tú tú.'

El tiempo de Katsuhiro llegó pronto. Un guantelete de cuero lo agarró, un segundo arrastró una hoja de plastek verde en una cadena sobre su cabeza, atrapando su oreja dolorosamente en el proceso, y lo empujó en su camino. Un pequeño escritorio lo saludó. Entumecido, presentó su ficha al oficial del ejército que estaba detrás, lo que le valió otro empujón, y así, sin rumbo como la madera flotante, Katsuhiro se detuvo lentamente, con otros cien, todos agarrando plastek verde y parpadeando con miedo.

"¿Qué hacemos?", Dijo una mujer delgada, desperdiciada por años de raciones cortas. La delgadez era un aspecto común para todos ellos.

"Cállate", gritó un hombre uniformado con una cara acosada. "Y espera".

El hombre siguió adelante sin prestarles más atención, empujándose de lado como una cuchilla a través de los reclutas.

"¡Estás ahí!", Gritó. '¡Tú allí! Detente ... "y se fue, sus órdenes se desvanecieron en el coro de voces que resonaban en la sala de carga.

Katsuhiro se sacudió. La conmoción, la falta de comida, el frío y el esfuerzo de permanecer de pie durante tantas horas fueron suficientes para alterar su humor. Juntos, lo acercaron al colapso.

Una mano cálida se deslizó alrededor de su costado y lo atrajo hacia sí. Por lo general, Katsuhiro habría retrocedido ante una intimidad tan inesperada, pero ahora le dio la bienvenida.

Un hombre pequeño y poderoso lo tenía. Más corto por unos centímetros que Katsuhiro, tuvo que levantar la vista para dirigirse a él. Estaba sucio y apestaba a aceite y ropa rancia, pero su sonrisa era genuina.

"Hace frío, ¿no?", Dijo. ‘Suficiente para derribarte si no estás acostumbrado. ¡Invierno en la cima del mundo! "

Katsuhiro frunció el ceño, avergonzado por el abrazo. Estar tan cerca de alguien más lo molestaba. No era lo hecho en su subcultura. Necesitar el apoyo lo avergonzó más.

"Sí", se las arregló. 'Gracias. Por favor déjame ir. Estoy bien ahora.'

"¿Estás seguro?" El hombre lo liberó de todos modos. La mano izquierda del hombre agarró las correas de su mochila y su rifle, ambos colgados cuidadosamente sobre su hombro derecho. Extendió su mano derecha sucia. ‘El nombre es Doromek. De Baltica ".

Katsuhiro se tragó su disgusto y estremeció la mano de Doromek.

"Katsuhiro", dijo.

"Naciones del Dragón, ¿eh?", Dijo Doromek. ‘Tenemos una buena mezcla aquí y no hay error. Decirle qué, vamos a resolverlo. Debes quitarte la correa del bolso del cuello ".

Mientras Katsuhiro luchaba con la bolsa sobre su cabeza, que de alguna manera había aumentado de peso desde que la colgaron allí, el hombre continuó hablando.

‘Encontrarás algunas tabletas allí. Vuelva a tabs pestañas, sal y mezclas de energía de glucosio. Toma uno de cada uno. Mastíquelos, no solo los trague, hará que la saliva fluya en su boca y facilitará que su cuerpo los procese. ¿Me escuchas?'

"¿Hay agua?"

"Todavía no", dijo el hombrecillo sucio. Miró detrás de él. Oficiales nerviosos discutían con un hombre vestido con la túnica de un adepta alienígena de Katsuhiro. "No están lidiando muy bien", dijo Doromek. "Sin embargo, date prisa, nos mudaremos pronto".

"¿A dónde?", Dijo.

El hombre resopló. '¿Donde piensas? La pelea. ¿Escuchas ese ruido? "Señaló hacia arriba. ‘El bombardeo ha comenzado. Los traidores están aquí. Este es el gran ... "Frunció el ceño ante la torpeza de Katsuhiro. ‘¿Qué le estás haciendo a tu kit? Dame ese.'

Doromek agarró su bolso. Katsuhiro lo entregó. Doromek lo dejó en el suelo. Una vez que abrió el cordón, Katsuhiro vio el contenido ordenado, todo sellado en paquetes de plastek. Doromek se hizo a un lado.

‘Necesitas aprender tu camino alrededor de esto. Este, este y este ". Señaló con un dedo fuerte y ancho.

Katsuhiro abrió los paquetes que le indicó su nuevo compañero y se llevó las pastillas a la boca. 'Gracias. No tengo idea de qué ... "

Una mujer de rostro duro irrumpió en su conversación.

'Ustedes dos. "Cállate", dijo la mujer. ‘No les gusta si hablas. No quiero la atención ".

"¡Pero alguien tiene que decirnos qué está pasando!", Protestó Katsuhiro.

Otro respondió a esto, un hombre aún más delgado que todos los demás, que se limpiaba las uñas con un cuchillo gastado. ‘No tienen que decirte nada, mi amigo. Nadie lo hace.'

"Ustedes son soldados", dijo la mujer con aspereza. ‘Hay cosas que se esperan de ti. Callar es uno de ellos ".

"No soy un soldado, soy un enumerador de tercer grado para el complejo de nutrientes Ochenta y Sexto Nihon", dijo Katsuhiro.

La mujer le lanzó una sonrisa sombría. 'Usted era. Ahora eres un soldado ". Ella se echó hacia atrás, mirando a su alrededor la hinchada bandada de personas. "Ahora cállate". Se llevó un dedo a los labios. Por encima del corte del medio guante que llevaba, sus uñas estaban incongruentemente bien cuidadas.

Ella frunció el ceño y le dio la espalda.

"Señora encantadora", dijo Katsuhiro.

"Me alegra ver que estás recuperando tu sentido del humor". Doromek bajó la voz. "Pero una palabra para el sabio, no antagonices con personas como ella". Él la miró cuidadosamente mientras hablaba. Recognize Reconozco las malas noticias cuando las veo. Ese es un luchador ".

Sonó un silbato. Los funcionarios aparentemente habían resuelto su argumento.

"¡Chits verdes!" El hombre no era militar, su voz no era adecuada para gritar por el ruido de una multitud, y Katsuhiro luchaba por escuchar lo que decía. "¡Chits verdes sígueme!"

Sin esperar a ver si todos en el grupo lo habían escuchado o no, el oficial se dio la vuelta y se abrió paso a través de la multitud hacia más puertas en la parte trasera del almacén de carga.

Fueron llevados en sus grupos a través de un corredor de servicio masivo, emergiendo unos minutos más tarde a través de un túnel lateral hacia otra plataforma pública fantásticamente decorada. Cientos de trenes maglev los esperaban, sus entrañas iluminadas acogedoramente. El extremo más alejado de la plataforma estaba abierto al exterior. El viento helado soplaba sin impedimentos. La raqueta del bombardeo rugió sobre los trenes. El destello de la luz del fuego de las bombas explosivas había tomado el lugar de la luz solar.

Los hombres se gritaban roncos sin ningún efecto. Solo aquellos con voxmitters y vox-hailers tenían alguna esperanza de ser escuchados, y luego sus órdenes se enfrentaron entre sí en incomprensibilidad. El momento de calma en el hall de carga parecía como si nunca hubiera sucedido. Katsuhiro fue conducido con urgencia a los carruajes. Junto a las puertas, los sirvientes con cubos recogían fichas, arrebatándolas violentamente a personas demasiado aturdidas para comprender lo que se

suponía que debían hacer. Un endeble de una sola hoja fue empujado a la mano de Katsuhiro, y fue empujado con fuerza desde atrás hacia el carruaje.

'¡Mover hacia abajo! ¡Muévete hacia abajo! "Una voz crujió por los altavoces del tren.

Katsuhiro se tambaleó por el pasillo. El tren estaba lujosamente decorado, cada conjunto de asientos medio apantallado del resto por altos respaldos y paneles de plastek esmerilado con los símbolos de la Unidad. Pero había demasiada gente para acomodar los asientos. Pronto el pasillo estaba lleno. Los mariscales uniformados comenzaron a embestir físicamente a las personas en el tren. Las personas detrás de Katsuhiro lo empujaron a su vez, y fue atorado en uno de los nidos de los asientos. Ya ocho personas se sentaron en un espacio para cuatro. En todo caso, estaba más lleno que la caja de carga del monorraíl que lo había traído del este.

Había sido separado de las pocas personas con las que había hablado, pero reconoció que la mayoría de las caras pertenecían al grupo de chit verde. Fruncieron el ceño cuando él se puso de pie. Fue forzado a acercarse a la ventana por la presión de la multitud. Justo cuando pensaba que el aire saldría de sus pulmones y se sofocaría, las puertas se cerraron y el tren salió. Sostenido en lo alto en un campo contragravitacional, el tren aceleró rápidamente, desdibujando a innumerables personas en una sola masa.

La luz brilló y el tren salió a toda velocidad. La gran montaña de un puerto espacial dominó su vista durante un segundo, enorme, de superficie plana y cubierta de luces. El maglev pasó rápidamente antes de tener una mirada adecuada, lo que le permitió ver una ciudad que nunca había visto por sí mismo, pero que todos los hombres, mujeres y niños de Terra conocían. Las agujas y puentes artísticos que esperaba de los holocasts se habían ido, reemplazados por edificios más aptos para la guerra. No todo había cambiado. Vislumbró la altísima Torre de Hegemon y la gran cúpula del Senatorum Imperialis, donde las máquinas gigantes vigilaban. Fuego, titanes, gloria y destino: todo desapareció en un abrir y cerrar de ojos cuando el tren se hundió en el costado de una torre de hab, y luego se

apresuró a pasar por encima de pilotes de roca en las raíces de la tierra que no le mostraban nada más que la oscuridad.

TRES

Supervivencia de la especie

Consejo de guerra

Otro enemigo

Grand Borealis Strategium, 13 de Secundus

El foso del Grand Borealis Strategium brillaba con hololitos. Mundos falsos colgados en órbitas heladas, cada uno una copia de Terra pegada con diferentes iteraciones de desastre. Los bloques de texto se desplazaban sin descanso hacia abajo. Los números indescifrables para los no entrenados los rodeaban en bandas iluminadas. Exceptuando los mapas superpuestos con sus mil puntos de datos parpadeantes, las pantallas eran abstractas. No hubo videos ni pictos de las bombas que caían. Quizás la falta de inmediatez informativa contribuyó a la calma en el Strategium. Los cientos de personas en sus numerosas galerías trabajaron tan silenciosamente que el ruido del bombardeo fue audible, aunque amortiguado por las gruesas paredes del bastión y domado por la amortiguación auditiva. Aún tan profundo dentro del bastión, el aire llevaba una carga de las actividades incesantes de los escudos vacíos. El metal traído cerca del metal generó chispas saltando. Los plasmas fríos de foxfire se aferraron a los bordes duros.

Funcionarios de docenas de organizaciones operaban como un todo sin fisuras, cada uno responsable de una pequeña sección de la imagen estratégica general, pero aunque la serenidad estaba a la orden del día, la mayoría del personal estaba lo suficientemente informado como para armar una visión amplia de la situación. de los datos en cascada por el pozo. El futuro de la humanidad se suspendió en un hilo. Todos lo sabían.

La concentración absoluta era un tónico para el miedo, porque aunque todos tenían fe en el pretoriano del emperador, no había un mortal dentro

de los muros del palacio que no tuviera miedo. Los que están en el estrado generalmente pueden consolarse con la presencia dorada de Dorn. Sintieron sus ojos pasar sobre ellos mientras escaneaba las pantallas desde su plataforma sobre el eje central gigante.

Pero en ese momento, él no estaba allí.

Thuria Amund fue una de las muchas. Controladora de tráfico en el sistema reclutada para ayudar en el esfuerzo de guerra, se consideraba una civil, a pesar de que la demarcación entre combatiente y no combatiente se había desvanecido bajo las necesidades de una guerra total. Su especialización era el monitoreo etérico, una disciplina estrecha en la que sobresalía. Observó el vacío para ver dónde se dividía la realidad para permitir el paso de las naves hacia y desde la urdimbre. Érase una vez, su estación había estado muy por encima del mundo en un orbital dedicado, pero ese orbital había desaparecido. Destripado de su equipo original para llevar una batería de armas de Lord Dorn, ahora casi seguramente se perdió para el enemigo. Tenía suerte, supuso. Su calificación era alta, y la habían llevado al centro neurálgico del comando imperial. Sus colegas menos afortunados se encontraron manejando las armas que reemplazaron sus equipos. Habrían muerto donde habían trabajado, sordos, asfixiados con fyceline, atacados por guerreros que fueron creados para protegerlos, desconcertados de que la galaxia pudiera volverse contra ellos.

El nuevo mundo de Thuria era una pequeña porción del todo estratégico. La red de monitoreo etérico de Sol había desaparecido, lo que la obligó a confiar únicamente en las máquinas de detección que estaban situadas directamente en Terra. Con una fuente de entrada tan limitada, sus dispositivos, como muchos otros en el estratega, estaban prácticamente ciegos. Ella cumplió con su deber lo mejor que pudo, utilizando los recursos que quedaban a su disposición para vigilar el lugar detrás del cielo para una mayor intrusión enemiga.

A su izquierda, un banco de luces en ordenadas filas de media luna se apagaba y se encendía en patrones que solo alguien de su casta podía entender. Ligeramente desviados de ellos, una cascada de datos numéricos proyectados hololíticamente corrió, plateada como una cascada,

ofreciendo verificaciones cruzadas y correctivos al patrón de las luces. Siete pantallas frente a ella, todas de gel o vidrio activo, mostraban senos danzantes y motas giratorias de hechos abstractos. A su derecha, un gabinete alto, abierto en la parte delantera, contenía un intrincado dispositivo parecido a un planetario, cuyas esferas giratorias corrían sobre pistas que representaban órbitas que no se encuentran en el reino material. La visera que llevaba proyectaba más datos directamente en sus retinas, lo que aumentaba y enriquecía el flujo de información. Cada instrumento tenía su propio sonido, un significante suave y repetitivo de su función, ya sea generado electrónicamente o como consecuencia del movimiento de sus mecanismos, como el suave chasquido de los engranajes de latón que emanan del éter, o el pulso, ruido blanco. silbido de la holo-cascada. Era hipnótico, calmando sus preocupaciones y ayudando a su concentración. La orquesta colectiva indujo un estado meditativo, donde el sueño que tan desesperadamente necesitaba dejó de ser tan apremiante.

El tamaño de las flotas del Señor de la Guerra la aterrorizó. El tamaño de la grieta de urdimbre en la que habían ingresado aún más. Una hija de la verdad imperial secular, comenzó su carrera pensando en la urdimbre como nada más que un paso por el tiempo y el espacio; de hecho, le habían enseñado eso. A pesar de los mejores esfuerzos de la hegemonía para hacer cumplir ese punto de vista, los rumores escaparon a la población a medida que avanzaba la guerra, que la urdimbre no era un simple lugar de energía, sino un océano mortal que nadaba con criaturas enemigas para la humanidad. Sabía lo suficiente como para adivinar que los rumores eran ciertos.

Lecturas revueltas se arrastraron por sus pantallas, sin sentido alguno. La grieta de urdimbre era de tal tamaño que borraba cada señal que los limitados éter-augures de punto fijo de Terra podrían detectar. Al mirarlo, incluso como datos neutrales, se enfrentó segundo a segundo con lo que estaban enfrentando. Dudaba que pudiera ver algo a través de los picos de energía que se arrastraban en gráficos irregulares a través de su visor de inmersión. Ella suplicó a los dioses que le habían enseñado que no existía que la estática harapienta, llena de gritos y susurros a medias escuchados,

desaparecería, y su mundo volvería a la plácida sensibilidad de los comprensibles pitidos de notificación y los argumentos de entrada y salida matemáticamente sólidos.

No era lo suficientemente ingenua como para creer que eso sucedería alguna vez.

Thuria evitó la poca atención que tenía para mirar hacia arriba de vez en cuando, buscando el regreso de Dorn, atreviéndose a disminuir la opacidad de la pantalla frente a sus ojos en caso de que el hijo del Emperador estuviera un poco atrás en las sombras. Cada vez ella estaba decepcionada. En cambio, vio el barrido de los bancos del monitor curvados alrededor del hoyo del estrategio, supervisores de popa, enlaces de grupos de batalla, oficiales del ejército y transhumanos de media docena de legiones preparadas para transmitir cualquier información importante a sus respectivos comandantes. Predominaron los miembros de los regimientos de los Cien Viejos, pero había una multitud de otros. Se inquietaban cerca de sus estaciones, esperando que sucediera algo.

Un aire de tensión tan pronunciado que engendró un letargo peculiar sobre todo.

Cuando Dorn finalmente entró en su muelle de observación, la atmósfera cambió de inmediato. Llegó sin previo aviso, lo cual era inusual. Sin embargo, Thuria se encontró mirando hacia arriba cuando él llegó, sin darse cuenta de por qué había elegido ese momento para hacerlo. Los primarcas eran así, ejerciendo una influencia en la psique humana que de inmediato atraía y repelía.

Los cien metros entre su estación y el púlpito de Dorn no disminuyeron la presencia del pretoriano. Si algo parecía más grande sobre ella de esa manera, su placa de batalla dorada tallada en planos de azul y plata por el afloramiento del hololight. Iluminado desde abajo, sus rasgos nobles parecían indomables, su cabello blanco sorprendente. Era tan duro y frío como su mundo natal de Inwit.

Mientras los examinaba, sus ojos pasaron por Thuria, y ella se sintió disminuida, como si él la encontrara con ganas, no por falta de esfuerzo o de habilidad, sino simplemente porque era lo que era: humana, falible y frágil.

Ella permaneció consternada y exultante cuando su mirada continuó. Terminó su encuesta y se inclinó hacia delante para dirigirse a ellos.

‘Siervos del Imperio. Súbditos leales del emperador. Creyentes en la Unidad ", comenzó. Su voz resonó con algo extraído de la existencia humana mundana, enviando escalofríos por la columna vertebral de Thuria. ‘Llegamos al fin a la huelga de la hora final. El Señor de la Guerra rodea el Mundo del Trono. Durante la primera milésima de este día, a la una y media de la noche, según el viejo cálculo, comenzó su bombardeo ".

Ellos sabían esto. Habían escuchado los proyectiles. Aquellos que se dirigían hacia y desde el estrategium para sus turnos de servicio los habían visto encendiendo los escudos vacíos. Todos sintieron las explosiones sacudiendo el mundo; Todos sufrieron la sensación de arrastre en sus cerebros por la tecnología de urdimbre activa de la égida. Otro hombre, incluso otro primarca, podría haber hecho a un lado humorístico a este efecto, cuán obvia fue su declaración. Drollery no era una característica importante en el maquillaje de Lord Dorn.

‘Hemos planeado para este momento. Nos hemos esforzado por anticipar los planes de los traidores. ¡Ahora estamos al borde de la aniquilación, pero no se desesperen! Levantó la voz. "No buscamos derrocar a los ejércitos de Horus". Solo debemos aguantar. Deje que las defensas de Terra sean los acantilados sobre los que Horus se rompe. ¡Permítele malgastar su poder buscando nuestro fin, y luego, cuando esté exhausto y agotado, y su fuerza se desvanezca, el golpe vengativo caerá y borrará su perfidia de las estrellas! 'Una vez más, barrió los ojos por los hoyos . ‘No todos ustedes sobrevivirán para ver ese día, pero sepan esto: somos una raza en el precipicio de la extinción. Puede parecer que en la ecuación que decide la supervivencia de nuestra especie, sus vidas no son demasiado. Pero sus esfuerzos, aunque le parezcan pequeños, son vitales, todos y cada uno. ¡Te pido ahora, en la hora de necesidad del Emperador, que guardes tu terror,

que selle tu temor y que ejerzas cada fibra de tu ser hacia nuestra inevitable victoria! Soy un primarca, creado por la propia mano del Emperador y, sin embargo, es solo para usted y para usted, los hombres y mujeres de la raza humana, que se inició toda esta empresa. El nuestro no es un Imperio de dioses o monstruos como Horus impondría, sino un estado de unidad para proteger y proteger a nuestra especie de todos los males de este universo y más allá. No piensen en ustedes mismos cuando caen las bombas. No pienses en tu supervivencia cuando venga el enemigo. Piense en lugar de la continuidad, de la persistencia, de la resistencia de la humanidad. Su voz se elevó nuevamente a un gran volumen. Thuria nunca había escuchado una voz tan pura o tan aterradora. 'Tenga en cuenta las próximas generaciones de la humanidad. Tenga en cuenta la paz que seguirá a la victoria. ¡Manténgase fiel a su propósito, cumpla con su deber hacia su Emperador, y seremos triunfantes! "

Siguió un momento de silencio en el que no se escuchó ningún sonido humano, solo el funcionamiento de las máquinas. Entonces, primero un par de manos comenzó a aplaudir, luego otro y otro, hasta que cada hombre, mujer y transhumano en el estratega aplaudía y gritaba. La jubilación venció al miedo. Por un breve momento, Thuria vio cómo se sentiría la victoria.

Dorn asintió una vez con satisfacción, dio la espalda al eje y partió.

Bastión de Bhab, 13 de Secundus

El consejo de defensa primario se reunió en una sala ya llena de historia. El Bastión de Bhab data de antes de la Gran Cruzada, antes de las Guerras de Unificación. Hace mucho tiempo, nadie lo sabía con certeza, ni se conocía su nombre o constructor original. Fue construido para la guerra, y cuando los arquitectos del Palacio vinieron a removerlo en favor de edificios más finos, se negaron a morir.

Dorn admiraba su tenacidad, por lo que lo había adoptado y adaptado para ser su centro neurálgico. Tal lugar se adaptaba perfectamente a su temperamento.

El pretoriano entró en una habitación repleta de viejas alfombras y tapices de victorias olvidadas. Su madera y tela estaban impregnadas de humo de tabac y los aromas de vinos antiguos, perfume y polvo desteñidos. Debajo de globos luminosos suaves, las cuatro personas más poderosas de Terra, salvo el Emperador mismo, lo esperaban.

Un par de Puños Imperiales Huscarls cerró las puertas detrás de su señor. La madera gruesa redujo aún más el ruido del bombardeo, pero no pudo silenciarlo.

"Hermanos", dijo Dorn. "Capitán general, Lord Malcador".

Los saludos entre ellos se extendieron no más allá de unos pocos asentimientos de regreso. Sanguinius, Jaghatai Khan y Constantin Valdor estaban todos blindados. Malcador lucía su habitual túnica verde y lisa, pero tenía protección que ninguno de los otros podía presumir. Él solo se sentó en la característica central de la habitación: una gran mesa redonda de madera a escala de gigantes. Se sentó en un taburete alto del tamaño de los humanos para nivelar la línea de fondo con la parte superior, y aunque exudaba un aura de poder incluso dentro de esta silla débilmente ridícula, estaba más atraído y parecía más antiguo que nunca.

"La situación se deteriora", dijo Sanguinius.

"Lo hace", dijo Dorn sombríamente. Mientras se acercaba, un hololito a pequeña escala del Sistema Solar parpadeó. Se unió a la compañía, y se extendieron alrededor de la mesa.

‘Los últimos focos de resistencia en Luna cayeron hace dos días. Todas nuestras fortalezas orbitales y las fortalezas del cielo adaptadas de las placas orbitales son tomadas o destruidas. Horus tiene el mando completo del espacio vacío casi terrano. Estamos aislados ".

"Trataste con las armas orbitales de los fuertes antes de que fueran invadidas, supongo", dijo Malcador.

‘Se vuelve inoperable. En algunos casos pudimos convencer al enemigo de destruirlos en lugar de tomarlos. En otros casos, mis Puños Imperiales y Sanguinius 'Blood Angels no dejaron nada utilizable', dijo Dorn.

‘Tomó demasiado tiempo. Ambos perdimos muchos hijos para garantizar que así fuera ", dijo Sanguinius.

"Es suficiente que no puedan dispararnos", dijo Dorn.

"Lamentable que las tácticas que empleaste en Urano no pudieron repetirse", dijo Malcador. "Supongo que fuimos afortunados, Horus cayó en la trampa en primer lugar".

Dorn sacudió la cabeza. Us Horus no lo haría. Se puede confiar en la arrogancia de Perturabo, si no se puede hacer nada más ", dijo. Solo cuando habló del odiado Lord of Iron su entrega adquirió un toque de emoción. "Pero tienes razón, no podemos confiar en los mismos trucos dos veces".

"Tampoco el enemigo", dijo Jaghatai Khan. ‘Aquí estamos en contra de la verdad de la voluntad. No más correr, no más maniobras. Es hora de que la piedra y el acero hablen ".

"Suenas ansioso por la pelea", dijo Sanguinius.

"Incluso el viento se cansa de correr", dijo el Khan.

"La piedra y el acero hablarán", dijo Dorn. Los ejércitos de "Horus son ..." Hizo una pausa, como si no pudiera creer lo que estaba a punto de decir. Un destello de incertidumbre pasó detrás de sus ojos. ‘Son casi incalculables en tamaño. Hay representantes de cada Legión Traidora dentro del Sistema Solar. Él ordena miles de regimientos de soldados traidores, cientos de casas de caballeros, docenas de Titán Legios, que aunque fueron disminuidos en Beta-Garmon ", indicó Sanguinius," aún superan en número a los nuestros. Ahora que el bloqueo del sistema interno ha sido barrido a un lado, las fuerzas unificadas del Dark Mechanicum se dirigen a Terra desde Marte. Estamos acosados por todos lados ". Señaló la pantalla, enfocando una sección de la órbita alta de Terra.

‘Estamos a raya. Horus podría destruirnos mil veces más ", dijo Sanguinius. Strike Un ataque de cometa, bombardeo de asteroides, una salva concertada de sus armas solamente. Cualquiera de una docena de métodos convertiría a Terra en escombros ".

"Esa no es su intención", dijo Dorn. Hor Si Horus deseara que Terra explotara hasta el componente atómico más pequeño, podría haberse hecho hace semanas. Terra no es su objetivo, solo su campo de batalla ". Apuntó con el dedo al globo que giraba en su haz de luz. ‘A lo largo de toda esta guerra, una cosa me ha preocupado. ¿Por qué esta prisa? ¿Por qué Horus se apresura a enfrentarnos? Si condujera esta guerra ", dijo, de una manera que sugería que había pasado mucho tiempo contemplando el asunto," me habría retrasado. Horus ha dejado intactas muchas de nuestras fuerzas detrás de él. Sus ataques iniciales en Isstvan y Calth nos desordenaron y debilitaron a las leales Legiones, pero conservamos miles de millones de hombres bajo las armas de cientos de miles de sistemas intactos. Pasó poco tiempo asegurando sus conquistas. Vi temprano un patrón emergente en sus llamados "cumplimientos oscuros". Los planetas que invadió fueron elegidos deliberadamente para suministrar su avance. Esta no fue una guerra de conquista: todo lo que hizo fue facilitar esta carrera hacia Terra. Hay muchas buenas razones por las que haría esto, pero el camino más seguro hacia la victoria si quisiera usurpar a nuestro padre habría sido una guerra más larga, el tiempo dedicado a dominar el este galáctico, sortear Terra a través del Segmentum Solar para dominar el oeste, y aislar la sede del gobierno imperial. Mientras nos recuperamos de su traición, podría haber redoblado sus esfuerzos para acabar con Guilliman, en lugar de eso dejó a Lorgar y Angron para que intentaran torpemente el intento. Ahora él está aquí con Guilliman a su espalda. Y sin embargo, incluso ahora podría ganar esta guerra con una sola orden. Dorn hizo una pausa. 'Él no.'

"No lo hará", dijo Malcador. ‘Debe confrontar a su padre. Ese es el propósito de este ataque ".

Dorn asintió con la cabeza. ‘Esta es la conclusión a la que llegué. Esta falta de un bombardeo decisivo del Mundo del Trono lo confirma. Dorn miró al

Regente Imperial. "¿Hablas de la urdimbre?"

"Sí", dijo Malcador. Us Horus emprende una guerra que va más allá del reino material. Aquí hay factores en juego que están más allá de tu comprensión ".

"Intenta explicarlos entonces", dijo Dorn. El uso repetido de la brujería por parte de Horus me confunde. No puedo pelear esta guerra con tan pobre escolaridad ".

"Mi muchacho", dijo Malcador con cansancio, "no puedes entender porque los asuntos del espíritu no te fueron dados a entender por tu padre". Podría explicarlos detenidamente y, sobre todo, nunca lo comprenderías. ¿No crees que si fuera posible que tú o tu padre pudiéramos haberles explicado ya que te habrían informado de la amenaza en la urdimbre desde el principio? "

"Lamento profundamente que no se haya hecho", dijo Dorn.

"Los resultados habrían sido desastrosos, créanme", dijo Malcador.

"No decirnos fue posiblemente peor", dijo Dorn.

"¿Lo fue?", Dijo Malcador suavemente. 'Muy bien. Déjanos llevarte, Dorn. Fuiste hecho para comandar el reino material. Nada en este mundo está más allá de tu alcance. Pero la comprensión de la deformación te habría eludido. Siendo un hombre que desea dominar todas las cosas, te habrían atraído a estudiarlo, y al hacerlo, habrías caído. Eres resistente a los peligros en la oscuridad, pero nadie es inmune. Hizo una pausa. 'Solo uno de ustedes tuvo el temple para resistir los susurros de los dioses al principio. Le dijeron ".

"¿Quién?" Dijo Dorn sorprendido. "¿Pensé que esto se nos había ocultado a todos?"

"¿Cuál podría haberlo sabido?", Dijo Sanguinius. "Jaghatai?"

El Khan sacudió la cabeza. No estaba tan preocupado como sus hermanos por su falta de advertencia. "No era yo".

"¡Se podría haber evitado tanto dolor!", Dijo Sanguinius.

Malcador miró a Sanguinius con una mirada seria. Parecía crecer, como un fuego ardiendo en una brisa inesperada. ‘No piense por un momento que sus pruebas habrían sido menos arduas si lo hubiera sabido de antemano. Sé que has sido probado, Sanguinius. Hay espacio en los infiernos de los dioses para más de un ángel rojo ".

Sanguinius palideció, causando consternación a Dorn.

"Malcador", dijo Dorn de manera uniforme. "Te sobrepasas".

El regente imperial volvió a hundirse en sí mismo con un suspiro audible.

'Lo siento. Estos son tiempos de prueba. Incluso yo tengo límites. Todos ustedes saben que son tan buenos como hijos para mí. Simplemente busco hacer un punto ". Miró a Sanguinius. 'Perdóname.'

"Entiendo", dijo Sanguinius. "Paz, tío".

‘A quién le dijo el Emperador no es importante. Incluso ahora es mejor que no lo sepas ", dijo Malcador. Name Nombrar los poderes en el empireo es atraer su atención. El conocimiento solo está corrompiendo: eso es todo lo que necesita saber ahora, y mucho más de lo que necesitaba saber entonces ".

‘Todavía digo que más conocimiento nos habría beneficiado. Yo, por mi parte, nunca habría disuelto mi Biblioteca si hubiera sabido a qué nos enfrentamos ", dijo Dorn. Up Reprendí a Russ por su negativa a seguir la prohibición de Nikaea. El Khan aquí y yo también hemos intercambiado palabras sobre el asunto por su negativa a hacerlo ".

"Padre no siempre tiene razón", dijo el Khan de manera uniforme.

"Hablado como se suponía que debías hablar", dijo Malcador.

"Quizás", dijo el Khan. ‘Pero quizás también debería haber mirado más allá de sus usos previstos para nosotros, y debería haber confiado en nosotros. Es un padre distante ".

"Mira cómo se pagó su afecto". Malcador golpeó su bastón dorado en el suelo; Las llamas que cubrían el ojo en la parte superior ardían brillantemente. ‘El destino se acumula hasta este momento. La guerra en la urdimbre, la telaraña y el material son facetas de una lucha mayor. Tu hermano entiende ".

La mente de Sanguinius volvió desagradablemente a Davin y Signus, donde se había enfrentado al Caos en todas sus formas.

"Sí", dijo Sanguinius. "Si el padre hizo un error de cálculo o no, la verdad es que estamos donde estamos, luchando en una guerra que no es exclusivamente de la carne".

"Ese es el único tipo de guerra que sé cómo pelear", dijo Dorn. "Estas criaturas del más allá, las pesadillas que arrasan a la población ... ¿Cómo puedo planear eso?"

"No se puede, pero la guerra de bala y espada debe librarse, al igual que la de alma y brujería", dijo Malcador. ‘Debes realizar tu parte. Realizaré la mía cuando llegue el momento. Como uno de los pocos hombres en toda la existencia que podía mirar a los ojos de un primarca sin pestañear, Malcador se encontró con la mirada de cada uno de los tres hijos leales. "Todos ustedes tienen un papel que desempeñar en esta lucha". Le sonrió con tristeza a Sanguinius, y el Ángel miró a un lado. "No son las partes que tu padre escribió para ti, pero de todos modos eres muy adecuado: el Ángel, el Pretoriano y el Halcón de Guerra". Les dio la mirada orgullosa de un padre. ‘Tres campeones. El Emperador y yo tenemos absoluta fe en que puedes hacer esto ".

Los primarcas se callaron un momento.

"La fe será insuficiente", dijo Dorn. ‘Nuestras comunicaciones vox no son confiables. La agitación en la urdimbre previene la astrotelepatía. Estamos solos. Pase lo que pase más allá de la órbita de la Luna, ignoraremos.

Anticipo que las flotas marginales sobrevivirán durante varios meses todavía. Entre los últimos mensajes que nos llegaron estuvieron comunicados del almirante Su-Kassen. El resto de nuestras naves se han reunido en vigor, incluidas muchas de sus flotas Falcon, Jaghatai ".

El Khan inclinó la cabeza.

"En vigor por cualquier medida menos Horus". Sus activos vacíos eclipsan los nuestros. Deberíamos haber retenido la Falange aquí ", dijo Sanguinius, refiriéndose al inmenso buque insignia de Dorn, enviado bajo el mando de Su-Kassen para formar el núcleo de las flotas marginales. 'Solo, habría reforzado en gran medida las defensas. Podríamos haberle dado a Horus un golpe doloroso ".

"Y luego se habría perdido, junto con todos los demás orbitales y barcos", dijo Dorn. 'No tenemos fuerza suficiente para oponernos a la armada que Horus ha reunido alrededor de Terra. Es por eso que envié nuestros buques de guerra restantes. La Phalanx los guía hasta que sea el momento adecuado para atacar ".

"No es por eso que lo retiró", dijo Sanguinius.

"Tomé mi decisión", dijo Dorn con firmeza. 'Se destaca.'

"Muy bien", dijo Sanguinius. "Pero no estoy seguro de que esta estrategia de mantener la Falange como un vector de escape para el Emperador tenga éxito".

"Si Terra cae, el Emperador debe sobrevivir", dijo Dorn. "Todos estamos de acuerdo en que el Emperador, no Terra, es el objetivo de Horus". La falange representa nuestra mejor oportunidad de efectuar su escape. Solo mi buque insignia tiene alguna posibilidad de luchar dentro y fuera del sistema para llevárselo. En todos los demás casos, las naves perimetrales permanecerán fuera del alcance de combate hasta que Roboute se acerque ", dijo Dorn. Las órdenes permanentes de Su-Kassen son despejar el camino cuando las flotas orientales rompen la deformación. Perturabo y sus hijos bastardos aún no han entrado en las esferas internas del sistema. Si se mantiene fiel a su forma, él y su Legión fortalecerán los alcances

exteriores contra Guilliman. No podemos permitir ningún anillo de hierro que puedan desplegar para retrasar a nuestros rescatadores. Su-Kassen lo romperá ".

‘¿Qué hay de la fuerza de Guilliman? ¿Tenemos más noticias sobre su progreso? ", Preguntó el Khan.

"Ninguno", dijo Dorn. ‘Debemos confiar en que continúa presionando a Terra y que sus fuerzas no se han agotado. Los Guerreros de Hierro ensucian las rutas vacías más rápidas, como las minas de contacto, y cuando se superan todos los demás obstáculos, Roboute debe atravesar cualquier retaguardia que Horus haya dejado en su lugar en Beta-Garmon antes de poder ganar el Sistema Solar ".

"Lo hará", dijo Sanguinius seguramente. Us Horus trajo la mayoría de sus ejércitos aquí. Las fuerzas de Roboute son formidables. Cuando lo dejé, estaba ocupado enviando órdenes de que Ultramar y todo el Segmento Ultima se vaciaran de hombres. Más fuerzas acuden a él en el camino, incluidos elementos de las Legiones de Vulkan y Corax que pensamos perdidos. Cuando llegue, estará a la cabeza de una fuerza el partido cercano de Horus "."

"El Gran Muster le robó mucho", dijo Dorn. "Extrañará los activos que perdimos allí".

"Es diferente a ti expresar arrepentimiento", dijo Sanguinius.

"No me arrepiento", dijo Dorn. 'Un hecho. Si me arrepiento de algo es que las circunstancias de esta guerra nos obligan a tomar tantas decisiones desagradables. La Gran Reunión fue costosa, pero necesaria ".

"Hice lo que pude en Beta-Garmon", dijo Sanguinius. Un poco de tensión entró en sus modales.

‘No te pongas a la defensiva, hermano. No quise insultar ", dijo Dorn. ‘Retrasaste al Señor de la Guerra. Lo sangraste. Eso es lo que te pedí. Hiciste todo lo que se podía hacer. Cada tarea que nos proponemos ahora se trata de retrasos ".

‘¿Qué hay de los demás? ¿Hay alguna palabra del lobo o del cuervo? "Preguntó Jaghatai. "¿Viven Russ y Corax?"

Los labios de Dorn se curvaron ante la mención de Leman Russ, primarca de los Lobos Espaciales, lo que provocó que Sanguinius hablara rápidamente.

'Ninguna. Lo último que supe de Leman fue durante la campaña en Beta-Garmon ", dijo Sanguinius. Los hijos sin honor de Abaddon y Alpharius lo tuvieron a raya en Yarant.

"¿Pero lo atraparon o se les escapó la red?", Preguntó el Khan. "¿Y sobrevive el cuervo?"

"No podemos estar seguros, pero no creo que ninguno esté muerto", dijo Sanguinius en voz baja. ‘Creo que podría saber si así fuera. Mi alma se ha vuelto más sensible últimamente ".

"¡Entonces buenas noticias para nosotros si viven!", Dijo el Khan.

"Vivos o muertos, no pueden hacer nada por nosotros aquí, como le dije a Russ antes de que se fuera", dijo Dorn. "Tampoco puede el León".

Con un suspiro cansado, Malcador se levantó de su taburete. La luz de su bastón bailaba por la habitación.

"El León hace todo lo que puede".

"Su angustiante del mundo de los traidores es una venganza prematura", dijo Dorn. "Debería estar aquí".

"No has visto lo que yo he visto", dijo Sanguinius. ‘Sé que luchaste contra un demonio a bordo del Phalanx no hace muchos días, pero tus paredes y tus armas te han aislado de los horrores que acechan a las estrellas. Lo que presenció no es más que una muestra de la magia oscura que invierte la racionalidad. Esto se ha convertido en una guerra de brujos, como nada peleamos durante la cruzada. Cada mundo traidor que los Ángeles Oscuros

han robado de vida es un duro golpe para los planes de nuestros enemigos ".

"Es puramente simbólico", gruñó Dorn.

"Los símbolos tienen poder", dijo Malcador. "¿Ves cómo no entiendes, Rogal?"

"Entonces, ¿dónde está el León ahora?", Dijo Dorn. "No ha habido noticias desde su destrucción de Bárbaro".

‘¿Quién puede decirlo? Si no lo sabemos, entonces el enemigo tampoco ", dijo el Khan. ‘Hay algo en lo que dice Sanguinius. Me he enfrentado al Neverborn yo mismo. Sabes que no siguen la lógica de nuestro reino. Son salvajes. Las flotas de Mortarion aún no han llegado. Quizás se pueda agradecer las actividades del León por eso. Si la suerte de la batalla nos favorece, la Guardia de la Muerte nunca vendrá ".

"¿Podría Mortarion haber cambiado de opinión?", Se preguntó Sanguinius en voz alta. ‘Estoy seguro de que pocos de nuestros hermanos esperaban encontrarse aliados con los demonios. Mortarion menos que nada, ya sabes cuánto odia la urdimbre ".

Los ojos de Dorn se entrecerraron. Pensó momentáneamente en Alpharius. Cuando el vigésimo primarca se infiltró en el Sistema Solar, había hablado con Dorn, y lo que dijo podría haber sido interpretado como contrición. Dorn no había escuchado, y había matado a Alpharius en Plutón, un hecho que aún ocultaba a sus hermanos.

"Ninguno de ellos cambiará", dijo Dorn. Corrupt Son corruptos, traidores. Todos ellos. No podemos salvarlos, y no merecen salvarse ".

"Hablé con Mortarion en las ruinas de Prospero", dijo el Khan. ‘Su odio hacia el Emperador es demasiado profundo. Está obsesionado con la muerte de nuestro padre. Él vendrá.'

"Para que no tengan un cambio de corazón", dijo Sanguinius. "¿Dónde, entonces, están el resto de nuestros hermanos caídos?"

"He pasado la noche examinando la disposición de la flota de Horus", dijo Dorn. Ninguno de ellos había dormido durante mucho tiempo. Los primarcas rara vez lo hacían, pero todos estaban cansados por sus cargas. La luz del hololito profundizó las líneas bajo los ojos de Dorn.

"Sabemos que Perturabo está aquí", comenzó Dorn. El mapa se alejó para abarcar todo el sistema de Sol. Dorn hizo un gesto hacia un punto de luz. 'Su última posición confirmada fue en la Batalla de Urano. No tenemos indicios de que haya salido de la Primera Esfera. Si sigue sus patrones habituales, los Guerreros de Hierro fortalecerán las Puertas Elysian y Kthonic. Esa no es una tarea que su orgullo le permitirá delegar, pero su odio hacia mí es tal que eventualmente vendrá a Terra, aunque solo sea para ver caer los muros que he construido y nombrarme mejor.

"El buque insignia de Angron está aquí", dijo, moviendo su dedo sobre miles de millones de kilómetros del vacío, "cerca del Espíritu vengativo, en el extremo de Luna, donde espera la mitad de la flota traidora". Debemos suponer que donde va el conquistador, Angron también. Hubo informes contradictorios sobre el Orgullo del Emperador, pero son lo suficientemente numerosos como para que también debamos esperar la presencia de Fulgrim en la próxima batalla. Sospecho que está con Horus. No se tiene en cuenta a Alpharius. Dorn ignoró la mirada que Malcador le dirigió mientras hablaba. Era evidente para el primarca que el viejo conocía el destino de Alpharius. Era imposible esconder secretos del regente. "Magnus posiblemente está muerto", continuó, "aunque la apertura de la grieta en el sistema tiene todas las características de su hechicería".

"Magnus no está muerto", dijo Malcador.

"¿Y usted dice esto tan seguramente?", Dijo Dorn.

'Su alma es una cosa demasiado brillante para esconderse por completo. El Emperador sabe que su esencia persiste, y así lo sé yo ", dijo Malcador. "Estoy seguro de que Magnus el Rojo marcha con el Warmaster".

"Esta noticia es pobre", dijo Sanguinius. "Esperaba, si sobrevivía, que se mantuviera alejado del conflicto".

"Él tomó su castigo mal", dijo Malcador.

"Al menos podemos dar cuenta de Curze", dijo el Khan. "Porque lo empujaste al vacío, Sanguinius".

"He confirmado avistamientos del Anochecer y quizás una docena de otras naves capitales", dijo Dorn. "Sus hijos están aquí, incluso si él no está".

"¿Qué pasa con Lorgar?", Preguntó el Khan. "Su Legión es grande, pero los números presentes en la armada del Señor de la Guerra sugieren que solo una parte de su fuerza está aquí".

"¿Él también está ausente?", Se preguntó Sanguinius.

"Lo que no se sabe no se puede suponer", dijo Dorn. ‘Si aún no está presente, no significa que no vendrá más tarde, o que no está esperando emboscar a nuestro hermano Guilliman. Deberíamos prepararnos tanto para su llegada como para la de Mortarion. Por el momento, debemos considerarnos afortunados de que todavía no estén aquí ".

"Los otros se anuncian", dijo el Khan. ‘Hacen demostraciones de desafío abierto. Angron, cabalgando sobre el casco de su barco. La timidez de Fulgrim es una declaración, y si Magnus no quisiera que supiéramos que está aquí, entonces no lo haríamos ".

"Se esconde solo lo suficiente como para mostrar su presencia", dijo Malcador. "Su poder psíquico permanece intacto".

‘Fulgrim, Perturabo, Angron, Magnus. Y sin olvidar, por supuesto, el más traicionero de todos, nuestro querido hermano Horus. El señor de la guerra. Dorn mordió el título. ‘Architraidor. Cinco primarcas, algunos cambiados por las cosas que sirven, y con toda probabilidad un sexto en el camino ".

"Seis contra tres", dijo Sanguinius. "¿Dónde están los demás leales al Trono?"

"El León, incomunicado como siempre", dijo Dorn. Ou Roboute Guilliman, en camino. Corax, perdido. El testarudo y necio Leman Russ perdió. Ferrus Manus, muerto. Y Vulkan, muerto. Nos faltan aliados ".

"Así que seis contra tres", repitió Sanguinius. "Con dos más por venir".

"Horus siempre fue el más carismático de nosotros", dijo el Khan secamente.

"Hay más de ti de lo que crees", dijo Malcador.

Valdor, que hasta ese momento había mantenido su propio consejo, miró fijamente al Regente.

Una mirada astuta apareció en la cara de Malcador.

"Vulkan vive", dijo.

La conmoción visible en las caras de Sanguinius, Dorn y Khan gratificó al Sigillita, y él sonrió como un mago complacido con los efectos de un truco.

"Lo siento", dijo Dorn.

"¿Qué quieres decir, Malcador?", Dijo Sanguinius. 'Lo vi muerto en Macragge. ¡Fui testigo de su cadáver llevado por sus propios hijos! "

El cadáver de Vulkan no es como otros cadáveres. Los Salamandras lo llevaron de regreso a Nocturne, donde tuvieron éxito en restaurarlo a la vida. Vulkan tiene ... ciertas habilidades, como todos ustedes ", dijo Malcador. 'Tienes tus alas y tu previsión, Sanguinius. El Khan tiene su naturaleza inquisitiva y su mente aguda. Dorn tiene rectitud, su genio para voidcraft y su talento para construir ".

"Vulkan era un herrero", dijo el Khan.

"Su otro regalo es ser particularmente duradero", dijo Malcador.

"¿No está muerto?", Dijo Sanguinius, sin mostrar ni la expresión angelical de sus años anteriores ni el dolor persistente que llevaba consigo ahora,

sino una mirada de sorpresa perfecta.

El Khan se echó a reír. '¡Excepcional!'

"Entonces, ¿dónde está?", Preguntó Dorn. "¿Va a venir aquí?"

Valdor y Malcador se miraron el uno al otro.

"Él ya está aquí", dijo Valdor, lentamente al principio. Emerged Salió por la red antes de que Lord Sanguinius regresara. Él está de guardia sobre eso ahora ".

"¿Qué?", Dijo Dorn. El color se le fue de la cara.

"Eso fue hace meses", dijo Sanguinius. "¿Y nos cuentas ahora?"

"¿Qué?", Dijo Dorn de nuevo.

'Ha estado allí desde entonces. Está vivo ", dijo Valdor.

"¿Por qué no se ha mostrado?", Preguntó el Khan, quien solo de los tres hermanos parecía divertido en lugar de enojado por el secreto de Malcador.

"Al igual que tú, él tiene su papel". Malcador envolvió sus manos alrededor del eje de hierro negro de su bastón. Su corona de llamas psíquicas parpadeó. Parte de la edad desapareció de su rostro. El hombre vivió por intriga. "Dime", le preguntó a los tres, "¿cuánto sabes del proyecto de tu padre en la mazmorra imperial?"

Ansioso por demostrar que sabía al menos algo, Dorn habló primero. Su deseo de reclamar algo de su honor, aunque solo fuera a sus propios ojos, hizo que el Khan sonriera más profundamente.

"Nuestro padre dejó la Gran Cruzada para venir aquí". Dorn no habló tanto como recitó la información. Intention Su intención era crear un puente desde Terra hacia la vía web, la red construida por los antiguos eldar. Al no ser ni el materium ni el inmaterium, la vía web está libre de los efectos de ambos. Habiendo confiado el final de la Gran Cruzada a Horus, nuestro

padre regresó aquí para completar su obra. El éxito liberaría al Imperio de la dependencia de la urdimbre para viajar y comunicarse. Hizo una pausa. ‘Cuando me dijo esto por primera vez, para poder protegerlo mientras trabajaba, pensé que era una cuestión de eficiencia mejorada. Con lo que ahora sé ... "Miró a sus hermanos.

"Nos habría protegido de los poderes que ahora nos atacan", dijo Sanguinius. "Sabía poco de esto".

"Y yo menos", dijo el Khan. Ambos miraron a Dorn.

Dorn miró al frente. ‘Soy el pretoriano del emperador. Debo estar al tanto de todas las amenazas para proteger a nuestro padre ".

"Bravo, Rogal", dijo Malcador. ‘Lo estabas escuchando. Aunque, de hecho, la vía web es mucho más antigua que la aeldari. Fueron simplemente los últimos en ocuparlo, antes de su propia caída. Un destino que nos estamos acercando peligrosamente a repetir ".

"¿Por qué no puedo ver a Vulkan?", Dijo Sanguinius. "Debería haber sentido algo o visto algo".

"Tu padre protege su presencia".

El gran ángel presionó. "Entonces, ¿por qué no nos dijeron nada de esto?"

'¿Verdaderamente? Cuantos menos supieran, mejor. Malcador levantó una mano para evitar la protesta de Sanguinius. ‘No importaba quién eras. La confianza no es el problema. El enemigo tiene innumerables formas de descubrir lo que necesita. Al principio, tuvimos que mantener el proyecto en secreto para protegerlo de nuestros enemigos y, por último, debido a la amenaza que representaba ".

"¿Qué quieres decir?", Preguntó Sanguinius.

"Padre falló", dijo Dorn.

Valdor retomó el cuento. Struck Desastre golpeado cuando estaba cerca de completarse. Su hermano Magnus, mis señores, era leal, pero arrogante.

En su arrogancia, usó brujería para advertir a la traición del Emperador de Horus. La hechicería que empleó, que le habían prohibido, destruyó las salas alrededor del puente, y todos los enemigos de los hombres entraron corriendo.

"Ahí estaban los hombres de Valdor durante tanto tiempo cuando regresaron, mis hermanos", dijo Dorn a Jaghatai y Sanguinius.

La cara hermosa de Valdor rara vez expresaba algo tan humano como la emoción, pero parecía disculparse. "El Emperador me ordenó personalmente que me guardara esto".

"Entonces, Russ fue enviado a castigar a Magnus sin razón", dijo Sanguinius.

"No sin razón", dijo Malcador. 'Pero el castigo nunca fue tan duro. Decidimos enviar al Rey Lobo para traer a Magnus de vuelta a Terra para que lo censuraran por desafiar el juicio del Consejo de Nikaea. Horus manipuló la orden ".

"Otro secreto que generó el desastre", dijo Sanguinius.

"El Emperador tiene Sus razones para mantener Sus planes propios", dijo Malcador. 'Solo en este caso, estoy de acuerdo. El temperamento de Leman se apoderó de él, empeorando la catástrofe, por lo que nos quitaron dos legiones que eran leales a Terra, una forzada a los brazos del enemigo, la otra agotada, y enfurecido, Russ no pudo ignorar el llamado de honor. y fui a luchar contra Horus solo.

'Muchos, muchos murieron reteniendo la marea del demonio. Pero la guerra en la red ha terminado, por ahora ", dijo Valdor. Miró a Malcador para pedir permiso antes de continuar. El regente sacudió la cabeza.

"Déjame explicarte, Constantin", dijo Malcador. Se detuvo para ordenar sus pensamientos antes de continuar. 'Lo que ninguno de ustedes sabe es que su padre está atrapado en el dispositivo que creó para mantener abierto el puente a la vía web. Estaba destinado a ser una medida temporal, hasta que el Mechanicum pudiera estabilizar el conducto. Pero todo su trabajo

fue destruido. Si deja el Trono ahora, las puertas de la urdimbre se abrirán y Terra se ahogará bajo la marea de Neverborn y toda su malicia infinita ".

"Pensé en Él en el trabajo para remediar el daño ... La situación es mucho peor de lo que sabía", dijo Dorn.

"Aún es peor, Rogal", dijo Malcador. ‘El Emperador es poderoso, pero Su habilidad tiene límites. Vulkan espera ante la puerta como centinela, en caso de que el Emperador falle.

"¿Es probable?", Dijo Dorn.

"Es posible", admitió Malcador.

"¿Vulkan tiene a sus hijos a su lado?", Preguntó Sanguinius, todavía desconcertado. "¿Están los Custodios Legio con él, capitán general?"

"Vulkan está solo", dijo Valdor en voz baja. ‘Mis guerreros esperan en el Palacio Interior. Los Diez Mil perdieron demasiados en la vía web ".

"¿Qué bien puede hacer un primarca contra todo el mal de la urdimbre?", Preguntó Sanguinius.

Malcador se encogió de hombros. ‘¿Qué en verdad? Tienes un punto allí, así que digo que es mejor que ganemos ".

El Khan se inclinó para mirar de cerca a Malcador. "Eres viejo, pero eres astuto, a pesar de todos tus signos de fragilidad, Sigillite", dijo. "Dime ahora que tienes algo parecido a un plan, que tus agentes en gris trabajan por nuestra victoria, que tus muchas ruedas dentro de las ruedas siguen girando según tu diseño".

"Mis Caballeros Errantes se han ido", dijo Malcador. ‘Su propósito y misión están en otra parte. Ustedes son el plan, ustedes tres. A partir de este momento, sabes todo lo que hay que saber. Tu padre libra una guerra en un plano superior de existencia, uno que debería haber sido llamado por la humanidad, pero que ahora se enfrenta al enemigo. La batalla aquí recae en ti. El juego está listo. No más subterfugios es posible. Tu papel está aquí,

al igual que el de Vulkan es enfrentarte a toda la fuerza del Caos si se rompe la Mazmorra. Y Roboute debe llegar antes de que todos estemos muertos. Debes sostener estos muros de piedra como tu padre sostiene los muros del espíritu. Lucha con tus armas, tus hijos y todos los muchos, muchos regalos que te dio tu padre. Úsalos sabiamente, hijos del Emperador. Los miró seriamente a todos. "Utilízalos para comprarles tiempo a tu hermano y a tu padre".

La magnitud de la tarea pesaba sobre todos ellos. Afuera, el trueno de los cañones de Horus retumbaba sin cesar.

"Gracias, Malcador, por enfocar nuestros objetivos con tanta nitidez", dijo Dorn. Manipuló el hololito a través de los enlaces neuronales de su traje de guerra, mostrando un mapa detallado del Palacio y sus numerosas defensas. "Es hora de discutir los aspectos prácticos de nuestra supervivencia".

Grand Borealis Strategium, 13 de Secundus

Thuria Amund pasó su mirada cansada por sus instrumentos por lo que pareció la millonésima vez.

El tintineo de una campana de latón, una de las tres docenas suspendidas desde la parte superior del visor de éter, rompió su trance. Levantó la vista a tiempo para ver más empezar a repicar. Una campanilla rápida sonó desde detrás del banco de luces, luego una alarma más urgente desde la pared de pantallas.

"¡Señor!", Llamó a su oficial supervisor. En la profusión de señores, generales y aristócratas, todos los cuales tenían diferentes rangos y requerían diferentes modos de dirección, "señor" era la opción más segura.

Alertado por el repiqueteo, el hombre ya estaba en camino. Frunció el ceño mientras observaba las advertencias que cantaban desde el escritorio de Thuria.

Llamó a alguien más. "Póngase en contacto con Lord Dorn", dijo. Mantuvo sus ojos en la estación de trabajo de Thuria. ‘Dile que tengo confirmación directa de que ha llegado una nueva flota. Posible identidad, Decimocuarta Legión. La Guardia de la Muerte ".



Los generales leales planean la defensa del Palacio.

CUATRO

No esclavo

Llegada a Terra

La llegada de la muerte

El espíritu vengativo, órbita lunar, 14 de Secundus

"Este lugar que has hecho aquí, Layak, no me gusta", gruñó Abaddon.

El templo no existía en ningún plan del Espíritu vengativo, pero fue uno de los muchos cambios que la nave había sufrido. A medida que crecía el poder de Horus, el buque insignia del Señor de la Guerra dejó atrás las limitaciones del material, retirándose de su forma original para complacer a los nuevos armadores cuyas preocupaciones no eran las de los seres humanos. Bajo su dirección se volvió tan mutable como la arcilla del alfarero. Secciones desaparecieron. Enormes partes de la estructura llena de vida pseudo-orgánica. Las áreas resonaron con gritos que no provenían de la boca humana. Los adornos de espigas y estatuas haciendo muecas crecieron durante la noche, y luego desaparecieron al día siguiente. Puertas inconstantes se abrieron en extraños mundos espejo donde los hombres se perdieron para siempre.

Si se siguiera la lógica, las grandes puertas negras que conducían al templo deberían haberse abierto directamente al vacío, pero estaba claro que la lógica no tenía lugar allí, y que el templo no estaba en el barco. Se encontraba en algún lugar más allá del vacío y del universo que lo contenía, donde las leyes de la física no eran ciertas. Un intersticio entre dimensiones, tal vez, o un bolsillo de la urdimbre, supuso Abaddon. El aire era gélido, aunque el metal irradiaba un calor peligroso que mordía su carne a través de su placa Terminator. Las altas ventanas dejaban entrar una luz enfermiza que no daba indicios de la gran armada que se agitaba alrededor del buque insignia, o de Luna debajo de su quilla, o de las

estrellas, pero mostraban un remolino interminable y cuajado de colores que lastimaban la vista y la mente.

Los miembros de Layak's Unspeaking acechaban en los nichos de la guardia, todos ellos con armaduras tan extrañamente decoradas como las de su maestro. A Abaddon no le gustó el hecho de que los hombres de Layak lo protegieran en lugar del suyo. Cuando Horus ordenó que así fuera, una mirada fea se apoderó de él, como si probara a su hijo, aunque con qué fin Abaddon no pudo discernir. Al igual que la nave que lo llevaba, el Warmaster ya no era lo que había sido.

El aire de la cámara apestaba a incienso que era dulce al primer aliento, áspero con amargura y esencias de hierro en el segundo, asqueroso en el tercero. Un charco de líquido viscoso que todavía parecía canales llenos sólidos debajo del camino. Las sombras susurraron entre los guerreros de los que no hablan. Llamaron a Abaddon, ofreciéndole poder, riqueza y gloria mientras probaban su alma por la debilidad. Los hombres menores sucumbirían, pero Ezekyle Abaddon no tenía debilidades, y despreciaba las débiles promesas de las voces mientras hacía todas las tentaciones de la urdimbre. El desprecio lo blindaba. Su voluntad era una espada contra la oscuridad.

"Es una sala del trono adecuada para el señor de la Verdad Primordial", dijo Layak.

"Es una prisión", dijo Abaddon. Miró a su padre. La cara de Horus estaba hinchada de poder, su belleza perdida bajo la piel estirada. Cuando estaba despierto, Horus aún poseía el legendario carisma que hizo que todos los hombres lo amaran. Cuando estaba fascinado de esta manera, estaba disminuido, un héroe más allá de lo mejor. A Abaddon le molestó verlo así, y manchó de lástima su amor.

"Si Horus no me hubiera prohibido lastimarte, ya estarías muerto", dijo Abaddon. 'Cumpliré con su palabra hasta ahora, sacerdote. Ten cuidado con los venenos que viertes en el oído de mi señor. Ninguna orden me impedirá tomar la cabeza si considero que la provocación es suficiente ".

"La verdad no envenena a nadie", dijo Layak suavemente. Parecía lo más ordinario posible en ese momento. Cuando trabajaba en su hechicería, la escarcha lo cubría, olores extraños se levantaban de él, la sangre manaba de su rejilla. Pero aunque actualmente no tenía el aura de la magia oscura, la corrupción dejó su huella. El diseño afilado de su yelmo y las seis lentes de ojo dispuestas en sus mejillas frontales podrían haber sido un engreimiento estético extraño. Abaddon supuso que no. Se preguntó qué vería cuando finalmente matara a Layak y se quitara el casco deformado de la cabeza.

"Tu verdad es subjetiva", gruñó Abaddon. ‘Horus se levantó para liberarnos de un tirano, no para enviarnos a cuatro. Él pelea con ellos. No estará en deuda con tus amos. Tu certeza es tu debilidad ".

"El Señor de la Guerra no es un esclavo", dijo Layak, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar su condescendencia. ‘Él es el campeón de los Cuatro. El poder del Sendero Óctuple es su mando ".

‘No confío en ti, apóstol. No confío en tus palabras, ni en tu fe, ni en tus intenciones. Abaddon miró de reojo al Portador de la Palabra sobre el anillo del cuello de su placa Terminator. ‘Sepa que Warmaster tampoco confía en usted, sin importar el favor que tenga actualmente. Eres una cosa útil Cuando las cosas ya no tienen sus usos, se descartan ".

Todavía exasperantemente suave, Layak respondió: ‘No tiene idea, primer capitán, de lo que piensa o siente su padre. Nunca lo harás, hasta que te permitas adorar como él lo hace, y abrirte al Panteón ".

Abaddon gruñó y continuó por el camino. Sus pies sonaron ruidosamente del metal y la piedra. Los pasos de Layak persiguieron los suyos. Otros cuatro los siguieron: los esclavos mudos de la espada de Layak, y detrás de ellos dos de Justaerin con armadura Terminator de Abaddon, su peso estremecía la cubierta con cada paso. La pisada de Layak fue la más repugnante, siempre presente, siguiendo al Primer Capitán donde quiera que fuera. Layak no lo dejaría ser. Horus más que tolerado su presencia parasitaria; escuchó atentamente lo que dijo Layak. Una vez, la religión que Lorgar predicó fue resistida por Horus. Desde el intento de golpe de estado

de Lorgar y su posterior destierro, los principios que Horus había encontrado desagradables antes parecían aceptables de la boca mentirosa de Layak.

Abaddon enfureció que fuera así. No le gustaban las débiles corrientes de energías rojas, azules, rosadas y verdes que, ahora que se acercaba, podía ver correr alrededor de su inconsciente padre genético. Nada le gustó en absoluto. Horus estaba cambiando. Se había caído sin previo aviso, sangrando por el corte que el perro Russ le había dado. Cuando Maloghurst el Torcido les trajo de vuelta al Señor de la Guerra, a Abaddon le pareció que no todo Horus había regresado.

Más magia Más artimañas. Más debilidad

Se detuvieron ante Horus. La luz infernal bañaba la cara del Señor de la Guerra. Inconsciente, parecía enfermizo, su rostro retorcido por los poderes de la urdimbre, su belleza deformada, se volvía luminosa y áspera como las características de cualquier adicto a los narcóticos o borracho. Sus ojos se movieron bajo los párpados hinchados. Sus labios una vez llenos se adelgazaron a líneas sin sangre. Un hilo de baba se deslizó por los dientes que se habían afilado. Estaba torcido, deformado, una sombra hinchada e hinchada de grandeza entronizada. Parecía vasto, como una extrusión de una verdad oculta y horrible mayor que un hombre; pero era menos que un hombre, cuando una vez había sido mucho más.

Abaddon recordó el momento en que Horus estuvo cerca de la muerte en Davin, herido por el anatema, antes de regresar con sus hijos con un nuevo vigor, y declaró que el Emperador debía caer. Entonces, Abaddon había sentido la angustia de toda una vida. Pero ahora…

Cada vez que Horus caía, regresaba. Cada vez que regresaba, estaba disminuido. Horus todavía se creía dueño de su propio destino. Para Abaddon estaba claro que ya no lo era. Al correr hacia las cabañas y prestar atención a Erebus, Abaddon tuvo cierta responsabilidad por eso, y el pensamiento lo pinchó.

Layak siseó su risa tranquila. ‘Oh, Abaddon. ¿Tu amor por tu padre vacila? ¿Lo ves vulnerable y sientes que tu respeto se convierte en asco? No se está debilitando, te lo aseguro ".

Abaddon se volvió para enfrentar completamente al Apóstol. "Habla así del Warmaster de nuevo y te mataré aquí".

Los servos se quejaron cuando los Terminators de Abaddon presentaron sus armas para disparar. Los pernos se acumularon en las cámaras. En respuesta, el calor se elevó de los esclavos de la espada de Layak cuando comenzaron su transformación en preparación para el combate.

Layak volvió a reír. ‘Hablas palabras de lealtad, pero tus reacciones te traicionan. Solo expreso tus pensamientos. Es el recipiente del Caos, el más alto, el más exaltado. Layak se arrodilló e inclinó la cabeza. "El campeón del Panteón, pero crees que es débil".

"Él es el ser más grande de esta galaxia", dijo Abaddon, "no el profeta de sus supuestos dioses". Miró con orgullo al Señor de la Guerra, ignorando los gusanos de la duda en su mente. Quería actuar, ahora: derribar al sacerdote y eliminar su mancha.

Ese momento llegaría.

"¿Es así?" Las lentes sextuples de Layak brillaron desafiantes. Los dedos de Abaddon se movieron hacia el masivo combi-bolter mag-pegado a su cadera. Sus guerreros se tensaron. Al igual que su líder, los Justaerin habrían visto felizmente a Layak muerto. Querían a los que no hablan y a todos los portadores de palabras lejos de su general.

El calor de los esclavos de la espada creció. Su armadura se rompió, forzada a separarse por cuerpos que se hinchaban debajo. La carne hervida de los alquileres en la ceramita. Sus espadas inmundas saltaron de sus vainas a manos que esperaban, donde se alargaron, la masa adicional se deshizo del humo y la oscuridad en pesadas cuchillas de hueso antinaturales. Ash se tamizó por el brillo del calor que los cubría. Las ascuas que se alejaban de sus cuerpos silbaron en los canales negros

debajo del camino. Presentaron sus armas, encogiéndose en posturas de combate muy alejadas de las formas entrenadas en ellos como legionarios.

Con un gesto, Abaddon podría condenarlos a todos. Apretó los puños y miró de reojo a sus hombres. Un gesto

"¿Me matarías mientras respeto a tu génesis?", Dijo Layak. Saved Te salvé la vida, primer capitán. Hay un costo para eso ".

'También salvé el tuyo, si no recuerdo mal. No te debo nada.'

Layak levantó la mano y movió los dedos. Los esclavos de la espada se pusieron firmes. La luz del infierno que ardía en sus lentes de timón se atenuó, y sus espadas se alejaron hasta que parecían cualquier gladius legionario, y fueron envainadas.

Abaddon gruñó despectivamente.

"Su muerte sería una distracción no deseada", dijo. Volvió a mirar a su padre. La luz de las energías corriendo alrededor de la cabeza de Horus jugaba sobre la armadura del grupo. "¿Cuándo se despertará?"

"No duerme", dijo Layak. La afinidad de "Horus" con la urdimbre crece cada hora. Sus poderes se hinchan. El Señor de la Guerra se ha ido al pasado. Él agarró su extraño bastón frente a él e inclinó la cabeza. "Reza conmigo", dijo, "porque tu padre va a buscar al Emperador".

Terra, el pasado

Habiéndose permitido vislumbrar brevemente la esfera que se aproximaba de Terra, Horus mantuvo los ojos cerrados durante todo el descenso. Quería que su primera visión del mundo fuera el interior del Palacio de su padre, porque allí era donde se concentraba todo el poder de la humanidad.

'Miro al futuro. El polvo gris del Terra de hoy es el pasado ". Eso fue lo que les dijo a sus compañeros cuando le preguntaron por qué cerró los ojos.

Sonrieron ante sus palabras. Horus tenía una forma con los hombres, para hablar de profundidad mezclada con humor que no disminuía lo que hablaba, sino que lo alzaba. Cuando bromeó, se burló de sí mismo. Cuando bromeaba con sus amigos, lo hacía más gentilmente de lo que se burlaba de sí mismo. Era humilde en su confianza. Estar en su compañía era sentirse su compañero, independientemente de la posición que uno pudiera tener.

"El asunto de Terra es mayor que yo", dijo, cuando la nave comenzó a sacudirse y gemir de reingreso. Se acomodó en sus restricciones, acurrucando su gran cabeza en el refuerzo acolchado. 'Quiero ver lo que será, no lo que ha sido. Terra es viejo y está gastado, pero volverá a ser genial. El Palacio del Emperador es el centro de este cambio. A partir de él, la autoridad se extenderá, uniendo a la humanidad como un solo pueblo por primera vez en miles de años. ¿Por qué consideraría la ruina de lo que es ahora, cuando un día el mundo volverá a vivir y se emocionará con una nueva vida devuelta por los esfuerzos del más alto poder? Cuando termine el trabajo de mi padre, y se restablezcan todas las glorias de la Vieja Tierra, entonces lo consideraré por completo ".

"Mientras eso conduzca a una buena pelea", gruñó el primero de sus compañeros, el más grande y el más fuerte.

Los otros tres de sus cuatro compañeros dijeron su acuerdo. Se relajaron y cerraron los ojos también. Siempre, los hombres copiaron su ejemplo, por respeto y amor.

Cayeron por el cielo en silencio, sacudidos con fuerza por bolsas de aire más denso, hasta que los propulsores se encendieron y quemaron por completo, y la fiesta sintió que se volvían más pesados. Las garras de aterrizaje se extendieron por el suelo con fuertes anillos.

Los motores rugientes del barco se apagaron y fueron reemplazados por un ruido aún mayor.

"¡Mi señor, están gritando tu nombre!", Dijo el cuarto de sus compañeros, su voz pura como campanas de plata.

"Llévame a ellos", dijo Horus, con los ojos aún cerrados.

La cuna de sujeción se abrió de golpe y se levantó con un silbido. Sus compañeros tomaron sus manos gigantes en las de ellos y lo guiaron ansiosamente a la pasarela. Olas de adulación rugieron en la bodega cuando las puertas se abrieron y la rampa cayó, tan fuerte que los oídos de Horus cantaron y sus guerreros tuvieron que gritar para ser escuchados.

'¡Te aman, mi señor! ¡Te quieren! ", Dijo su segundo compañero.

"No me conocen", dijo Horus.

"Te quieren de todos modos", gritó el segundo. Era sabio, consideró sus palabras, pero había un tono de sospecha en su voz que resonó con los miedos más cautelosos de Horus, y la sonrisa del primarca vaciló.

'Ven, mi señor! ¡Ven! Esa vida está en la multitud, es un placer tenerla ", dijo el tercer compañero. '¡Una profusión de personas! ¡Te llaman!

Los demás se entusiasmaron con la alegría del tercero, incluso el sombrío y gruñido primero, y empujaron a Horus por la pasarela. El ruido se hizo más fuerte cuando salió de la sombra del vientre del barco y la gente lo vio.

"Abre los ojos", susurró el cuarto dulcemente.

Horus lo hizo ante los vítores de un millón de personas.

El Emperador, su padre, lo había preparado lo mejor que pudo para la vista del Palacio Imperial, pero lo que Horus había tomado por la jactancia que vio ahora era modestia. La descripción del emperador de sus planes de ninguna manera había resumido lo que Horus vio. A medio terminar, el Palacio Imperial superó todo lo que había visto. Nada en Cthonia podría compararse. Ni siquiera las grandes naves espaciales que vinieron por él y lo llevaron lejos de su hogar se acercaron en escala, majestad o ambición.

Por segunda vez en su vida, Horus sintió asombro.

"¡Qué visión!", Dijo.

"Es exagerado", dijo su segundo compañero. "Su comprensión del flujo de la historia es simplista y su proyecto caerá".

"Si lo hace, caerá y volverá a subir, como todas las cosas caen y suben", dijo el tercero.

"¡Es hermoso!", Dijo el cuarto.

El primero no dijo nada.

Horus lo miró con recelo. Los cuatro eran sus hermanos de Cthonia, guerreros que habían estado con él desde el principio, pero descubrió en ese preciso momento que no podía recordar sus nombres. El primero tenía la fealdad de un guerrero, picada y maltratada, la nariz chata, la cabeza rapada con cicatrices, siempre al borde de la violencia. El segundo era un erudito, de temperamento de avispa. Los ojos heterocromáticos miraban calculadoramente todo. Su rostro cambió a formas inciertas más allá de la forma humana. Horus frunció el ceño. ¡No sabía sus nombres! El tercero era más pesado que el resto, completamente carnoso y alegre. Sin embargo, las escamas de piel en la esquina de su boca y los bordes rojos alrededor de sus ojos mostraban un desequilibrio en sus humores.

El cuarto lo distrajo, deslizando su mano delgada hacia la de Horus y llevándolo más adentro del Palacio. '¡Mi hermano! ¡Mi señor! ", Se rió alegremente. Éste llevaba el pelo en nudos elaborados, y se coloreó las mejillas. Sus ojos brillaban de placer. "¡Te adoran!"

Se escucha música de cada barrio. Obleas de pan de oro revoloteaban desde las agujas a ambos lados del camino. Los edificios eran altos y hermosos, pero todas las ventanas carecían de vidrio. Las columnas que esperaban estatuas se colocaron a intervalos de cincuenta metros, hasta que se agotaron, y solo se veían los zócalos para su colocación. No muy lejos de la forma procesional, el revestimiento de mármol dio paso al hormigón y el rico pavimento se detuvo. Nada fue terminado. El viento helado azotó los estándares carmesí, cada aleta y aleteo atrayendo la atención hacia otra obra de arte incompleta, u otra torre envuelta en andamios. El fino aire transportaba múltiples contaminaciones químicas

que explotaban del mundo envenenado. Todo el lugar era un trabajo en progreso, sin embargo, las personas dentro de las paredes inacabadas vitorearon y rugieron como si ya estuvieran triunfantes, ignorantes de cuán lejos tenían que llegar para alcanzar el sueño de su amo.

El camino recorrido por Horus y sus cuatro compañeros era de una piedra reluciente, ámbar como los ojos de un león. Sobre ella había una alfombra morada de un kilómetro de largo. Al final, en un estrado hecho con suficiente arte y belleza para persistir diez mil años, aunque sería demolido tan pronto como Horus profesara su lealtad, era un trono de oro. Un águila bicéfala formó su espalda, sus alas extendidas, sus garras agarrando relámpagos estilizados que sobresalían irregularmente sobre las multitudes que se alineaban en el camino. Tenía un tamaño absurdo. Horus mismo, más grande que cualquiera de los dos hombres mortales combinados, habría desaparecido en su asiento. Pero a pesar de que el ser sobre él parecía ser solo un hombre y no un gigante forjado por genes, lo llenó en exceso, su presencia se derramó en un resplandor de luz tan deslumbrante que Horus tuvo que estrechar los ojos para seguir caminando hacia adelante. Sus cuatro compañeros se quedaron atrás, asustados. Aunque habían visto al Emperador antes y habían soportado Su presencia con valentía, esta vez siguieron a Horus como niños asustados. Perdió el respeto por ellos, allí y entonces, que nunca se recuperaron por completo.

¿Fue así como fue? Algo estaba mal con todo esto. Había vivido estos eventos antes, estaba seguro. El Palacio tenía toda la solidez de un recuerdo, un recuerdo de vidrio hilado perfecto en cada detalle, como lo eran todos sus recuerdos, pero nada más que un frágil eco del tiempo pasado, para nunca volver a ser experimentado.

Los cuatro que lo acompañaron fueron la causa de la disonancia. Los asesores que lo acompañaron el día que llegó a Terra no eran estos cuatro hombres. Esos compañeros habían sido sus primeros camaradas mournivales, queridos de Cthonia, que eran demasiado viejos para tomar apoteosis legionaria, y que envejecieron y murieron con una rapidez decepcionante.

Era cierto que estos falsos amigos deberían quedarse atrás. No deberían haber estado allí. Algo en la luz los odiaba.

Horus atravesó la aclamación y su humildad huyó ante ella. Tantos gritos por un ser que la multitud no conocía ni entendía, y nunca pudo. Era un arma hecha por un opresor. Si su supuesto padre lo hubiera ordenado, habría matado a cada uno de ellos sin pensarlo, y habría hecho que la masacre pareciera justa. Esa era la verdad.

El emperador era cualquier cosa menos justo. Sus logros fueron fundados en la mentira.

El emperador era un mentiroso.

Horus volvió a mirar el palacio.

Los altos arcos eran la expresión de la arrogancia. Los muros símbolos de la opresión. La idea misma de Imperium era enemiga de la libertad que todo hombre había apreciado desde que los primeros ejemplos de humanidad cayeron de los árboles y salieron a los pastizales. El emperador era un tirano como cualquier otro tirano.

"¿No puedes ver lo que es?", Gritó Horus con valentía. "Te trae la esclavitud con el pretexto de la liberación". Pero las palabras no fueron escuchadas por la multitud. No pudo afectar la memoria.

El tiempo es un rio. Fluye solo donde puede. Está sujeto a leyes tan seguras como la de la gravedad. Horus siguió engañosamente el camino de antes como un hombre puede regresar a la fuente de un río y caminar de nuevo a lo largo. Recordaba ahora. Los eventos deben desarrollarse como lo hicieron. Algunos seres, sin embargo, son eternos. A través del acto de recordar, Horus escapó de los grilletes del tiempo. El alma del Emperador nunca había sentido tanto tiempo como otros hombres, y allí, en memoria, se conocieron padre e hijo.

El espíritu de Horus salió de paso con su antiguo yo. Miró a través de la parte posterior de su propia cabeza mientras su pasado y presente se movían fuera de sincronización. Qué ingenuo había sido. Qué emocionado

por este torrente de afecto. Había sido tomado por completo. Se permitió enojarse por eso.

Horus y su pequeño grupo llegaron al pie de las escaleras. Desde la gran silla, el Emperador lo miró fijamente. Había orgullo imperioso y triunfo en su rostro mientras miraba a su creación. Pero no hay amor. Nunca eso Desde la perspectiva del presente, Horus miró hacia atrás el afecto del Emperador y lo vio como una farsa.

En aquel entonces, no lo había sabido. En aquel entonces, había creído.

Horus de Cthonia y el Señor de la Guerra Horus se arrodillaron ante el hombre que se convertiría en un dios: el primero temblando de alegría al reencontrarse con su padre, el segundo disgustado por sí mismo.

Se hizo el silencio. Desde su alto asiento, el Emperador entonó: '¡Horus de Cthonia! ¿Me juras fidelidad, tu creador, el Emperador de la Humanidad? ¿Juras servirme fielmente, llevar la luz del Imperio a todos los mundos tocados por la mano de nuestro pueblo, protegerlos de la oscuridad, liberarlos de la ignorancia, darles ayuda cuando los necesiten? guíalos donde vacilan, para salvarlos cuando están en peligro ... '

El emperador continuó con su lista de pomposas demandas.

El señor de la guerra Horus levantó la vista mientras su antiguo yo débil se arrastraba a la luz. Su boca se abrió mucho más que la de un humano, mostrando una sonrisa de reptil.

"Hola, padre", dijo.

¿No es suficiente que me persigas a través de metáforas y paisajes oníricos? Ahora me persigues por los caminos de lo que ha sido, dijo el Emperador.

"Te perseguiré donde debo, padre", respondió. Su sonrisa se extendió. "Suenas cansado".

La nieve pasó a Horus desde las sombras de un bosque escondido al borde de la vista. Las formas de Lupin merodeaban detrás de él, jadeando respiraciones calientes, ojos rojos, verdes, rosados y azules brillando en los rostros sombríos.

Ten cuidado, Horus, + la voz demasiado perfecta sonó en su cabeza. + El pasado me da fuerzas. Se ha desgastado en el tejido de las cosas y no puede ser alterado. No es mutable como el lugar donde hiciste tu último intento contra mi alma, y eso no terminó tan bien para ti. +

La luz estalló. Horus se apartó de su antiguo yo cuando se comprometió extáticamente a seguir la causa de la cruzada. Detrás del resplandor, Horus vio a otro Emperador, un hombre dolorido, atado a un asiento que no podía abandonar, reteniendo una ola de oscuridad mientras un centinela solitario esperaba, con un martillo en la mano, ante una puerta sellada. Y más allá de eso, una tercera versión del Emperador, fugazmente vislumbrado, este es un cadáver atrapado dentro de una máquina monstruosa en torno a Su trono.

El Señor de la Guerra se echó a reír y retrocedió, aprovechando el poder de sus aliados.

'Yo era débil. Ahora no lo soy. La luz se atenuó. "La verdad me hace fuerte".

Fuerza falsa derivada de verdades falsas. A medida que lo dibujas, te come vivo desde el interior. Arrastra sus mentiras tanto como desees: no eres lo suficientemente fuerte como para venir contra mí de esta manera, hijo rebelde, y nunca lo serás. +

El emperador del pasado continuó hablando. "¿Horus, primero de mis primarcas, estarás a mi lado y llevarás a la humanidad a una nueva era de prosperidad y paz, en la que ninguna raza xenos podría oprimirnos, y ninguna falla de nuestra naturaleza nos deshará?" El Emperador lo miró fijamente. con sus ricos ojos marrones, y era el hombre del pasado y el hombre del momento combinados cuando habló a continuación. "¿Lo juras, Horus, lo juras?"

La luz inundó la forma de Horus Lupercal y lo arrojó de la nada a algún lugar.

El espíritu vengativo, órbita lunar, 14 de Secundus

Pasó una hora antes de que Layak levantara la cabeza.

"Él regresa a nosotros".

Las luces que rodeaban a Horus se aceleraron cada vez más rápido, se volvieron más brillantes, se separaron y huyeron gritando hacia los rincones más alejados del pasillo, donde murieron en destellos de fuego de brujas. Un momento después, Horus se agitó. Sus párpados parpadearon como los de un hombre estupefacto que se acerca, mostrando solo a los blancos y negándose a abrirse por completo.

"Horus". Abaddon se movió por su padre. La mano de Layak salió disparada y agarró su antebrazo.

"¡No lo toques!", Siseó.

La escarcha se extendió sobre la armadura negra del Señor de la Guerra, volviendo la mirada deslumbrante sobre su pecho, la ciega lechosa. Se derritió tan rápido como se formó. El reactor enterrado dentro de la placa de batalla del Señor de la Guerra gimió con poder de construcción, y Horus se echó a un lado con un gemido, pateando los brazos de su asiento en busca de apoyo.

"Padre", dijo Abaddon, horrorizado por la demostración de debilidad.

Horus levantó la mano para silenciar a su hijo. La unión de su armadura Terminator le impidió caerse hacia adelante, pero su cabeza colgaba dentro de la capucha.

"Padre", repitió Abaddon.

"Estoy bien, hijo mío, no tengas miedo", dijo el primarca. Levantó los ojos para encontrarse con los de Abaddon. En la oscuridad brillaban plateados, como los de un felino atrapado en un rayo de luz. ‘Te deshonras con tu inquietud, primer capitán. Nada me aflige. Lejos de ahi.'

Con un suspiro de motores blindados, Horus Lupercal se puso de pie. La luz bailaba a lo largo de las garras de su armadura cuando las activó y las inspeccionó, y se deslizó hasta la nada cuando las apagó. Abaddon se relajó. Estaba el hombre al que se había comprometido a seguir. Ahí estaba su padre. Estaba el futuro emperador de la humanidad.

‘El emperador tiene miedo. Nuestro tiempo llega ", dijo Horus. Su enorme cabeza giró, observando la fiesta ante él como si los viera por primera vez. ‘¿Por qué perturbas mis meditaciones? ¿Por qué no estás en tu barco, Abaddon? "

"Quería verte yo mismo, mi señor", dijo Abaddon. La energía golpeó sobre él desde el alma hinchada de Horus. Arrodíllate, exigió. Arrodillarse ante mí.

Abaddon no se arrodillaría.

"Quería mirarte a la cara con mis propios ojos", continuó Abaddon, "y preguntarte por qué, cuando Terra está a nuestro alcance, ¿nos demoramos?"

Horus lo miró fijamente. El peso de su respeto empujó al ser de Abaddon.

Arrodíllese, la demanda llegó nuevamente, esta vez totalmente expresada en su mente.

La armadura de Abaddon suspiró cuando sus músculos se tensaron dentro de su placa Terminator. ¡No se arrodillaría!

"Esperas demasiado, padre", continuó Abaddon. ‘Tus ejércitos están listos para tu comando. Todo esta en su lugar. Los últimos geno-templos de los selenitas están en nuestras manos. Toda la resistencia ha sido purgada de las órbitas de Terra. El bombardeo continúa como usted ordenó. Terra

arde, mi señor. Pero esperamos aquí. Le damos tiempo a nuestros enemigos. Les damos fuerza ".

"Todavía no estamos reunidos", dijo Horus. Tal poder estaba contenido en sus palabras que escaldaba el alma de Abaddon. "Empujas los límites de tu autoridad, hijo mío".

"No me disculparé, ni te pediré perdón", dijo Abaddon. ‘El Mournival existe para decirte la verdad, y lo hago ahora. Arriesgamos todo. Mortarion, primarca de la Guardia de la Muerte, y toda su Legión han roto la urdimbre y navegan hacia nuestra posición ", continuó. ‘Debes saber esto y estar listo para actuar. En cambio, te encuentro desplomado en tu trono. Te permites ser influenciado por este sacerdote. Pierdes tu tiempo en la adoración ".

"Cuidado, Ezequilo", dijo Horus. "No adoro nada".

‘Tus fuerzas están completas. Deberíamos comenzar nuestra invasión ahora. No te demores, Horus. Da el golpe final ".

Por peligrosos segundos, Horus miró a su hijo. Extraños fuegos saltaron detrás de sus ojos, y Abaddon temió haber sido testigo de la hoguera del alma de Horus consumida. En muchos sentidos, era un espectáculo demasiado terrible para soportar, pero mantuvo la mirada contaminada de su padre.

Horus repentinamente bajó de su estrado del trono, su gran volumen empujó a los seres menores a sus pies mientras se dirigía a la puerta de la cámara.

"Mortarion llega tarde", gruñó Horus.

CINCO

Bastión 16

Guilliman viene

La primera torre

Distrito del muro Diurno, pared interior, 15 de Secundus

Katsuhiro pasó un par de noches en almacenes congelados, una espera interminable que terminó sin previo aviso con un despertar temprano, y los subieron a otro tren menos lujoso.

Un funcionario les ordenó que bajaran del tren en un pequeño alto y los llevó a abrir caminos de servicio por encima del nivel del muro. Los vientos de invierno amenazaron con expulsar a los reclutas de las pasarelas, y se les instó a mantenerse firmes en las barandillas. A través de los ojos que fluyen, Katsuhiro miró hacia afuera. "Muro" era un término engañoso para lo que Katsuhiro vio, ya que las fortificaciones eran una montaña lineal. El camino de la muralla era tan ancho como una carretera principal, de doble cara con almenas en las caras internas y externas de tal altura que una caminata secundaria corría a lo largo de cada almena para actuar como un paso de disparo. Desde troneras espaciadas regularmente, pistolas gigantes apuntando hacia afuera, con piezas más pequeñas entre ellas. Había muchas torres visibles en ambas direcciones, ya que el muro era largo y poco curvado, lo que permitió a Katsuhiro ver docenas de kilómetros, hasta el puerto espacial del Muro de la Eternidad al norte, cerniéndose sobre las defensas para bloquear la vista a partir de entonces. , y más al sur, hacia donde la pared se encogió por perspectiva a una cinta, y se dobló fuera de la vista.

Ante la vertiginosa masa del puerto espacial, una torre más grande sobresalía hacia el cielo sobre todas las demás, de forma ovalada, aún más inmensa que el muro, como un barco en defensa. Este portaba el arma

más grande que había visto: un macro cañón montado en una torreta esférica. Cada minuto, el cañón de la pistola se acercaba y tosía violentamente hacia adelante, vomitando una gota de fuego hacia el cielo. Katsuhiro se enteró más tarde de que era la torre sur de la gran Puerta de Helios, la principal salida a través de esa parte de la pared.

Una parte de la llanura más allá del muro fue visible durante un tiempo mientras los reclutas descendían. El terreno inmediatamente al pie de las defensas principales estaba oscurecido por la fortificación; más lejos, Katsuhiro vio trincheras y murallas. Los detalles de la llanura se perdieron en la neblina del borde de la égida, aunque la luz violenta de los proyectiles que golpeaban el suelo se desvaneció, y tuvo un indicio de un horizonte acortado por la caída de las laderas Katabatic hacia el sur y el este.

En todo el palacio, las armas dispararon hacia el cielo. Plasma, proyectil, láser y cohetes rugieron hacia la flota del Señor de la Guerra. El contragolpe era tan fuerte que no se oía ninguna voz, y su oficial rector se vio obligado a recurrir a señales con las manos, o gritó órdenes directamente al oído del primer hombre del grupo, que las pasó de regreso en un juego de susurros Para cuando las palabras llegaron a Katsuhiro, a mitad de la línea de trescientos, habían perdido el sentido.

En cierta confusión, los reclutas descendieron largas escaleras, expuestos todo el tiempo al viento y al rugido de las armas, llegando finalmente al nivel del suelo sacudidos, congelados y medio sordos. El viaje fue largo y tensa, y Katsuhiro disfrutó de la relativa tranquilidad de la calle del cañón entre la pared y las elevadas estructuras del Palacio detrás. No fue más que un breve respiro. El grupo se reorganizó, las órdenes se dieron más fácilmente allí, y luego se dirigió directamente a una pequeña posta custodiada por legionarios en verde. Pocos en el grupo habían visto alguna vez un Marine Espacial, y miraban a los gigantes mientras pasaban junto a ellos. Los legionarios ignoraron a los reclutas cuando pasaron entre ellos a través de la puerta.

Un túnel conducía abruptamente hacia abajo, atravesando siete portales de adamantium antes de tomar una pata de perro afilada cubierta por bólters pesados emplazados. Luego, a través de más puertas que gruñeron

violentamente y les emitieron luces rojas cuando se acercaron, antes de que el portal final se abriera al suelo más allá de la pared.

De nuevo, el rugido de las armas golpeó los sentidos, y su guía los condujo sin palabras a través de un laberinto de trincheras. Se cruzaron con otros grupos, que surgieron inesperadamente de la maraña de formas defensivas antes de ser llevados a su propio destino.

Pasaron una pared alta de secciones prefabricadas, saliendo a través de una puerta triple protegida por un enfoque de conmutación. Muchos grupos lo estaban utilizando de esta manera, y la unidad de Katsuhiro se vio obligada a esperar su turno en una trinchera lateral, donde saltaron y gimieron ante cada explosión que se extendía sobre la égida, y soportaron los impacientes empujones de soldados uniformados ansiosos por sobrevivir.

Un segundo muro inferior llegó poco después del primero. Se encontraba sobre una pendiente de escombros recientemente apilada que bajaba sin la interrupción de las trincheras hasta una pared final a unos cientos de metros más allá. De las tres líneas principales, la última era la más baja, el borde defensivo estaba a solo dos metros sobre el nivel del suelo, y la muralla que corría detrás se clavaba fácilmente desde atrás. Se dirigieron a este muro, luego, después de alcanzarlo, giraron hacia el norte hacia la Puerta de Helios.

Para entonces estaba nevando. Suave al principio, el clima se convirtió en una tormenta helada que los enfrió a todos y redujo la visibilidad que había.

Fríos y cansados, los reclutas se reunieron en una plaza entre varias docenas de otros reunidos en la línea más externa, y se los presentaron a su líder.

El oficial al mando era un hombre de aspecto exhausto. No había nada inesperado en eso. Katsuhiro no había visto una cara nueva en semanas, pero su nuevo líder superó a todos los demás con cansancio, empujando más allá de los reinos inexplorados de la miseria. Su piel parecía ser

normalmente de un marrón claro, pero se había vuelto de un color gris amarillento demacrado, como una manta que queda demasiado tiempo al aire libre. Su cabello negro estaba pegado miserablemente a su frente. Sus labios y lechos de uñas estaban insanamente pálidos. Daba la impresión de ser un hombre que había visto todo y le gustó muy poco.

La almohadilla de endebles en su mano le disgustaba particularmente. Escaneó nuevamente las películas baratas de bioplastek, que ya se estaban desintegrando en la nieve que se derretía sobre su piel, y luego miró con los ojos fruncidos a los trescientos reclutas que no lograban organizar un desfile detrás del revestimiento. No parecía impresionado.

Katsuhiro estaba justo al frente del grupo, lo suficientemente cerca como para escuchar la voz del oficial sobre el rugido del ataque. Ahora estaban a cierta distancia de los muros y la violencia de las armas del Palacio, mientras que la égida robaba una buena cantidad del ruido del bombardeo del enemigo junto con su poder destructivo.

"¿Es esto?", Dijo el hombre miserablemente. ‘¿Sin oficiales? ¿Sólo soy yo?'

"Firme aquí y aquí", dijo el funcionario que había llevado al grupo desde el Palacio.

"Fantasmas de la Vieja Tierra, todos vamos a morir". El oficial emitió un sonido deprimido y garabateó la forma. Parte de ella salió en la punta de su autoquill.

"Ahora son todos tuyos". El oficial enrolló el plastek en desintegración y lo metió dentro de su abrigo. "Por la Unidad y el Imperio". Hizo un aguila lleno sobre su corazón antes de marchar por la muralla, donde desapareció en la nieve. El oficial hizo una mueca y sacó una bocina de su cinturón. La respuesta chilló cuando la activó.

"Correcto, muchachos", gritó su nuevo oficial sobre el trueno de las bombas y el gemido del viento. ‘Mi nombre es Adinahav Jainan. Estoy ... "Levantó a los endebles de nuevo. ‘Soy un capitán en funciones, por suerte. Eso me convierte en tu comandante. Haz lo que te diga, o recibirás un disparo. Él hizo una expresión que podría haber sido un ceño fruncido o

una sonrisa. No tenía suficiente entusiasmo para formarse correctamente. ‘Es decir, lamento informarle, el alcance total del entrenamiento militar que actualmente está disponible bajo las circunstancias. Todos ustedes ahora son miembros del Kushtun Naganda, uno de los Cien Viejos, de Ind, no es que sean dignos de honor, y tampoco es que importe más de todos modos. Las emociones acumuladas se forzaron en su mundo. exterior cansado, donde burbujearon, brevemente visibles, en su rostro antes de desvanecerse en una lasitud general. ‘Hubo un tiempo en que eso significaba algo. Pero al menos todos tendrán la satisfacción de morir bajo una bandera famosa. Nuestro papel ", dijo, alzando la voz por un repentino aumento en el volumen del bombardeo," es reforzar las obras de la tercera línea ", pateó la pared," cerca del Bastión Dieciséis ". Señaló la línea, donde no había nada visible aunque la nieve girando. ‘¡Formará reservas para la primera línea de defensa! Más de ese honor cuando lleguemos allí. Sí, me temo que eso significa caminar más. No, no tengo nada para protegerte del clima. Cuanto antes lleguemos allí, antes podrá calentarse. Vamos al ritmo de los más lentos. Siéntase libre de ganarles un poco de velocidad. Pero sí tenemos un poco de tiempo ". Miró hacia arriba. "El enemigo no vendrá hoy".

Katsuhiro dio un pequeño suspiro de alivio.

"No te emociones demasiado", dijo el hombre delgado que Katsuhiro había visto limpiarse las uñas con un cuchillo en la ciudad. Se inclinó por detrás y susurró al oído de Katsuhiro. ‘Los reservadores no son para quedarse atrás. Son para hacer todo el trabajo, y si el enemigo no viene hoy, vendrán mañana o pasado mañana. Su voz sonrió, pero sus palabras estaban destinadas a doler.

"¡Cállate!" Katsuhiro espetó detrás de él. "No hay necesidad de empeorarlo".

"Tengo algunos dientes después de todo, ¿eh?", Dijo Doromek, que era un archivo de Katsuhiro.

"¡Déjame en paz!", Dijo Katsuhiro.

'¡Oye! ¡Hola, tú! La voz amplificada de Jainan golpeó los oídos de Katsuhiro. 'Sí es cierto. Tú Solo para que todos estemos leyendo el mismo manual aquí, hablar cuando estoy hablando definitivamente no está permitido ". Él palmeó la pistola láser en su cadera significativamente. '¿Entendido?'

Katsuhiro asintió con la cabeza.

El capitán interino Jainan suspiró. "En ese momento, de esta manera". Apagó la bocina y la enganchó en su cinturón, luego ejecutó un giro a la izquierda perezosa. "Marcha rápida". Se detuvo y extendió los brazos cuando media docena de los nuevos soldados fueron a la muralla para salir del barro.

"No", dijo. ‘Me quedo aquí arriba en esta pared prefabricada relativamente seca. El resto de ustedes tiene que caminar penosamente por la nieve. Se enderezó su uniforme húmedo de nieve. "Tiene que haber algún privilegio de rango".

Su marcha hacia el norte le permitió a Katsuhiro un poco de tiempo para disfrutar de su nuevo entorno. Las paredes propiamente dichas se elevaron a alturas improbables a su izquierda. Aunque las torres del Palacio eran mucho más altas, desde su posición las paredes ocultaban casi todo detrás de ellas, tan grandes eran. Los outworks fueron pequeños en comparación. Estar estacionado en el laberinto de muros y trincheras que daban a las principales fortificaciones era alarmante. Sus temores aumentaron a medida que los miles de hombres y mujeres reclutados continuaron vertiéndose en el complejo, dividiéndose y dividiéndose nuevamente a medida que fueron dirigidos hacia diferentes trincheras que ya estaban cubiertas de nieve hasta los tobillos. Su consternación siguió aumentando, sin alcanzar el pico que esperaba. Parecía no tener fin el miedo que podía sentir. Le sorprendió que fuera capaz de caminar, hablar o hacer cualquier cosa, pero lo hizo, su mente aterrorizada moviendo sus extremidades a través de una zumbida de terror. Se sentía entumecido por dentro y por fuera. El bombardeo golpeó sin cesar. Millones de toneladas de municiones explotaron sobre los escudos del Palacio cada minuto, sus energías liberadas fueron robadas por la tecnología de desplazamiento de los

vacíos. La égida debe haber sido más delgada más allá de las paredes, no es que Katsuhiro supiera lo primero sobre el blindaje militar, porque periódicamente un proyectil del tamaño de un camión pesado atravesaría e impactaría el suelo más allá de la última muralla, enviando una columna de roca. astilla docenas de metros de altura y sacude a los soldados sobre sus pies.

"Esto no es tan bueno, ¿verdad?", Dijo el hombre delgado conversacionalmente. ‘Me encanta ser carne de cañón. ¿No es así, cariño? ", Le gritó a la mujer de la estación, que estaba un poco más adelante. Ella lo miró con el ceño fruncido.

"No la llamaría querida, si fuera tú", dijo Doromek.

'¿Por qué? Ella es muy atractiva, podría probarlo. "

‘Sé que es amable, mi amiga. Ella te matará ".

El hombre delgado resopló.

"Lo digo en serio", dijo Doromek.

"¿Te callas?", Dijo Katsuhiro, dirigiéndose tanto al hombre delgado como a Doromek. Ahora era más miserable que nunca. Afuera la ciudad era aún más fría que adentro. Sus manos eran garras insensibles sujetadas a su arma. Le castañeteaban los dientes. La nieve se había vuelto negra con cenizas, y el viento enfriaba el lado expuesto de su rostro para que ardiera. El aire era escaso y pobre en oxígeno, lejos del sistema de ciclismo atmosférico del Palacio. Se han hecho algunas provisiones para esto; cada media milla más o menos serpientes gigantes de tubos blandos emergían del suelo y lanzaban un aire más grueso y cálido sobre las obras exteriores. Los reclutas se dieron cuenta rápidamente de esto y corrieron entre ellos, desesperados por el calor y el flujo de aire nutritivo, aunque las distancias entre ellos hicieron que se abrieran, y su provisión fue escasa en general.

Mientras se acercaba a la cuarta de estas salidas, el hombre delgado volvió a hablar.

"Esta nieve, sabes que es tóxica, ¿verdad?" Corrió junto a él. Katsuhiro estaba demasiado sin aliento para decirle que se callara. El hombre tomó su silencio como interés. Shield Los escudos vacíos detendrán cosas rápidas, o cosas grandes, y especialmente cosas grandes y rápidas, pero cosas pequeñas como esta, o cosas lentas como un soldado de infantería o un tanque, no pueden detener eso. La lluvia o la nieve caerán a través de ella. Esto es nieve negra. El palacio está cubierto de escudos vacíos en capas tan profundos que al enemigo le llevará meses atravesarlo. En todas partes en Terra? No tan bien provisto. Entonces, lo que nos cae son los restos vaporizados del resto del mundo. Está lleno de rad y veneno. Matarnos a todos finalmente, no es que duraremos tanto ".

‘Creo que él dijo cállate, tú. Le pregunto lo mismo ", dijo Doromek al hombre, haciendo que retrocediera un poco.

"¿Qué quiere decir?", Le preguntó Katsuhiro a Doromek.

"Es una cosa de la capa defensiva", dijo Doromek. Cerca de las tuberías, la nieve se derritió y salpicaron el agua helada que corría por el suelo. Parecía mucho menos molesto por el frío y el aire que casi todos los demás. ‘No necesitan mantenernos a salvo. Somos la primera línea de defensa ".

'¿Primera linea?'

Un avión gritó por encima, haciéndolos retroceder y más de unos pocos se arrojaron a la nieve fangosa. Una suave explosión golpeó metros desnudos sobre sus cabezas, lo que provocó que muchos más reclutas gritaran y se arrojaran, incluido Katsuhiro.

'¡Levántate! ¡Levántate! ", Gritó Jainan. ‘Es solo una gota de folleto con sangre. ¡Levántate! Saltó de la pared y levantó a los reclutas que lloraban. A los que estaban demasiado apretados los pateó hasta que se pararon. '¡Venga! ¡Venga! ¡Levántate!'

Katsuhiro se quitó las manos de la cabeza. Una hoja blanca de papel flotaba boca abajo en un charco frente a él. Extendió la mano y la recogió.

'¡Levántate! ¡Levántate! ¡Todos, vamos! Jainan fulminó con la mirada al avión. ‘Sangrienta propaganda. ¡Nadie sirve de nada! "

En el otro lado del papel había una imagen mal impresa de un guerrero. Un marine espacial, pensó Katsuhiro al principio, pero una inspección más cercana reveló que en realidad era un primarca. Un gran "XIII" fue impreso debajo de él.

Lord Guilliman viene, decía. Mantente firme y sobrevive.

"Mucho uso, eso", dijo Doromek. Se agachó. Katsuhiro se agarró el brazo. "Si llega aquí, todos estaremos muertos".

"Eso es correcto". El hombre delgado asintió sabiamente mientras Doromek ponía de pie a Katsuhiro. ‘Primera línea de defensa. Mantendrán a las Legiones detrás de los muros principales para la lucha real ".

"Entonces, ¿para qué estamos?" Preguntó Katsuhiro, temiendo la respuesta.

Doromek se rió con tristeza. Here Estamos aquí para morir, muchacho. Absorbe las balas. Carne de cañón, como nuestro amigo ... "

"Runnecan", dijo el hombre delgado.

"Como dice Runnecan". Doromek sonrió con simpatía, intentó raspar el lodo de Katsuhiro, se encogió de hombros ante la cantidad y se rindió. "La forma en que se desarrollará esta batalla es así: ¿ves las baterías allí, allí y allá?" Doromek señaló los cañones gigantes montados en las torres de la pared. Destellos y barras de luz coherente marcaron la presencia de miles más.

"Realmente no puedo extrañarlos", dijo Katsuhiro.

"Ahora lo estás entendiendo", dijo Doromek, y le dio una palmada en el hombro. ‘Hay muchos más profundos dentro. Lord Dorn cortó mil torres para llevar pistolas, pistolas y más pistolas. Perforan todas las estructuras

altas, agrupadas más densamente alrededor de los puertos espaciales, puertas y, especialmente, especialmente, la Puerta del León ".

"¿Sí?", Dijo Katsuhiro secamente. Comenzaron a caminar de nuevo por el barro.

‘Bueno, sí, obviamente. Mi punto es que ningún ataque real puede caer hasta que se saquen esas armas. Si yo fuera el Señor de la Guerra ", dijo - la arrogancia de Doromek era asombrosa -" entonces trataría de despejar un área de fuego cruzado y comenzaría a aterrizar mis primeras fuerzas. Con hombres en el suelo, los muros se verán amenazados. Todo esto aquí, "pasó la mano," será objeto de un intenso ataque. Algunas armas caerán, algunas armas serán reorientadas para apuntar al suelo. El peso del fuego disminuirá. Eso permitirá que bajen más barcos, y luego más, hasta que la superficie de Terra esté arrastrándose con el enemigo, y las armas dejarán de hablar. Pero primero, tiene que superar eso. Doromek señaló hacia arriba. ‘El palacio aegis. Durará, pero no para siempre. Tan pronto como eso comience a fallar, veremos el verdadero comienzo del bombardeo, y después de eso, la invasión adecuada ".

‘Entonces estamos a salvo. ¿Por ahora? Katsuhiro estornudó. Sentir en sus dedos de los pies y las manos era un grato recuerdo.

‘Si por" ahora "te refieres a las próximas horas, entonces sí, estamos a salvo como el Emperador mismo. No es que esté particularmente seguro en este momento ".

"¡Todos vamos a morir!", Dijo el hombre delgado. Varios de los reclutas al alcance del oído estaban rígidos de miedo.

'¡Tú! Hombre hablador ". Jainan salió de la lluvia. Él solo, fuera de la unidad, usaba una capa de lluvia, pero era delgada y tenía el frío y la miseria como el resto de ellos.

"¿Sí, señor?" Doromek esbozó una sonrisa de coprofago. El hombre delgado sonrió.

‘Te escuché, dando a todos estos desgraciados el beneficio de tu sabiduría. ¿Eres un militar? ", Espetó Jainan. ‘No me mientas Puedo revisarlo. Ahórranos el tiempo y dímelo ahora ".

"Lo fui una vez", admitió Doromek.

"Y lo estás otra vez", dijo Jainan. 'Señor.'

'En efecto. Señor.'

"¿Cuántos años y qué regimiento?"

Doromek se frotó la cabeza. ‘Guardabosques atlantes. Quince años.'

'¿Papel?'

'Francotirador.'

"¿Buena?"

Doromek meneó su mano libre. 'Eso dicen.'

"Entonces, ¿cómo es que no te llamaron en los primeros borradores?" Jainan entrecerró los ojos.

Doromek se encogió de hombros. "Suerte, supongo".

‘Ocultarte, quieres decir Bueno, tu suerte se acabó. Eres mi nuevo teniente. Felicidades ". Volvió a la tormenta, gritando al grupo para que se moviera. "Y deja de zambullirte en el suelo a la vista de cada avión, ¡son todos nuestros!"

'¿Un oficial? ¿Yo? ", Gritó Doromek.

‘No te emociones. ¡Oficial interino! ", Gritó Jainan sobre su hombro.

Doromek le sonrió a Katsuhiro. "Eso te convierte en mi primer sargento".

Se tambalearon por otros cientos de metros. Una forma oscura surgió de la nieve para encontrarse con ellos. Katsuhiro miró infructuosamente la

tormenta. La forma se hizo más firme con cada paso, hasta que dejó de ser una forma y se convirtió en una gran torre de tambor, de cien metros de alto y casi de ancho, a unos cincuenta metros de las murallas más externas. Las pistolas montadas en las paredes seguían de un lado a otro a través de la meseta artificial más allá de la égida. Las luces brillaban a través de pequeñas ventanas en un solo lugar, a la mitad del frente.

Doromek silbó. "Supongo que ese es el Bastión Dieciséis".

La voz amplificada por voz de Jainan cortó el rumor de los cañones imperiales y el amortiguado trueno del bombardeo.

'Eso es todo. Sígueme. Nuestra sección está al sur-sur-oeste. Quédate cerca. No te pierdas. Hay uniformes, refugio, comida y agua esperándote. Alternativamente, puedes equivocarte en esta tormenta de nieve y morir congelado o ser ejecutado por los Marshals Militaris. Escuché que tienen ganas de dispararle a algo. Tu elección.'

Jainan se alejó. No había mucha opción más que seguirlo.

Bastión 16, 16 de Secundus

Posteriormente, Katsuhiro no estaba seguro de si lo que lo despertó fue el creciente ruido de las explosiones o los gritos de los claxones que sonaban desde la pared. Misericordiosamente ahorrado, había caído en un sueño profundo y repentino sobre una pila de sacos tan pronto como había encontrado un lugar para esconderse.

Tocsins sonó a lo largo de las murallas, sacándolo del sueño a la conciencia nerviosa en el espacio de una sola respiración. Se levantó de un salto, agitándose. No hubo cuarteles formales para los nuevos miembros del Kushtun Naganda. El búnker de almacenamiento en el que se escondió no estaba iluminado, y por un momento olvidó por completo dónde estaba. Había vivido en la misma habitación durante toda su vida. Veinticinco años de familiaridad intentaron imponerse a la realidad, y él tropezó, preguntándose quién había movido sus pocos muebles.

La puerta se abrió, atrapando un escaso acabado de roca con un chillido. Horrible ruido estalló desde afuera.

'¡Fuera fuera! ¡Viene el enemigo, viene el enemigo! ¡Vamos! Un hombre de ojos salvajes que no reconoció hizo señas frenéticamente. Llevaba el tabardo mal hecho que lo marcó como miembro reclutado del Nagandan; este era el uniforme que Jainan había mencionado, y no el abrigo cálido que Katsuhiro esperaba.

Quién era el hombre, Katsuhiro nunca lo descubrió. Encontró su rifle y salió corriendo.

La nieve se había detenido y el frío hundió sus dientes profundamente en las montañas. Aunque Katsuhiro había estado caliente en el búnker, su ropa aún estaba mojada. El invierno lo golpeó como un golpe, tan fuerte que casi se perdió lo que ocurrió. El cielo sobre él era un patrón de colores antinaturales que retenían los ojos y contenían un océano de fuego. Algo chirrió y se estrelló como hielo sobre piedra, luego se produjo un tremendo estallido, y el ruido del bombardeo de repente se hizo lo suficientemente fuerte como para sacudir los dientes en su cabeza. Había gente gritando a su alrededor, pero no podía escuchar una palabra de lo que decían. Golpes pulsantes de sobrepresión lo golpearon. El suelo rebotaba como una piel de tambor. Se tambaleó en estado de shock, medio cegado por explosiones estroboscópicas que golpeaban el suelo a un kilómetro de distancia.

Doromek estaba allí, dándole la vuelta, señalando y gritando. Tomó tres intentos antes de que Katsuhiro escuchara lo que se decía.

"¡Los vacíos se han derrumbado!", Gritó. "¡Los vacíos sobre el palacio!"

Siguió el dedo de Doromek. Entonces pudo verlo, un espacio oscuro sobre una de las enormes torres del muro. Los bordes de otros escudos vacíos eran visibles gracias a la falta del elemento faltante, superpuestos en pétalos planos que latían como corazones con cada impacto. Retuvieron su parte del bombardeo, pero a través de los proyectiles cayeron sin obstáculos, bajando al suelo y explotando alrededor de la torre. Las llamas estallaron en los lados inclinados de la torre. Katsuhiro trató de preguntar

si serían atacados a continuación, pero nadie podía escucharlo. Las sirenas de advertencia cantaron sobre las explosiones, audibles solo a fuerza de su chillido.

El enorme láser de defensa que dominaba la torre se preparó para disparar, el cañón anidado retrocedió con una serie de plumas metálicas profesionales. Con un rugido desafiante y un rayo de luz, el cañón se desenrolló y lanzó su respuesta hacia arriba. Si el rayo láser alcanzó su objetivo o no, Katsuhiro no podía decirlo, pero en ese momento el enemigo pareció darse cuenta de que la sección no estaba protegida, y la destrucción surgió de la noche.

Cinco rayos de luz colimada se estrellaron contra la torre, sus impactos fuertemente agrupados, cada uno desde un ángulo diferente.

La roca fundida y el metal derramado de la estructura en torrentes. Las vigas eran persistentes y avanzaban, aserrando la torre. Uno golpeó a ambos lados del edificio, levantando un hongo de fuego desde el interior del Palacio antes de que todos despegaran. Parte del parapeto de la pared adjunta se cayó, sus bordes cortados brillaron con calor.

El arma volvió a meter la boca, pero su último rugido ya había sido expresado.

Un triple golpe de disparo masivo de alta velocidad se estrelló contra la torreta esférica. Las explosiones se extendieron sobre los trabajos de defensa, cada uno más fuerte que el anterior. El fuego se extendió en un disco hueco alrededor de la parte superior de la torre, y cuando retrocedió, el arma se había derrumbado, cayendo de sus amarres y llevándose consigo la cara exterior del bastión.

'¡Venga! ¡Vamos! El hombre que había despertado a Katsuhiro pasó corriendo, su necesidad de actuar arrastrando a una gran cantidad de sus camaradas junto con él. "¡La torre, la torre!"

Hicieron una velocidad impresionante a través de la nieve, aunque Katsuhiro vio que no podían lograr nada y no lo siguieron. Finos gritos se deslizaron bajo el ruido del bombardeo. El calor del rockcrete fundido

chamuscó su rostro desde tan lejos. En su necesidad de hacer algo, cualquier cosa, los reclutas corrieron precipitadamente en peligro, mientras que otros se quedaron clavados en el lugar, llorando de terror.

Más rayos de lanza se abrieron paso a través de los ojos de Katsuhiro, esta vez desde un ángulo más bajo. La mitad de ellos se desvaneció hacia la luz azul a través del escudo vacío vecino, pero el resto golpeó la torre de lleno, abriéndola hacia la revista. El fuego más grande y brillante que Katsuhiro había visto estalló, rompiendo la torre a medida que crecía de la nada a todo, tan grande y fuerte que se tragó todo el universo.

Un aire abrasador lo derribó volando y lo hizo patinar metros a través de la nieve. Los escombros llovieron a su alrededor, trayendo más gritos a la noche cuando hombres y mujeres fueron aplastados.

Jadeando por el aliento que le habían sacado de los pulmones, Katsuhiro se tambaleó sobre sus rodillas y permaneció allí, sucio otra vez, con la espalda congelada hasta los huesos por el viento, su frente calentado por los fuegos de la torre. A través de imágenes posteriores brillantes de fósforo quemadas en sus retinas, vio que la torre había desaparecido, un diente arrancado de la raíz. Un solo proyectil descorchó sobre un rastro de fuego en espiral, provocando una última explosión. El aire vibró. Su piel se erizó, y los escudos vacíos se flexionaron de nuevo sobre la ruina, brillaron como las células en una colmena de insectos, luego se desvanecieron sin darse cuenta. Unos pocos golpes salpicaron la superficie de la égida. El bombardeo se alejó, para probar el próximo poderoso bastión a diez kilómetros de distancia.

Doromek lo encontró de nuevo.

‘La primera pistola cae. Esto es todo ahora ", dijo. ‘Concentrarán su fuego así, para sacar los cañones antibuque más grandes que tenemos. Poco a poco, lo mordisquearán hasta que no quede nada que amenace sus zonas de aterrizaje ".

"Zonas de aterrizaje", repitió Katsuhiro sin decir nada.

"Tenemos suerte", dijo Doromek sardónicamente. "Yo diría que están limpiando esta área aquí. Van a venir directamente hacia nosotros ".

SEIS

Lagrimas de un angel

El trabajo del emperador

Fabricante general

Espacio aéreo del Palacio Imperial, 24 de Secundus

Sanguinius voló bajo un techo de fuego. Sus fuertes alas llevaban su forma blindada fácilmente sobre la extensión del Palacio de su padre. No por primera vez, se maravilló del artificio que había entrado en la creación de sus alas. La mayoría de las criaturas aladas análogas a los vertebrados terranos tenían huesos de quilla para anclar sus músculos de vuelo. Los que no lo fueron fueron planeadores, no volantes; No podían batir sus alas. Para su propia diversión, Sanguinius había calculado una vez qué tan lejos debería proyectarse su esternón para permitirle volar si hubiera seguido el mismo diseño que un pájaro. Dos metros y medio deberían haberlo cubierto. Sin embargo, tenía una forma humana, sin deformaciones grotescas. De hecho, lo llamaron hermoso.

Habría sido imposible determinar exactamente cómo pudo volar sin haberse diseccionado. Su padre nunca habló con él sobre sus alas. Sanguinius a menudo se preguntaba si eran parte del diseño del Emperador, o si eran signos externos de la plaga del Caos sobre su alma. Los sirvientes de los Poderes Ruinosos le habían insinuado lo mismo.

"Mienten", dijo Sanguinius, con los dientes apretados, sus palabras arrancadas de su boca y abandonadas mientras giraba por el torturado cielo de Terra.

Si el Emperador había hecho las alas, Sanguinius asumió que una musculatura del diseño más inspirado había sido incorporada a su cuerpo. Las alas eran anchas, fuertes y gloriosas a la vista. Lo levantaron a él y a la gran masa de su armadura fácilmente. Podía controlar sus grandes piñones

tan finamente como los dedos, inclinándolos individualmente de un lado a otro para atrapar el aire perfectamente. Cuando movía sus plumas así, el aire corría sobre las púas como el agua sobre una mano. La sensación lo complació enormemente.

Sanguinius pasó cómodamente entre las explosiones que emanaban de las defensas del Palacio. Su don de profecía era más fuerte que nunca cuando se acercaba a su fin previsto. El punto fijo de su muerte anclaba su habilidad de alguna manera, los próximos segundos, minutos y horas se desarrollaban más fácilmente para él. Sabía a dónde iría cada rayo de luz mortal antes de que cortara el cielo, y ajustó su vuelo en consecuencia. Vio los proyectiles lanzándose hacia arriba antes de ser disparados.

Volar fue un gesto de desafío. Era triste para él que a menudo hubiera sido así. Sobre Baal odiando a los mutantes antes de ser encontrado. En Macragge, donde había volado desafiando los deseos de Guilliman. En Terra ahora, donde Dorn dijo lo mismo. Siempre, sus hermanos buscaban castigarlo.

Pero no se quedaría fuera del aire. ¿Cómo podría alguno de los otros entenderlo, cuando ninguno podía volar?

Esperaba que Horus pudiera verlo debajo de los chubascos de energía que estallaban en la égida y saber que no podía ser tocado.

El palacio se extendía bajo Sanguinius, inmenso en escala, casi imposible de entender en su conjunto. Las defensas de Dorn estuvieron cerca de igualar la visión del emperador en grandeza. El Muro de la Eternidad rodeó todo, de una escala estupenda, de miles de kilómetros de largo, cientos de metros de altura, capas y capas de roca, ferrocreto, plascreto y piedra, los frentes inclinados reforzados con adamantium. El metal solo igualaba en valor la riqueza combinada de docenas de imperios menores. En algunos lugares, las paredes fueron escalonadas con múltiples almenas marchando por el exterior. Cientos y cientos de torres puntuaban su longitud, muchas de ellas rematadas con armas anti-flota. Las baterías orbitales ocupaban bastiones del tamaño de colinas detrás de ellos.

El Muro de la Eternidad generó muchos descendientes, dividiendo el Palacio en varias salas. Estaba el Muro Supremo, alrededor del Sanctum Imperialis, y el Muro Anterior, que se asomó desde los Muros Eternidad y Máximo para formar un patio exterior para la Puerta del León, que rodeaba la montaña artificial del puerto espacial de la Puerta del León mientras lo hacía. Cada una de las secciones de las paredes tenía sus propios nombres: Diurno (Luz del día), Anochecer, Trópico, Polar, Montagne, Celantine, Exultante, y más, muchos en número, aunque todavía pocos cuando se dividen entre la longitud total, de modo que cada sección con nombre tenía docenas si no cientos de kilómetros de largo.

Colocados debajo de Sanguinius estaban las agujas y las colmenas del Palatine Sprawl. La Torre de Hegemon se lanzó con desprecio hacia la flota enemiga, cuya existencia fue confirmada por Skye, la última de las grandes placas orbitales de Terra, cuyos motores tensos mantenían en alto un tesoro de armas trasplantadas.

No lejos del ancla de Skye, la cúpula gigante del Senatorum Imperialis logró conservar su dignidad a pesar de estar envuelta en protección. Esto variaba desde espumas tecnológicamente avanzadas y capas de materiales dispersivos y ablativos hasta simples montones de sacos de arena llenos del polvo de las civilizaciones antiguas. Más allá, espió al Investigador, y aunque todas menos dos de sus monumentales estatuas habían sido destruidas, ellas y los zócalos vacíos a su alrededor también estaban cubiertos. Estos edificios y monumentos eran demasiado preciosos, demasiado evocadores del sueño del Imperio para ser derribados. Eliminarlos equivaldría a admitir la derrota, aunque solo sea para mantenerlos a salvo. Pero en otros lugares, gran parte de la belleza de la ciudad había sido pisoteada por la fortificación de Dorn. Las armas erizadas en los edificios nunca tuvieron la intención de tomarlas, y lo que no podía ser armado había sido derribado para dar paso a más armas.

Sanguinius voló en círculos sobre el zigurat del puerto espacial de la Puerta del León, inclinándose para evitar la inmensidad de la puerta. Guardando el camino hacia el Palacio Interior y el santuario, la Puerta del León fue el más grande de los muchos portales del Palacio, una montaña entera

remodelada en una fortificación. Unas pocas docenas de kilómetros antes era la Puerta del Ascensor, la mayor de las seis entradas del Muro Anterior. En cualquier otro entorno, la Puerta del Ascensor habría sido un monumento al poder imperial. Antes de la Puerta del León, era un modelo para niños.

Al zambullirse rápidamente bajo el constante ruido de los escudos vacíos, Sanguinius aceleró y fue impulsado por el puerto espacial. Era de un tamaño tan estupendo que solo su parte superior plana acomodaba los campos de aterrizaje para rivalizar con los principales puertos de un planeta capital del sector. Sus costados sostenían cunas de atraque lo suficientemente grandes como para grandes naves vacías. Todo sobre el Palacio fue escalado para dioses. Sanguinius había vivido gran parte de su vida sintiendo que el mundo que lo rodeaba era pequeño. Hubo una o dos ocasiones, principalmente antes de la gloria de los fenómenos cósmicos, una vez incluso en la Fortaleza de Hera, donde había sido humillado, pero estas cosas tuvieron un efecto menor que el Palacio. En el Palacio, era un mote ante la majestad de la ambición de su padre.

Giró hacia el sudoeste. Cientos de kilómetros de antiguo macizo se apresuraron rápidamente debajo de él, todos construidos por la capital imperial. Las montañas habían sido niveladas y los valles llenos de kilómetros de profundidad durante la construcción. Lejos del palacio hacia el sur, este y oeste, las llanuras artificiales, también geoformadas desde el terreno más accidentado del planeta, alcanzaron el horizonte. Terminaron en la caída de pendientes sin fin, más allá de las cuales yacían Kush e Ind. Norte, noroeste y noreste, las montañas se reafirmaron, sus cabezas cubiertas de nieve sucia. Ellos fueron los soberanos de este mundo una vez; ahora aparecían como suplicantes, mendigados por su usurpador.

Los vientos fríos del invierno soplaron desde el corazón de Eurasia. Sanguinius los montó a través de ráfagas de nieve. Exultante en su huida, olvidó por un tiempo el bombardeo y la guerra. Una frágil calma lo llenó, y el mundo cambió. A través de su previsión dada por el emperador, vio otro momento tan claramente como el presente. El Palacio se había hinchado a su tamaño muchas veces, superando las paredes, extendiéndose más allá

de sus límites originales, devorando la mayoría de las llanuras catabáticas y arrastrándose por las laderas de las montañas. La belleza que tenía se había ido, pero no era la fealdad de la guerra, sino la del descuido y la negligencia. Todavía veía hitos familiares, inundados por edificios de menor calidad. El Terra de su padre era un lugar verde, un mundo de desechos sembrados de oasis y el brillo de los océanos en crecimiento. Todo eso se fue en el futuro. Todo era gris y opresivo.

Sanguinius dejó escapar un grito, y cayó sin control antes de dominarse, y extendió sus alas nuevamente para atrapar los vientos. El Palacio tal como era ahora, en su presente, se reafirmó, aunque la visión siguió molestándolo.

El puerto espacial del Muro de la Eternidad se lanzó hacia el cielo por delante. El segundo de los puertos espaciales en la pared del Palacio, era una cresta gigante de metal de cincuenta kilómetros de largo, adornada con armas, crepitante con escudos vacíos, sus muelles secos y literas lo suficiente como para contener una flota subsector con espacio para más. La nave de la gran capital nunca podría descender de la órbita, no sin romper sus espinas, sino que allí, en los puertos de la cima del mundo, los barcos más pequeños normalmente confinados al vacío podrían aventurarse a la superficie, con todos salvo las clases más grandes capaces para poner. Pero su panal de muelles estaba vacío. El poderío naval de Terra se había hecho pedazos. Las naves que sobrevivieron se escondieron lejos de Terra.

Los ojos de Sanguinius se desviaron hacia un cielo lleno de naves enemigas. Todavía mantenía que era un error enviar a la Falange lejos.

Pasó por la Ciudadela Celestial en el extremo sur del puerto espacial del Muro de la Eternidad. Una ciudad en sí misma, grande como cualquier colmena, en días mejores era el refugio de los emisarios del clan vacío, embajadores de los poderes xenos, casas de navegantes y dinastías navales. Antes de la guerra, las agujas más altas de la ciudadela se habían extendido más allá de la envoltura atmosférica y hacia el espacio. Al hacerlo, habían excedido el alcance de los auspicios del Palacio, por lo que Dorn los cortó cruelmente, dejando tocones truncados a unos cientos de

metros debajo de la barrera del escudo vacío. Era previsiblemente cubierto de municiones.

Rogal Dorn amaba tanto sus armas.

En cuestión de minutos, el segundo puerto espacial estaba detrás de él. Sanguinius usó su casco para aplacar a su hermano más que por seguridad, pero le dio acceso a los sistemas de su placa de batalla. Los indicadores en la pantalla de la placa frontal ponen su velocidad aérea a más de cien kilómetros por hora. Sonrió por placer, y de mala gana comenzó a comprobar su velocidad. Entró en una amplia espiral, bajando en círculos hacia la torre sur de una puerta a horcajadas del Muro Diurno, esa sección del Muro de la Eternidad que miraba hacia el este, hacia el sol naciente.

Rápido, más rápido, la azotea lo aceleró. En el último momento, abrió sus alas lo más que pudo, sus plumas primarias se extendieron como dedos. El viento tiró de su plumaje. Los ajustes minuciosos que ningún avión podía hacer lo hicieron descender suavemente, aterrizando sobre el techo de la torre a una velocidad no mayor que una caminata rápida.

Raldoron, primer capitán de la Legión de los Ángeles Sangrientos y el clan de Sanguinius, estaba allí para saludarlo.

"Mi señor, bienvenido a la Puerta de Helios", dijo Raldoron, y saludó. Un capitán de los Puños Imperiales lo atendió. Él también saludó a los Ángeles de Sangre por respeto al primarca. Un grueso parapeto, de dos tercios de la altura de un marine espacial y puntuado con profundas troneras, cerraba el techo. Los cuatro cañones láser, sentados sobre plataformas giratorias en podios esculpidos, estaban espaciados alrededor del cañón macro gigante que dominaba el centro.

"Levántate, capitanes", dijo Sanguinius.

"¿Cómo estuvo tu vuelo?", Dijo Raldoron

"Los vientos de Himalazia siempre me recuerdan a mi hogar", dijo Sanguinius. ‘Del río Wind, en Baal Secundus, donde probé por primera vez mis alas. Las velocidades que podría alcanzar allí ... Dejó morir la frase.

Raldoron estaba equivocado. Sanguinius rara vez había hablado de Baal desde Signus Prime. Su vista parecía fija en el futuro, y el pasado olvidado.

‘Eres de la segunda luna, Raldoron. ¿Has volado alguna vez el río? ", Preguntó Sanguinius.

Raldoron vaciló. ‘No, no, nunca lo hice, mi señor. Siempre quise, pero nunca usé las alas ".

"Entonces te compadezco", dijo Sanguinius. "El vuelo es el último placer que me queda".

Desprovisto de una respuesta adecuada, Raldoron cambió de tema. ‘Este es el Capitán Thane de la Vigésimo Segunda Compañía, Imperial Fists. Es designado capitán de guardia para la decimosexta sección del muro ".

"¿Su empresa pertenece al Capítulo de Ejemplares de la Séptima Legión?"

"Lo es, mi señor".

"¿Estás a la altura de tu nombre?"

"Lo hacemos, mi señor", dijo Thane con orgullo. "No hay mejores constructores en mi Legión que nuestro Capítulo, y mi compañía está entre las mejores".

'Propicio. Tienes algo de trabajo que hacer aquí ".

Sanguinius pasó junto a los capitanes hacia una tronera que miraba hacia el sur del muro. Era lo suficientemente alto como para no necesitar la pasarela secundaria que rodeaba el interior de las almenas, pero la subió de todos modos para mirar. A algunos kilómetros de distancia, pasando la primera torre después de la Puerta de Helios, los andamios rodeaban una cicatriz en la pared.

"Estamos trabajando día y noche, mi señor, para tapar la brecha provocada por el colapso de la Torre del Amanecer", dijo Thane.

"¿Las reparaciones están casi completas?"

'Son. El acabado es áspero, pero la pared aguantará. Lamentablemente, no podemos reemplazar la torre ".

"Hubo una falla en los generadores de vacío debajo de esa sección", dijo Raldoron. "Es poco probable que perdamos otro bastión pronto".

"Esto lo sé", dijo Sanguinius. Defecto o no, la pérdida de esa torre es solo la primera que sufriremos. El bombardeo continúa. Los escudos del palacio no pueden durar para siempre ".

"Lo que derriba el enemigo, lo reconstruiremos, mi señor". Thane golpeó su puño contra la placa del pecho.

Sanguinius se volvió para mirar por encima de las defensas exteriores. Además de extender las murallas de la ciudad, Dorn había complementado las fortificaciones con kilómetros de obras exteriores. Zanjas y murallas extendidas sobre las llanuras artificiales en tres líneas paralelas. Lo que había estado allí antes había sido arrasado. Los bastiones, deliberadamente aislados de las líneas, se pararon detrás de las murallas más externas como piezas dispuestas para el regicidio. Aunque mucho más pequeñas que las torres de la muralla en sí, aún eran enormes a cien metros de altura. Sanguinius siguió las líneas de trincheras radiales que emanan de la pared propiamente dicha, más allá de la tercera y última línea donde se detuvieron, y hacia el punto donde el horizonte, acortado por la caída en elevación hacia las llanuras de Ind, cortó la tierra del cielo.

Pasado ese punto, el mundo estaba ardiendo.

Vio, con la agudeza de un primarca, bosques jóvenes en llamas y nubes de polvo lanzadas hacia el cielo por los implacables golpes de los cañones del enemigo. Había suficiente potencia de fuego en órbita para destrozar a Terra, pero ese no era el objetivo del Señor de la Guerra. Era como si, en cambio, quisiera borrar todo lo bueno que el Emperador había hecho. Sanguinius recordó su visión de la enorme colmena, y el mundo gris y muerto a su alrededor. Este fue el nacimiento de ese sombrío futuro. Necesitaba distraerse de esa realización.

"¿Las defensas externas están totalmente tripuladas?"

"Lo mejor que pueden ser, mi señor", dijo Raldoron. 'Principalmente reclutas, con un endurecimiento de lo que queda de los Cien Viejos, aunque no muchos. Hemos estacionado solo las formaciones con menos fuerza en las obras. Compañías veteranas del Ejército Imperial con más del cincuenta por ciento de tripulación se encuentran a nuestro lado en la pared. Como Lord Dorn ordenó, ningún legionario está estacionado sin él ".

Por impulso, Sanguinius se desabrochó el yelmo dorado y se lo quitó de la cara. Su brillante cabello se desenrolló y voló como un estandarte. El viento frío debería haber sido refrescante, pero tenía el olor a ardor y privación. Se enfrentó a la brisa y respiró hondo, sus sentidos aumentados capturaron mil esencias que juntas solo hablaban de desesperación.

'Mi señor…'

Raldoron hizo un gesto vacilante a la cara de su padre genético. Sanguinius extendió la mano y le tocó la mejilla. Cuando apartó los dedos, vio que brillaban con lágrimas. No se había dado cuenta de que estaba llorando.

"¿Por qué lloras, mi señor?", Preguntó Raldoron.

"Lloro por el precio de la victoria, hijo mío", dijo Sanguinius, y no lloró más. Él detuvo las lágrimas con un acto de voluntad, y su rostro se enfrió cuando el viento los secó.

Muro Diurno (Daylight Wall), sección (o Puerta) Helios, 24 de Secundus

Sanguinius pasó el resto del día en el Muro Diurno. Había amplias cámaras de guardia debajo de las torres de la Puerta de Helios, pero la mayoría del resto era una masa sólida con pocos vacíos internos. Solo el centro albergaba más cámaras, que eran pequeñas y calientes, repletas de máquinas, hombres y servidores. Thane estaba ansioso por mostrarle al primarca el centro de comando, aunque para Sanguinius era obvio que al

mismo tiempo deseaba que su exaltado visitante se fuera, porque su presencia distraía a sus hombres. Raldoron tenía poco que informar.

Sanguinius los excusó a ambos y caminó un poco por las galerías de tiro del Muro Diurno. Estos fueron ocupados principalmente por los Marines Espaciales, con una fuerte presencia de sacerdotes técnicos ordinatus del autokrator Adeptus Mechanicus, que manejaban las numerosas armas medianas y pequeñas montadas dentro de las paredes. La línea de base, los humanos no modificados en las galerías eran todos veteranos del Ejército Imperial, principalmente de los Cien Viejos, como había dicho Raldoron. Aquellos en esa parte del Muro Diurno fueron sacados del bien armado Anatol Evocatii, pero vio uniformes de una docena de otros.

En privado, Sanguinius tenía dudas sobre los reclutas fuera del muro. Habían recibido una sentencia de muerte. Como hombre, lamentaba su sacrificio; Como comandante y primarca, apreciaba la decisión de Dorn como pragmatismo despiadado. Cuando las fuerzas de Horus aterrizaran, sería una locura tirar sus mejores tropas que frenan su ataque contra las defensas del Palacio, cuando los civiles presionados también servirían para atar los aterrizajes iniciales. Todos afuera perecerían. Podía imaginar que la destrucción vendría con demasiada facilidad. Mejor sus élites fueron retenidas para la verdadera lucha.

Te importa demasiado Curze le había dicho eso una vez, antes de que se volviera completamente loco. Fue una evaluación justa.

Sanguinius pasó a través de la Torre del Llanto entre la puerta y la Torre del Amanecer caída, asombrando a los que trabajaban dentro. Nadie esperaba ver a un primarca dentro de los Muros Exteriores. Se disculpó por interrumpir su vigilancia y pasó. La mayoría eran ángeles de sangre, pero el Capítulo de Raldoron no era muy evidente. Como veteranos marines espaciales, los Protectores fueron retenidos más dentro del Palacio. Además de una compañía de su propio Capítulo, Raldoron comandaba una red de quince oficiales subordinados, y los Sanguinius de los Ángeles Sangrientos se reunieron de todas partes dentro de su Legión. Le entristeció que no conociera muchas caras. Muchos eran jóvenes, nuevos

reclutas inducidos por el genoma lunar Andrómeda-17, los terranos en general que nunca habían visto a Baal.

Llegó a la torre derribada. La pasarela interior se detuvo abruptamente. El nuevo muro de roca cerró el pasaje, y aunque Thane sin duda abriría nuevos caminos, por el momento era un claro recordatorio de lo que las paredes tendrían que soportar.

Sanguinius pasó los dedos sobre la piedra falsa recién fundida y se dio la vuelta.

Sus cuentas de vox cobraron vida. Un canal prioritario, no se puede anular.

"Rogal", dijo.

La voz de Dorn era clara a pesar de la interferencia del enemigo y las energías que se derramaban de los escudos del vacío. '¿Dónde estás?'

"Estoy en las paredes, en la Torre del Amanecer caída, al sur de la Puerta de Helios".

Dorn hizo un ruido de molestia. "¿Qué estás haciendo todo el camino?"

"La Torre del Amanecer no es la más oriental", dijo Sanguinius, ignorando la irritación de su hermano. "¿El nombre debe ir a la torre en el punto más oriental del Muro Diurno, seguro?"

"¿Qué relevancia tiene eso para algo?", Dijo Dorn.

"Les enseño a mis hijos que no vale la pena hacer nada, si no se hace bien".

"No había considerado la pedantería en los obsequios de tu padre", dijo Dorn, con un poco de humor en su voz.

"No hay nada más con lo que ocuparme", dijo Sanguinius. ‘Les digo a estos guerreros que he venido a supervisarlos, pero hay poco que supervisar. Su capitán Thane ha hecho un trabajo ejemplar ".

‘¿Del vigésimo segundo? Es un buen hombre ", dijo Dorn. Habló con alguien más, una orden breve para redirigir los suministros. La vida de Dorn se formó a partir de tales detalles, entregados por mensajeros silenciosos, absortos, evaluados, respuestas enviadas en breves estallidos de discurso. Regresó a su conversación. ‘No debes ponerte en riesgo, hermano. Mantente alejado de la pared ".

‘Estoy perfectamente a salvo. No podemos escondernos en el Bastión de Bhab hasta que Horus nos arrastre. Hizo una pausa. Al no recibir respuesta, preguntó: "¿Qué quieres, Rogal?"

‘El fabricante general desea hablar conmigo. Él dice que es urgente, y no es algo que esté dispuesto a discutir a distancia. Insiste en una reunión en persona ".

"¿Entonces quieres que hable con él en tu lugar?"

'Si tú pudieras. Estoy algo ocupado en este momento, y creo que la actitud de Jaghatai lo molestaría ".

Sanguinius se rió de la sequedad de Dorn. 'Muy bien. Serviré como su embajador. Nuestros hombres están en su lugar. No hay nada que hacer excepto esperar. Podría hacer con la diversión ".

"Esa es la naturaleza de los asedios, mi hermano", dijo Rogal Dorn con tristeza. ‘Dentro o fuera de las paredes. Habrá una escalada desesperada, pero aún no. Esperando, esperando, y luego unas horas de furia. O tienen éxito, y nosotros morimos, o pierden, y el proceso comienza de nuevo. El paso de la guerra por los hombres mortales se mide en el aburrimiento marcado por el terror. En ninguna parte es esto más cierto que en los asedios ".

"Tus guerras, tal vez".

"Estás luchando mi tipo de guerra ahora", dijo Dorn. Shall Le diré al Fabricador General que vendrás. Quizás entonces él me deje en paz. Zagreus Kane es leal al Imperio, está comprometido con la alianza de Terra

y Marte, y es un activo valioso de nuestro padre. Estoy seguro de que es un genio en su propio campo de especialización, pero no es un general ".

Dorn envió una transmisión de datos de haz cerrado a la armadura de Sanguinius informándole sobre el paradero de Kane. "Tome una guardia adecuada a su estado", aconsejó Dorn. ‘Kane está orgullosa, pero es frágil. Necesitará una exhibición ". Con eso, le dio los buenos días a Sanguinius y cortó la línea.

"Mi hermano", se dijo Sanguinius, "se está volviendo seco".

Permaneció en el pasadizo unos minutos más, mirando al frescocreto de piedra, su mente divagando, luego envió un mensaje a Raldoron para organizar un pequeño escuadrón que lo encontrara en la base de la pared junto con el transporte. No escucharía a su hermano. Sanguinius se había llenado de pompa en Macragge. Si debía llegar escoltado, lo haría mínimamente.

SIETE

El cónclave de traidores

Riesgos y beneficios

Por la gloria de los dioses

El espíritu vengativo, órbita lunar, 24 de Secundus

"Estás disgustado, primer capitán".

Abaddon frunció el ceño a Layak. Caminaron por corredores oscuros hacia la corte de Lupercal.

"Te dije que te mantuvieras fuera de mi cabeza".

Layak se rio entre dientes. ‘No estoy en tu mente, primo. No necesito estarlo. No haces nada para ocultar tus emociones. Tu expresión dice todo lo que tu voz no hará. Eres infeliz. Yo digo que te iría mal en un juego de apuestas ".

"Esto no es un juego, Layak", gruñó Abaddon.

'¿No lo es? Piensas como un jugador de juegos. Formulando movimientos y contramovimientos ".

"Esta es la guerra", dijo Abaddon irritado.

‘No estoy hablando de la guerra allá afuera. Estoy hablando de la lucha aquí. Golpeó su mano libre con su corazón primario.

Abaddon giró sobre sus talones, con el puño cerrado, deteniendo abruptamente al pequeño grupo de capitanes, esclavos de espada y apóstol en un cruce en el corredor. Una vez más, los esclavos de la espada se opusieron a su actitud hacia su señor, y las grietas en la armadura se encendieron, y sus manos se dirigieron a las empuñaduras de sus espadas.

"Adelante", dijo Abaddon. 'Tratar.'

Los esclavos de la espada permanecieron listos para luchar. La luz de urdimbre brillaba en sus lentes de timón. Las cenizas flotaban a su alrededor como la nieve.

Riéndose, Layak levantó la mano, con los dedos en posición vertical. Dejó que el gesto colgara en clara amenaza, luego sacudió a su ornamentado bastón.

Los esclavos de la espada retiraron sus manos de sus espadas.

"Te lo dije", dijo Abaddon. "Mantente fuera de mi cabeza".

"¿Tienes problemas con tu sacerdote, Ezekyle?"

Horus Aximand se acercó al grupo por el camino transversal, uniéndose a ellos en el cruce.

"Lord Horus mismo es mi patrón, Horus Aximand", dijo Layak. "Es tu hermano aquí quien está teniendo problemas con su fe".

El rostro arruinado de Aximand se sentó mal en su cráneo, estirando sus rasgos una vez hermosos en una mirada enojada. Todavía lo llamaban Pequeño Horus, aunque ya casi no se parecía a su génesis. La empuñadura de su famosa espada, Mourn-it-All, sobresalía por encima de la parte superior de su planta de energía.

"Estoy seguro de que son molestos", dijo Aximand. "Pero tenemos que agradecer a estos Portadores de la Palabra por el regreso de nuestro padre a la salud".

"¿Nosotros?", Dijo Abaddon. Él continuó caminando. '¿Donde están los otros?'

Ibre Kibre ronda al Señor de la Guerra como un mal olor, como es su costumbre. No se irá del lado de Horus sin ser despedido. Su cerebro se ha ablandado desde el regreso de Beta-Garmon y Horus.

Abaddon no estuvo en desacuerdo. La caída de Horus había sacudido a Kibre en un grado patético. "Tormageddon?"

"Hace lo que quiere". La expresión de Aximand se volvió más horrible cuando frunció el ceño. "Pero él estará en la corte por esto".

"Entonces eres bendecido", dijo Layak, "The Neverborn te muestra tu favor".

"Preferiría que él mostrara su favor en algún lugar donde yo no estaba", dijo Aximand.

"Deberías aceptarlo", dijo Layak. 'Sois campeones del Panteón. El poder de la urdimbre puede ser tuyo, si te acercas para tomarlo ".

Aximand resopló por la nariz deforme. 'Pasaré. Las bendiciones de tus dioses se han mezclado definitivamente en los últimos tiempos. Guilliman respira por nuestro cuello. El Warmaster no hace ningún movimiento sobre el premio. ¿Se ve obligado un señor de la guerra bendecido a mantener a sus generales separados por el daño que se harán mutuamente? Esta edificación debe ser realizada por hololith. Reunir a sus hermanos en un lugar se ha convertido en un gran riesgo para el Señor de la Guerra ", continuó Aximand. "Angron, quien según su estimación probablemente sea muy bendecido, se enfurece por todo cuando tiene control de sí mismo, lo cual nunca es así, y cuando no lo tiene, tiene la desafortunada costumbre de matar a todos a su alrededor", continuó, la voz de razón que emana de su máscara de diablo de una cara. 'Luego está Lord Fulgrim, que molesta especialmente a Lord Angron. Fiel a su naturaleza, Fulgrim se deleita con la ira de Angron y provoca al Ángel Rojo para su propia diversión, lo que nos pone a todos en peligro. Eso sin mencionar los vapores alrededor del fenicio que ahogan a los mortales que los respiran. Aximand sacudió la cabeza con pesar. Rt Perturabo se enfurruña en los márgenes del sistema. Mortarion se acerca pero se niega a contestar cualquier granizo. El gran ejército de Horus está dividido por divisiones en todos los niveles ".

"La indisciplina es nuestro enemigo ahora tanto como el tiempo", dijo Abaddon. 'Esto es lo que nos traen tus dioses, Layak. Caos ", dijo con

amargura.

"Las cosas iban muy bien", dijo Aximand. ‘Hasta que no lograste atrapar al Fenrisiano, Ezequilo. El lobo, el cónsul y el cuervo a nuestras espaldas. El tiempo se acorta ".

"Tan bueno que tú y Kibre mantuvieron todo funcionando sin problemas mientras yo estaba sobre mi supuesto fracaso", dijo Abaddon bruscamente. Us Horus no puede arbitrar cada desacuerdo. La guerra se ganará pronto ".

"¿Y si no es así?", Respondió Aximand. Us Horus podría permitirnos a usted o a mí hacer algo al respecto de estas divisiones. Pero no lo hará, peor aún, prohíbe cualquier actividad de nuestra parte. Algo ha cambiado. Horus no ha sido el mismo desde que Maloghurst lo trajo de vuelta ".

‘Dice el hombre que luchó para evitarlo, pero que lloró lágrimas de sangre cuando nuestro padre regresó de la muerte por segunda vez. La hipocresía no se convierte en ti, hermano ".

Aximand miró a su hermano con severidad. "Búrlate de mí, Ezekyle, sé que estás de acuerdo conmigo".

Abaddon gruñó. No estaba en desacuerdo, pero no aumentaría las cargas de su padre al alimentar los temores de Aximand.

La corte de Lupercal era oscura e imponente. Era difícil recordar cómo era antes de Davin. Un lugar de gloria, donde hombres honorables se reunieron para decidir el destino de una galaxia; Abaddon asumió que había sido así, en lugar de recordarlo realmente. El espíritu vengativo apestaba a la influencia de la disformidad, y engañó las mentes de los hombres.

En la superficie, no había cambiado mucho. Las pancartas habían cambiado junto con su lealtad, pero allí se tomaron las mismas decisiones, las mismas mesas y sillas amueblaron la sala, y asistieron muchos de los

mismos guerreros. La transformación real fue menos obvia. Permaneció fuera de la vista, una mancha inconfundible que colgaba sobre el pasillo, y un aroma tímido que rechazó la definición para siempre al borde de la detección: toques de incienso, azúcar quemado y hueso en polvo.

La fuente del malestar se centró en Horus. Abaddon miró a su padre. Una vez más se sintió perturbado por lo que vio. El Señor de la Guerra se sentó rígido en su trono, mirando hacia mundos ocultos, sin pestañear, sonriendo a sabiendas, ojos opacos ajenos a todo lo que sucedía a su alrededor. El cráneo roto de Ferrus Manus sentado en el reposabrazos del trono tenía más presencia que el Warmaster en este momento, mirando con desafío con los ojos vacíos sobre la reunión.

Kibre estaba de pie al lado izquierdo de Horus con gran atención. Él y Abaddon apenas habían intercambiado palabras en las últimas semanas. Tormageddon, el demonio que llevaba su tercer cuerpo robado, asistió a la derecha de Horus. Llevaba una sonrisa que se hizo eco de la sonrisa distante de Horus. Elementos de Grael Noctua permanecieron en los rasgos deformados de Tormageddon, pero era una ilusión peligrosa. El ser de Tormageddon era completamente ajeno. En el mejor de los casos, fue un aliado temporal. Tormageddon era otra amenaza, otra falta de urdimbre que envenenó al padre de Abaddon, retirándolo de lo que había sido, rehaciéndolo a la imagen de los dioses y robándole su voluntad.

"Ezequilo, Pequeño Horus", Tormageddon los saludó. Kibre tardó en reconocer su presencia, mirando entre los miembros del grupo antes de hablar.

"Hermanos", dijo eventualmente. "El Mournival está reunido".

Aximand miró sospechosamente a Tormageddon. Tanto él como Abaddon tuvieron dificultades para aceptar al demonio como uno de los suyos, pero como Horus lo decretó, así debe ser.

"Para los movimientos finales en esta larga guerra", dijo Abaddon. Se cruzó de brazos con Kibre, luego hizo lo mismo con el demonio, haciendo todo lo

posible para ocultar su disgusto. Aximand saludó a Kibre, pero ignoró intencionadamente al Neverborn.

Se produjo un cambio en el Warmaster cuando regresó de ese otro lugar al que su espíritu iba tan a menudo. Su sonrisa se suavizó, creció en estatura. La inquietud fue reemplazada por la calma. Cuando Horus los miró a todos y los bendijo con su atención, Abaddon vislumbró al hombre que había conocido.

"Mis hijos", dijo Horus. "Se acerca la hora".

Horus se levantó de su trono. Su presencia fue tal que el Mournival luchó por permanecer de pie, mientras que Layak se arrodilló libremente. Horus siempre había poseído un carisma sobrenatural, pero esto era otra cosa, una majestad oscura que exigía que todo el universo se arrastrara ante él.

"¡Mis hermanos!", Ordenó Horus. "¡Escuchadme!"

Uno por uno, los conos de luz de proyección hololítica saltaron alrededor de la cancha, volviendo las sombras grises y llenando el espacio con fantasmas. Además de Horus, solo el grupo Mournival y Layak estaban presentes en la carne.

El primero en emerger fue Angron. La transformación provocada en él hizo que el cambio de Horus fuera intrascendente. Era un gigante de piel roja, del mismo tamaño que los más grandes sirvientes del Panteón. Enormes alas de piel negra hecha jirones se enrollaron alrededor de su espalda. Los cables de las uñas de carnicero, el dispositivo arqueológico implantado en su cerebro cuando era un esclavo, colgaban de su cuero cabelludo alrededor de cuernos que sobresalían en una maraña de rastas metálicas. Ojos amarillos y salvajes miraban desde una cara contorsionada para siempre con odio y rabia, y su mandíbula se movió alrededor de los dientes de lobo. Caminaba con rabia mal contenida, haciendo difícil el papel de los imaginadores en su barco. Nadó dentro y fuera de foco, y a menudo solo su rostro permanecía visible. Dio voz solo a gruñidos.

Fulgrim fue el siguiente, un monstruo serpentino de piel púrpura con cuatro brazos y un mechón de pelo blanco fantasma. Aunque permaneció

dentro del campo de visión, Fulgrim nunca estuvo quieto. Abrumado por su forma antinatural tanto como por su inquietud, ocasionalmente el hololito fallaba por completo, y presentaba un revoltijo de cabello blanco, cuerpo de serpiente y caras burlonas, entremezcladas con vislumbres de otros lugares vivos con horrores abstractos.

"Hola, hermano", dijo, siempre al borde de la burla.

La imagen de Perturabo se hizo realidad. El Señor del Hierro permaneció en el sistema externo, más distante que el resto, y en consecuencia su imagen carecía de la definición de los demás. Él parpadeó, pero persistió como un mal recuerdo mal recordado. A diferencia de sus hermanos, mantuvo su forma original, demasiado terco para entregarse a la adoración como lo habían hecho.

"Te atiendo, mi señor de la guerra", dijo solemnemente.

Después de Perturabo, apareció Magnus el Rojo, manifestándose como una proyección psíquica que le prestó una forma de realidad real superior a los fantasmas hololíticos. Cuando caminó, el aire se movió. Abaddon podía oler su aroma extraño. A pesar de la veracidad de su imagen, era una mentira hechicera que picaba la piel y el alma. Los cíclopes lucían la apariencia de un ogro de piel carmesí revestido de ricas joyas. Vestida de majestad, intentó ocultar su verdadera forma alterada. No pudo del todo. La proyección tartamudeó, mostrando algunas de las muchas caras que Magnus prefería. Magnus había aparecido alguna vez con una apariencia diferente, pero enmascarar lo que se había convertido parecía gravarlo, y aunque afectó un aire estudioso, todas las expresiones en todos sus rostros insinuaban su dolor.

"Hermanos", dijo Magnus. "Ezequilo, Pequeño Horus, Falkus, y a ti Tormageddon y al sacerdote, te saludo".

Con los principales jugadores en su lugar, docenas de imágenes menores aparecieron. Algunos cuerpos completos, otros cabezas sin cuerpo. Los oficiales más altos, los más grandes mariscales y los almirantes más señoriales, comandantes de los ejércitos mortales que dieron a las fuerzas

de Horus gran parte de su tamaño y poder, y que superaron en número a la mano de obra de las Legiones cientos de veces.

La imagen del fabricante general apareció tarde entre este cultivo, tan grande que se tragó varios de los fantasmas más pequeños. Kelbor-Hal finalmente se liberó de Marte y tomó el lugar de su emisario Sota-Nul, que había estado al lado de Horus en los últimos años. Abaddon pensó que era un cambio para peor. Sota-Nul había sido de gran utilidad, mientras que el Fabricador General se infló con un sentido de importancia personal. Abaddon dudaba que Kelbor-Hal supiera cuánto ofendía su arrogante orgullo al Señor de la Guerra.

Apenas se había reunido el grupo, cuando Angron se lanzó a una diatriba familiar.

"¿Cuándo atacamos?" Acercó su cabeza al equipo de imágenes, reduciendo su fantasma de comunicaciones a un solo ojo deslumbrante. '¿Por qué nos sentamos aquí en el vacío, cuando nuestras armas no pueden dañar a nuestro padre? Debemos aterrizar, llevarle la lucha a Él con espada y puño. ¡El dios de la batalla exige sangre! "

Fulgrim dejó escapar una risa musical. 'Puede que no lo creas, hermano Horus, pero estoy de acuerdo con nuestro hermano enojado. ¡Este bombardeo es aburrido! Deje que mis hijos perfectos corran libres, le darán una victoria rápida ".

"¡Tus pavos reales no lograrán nada!", Gritó Angron tan fuerte que el audio de su hololito chilló con comentarios. 'Mi Legión debería ser la primera. ¡Mía! Somos los elegidos de la guerra. ¡Dame la orden, hermano, y acaba con esta cobardía! "

"¿Llamas al Warmaster cobarde?", Dijo Fulgrim con astucia. 'Digo que espera su tiempo para que el Señor de la Muerte se una a nosotros. ¿Mortarion aún no ha llegado? Fingió decepción por la ausencia de la XIV Legión.

"Todavía no hay noticias de su flota, mi señor", informó Kibre. "Se acercan y estarán aquí en unos días".

‘Debía ser el primero en Terra. Te rogó por el honor ", se burló Angron. ‘¡Y él ni siquiera hablará! ¡Dame la tarea y te mostraré cómo se hace la ruina! "

Horus miró a Angron con ojos malhumorados. Permitió que su hermano gritara.

"Hicimos a un lado las débiles defensas de Dorn", dijo Angron. Broke Rompimos Luna en días. ¿Por qué ahora nos deslizamos alrededor del Mundo del Trono como malditos, esperando a Mortarion, cuando la victoria está a nuestro alcance? "

"¿Destrozamos las defensas de Dorn?" La respuesta de plomo de Perturabo hervía de ira. ‘¡Yo, yo, yo! Rompí las puertas de Dorn, no nosotros. Sus hijos no sangraron para asegurar nuestro éxito. No diste planes para penetrar las defensas del sistema. Le entregué el Sistema Solar al Warmaster. Reclamas un papel en una victoria en la que no fuiste parte. ¿Olvidas que tuve que sacarte de tu orgía de sangría para unirte a nuestro hermano? Si no fuera por mí, no estarías aquí. Fulgrim no estaría aquí. Ninguno de ustedes estaría aquí, ahora ".

"¡Has hecho tu parte, pequeña excavadora!", Se burló Angron. ‘¡Aterriza las Legiones ahora! Déjame ser la punta de la lanza dirigida al corazón de mi padre. Cesa este juego. El bombardeo es una estratagema de debilucho.

Perturabo se puso rígido, tomando el comentario personalmente, que seguramente era la intención de Angron.

"Intente aterrizar y vea qué tan rápido las armas de su padre lo hacen pedazos", dijo Perturabo.

"Silencio", dijo Horus. Su voz apenas era más fuerte que un susurro, pero trajo silencio inmediato. ‘Estarás en silencio ahora. Todos ustedes. Todo procede al plan. Perturabo, explica, "dijo Horus.

Angron resopló cuando comenzó Perturabo. Horus lo intimidó con una mirada.

"Tres cosas se interponen en nuestro camino", comenzó Perturabo. Gun Las armas del palacio, la égida del palacio y la voluntad del padre, lo que mantiene a raya al Neverborn. Estos problemas no pueden resolverse de una vez, sino que deben abordarse en orden, comenzando por los principios. Los patrones de bombardeo que he ideado han revelado múltiples deficiencias en los escudos del Palacio. Entre las horas que paso cada día fortificando los alcances exteriores contra la llegada de nuestros hermanos, tareas que ninguno de ustedes asumió ", se quejó," he estado examinando sondeos auspex de la red de escudos vacíos ".

"Los sacerdotes de Marte diseñaron la égida, aplicando el conocimiento rescatado de los altos días de la tecnología", dijo Kelbor-Hal con orgullo. "No encontrarás debilidad allí".

"Entonces, ¿por qué no nos proporcionan la información necesaria para cerrarla?", Dijo Abaddon.

"Imposible", dijo Kelbor-Hal. "Los sistemas de control de los escudos son tan inexpugnables como la propia égida". Estaba orgulloso, un tonto vanidoso.

‘Cada muro tiene una debilidad. Constrúyalo como quiera, de cualquier material que pueda: piedra, hierro o luz de baile, lo derribaré ", dijo Perturabo. ‘El centro es demasiado fuerte aún para romperse. Las operaciones en tierra serán necesarias para colapsar la red en la medida en que el aterrizaje directo o el bombardeo sean exitosos dentro de los límites del Palacio ".

"¡Entonces hablemos de eso!", Gritó Angron.

Perturabo dirigió una mirada hosca a los elegidos de Khorne. "Contra el éxito de tal acción", continuó el Señor del Hierro, "resisten los siguientes factores. En primer lugar, los escudos poseen una modulación de amplio rango, comenzando en el alcance inferior contra cualquier penetración de objetos de más de medio gramo que viajan más rápido que dos metros por segundo. La infantería podría caminar a través de esta égida, pero lentamente ".

"Imposible", dijo Aximand. "Los vacíos no son una defensa contra ataques cercanos".

"Estos no son escudos vacíos tal como los entiendes", dijo Perturabo. Second El segundo factor contra el asalto terrestre son las amplias defensas antiaéreas y antiorbitales del Palacio, y sus escuadrones de defensa aérea. Antes de poder realizar un aterrizaje importante, estos deben debilitarse, o cualquier fuerza enviada contra ellos será aniquilada en el aire ".

"Hablaste de debilidades", dijo Fulgrim. "Entonces, reza, dime, oh ceñudo, malhumorado hermano, dónde están".

"Los escudos no se pueden derribar desde afuera", dijo Perturabo, continuando su conferencia como si Fulgrim no hubiera hablado. Palace El Palacio posee una red vacía sin igual que consta de múltiples capas de campos lenticulares. Estos difieren de una burbuja de energía nula estándar, que forma una sola defensa de la piel alrededor de su sala en configuración esférica o hemisférica. La tecnología requerida para proyectar lentes estables es extremadamente difícil de replicar, y en esta escala es prácticamente imposible. Sin embargo, siguiendo los viejos patrones, el Mechanicum tuvo éxito. Las redes de aegis del Palacio consisten en elementos discretos, como una pared de escudos, cada uno con una lente de energía, cada uno superpuesto a los demás lo suficiente como para que la falla de uno de ellos revele solo un pequeño agujero, directamente bloqueado debajo. Para cuando las lentes inferiores que cubren el orificio también se bajen, la primera habrá sido levantada nuevamente. Hay legiones de adeptos Mechanicum trabajando debajo del Palacio para mantener los escudos en funcionamiento. Múltiples redes de redundancia protegen contra fallas hasta niveles sistémicos completos. El poder es proporcionado por la conversión térmica avanzada debajo del Palacio mismo. Es una fuente de energía estable pero de bajo rendimiento, y no puede ser alterada por los armónicos de frecuencia magnética como lo podría ser un reactor de plasma. La fuente de alimentación no puede ser dirigida directamente. Solo la destrucción del planeta en sí sería suficiente

para interrumpir el flujo de energía desde las bóvedas del Palacio hasta la égida ".

"Entonces, sentémonos y guiemos a nuestros guerreros en gloriosa carga contra las paredes", gruñó Angron.

"Eso daría como resultado su destrucción total, ya sea en descenso o en el suelo".

"¡Cobardes!"

"Sea paciente, hermano", dijo Perturabo. ‘Tendrás tu gloria. Los escudos no se pueden romper. No pueden ser privados de poder. Pero pueden debilitarse ".

Una captura de video orbital de una sección de las defensas del Palacio surgió. Las paredes atraviesan el paisaje ordenadas como las marcas de un dibujante. Los gigantescos edificios de la ciudad del Palacio eran modelos detrás. Las monedas aplastadas de explosiones desplazadas por escudos vacíos parpadearon por todas las defensas, sin tocar el suelo debajo.

‘Esta secuencia representa una falla rara. Dentro del patrón de bombardeo, oculté varios ciclos de selección distintos para probar varios aspectos de la égida: modulación, velocidad de elevación, absorción y desplazamiento de potencia, tiempo de respuesta al desplazamiento, velocidad de activación del desplazamiento y otros ".

"He proporcionado toda esta información", protestó Kelbor-Hal.

‘Los conjuntos de datos consolidados se dividen en patrones falsos e idealistas. La experimentación directa y práctica es la única forma en que puedo estar seguro. El resultado de mi prueba se puede ver aquí ", dijo Perturabo.

Varios proyectiles y una descarga de lanza dispararon los escudos. De repente, se abrió una brecha sobre una torre, exponiéndola al fuego desde la órbita que rápidamente la derribó.

‘Por desgracia, este pequeño resultado se logró solo debido a una falla aislada en esa parte de la red. Las lecturas de augurio sugieren una falla encadenada en tres series de vacío generatoria, rápidamente rectificada ".

"No es tan perfecto, ¿eh, Kelbor-Hal?", Se rió Fulgrim.

"Observe qué tan rápido se reemplaza el escudo", continuó Perturabo.

Sobre los escombros ardientes, las explosiones cambiaron de nuevo a rondas de fuego sin dientes aplanadas en los escudos.

"Entonces, ¿qué estás proponiendo?" Gruñó Angron. Su cabeza se sacudió. Su rostro se crispó, pero mantuvo la calma. Su despliegue de control fue impresionante.

"A partir de este tiempo de respuesta y de las otras mediciones que me proporcionó la flota principal, he determinado que los vacíos pueden debilitarse lo suficiente como para permitir el paso de objetos de velocidad media a baja, solo alrededor de la franja".

"Nuestro hermano ha calculado un patrón de bombardeo de genio superior", dijo Horus. Por un momento, la expresión impasible de Perturabo mostró un destello de orgullo. "Desataremos toda la potencia de fuego de nuestra flota en estos puntos".

El video desapareció, reemplazado por un ángulo más amplio, vista tridimensional de todo el Palacio. Los marcadores rojos igualmente espaciados parpadearon en los ocho vientos principales de la brújula.

"La precisión del ataque de Perturabo causará un debilitamiento en serie de la pared del escudo".

"Entonces puede ser bombardeado", dijo Fulgrim.

"El bombardeo no penetrará en la capa final", dijo Perturabo. ‘Las municiones rápidas de alta masa o las emisiones de energía de velocidad de luz de cero a baja masa seguirán siendo desplazadas. Sin embargo, la capa final de égida se debilitará lo suficiente como para permitir un setenta

por ciento de posibilidades de pasaje exitoso para atacar naves que viajan a ciento cincuenta kilómetros por hora o menos ".

‘Podemos atacar directamente? ¡Qué buenas noticias! Fulgrim aplaudió de alegría. "Prepararé mis escuadrones de inmediato".

Perturabo asintió. Ships Las naves de ataque deben priorizar las ampollas de proyección de escudo vacío y las torres de armamento antibuque, con un énfasis secundario en los emplazamientos antiaéreos. Los vacíos tienen una verdadera vulnerabilidad, que sus elementos salientes deben estar expuestos. Un gran número está montado en la pared misma. Predigo una tasa de desgaste de cuarenta y cinco por ciento de naves de ataque perdidas, mínimo. Sin embargo, aunque las defensas son formidables, oscureceremos el cielo con tales números que desesperarán ", dijo Perturabo.

"Mientras las defensas del Palacio están ocupadas por nuestro ataque aéreo", dijo Horus, "comenzaremos los primeros aterrizajes". Al dividir el fuego del enemigo, protegemos tanto las naves de ataque como las de aterrizaje. Dorn no querrá que destruyan sus armas, ni querrá a nuestros guerreros fuera de los muros, pero no pueden darse el lujo de perder sus escudos ".

"¡Prepararé a mis guerreros!", Gritó Angron.

"Eso nos lleva al problema de los nunca nacidos", dijo Perturabo. El pauso. "¿Quién se lo dirá?"

"Debes encontrar paciencia, mi hermano", le dijo Magnus a Angron. War La urdimbre está agitada alrededor de Terra, pero ningún demonio puede poner un pie allí. El poder de nuestro padre frena las mareas del empireo. Si usted, yo o Fulgrim intentamos un aterrizaje, nuestras almas serían arrancadas de nuestros cuerpos y probablemente destruidas ".

El genio de Perturabo nos muestra las primeras grietas en las paredes de Dorn. Debemos forzar a otro ", dijo Horus. ‘Cada gota de sangre derramada sobre el suelo de Terra debilita el poder de nuestro padre. El segundo golpe seguirá rápidamente al primero. Una vez que nuestros aliados de la

urdimbre tengan acceso a la esfera mortal, y las defensas orbitales de Terra estén paralizadas, entonces las Legiones atacarán ".

"Hay una manera de limitar el poder de nuestro padre". Magnus agitó la mano y apareció una nueva imagen, mucho más nítida que cualquier hololito. Las líneas unieron los ocho puntos en un punto superpuesto sobre el Palacio. 'Centra esto en el Palacio, derrama suficiente sangre, entonces, y solo entonces, Lord Angron, podrá contener al padre, y puedes pisar con seguridad a Terra. Poco después, todas las legiones de Neverborn contenidas por la eternidad marcharán ".

"¡Siembra los dientes del dragón, riega la cosecha con la sangre de incontables millones y iremos a por ti!", Dijo Layak, citando las oscuras escrituras.

"No necesitamos la ayuda de estas cosas inmundas, mi señor", dijo Aximand.

Tormageddon rio. 'Esta no es solo tu guerra, Pequeño Horus. Seres más grandes que ustedes tienen una estaca aquí ". Hizo un gesto a Fulgrim y Angron a sabiendas.

"Será como lo decreto", ordenó Horus. 'No hay necesidad de que las Legiones marchen todavía. El emperador conservará sus mejores tropas detrás de sus muros. Aterrizaremos a nuestros seguidores mortales en todo el Mundo del Trono. Toda ciudad será atacada. Todos los asentamientos quemados. Deje que los perdidos y los malditos cansen sus armas. ¡Deje que el falso emperador sepa la desesperación detrás de sus poderosos muros mientras su pueblo sufre! Y cuando la marea de sangre sea lo suficientemente alta y nuestros aliados demoníacos estén listos para infestar a Terra, se romperán las defensas exteriores, se arrojarán las armas y los defensores quedarán ensangrentados y magullados. Entonces desataremos el verdadero rostro de la muerte. Lord Fulgrim, Lord Angron, prepara a tus legiones para las operaciones terrestres. Cuando sea el momento adecuado, seguirán a Lord Mortarion, esto se lo prometo.

OCHO

Mandragora

Una letanía de quejas

Ubicación del fabricante

Sector del Muro Diurno, subsección 99.4, 24 de Secundus

Un clado de skitarii inmóviles Mandragora esperaba a Sanguinius. Se mantuvieron firmes en la fría túnica roja esculpida por el viento, cada cyborg alineado con tanta precisión con sus compañeros que parecían ser objetos sin vida en lugar de hombres. No había rastro de carne visible; Cada superficie vislumbrada debajo de sus uniformes era de metal reluciente. Sus ojos brillaban de un verde constante. En los espacios entre sus expuestos, las costillas de metal giraron los dientes. Diminutas luces parpadeaban profundamente en sus entrañas, pero los hombres que una vez fueron ellos mismos no se movieron. No mostraron reacción cuando Sanguinius salió del dorado Land Raider y su guardaespaldas de veteranos de la Primera Compañía se desplegó para abrazarlo.

Se suponía que Kane estaba en el edificio achaparrado que estaba delante, alrededor de cuyo exterior sin costuras, el Mandragora se colocó en perfección geométrica.

"No hay manera de pasar, mi señor", dijo Galenius, el sargento de la escolta de Sanguinius. No era un guerrero que el primarca conocía particularmente bien, aunque su armadura estaba llena de honores.

Patient Ten paciencia, hijo mío. Y ten en cuenta lo que dices. Hablas en Legion vox, pero asegúrate de que el Adeptus Mechanicus esté escuchando ". El nuevo término para los sacerdotes marcianos todavía era extraño para Sanguinius.

Debajo de la muda muchedumbre del bombardeo de Horus, se mantuvo el silencio.

"Esto es un ultraje", dijo Galenius. "¡Exigiendo tu presencia y luego haciéndote esperar!" Él se adelantó. '¡Muevete a un lado! ¡Hazte a un lado, digo, para el primarca de la Novena Legión! "El Mandragora permaneció inmóvil mientras paseaba de un lado a otro de su rango frontal. Cuando Galenius puso su mano sobre uno de los guerreros, no reaccionó, pero tampoco se movió, y cuando Galenius intentó empujarlo a un lado, su torso se movió pero sus pies permanecieron bloqueados en el suelo. Galenius cesó sus esfuerzos para cambiar el cyborg, y el guardián del Fabricador General volvió a la posición uniforme del regimiento.

"Sin sentido", dijo Galenius. "Esclavos".

"Suficiente", dijo Sanguinius.

Galenius retrocedió.

"¿No sabe el marciano que el enemigo está a las puertas?", Se quejó el sargento. "Este no es momento para la postura".

"La política nunca cesa, ni siquiera en la guerra", dijo Sanguinius. "Mantener la calma".

"Como usted ordena, señor", dijo Galenius. "Mi colérico me supera".

"Entonces, tal vez debería transferirte al comando del Capitán Amit".

"No eres el primero en hacer esa sugerencia, mi señor", se rió Galenius. "A veces pienso que el Capitán Raldoron me mantiene cerca para recordarme por qué no le gusta el Capitán Amit".

"Esa es una afirmación desleal", dijo Sanguinius.

Galenius no sería reprendido, ni siquiera por su génesis. 'Como dijiste, mi señor. Política.'

Sin previo aviso, la formación Mandragora se dividió en dos mitades y se volvió hacia adentro, de modo que el lado izquierdo de la legión estaba orientado hacia la derecha. Una oleada de escarlata subió de rango mientras retrocedían varios pasos, abriendo un camino hacia el edificio cilíndrico. El choque de pies de hierro sobre piedra resonó en las agujas circundantes, luego cesó tan repentinamente como comenzó.

‘Han hecho su punto. Esa es mi invitación ".

"¡Escuadrón Galenio, forma!", Ordenó el sargento.

"A veces, la mejor jugada en política es rechazar el juego en primer lugar", dijo Sanguinius. "Permanecerás aquí, Galenius".

"Como usted lo ordena".

Sanguinius se dirigió hacia el edificio solo, los reflejos de diez mil pares de ojos brillantes brillaban en su armadura dorada. Cuando el primarca se acercó, la superficie lisa del cilindro se partió. Dos grandes secciones se retiraron, hundiéndose profundamente en la estructura, luego se inclinaron hacia atrás y se deslizaron hacia un lado, abriendo una puerta a un interior en llamas con luz.

Cinco figuras esperaban al primarca. Cuatro portaban pancartas que representaban el cráneo y el diente del Machina Opus. El quinto, por delante de los demás, era obviamente femenino. En los escalones que conducían al interior del cilindro, la delegación dio una vista imponente, hasta que Sanguinius se subió a su lado y los empequeñeció con su presencia.

‘Saludos, hijo del emperador’, dijo la mujer.

"Bien conocido, Embajador Vethorel", dijo Sanguinius. ‘El arquitecto de la solución a la Sucesión Binaria. Me siento honrado de conocerte ".

"El honor es mío, hijo del emperador".

Vethorel era exteriormente humano, de cara clara, aunque los sutiles signos de envejecimiento reprimido marcaban su carne. Tenía pocos augméticos visibles, y lo que se exhibía estaba finamente forjado para mejorar su humanidad en lugar de disminuirla. Su voz fue modulada para emitir tonos agradables, aunque inconfundiblemente maquínicos. Ella era la embajadora marciana en el Imperio y, por lo tanto, sus modificaciones fueron elegidas cínicamente para influir en los humanos de línea de base. Nada muy diferente de la forma estándar, todo diseñado con la estética terran en mente. Sin embargo, Sanguinius apreció su arte.

"Hermoso", dijo Sanguinius.

"Yo ... Gracias, mi señor", dijo Vethorel. Sus ojos parecían humanos hasta que bajó la cabeza. A la sombra de su capucha brillaban con biónicos ocultos.

"¿El fabricante general está aquí?", Preguntó Sanguinius.

"Te espera abajo", dijo el embajador. Ella se inclinó más abajo. Túnicas rígidas con circuitos de brocado raspados en el escalón de mármol. "Magos Kane, muy exaltado, se disculpa humildemente por no poder saludarte a ti mismo, pero hay mucho por hacer".

Como hacer un comentario sobre lo importante que es, pensó Sanguinius, que ahora estaba impaciente con la farsa. Exteriormente no mostró nada más que una cálida sonrisa.

'Por supuesto.'

"Por favor, te llevaré con él". Vethorel levantó su brazo. Sanguinius entró por las puertas. Se cerraron detrás de él.

Una vez que Sanguinius estuvo adentro, todo el piso del cilindro se hundió lentamente, llevándolo por un eje de reluciente plasmacreto al corazón de las montañas. Cuando la plataforma del elevador estaba muy por debajo del nivel del suelo, tres puertas de iris de adamantium silbaron cerradas por encima, cada una de espesor suficiente para resistir el impacto directo de un arma de la nave vacía. Cadenas de lúmenes tenues empotrados en

las paredes emitían una tenue luz. El plascreto dio paso a la roca aburrida de melta. La geoformación fue reciente, los cortes limpios, pero la tierra profunda ya lloró su humedad donde el grano de la piedra no se había vitrificado completamente debajo de las vigas de fusión. Allá abajo, el peso de la historia de Terra presionó. Las guerras de hombres parecían distantes y sin importancia.

Al igual que el Orfeo bardo de Grekan, Sanguinius descendió al inframundo.

El levantador estaba hecho para titanes, y el eje se estiraba hacia arriba y arriba. Podría haber volado si hubiera elegido, pero aún así una claustrofobia cargada lo presionó. Sus alas se movieron. Se sintió lo suficientemente enjaulado como para quitarse el casco y exponer su rostro al aire frío y húmedo.

La plataforma del elevador se detuvo lentamente veinte minutos después. Un túnel enorme, bordeado por skitarii de las legiones más elitistas, se extendía por un kilómetro o más, donde el túnel terminaba en una gran caverna.

"Por aquí, por favor", dijo Vethorel. Ella caminó al lado de Sanguinius, sus abanderados siguiéndola a una distancia respetuosa.

Los sonidos de himnos y herramientas rítmicamente impactantes resonaron en el camino. El trabajo del túnel fue menos suave que el eje, ya que el levantador se había cruzado con trabajos más antiguos. El suelo debajo del Palacio estaba plagado de cavernas, en su mayoría artificiales, profundizadas en la larga y desigual historia de la humanidad. Allí el nuevo túnel atravesó el pasado. Las paredes estaban llenas de aberturas oscuras, algunas bloqueadas y pálidas con roca fresca.

"Kane tiene recursos significativos", dijo Sanguinius, señalando a las legiones para mostrar que había notado los esfuerzos del fabricante general para impresionarlo.

"Estos son la guardia personal del Fabricador General, aumentada al más alto grado, sus voluntades se suman totalmente al mando del Dios de la

Máquina", dijo Vethorel. ‘Como saben, las apariencias deben mantenerse, incluso si pueden ser engañosas. Gran parte del poder de Adeptus Mechanicus se pierde. Derramamos el valor de un imperio de sangre sosteniendo la vía para su padre, y muchos de los nuestros se comprometieron con el Señor de la Guerra ".

Esperaba la respuesta que Vethorel le dio. Incluso con el problema de la Sucesión Binaria resuelto, y el Mechanicum convertido en el Adeptus Mechanicus, la guerra tensó las relaciones entre Terra y Marte hasta el límite.

"Cuando esta guerra termine, mi padre pondrá todos los derechos", dijo Sanguinius.

"Al Dios de la Máquina le rezamos", dijo Vethorel. "Solo pedimos que se otorgue la victoria al Omnissiah para que Marte pueda ser restaurado a nosotros".

Diplomático, pero no está convencida, pensó Sanguinius. ¿Rogal conoce las profundidades de su insatisfacción? el se preguntó.

‘Sin embargo, seguimos siendo poderosos. Más adelante verá más poder manifiesto de Marte ", agregó Vethorel.

Entraron en la caverna. Múltiples túneles irradiaban de él, como radios de una rueda gigante. En los espacios entre los radios, se tallaron tramos de alcobas, cada uno con un motor de dios de la Collegia Titanica.

La caverna era más grande de lo que Sanguinius esperaba, coronada con una enorme cúpula de roca cruda acanalada por plastia y contrafuertes de hormigón rocoso que descansaban sobre columnas del tamaño de torres. Solo, estos soportes físicos eran insuficientes para contener el peso de las montañas y el Palacio sobre ellas, y entre la matriz arquitectónica brillaba el azul revelador de los campos de integridad estructural.

Miles de sacerdotes tecnológicos trabajaron en este mundo subterráneo, atendidos por un ejército de servidores y esclavos, todos ellos trabajando arduamente contra los Titanes. Máquinas gigantes, empequeñecidas por

los motores de guerra a los que asistían, aterrizaban de un lado a otro de la caverna. El suelo brotaba bosques de maquinaria. Enredos de cables corrían por todas partes. A pesar del enorme volumen de aire que contenía la caverna, el lugar tenía un fuerte olor a petróleo, incienso, metal caliente, ceramita refrescante y todos los innumerables aromas de adoración tecnológica que corrían a gran velocidad.

"He aquí, una décima parte de toda la fuerza del Legio Titanicus sobre Terra". Vethorel pasó su brazo alrededor de las docenas de máquinas que estaban siendo atendidas. ‘Esta caverna es una de varias instalaciones de este tipo. Dentro de ellos, el sacerdocio de Marte trabaja día y noche para restaurar las máquinas-dios que poseemos, porque aunque esto pueda parecer una asamblea potente, mi señor, es una fracción de nuestra antigua fuerza ".

Vethorel volvió su mirada hacia él, y Sanguinius se sorprendió al ver el odio ardiendo a través de la máscara de su diplomático.

"Tenga cuidado aquí, mi señor", su tono adquirió un tono acerado. ‘A pesar de sus éxitos en Beta-Garmon, muchos de nuestros magos creen que la campaña fue un error. Tantas máquinas divinas perdidas. Estoy seguro de que lo entiendes ".

"Sí", dijo, "y agradezco su advertencia".

Ella se inclinó, y su voz retomó su antigua belleza gentil. "El fabricante general te espera allí", dijo, señalando un vehículo grande y de muchas patas cuya parte trasera plana lucía una desconcertante variedad de brazos mecánicos, todos ellos en movimiento. "Me despediré de ustedes, mi señor".

"Te agradezco de nuevo", dijo Sanguinius, pero Vethorel ya se alejaba y no miró hacia atrás.

En medio de la espesura de brazos mecánicos en constante movimiento, Zagreus Kane montó la máquina sobre una tarima. Estaba bordeado en

latón y lo suficientemente grande como para acomodar su cuerpo rastreado junto con una docena de los magos más exaltados del Adeptus Mechanicus. La máquina no se movía más rápido que el ritmo de marcha, lo que permitía a sus miembros superiores ocupados realizar sus tareas. Sanguinius lo atrapó fácilmente. Ignoró las miradas de hostilidad que emanaban de los sacerdotes tecnológicos que pasó.

Kane hizo una elaborada pantomima al hablar con sus principales asesores en un torrente de binharic. Sanguinius entendió el discurso de la máquina, aunque ningún ser sin una gran alteración mecánica podría esperar hablarlo. Kane no dijo nada importante. Todo su propósito era obligar a Sanguinius a esperar. A pesar de su espectáculo, cuando Kane se dignó a centrar su atención en el primarca, parecía bastante afable.

"Estoy agradecido de que hayas venido a verme, señor Sanguinius", dijo Kane. Sus consejeros se alejaron, indiferentes al Ángel cuando no eran abiertamente hostiles.

'¿Cómo no iba a hacerlo? Eres el maestro del Adeptus Mechanicus, gobernante del Imperio Marciano Mechanicus y uno de los seres más poderosos del Imperio. No soy más que un primarca, una herramienta de guerra. Te doy las gracias por recibirme. Sanguinius se inclinó.

Los mecanismos internos de Kane parlotearon. ‘Siempre fuiste uno de los hijos más graciosos del Omnissiah, pero somos hombres honestos, tú y yo. Eres el hijo del Emperador, glorioso por diseño sagrado. Soy simplemente un buscador después del conocimiento. Mi nombramiento para este puesto es un accidente de circunstancias. Soy yo quien estoy agradecido. Si fuera tan importante como tú dices, mis mensajes habrían actuado con más rapidez. El pretoriano podría haber venido él mismo, pero Lord Dorn no me responde ".

Sanguinius se puso al lado de Kane. El esbelto y tímido tecnócrata Sanguinius se había conocido por primera vez años antes. Kane usó sus mejoras a la ligera en el pasado, pero evidentemente había cambiado su forma de pensar, ya que ahora era más parecido a un tanque pequeño que a un hombre, su torso muy modificado sentado sobre un conjunto de

pistas, y su rostro humano enterrado debajo Una docena de aumentos individuales.

‘Lord Dorn envía sus disculpas. Me pidió que viniera solo porque está ocupado ".

‘De nuevo, Señor Sanguinius. La verdad es que no califica mis habilidades como comandante militar. Soy una irritación para él. Me ve como un obstáculo en su capacidad de mando, porque los ejércitos del Adeptus Mechanicus me responden a mí y no a él directamente ", dijo Kane. ‘Por favor, si está a punto de hacerlo, no mienta para salvar mi orgullo. Sé que no soy general. El conocimiento puede ser adquirido, pero el talento no puede ser fácilmente diseñado. Desafortunadamente, Kelbor-Hal está mucho mejor versado en las artes de la guerra que yo. Siempre estuve más preocupado por la creación que por la destrucción ".

"Un sentimiento más fino para el mejor de los hombres", dijo Sanguinius, y lo decía en serio.

"Por desgracia, no en estos tiempos", dijo Kane con amargura.

Kane había sido una vez un hombre gentil. La guerra reforma todo lo que toca, pensó Sanguinius, no siempre para mejor.

"Eres leal a la idea de concordia entre Terra y Marte, y al ideal de la unidad humana", dijo Sanguinius. "Si no acepta mi primer cumplido, sepa que este segundo atributo es mucho más valioso que cualquier otro que pueda tener".

Kane no tocó ningún control ni dio ningún comando audible, pero la máquina con patas se detuvo y sus múltiples brazos se congelaron. Las antorchas de plasma se apagaron. La carga se depositó suavemente en el suelo. Los brazos se doblaron hacia atrás y se bloquearon en su posición. Las patas de la máquina se ondularon en serie como un milpiés, dándole la vuelta, y con una suave sacudida se activó nuevamente a mayor velocidad.

"Eso es así", dijo Kane, "pero hay muchos miles de adeptos en esta sala, y una buena parte de ellos cree que nosotros, de Marte, nos hemos vendido

a bajo precio al Imperio de Terra".

"Alguien podría decirles que vivimos tiempos en los que cada hora trae decisiones difíciles".

‘Oh tengo. Son conscientes ", dijo Kane. ‘Tomo esas decisiones por ellos. Entiendo por qué debe ser así, incluso si no lo hacen. Creo que esto es lo mejor ". Algo hizo clic repetidamente en el pecho de Kane. Vision La visión del Omnissiah es la voluntad del Dios Máquina. Realmente lo creo. No se puede realizar si Marte y Terra siguen divorciados. En todas las alianzas debe haber compromisos. Giró la cabeza para mirar significativamente a los ojos de Sanguinius. "Y sacrificios".

Kane se refirió a las masivas batallas de motores del Clúster Garmon que vieron cientos de valiosos titanes destruidos, pero Sanguinius sintió que las palabras se retorcían como un cuchillo en sus entrañas, como si Kane se refiriera a él y supiera la horrible verdad de que no duraría más. guerra.

El Fabricador General volvió su atención hacia adelante, al lado de la caverna donde dieciséis motores de dios en el blanco y verde moteado de la Legio Solaria fueron objeto de la atención de sus guardianes.

"Lo que pienso y creo son solo dos hilos en el flujo de datos de la opinión colectiva de nuestra nueva adepta", continuó Kane. ‘Todavía hay entre nosotros que dudan de que tu padre sea el Omnissiah. Para mucha de mi gente, siempre seré solo Fabricator Locum, un teniente del verdadero gobernante forzado a desempeñar el papel de Fabricator General, y mi elevación será un modo grosero impropio ".

"Tus seguidores son leales", dijo Sanguinius. "Eso es todo lo que importa por el momento".

"Para Marte, son leales", coincidió Kane. ‘Sin lugar a dudas. Ellos aborrecen a Kelbor-Hal y todas sus obras. Desean el conocimiento prohibido de Moravec, pero a diferencia de nuestros parientes separados en el llamado New Mechanicum, son sabios con respecto a sus peligros. Los hombres no están destinados a mezclar la esencia de la urdimbre con la del material. Tampoco deberían incursionar en los males del Silica Animus. Los últimos

Titanes de Marte leales esperan la orden de Lord Dorn para caminar, y anticipan la convocatoria con furia justa sabiendo que puede ser la última. Lucharán y morirán por la causa. Pero si me preguntaras si los magos son leales al Imperio de Terra, entonces la respuesta podría ser diferente. Kane hizo una pausa. Mechadendritas salieron de sus hombros y volvieron a entrar en una peculiar muestra de incomodidad. 'Tenemos que ganar esta guerra, y tenemos que ganar convincentemente. Por el momento nuestros objetivos son los mismos. La destrucción de Horus y sus traidores debe llevarse a cabo. Pero necesito su palabra de que los intereses del Imperio marciano se abordarán de manera justa cuando todo esté terminado, o podemos terminar una guerra solo para comenzar otra. Te digo que debes hacer que tu padre escuche ".

"¿O qué pasará?", Dijo Sanguinius acaloradamente. Call ¿Llamaste a mi hermano para amenazarlo? No me encontrará menos desdeñoso de tales tácticas ".

Un ruido furioso salió de las entrañas de Kane. 'No es una amenaza. Es la verdad. ¿Con quién más debo hablar? El emperador está encerrado. La política no desaparece porque ha venido el enemigo ".

"Ya me harté de la política", dijo Sanguinius.

"Ya me harté de la guerra", dijo Kane. "Ningún hombre puede esperar la vida que desea, y mucho menos exigir que sea como él quiere".

La conversación cesó hasta que las vibrantes patas de la plataforma se detuvieron y se detuvieron.

"Perdóname", dijo Kane. 'Hablé más enojado de lo que deseaba. No contacté a Dorn para esta discusión. De hecho, creo sinceramente que él ya es muy consciente de cómo están las cosas. Te veo y veo a alguien en quien gastar mi frustración ".

"Eso es comprensible", dijo Sanguinius.

"Lo que contacté con él fue para transmitir algunas noticias que pueden ser útiles para todos nosotros". Kane señaló hacia un Titán de Warlord que

tenía delante. Había sido gravemente dañado y estaba cubierto por pórticos, andamios y láminas. En plataformas flotantes y elevadores de grúas, docenas de equipos de reparación estaban ocupados trabajando.

‘Este es Luxor Invictoria, el comando Titán de la Legio Solaria. Esto es todo lo que queda de esa orden orgullosa ". Señaló el puñado de máquinas a su alrededor.

‘Lo reconozco. Luchó en la ciudad de Nyrcon. Pensé que cayó en la batalla ".

"Lo hizo, pero donde sobrevivió el Titán, el Gran Maestro de la Legio no".

"¿Quién la ha sucedido?"

"Su heredero nominado, que luchó en Beta-Garmon Three, en la Carthegia Telepathica".

Luxor Invictoria emanaba más que la conciencia difusa de un alma eléctrica. Sus lentes oculares parecían mirar a Sanguinius con inteligencia humana. "¿Está dentro del Titán ahora?", Se aventuró el primarca.

'Ella. El princeps es la hija del último Gran Maestro. Todos los miembros de la Orden Solaria son de la designación de género XX, como es la costumbre de este Legio en particular. Se llama Esha Ani Mohana Vi. Gran Madre de los Cazadores Imperiales, aunque la suya es una cría asesinada. El Legio Solaria es una sombra de su antiguo yo. No está solo en ser así. Kane gritó con tristeza. ‘Pero quién es ella no es pertinente. Lo que ella vio es. Es por eso que deseaba hablar con Dorn. La nueva Gran Madre resultó gravemente herida y recientemente se ha despertado del coma terapéutico. Estoy seguro de que encontrará su historia tan intrigante como yo. Esta información demostrará elevar la moral de nuestra armada, y puede resultar incluso más útil que eso. Kane levantó la vista hacia el primarca. ‘Reemplace su casco, mi señor. Esta es una conversación que debe llevarse a cabo en privado. He ordenado a Esha Ani que comparta su historia, hasta que tú y tus hermanos hayan decidido qué se debe hacer con ella ".

Comprendiendo que la información era tanto la moneda como la vitae del dominio del sacerdocio mecánico, Sanguinius inclinó la cabeza. "Le agradecemos, Fabricante General, por su obsequio".

Sanguinius se selló nuevamente dentro del mundo privado de su placa de batalla. Con su visión cerrada y superpuesta por los datos del sensorium, la sensación de claustrofobia regresó, y anhelaba una vez más el cielo.

Una solicitud de voz entrante sonó en su timón, junto con el código de identificación del Titán.

Sanguinius abrió comunicaciones. Una voz cuya suavidad estaba en desacuerdo con el plasteel gigante que hablaba directamente a sus oídos. Y sin embargo, a pesar de la humanidad de la voz, Sanguinius sabía que estaba hablando, en un sentido real, con el Titán mismo.

"Mi señor Sanguinius", dijo Esha Ani. "Estoy agradecido de que estés aquí, porque hay algo que creo que debes saber".

"Gracias", dijo.

"Antes de hacerlo", dijo, "por favor, sepa que estoy con usted y sus hermanos. Muchos de nuestro tipo tienen mala voluntad hacia ti por las pérdidas que sufrieron nuestros Legios. Yo no. Entendí la necesidad. Prometo ahora que si tiene usos para mi Legio, no tiene más que preguntar ".

"Nuevamente, gracias", dijo.

‘Entonces está hecho. Un juramento para ti. Ahora, mi historia ".

Y luego le contó cómo, en las laderas de una montaña sin nombre, había sido testigo de la caída de Horus Lupercal.

Sanguinius salió de la fortaleza subterránea para encontrar al Mandragora desaparecido, dejando a sus hombres solos en una plaza azotada por el viento que parecía enorme ahora que estaba vacía. Los

patrones de bombardeo habían cambiado. Mientras que antes de que cada escudo vacío provocara desplazamiento, ahora eran los bordes de la ciudad, alrededor de las paredes, los que llevaban la peor parte del ataque, haciendo sonar las fortificaciones con fuego, pero dejando el cielo sobre el Palacio despejado. Las nubes que se agitaban con vórtices térmicos y bailaban con los rayos causados por la brutal ionización del aire ahora eran visibles en gran parte del Palacio. El viento cambiaba constantemente, ráfagas conflictivas luchaban entre sí y se retorcían en torbellinos de corta duración. La nieve derretida por la lluvia por el bombardeo vio su rostro.

Sanguinius no perdió el tiempo cruzando a su transporte. Sus hombres entraron detrás de él sin decir una palabra. Las puertas se cerraron de golpe y el Land Raider se tambaleó cuando sus huellas mordieron el camino.

"Dorn", Sanguinius expresó. Cogitators en la red de comunicaciones de Palace escuchó su voz y abrió un canal prioritario para su hermano.

Rogal Dorn respondió de inmediato. "Sanguinius", dijo. La voz crepitó a tiempo con los golpes de la lanza golpeando la red de escudo exterior. 'Ser rápido. Los eventos continúan ".

"Veo que el enemigo ha alterado sus patrones de ataque".

"Horus ha terminado de probar los auspicios", dijo Dorn. "Ahora disparan en serio".

‘Entonces seré breve. Tengo noticias de Kane. Hay un princeps de la Legio Solaria que, aunque estuvo cerca de la muerte, vio a nuestro hermano Horus en la montaña de la Carthegia Telepathica ".

"Eso es solo una noticia si ocurre algo notable", dijo Dorn.

"Lo hizo", dijo Sanguinius. Saw Vio a Horus inspeccionar el campo de batalla como un conquistador, luego cayó repentinamente, aunque no recibió ningún golpe. Una herida se abrió en su costado sin causa identificable. Ella lo vio claramente. Sus ayudantes entraron en pánico y se lo llevaron por teletransportación ".

Dorn guardó silencio mientras digería la información.

"Si esto es cierto, entonces Horus no es invulnerable, como algunos han sugerido".

‘Quizás sea evidencia del éxito de Russ. Tal vez el Lobo mordió ", dijo Sanguinius. ‘Podría ser que Horus todavía esté herido. Esa lanza de la de nuestro hermano ... "

"Esto es una suposición", dijo Dorn. "Aunque si Russ logró herir al Señor de la Guerra, y la lesión aún lo preocupa, eso explicaría por qué nuestras fuerzas en Beta-Garmon pudieron retirarse tan fácilmente como lo hicieron".

Sanguinius recordó la amarga lucha por salir del grupo condenado. La negación de la comunicación les costó caro. Grupos de batalla aislados fueron aniquilados poco a poco. Millones de muertos, millones más dispersos más allá de la esperanza de regresar a Terra, y la retaguardia que estableció para cubrir la retirada de las IX y V Legiones perdidas.

Sin embargo, Dorn tenía razón. Había sido más fácil de lo que debería haber sido.

"Esto no cambia nada", dijo Dorn. ‘Horus está aquí. Si fue herido, debemos asumir que se ha recuperado ".

‘Solo puedo estar de acuerdo. Sugiero que no permitamos que esta información circule ampliamente. La fabricación llenará los vacíos en la historia. El rumor puede otorgarle a Horus poder adicional: para recuperarse del ataque de Russ, seguramente debe ser omnipotente ".

"Esa es una interpretación".

"Es de lo que debemos preocuparnos", dijo Sanguinius.

Discuss Discutiremos esto más tarde, si es necesario. Por el momento, nuestros planes no se ven afectados ".

"De acuerdo, hermano", dijo Sanguinius, y luego se aventuró, "Puede haber sido un error que no hayas asistido a Kane tú mismo". El magi chafe. Cualquier otra expresión es de injusticia. Me culpan por la pérdida de sus máquinas divinas. Kane aludió abiertamente a la posibilidad de una guerra entre Terra y Marte si no se abordan sus quejas ".

"Soy consciente de su disgusto", dijo Dorn. 'Los disturbios durarán solo hasta que se comprometan con la pelea; a partir de entonces, pueden desahogar su ira contra el enemigo. La presencia de nuestros enemigos mutuos consolidará nuestra alianza hasta que se gane la batalla, y está lejos de ganarse. El tiempo es ahora. Hemos detectado grandes maniobras dentro de la flota de bloqueo.

"El enemigo está a punto de intentar su primer aterrizaje".

NUEVE

Rebaño de bestias (Beastherd)

Desleal

Asalto a tierra

Nave Rebaño, flota de traidores, cerca de la órbita de Terra, 25 de Secundus

¡Por mucho tiempo, has sufrido! "

La voz del apóstol sonó por los altavoces de voz, luchando con los balidos crecientes de la manada. Azmedi se esforzó por escuchar. La comprensión se estaba deslizando hacia la animalidad. Consideró la parte que escuchaba a su mitad humana. La otra parte, la parte de la bestia, se sacudió contra las correas de la vergüenza. Pronto se liberaría y consumiría su mente racional, pero por ahora todavía podía entender.

"Has sido expulsado y consignado a la periferia de diez mil mundos, apto solo para los lugares ruidosos donde no irá sangre pura", dijo el Apóstol. ‘Ustedes son los señores de la ruina, porque las ruinas son todo lo que han tenido que llamar suyo. Los ciudadanos del Imperio, esos tiranos rectos que te rechazan, tienen otro nombre para ti, un nombre vergonzoso, un nombre que está empapado de su desprecio ".

Azmedi no necesitaba escuchar la palabra. Se pronunció en el momento en que nació de su madre horrorizada, y lo expulsó de los lugares brillantes a las guaridas de monstruos y delincuentes. Allí la palabra había sido gritada nuevamente, y él había sido conducido más lejos, despreciado incluso por otras criaturas que soportaban el estigma de la mutación.

La palabra. El apóstol iba a decir la palabra.

'¡No! ¡No! ¡No! ', Gritó Azmedi, su discurso perdiendo su forma, convirtiéndose en un balido caprino y chirriante.

"Hombres Bestia", dijo el Apóstol. La bodega estalló con gritos y gritos; hubo quienes se enfurecieron, pero la mayoría de las voces gritaron desesperadas. "Te llaman hombres bestia".

Hubo iteradores imperiales, en las profundidades donde Azmedi había encontrado a su propia especie, que habían venido a enseñar su religión secular a cada rama de la humanidad, sin importar cuán delegados, en las escuelas malas que excavaron en la basura comprimida del fondo de la colmena. . Las palabras del Apóstol evocaron esas lecciones, hace quince años. Hasta luego, para uno de su tipo. La vida de la bestia era corta.

'Al principio, cuando el hombre dejó el mundo, pronto vencerás, solo tenía una forma. ¡Muchos lugares moldearon el genoma de nuestra especie, y una forma se convirtió en muchas! "

La mente rompedora de Azmedi se tambaleó con el sermón. Sus recuerdos se entrometieron en el presente, le dijeron palabras, palabras que eran más que sonidos en el aire, pero cadenas para atarlo.

"Homo sapiens variatus", había dicho el hombre sonriente, como si eso lo explicara todo.

'Otros conservan el nombre de humano, pero no tú. ¡Tú no! ", Gritó el Apóstol. 'Tu dignidad te fue quitada. Fuiste decretado como menos que humano, humano, mutante. ¡Indeseables en mundos que llamaste hogar por cientos de generaciones! ¡El Emperador se entromete con la forma de la humanidad, y llaman a Sus monstruos héroes, pero ustedes, ustedes, los hijos legítimos del cambio, son bestias de marca! "

Hubo quienes trataron de seguir las reglas. Hubo quienes trataron de entender. Hubo quienes trataron de expiar el pecado de nacer. No hizo ninguna diferencia. Todos los de Azmedi eran odiados. Aunque sus formas no eran más aberrantes que otras cepas humanas, su apariencia evocaba recuerdos populares de los demonios y fueron tratados en consecuencia.

"¡Si un hombre es tratado como una bestia, entonces se convierte en una bestia!"

Los hombres bestia rugieron su dolor. Cerraron los cuernos y las cabezas a tope. La bodega apestaba a excrementos y rabia.

"¡Bestias!", Gritó un hombre bestia cerca de Azmedi.

"¡Bestias!", Dijo otro.

El grito se extendió a través de la manada, hasta que la bodega tembló con cascos y el canto de asts ¡Bestias! ¡Ganado! ¡Bestias! "El sermón del Apóstol subió de volumen para competir.

‘¡Pero para el Panteón, ustedes son seres santos! Eres puro! ¡Sois los hijos del caos! ¡Eres el ejemplo vivo de la mutabilidad! ¡Fuera! ¡Sal al fuego y derriba a los esclavos del Falso Emperador! ¡Pisotea sus obras bajo tus pies, moja tus cuernos con la sangre de los incrédulos! "

'¡Ganado! ¡Ganado! ¡Ganado!'

El hedor de la agresión llenó el mundo. Las fosas nasales de Azmedi se dilataron al respirar. Se resistió a unirse al llamado a la violencia hasta el final. Sus sentidos se tambalearon, recuerdos de opresión se estrellaron sobre él en oleadas, amenazando con ahogar su cordura en la miseria y la injusticia.

No se ahogaría. Quería seguir siendo un hombre. Deseaba seguir siendo humano.

Él no podría.

Sacudiendo su hocico, Azmedi abrió la boca y echó hacia atrás la cabeza con cuernos.

"¡Bestias!" Rugió. Su mente humana se enfureció.

Había dos colores en el mundo: rojo y negro. Todos los demás tonos existían para ser empapados en el primero o fundidos en el segundo. El primero llegó con violencia, el segundo con el final de la vida. No había nada entre sangre y muerte.

Azmedi dio la bienvenida a tal olvido, porque allí no había dolor.

Cuando las pinzas liberaron a la manada de su portador, y la nariz se inclinó por la desesperada carrera hacia Terra, los hombres bestia ya estaban luchando entre sí.

Promesa de Loman, licitación de flota reutilizada,
cerca de la órbita de Terra, 25 de Secundus

La culata de la pistola láser de Hanis oFar estaba hecha de plastek hiperdenso. Rascarse un octo en él fue increíblemente difícil, y se había vuelto aburrido mucho antes de que terminara la cruz inicial de la estrella de ocho puntas. Hanis tenía fama de ser obstinado, y así lo mantuvo, arrastrando el extremo afilado de su cuchara desordenada de un lado a otro, maldiciendo cuando el plastek se desmoronó y los bordes se endurecieron. No era algo que disfrutara, pero había muy poco más que hacer.

Hacía tiempo que había bloqueado el olor y el ruido constante de quinientos hombres que vivían cerca. Lo que no pudo hacer frente fue invadir su pequeño trocito de espacio privado. Cuando tiraron de la manta que separaba su catre del siguiente hombre, se apuñaló con la cuchara afilada y maldijo con colorido.

La figura nerviosa de Fendo estaba en la brecha. Detrás de él, el resto del regimiento, lo que quedaba de él, fue sobre el tedio desgarrador de la vida a bordo: discutir, fumar, luchar, dormir y jurar.

"Por el bien del Señor de la Guerra", se quejó Hanis. Se chupó la mano cortada y tiró de la cortina con la otra.

Fendo no lo dejaría cerrarlo. "Vamos a entrar", dijo.

Hanis oFar frunció el ceño ante la cara tonta de Fendo. Era el tipo de hombre que lucía una mirada de maravilla con la boca floja el noventa por ciento del tiempo. Se quedó boquiabierto con todo, una tendencia que

solo había empeorado desde que había abrazado la Fe Óctuple. Fueron los menos inteligentes los que lo hicieron primero, y Fendo estaba justo al frente de la fila.

"Vamos a entrar", dijo Hanis rotundamente.

Fendo asintió alentadoramente.

Hanis suspiró. Sacudió su mano herida y presionó un trapo contra ella. ‘No vamos a entrar. Susurros prometedores de batalla han atravesado estos barracones una y otra vez. No hemos entrado ". Se llevó el trapo. La sangre goteó sobre el octo inacabado en su arma, y él frunció el ceño.

‘Pero estamos esta vez, Hanis. Escuché. Fendo rascó alrededor de la marca octada en su mejilla. La carne a su alrededor todavía estaba inflamada semanas después. No parecía molestarlo. ‘Todos hablan de eso. Todos.'

"¿Es lo mismo todos los que lo dijeron la última vez?" Hanis tomó su cuchara y volvió a trabajar. El borde cortaba más suavemente ahora que estaba engrasado con sangre.

"¡Vamos, Hanis!", Imploró Fendo.

"Piérdete, Fendo, estoy ocupado".

'¡Veo! ¡Ya veo! ”Señaló el trabajo de Hanis, solo que ahora lo notaba. ‘Los maestros estarán encantados. ¡Toma la marca! "

‘No te emociones. No soy tan tonto como para hacerme eso a mí mismo ". Golpeó la cuchara con la marca de Fendo, luego se encorvó sobre su arma. ‘Solo estoy haciendo esto, así que no estoy señalado. Y porque estoy aburrido ".

‘¡No importa por qué lo estás haciendo, solo que lo estás haciendo! Los dioses, Hanis. Te cuidarán, te protegerán. ¡A ellos les importa! El emperador nos mintió: hay dioses. Quieren nuestra adoración. ¡Pueden hacerte poderoso! "

Hanis miró más allá de su compañero hacia el pasillo más amplio. La promesa de Loman fue una licitación de flota. Los Thernianos habían perdido la mayoría de sus transportes hace tres años y desde entonces la bodega de carga había sido su hogar. 'Mira este lugar, Fendo. Es estrecho, lleno de humo y siempre hace demasiado calor o demasiado frío. El aire apenas es transpirable, apenas tenemos suficientes ollas para mear y casi nada para comer. Diría que si los dioses concedieran deseos, ninguno de nosotros estaría aquí ".

"Me miran".

Hanis sopló un rizo de plastek. Debe estar aprendiendo a tallar, porque se estaba volviendo más fácil.

"Mucho bien te ha hecho", dijo Hanis.

Nada podría dañar la estúpida estupidez de Fendo. "Si crees eso, ¿por qué estás luchando contra el Emperador?"

"Estoy luchando por el Señor de la Guerra, no por estos supuestos dioses tuyos".

'¿Por qué? Son dioses El señor de la guerra es solo un hombre ".

'¿Solo un hombre? Eres tan idiota. Hanis tuvo un destello de la única vez que estuvo cerca del Señor de la Guerra, hace diez años, antes de la guerra civil. A raíz de 63-10, Horus había caminado entre el regimiento, deteniéndose para hablar con hombres en sus hogueras, fácil con ellos, compartiendo bromas y alabando. Hanis estaba demasiado atónito para dirigirse a este gigante mientras caminaba a una distancia conmovedora. Recordaba el momento tan claramente como si volviera a suceder. La pura presencia de Horus había deformado la vida de Hanis, como la masa de una estrella dobla el espacio. Todo lo anterior y posterior quedó sin sentido. Algunos de sus camaradas habían sido aún más afectados. Una pareja nunca se recuperó. No Hanis Cuando Horus había pasado, había sabido con absoluta certeza que seguiría a Horus Lupercal donde quiera que fuera y lo que sea que hiciera.

"Él no es un hombre", murmuró Hanis. "Es mucho más que eso".

"¡Bien, muchacho!", Dijo Fendo, su sobrefamiliaridad provocó otro ceño fruncido de Hanis. "Mejor prepárate, porque pronto tendrás la oportunidad de demostrarle lo que vales".

"¡No, no, no lo haré!" La cuchara cortó el plastek. Después de solo un par de minutos, de repente tuvo los ocho brazos hechos. Comenzó con las puntas de flecha para los extremos. 'No queda suficiente de nosotros. ¿Qué tipo de amenaza podrían presentar los ternios? Eh? Apenas tenemos armas suficientes para cada hombre. ¿Qué vamos a hacer, lanzar nuestros paquetes de raciones vacías al enemigo? Hanis sacudió la cabeza. "Marquen mis palabras, él enviará sus Legiones primero, nos dejaremos limpiar".

"Sé que estás equivocado".

'Y sé que estás–'

Un claxon sonó dos veces, matando a Hanis.

La voz crepitó. 'Atención a todos los ternios. Esto no es un taladro. Prepárese para el despliegue de combate inmediato. Prepárate para la batalla. Repito, esto no es un simulacro. Tenemos el honor de asegurar la cabeza de playa ". La voz de su comandante titubeó con orgullo.

"¡Ese ... ese fue el coronel!", Dijo Hanis. Él frunció el ceño. 'Pensé que estaba muerto.'

Fendo asintió, la sonrisa de su idiota se extendió más.

"¿Vamos a entrar?"

A lo largo de la bahía, todos los hombres se congelaron, mirando hacia arriba estupefactos como si los dioses mismos les hubieran hablado, y lo harían pronto de nuevo.

"Por los cuatro", dijo Hanis.

De repente, de repente, la bodega explotó con actividad. Todos gritaban. Todos se estaban moviendo. Se arrojaron uniformes Tatty. La armadura antiaérea maltratada se encogió de hombros sobre chaquetas gastadas. Las armas fueron arrebatadas. Los amuletos crudos arrancaron los ganchos y se colgaron del cuello.

"Pero ¿cómo ... cómo nos van a llevar allí?", Dijo Hanis. No tenemos módulos de aterrizaje. ¡Este barco no se puede dejar! ¿Nos van a transferir?

El barco respondió a su pregunta con un estremecimiento. Los ruidos de fondo de la nave cambiaron, el gruñido de sus propulsores de plasma sonó fuerte, incluso sobre la raqueta de hombres excitados. Un leve empujón hacia arriba le dijo a Hanis en qué dirección iban.

"No", dijo, asustado ahora. ‘No, están retirando la oferta. ¡No está hecho para eso! ¡Nos estrellaremos! Todos vamos a morir ".

La sonrisa de Fendo se volvió perversa. Antes de ese momento, Hanis nunca había notado cuán feo era el hombre.

Flota de traidores, cerca de la órbita de Terra, 25 de Secundus

En toda la flota de Horus partieron las naves de desembarco.

Desde los transportistas y los transportes de tropas, los cascos y los cargueros, desde embarcaciones de todo tipo puestas en servicio por la armada de Horus, partieron cien mil naves. Entre ellos había vasijas que nunca tuvieron la intención de dejar la ingravidez del vacío. Hundiéndose resueltamente, perforaron la envoltura superior de la atmósfera sucia de Terra, y las barrigas brillaron con el calor compresivo a medida que las naves más pequeñas caían en picado en una carrera hacia la superficie. Descendieron entre una lluvia de fuego masivo y la descarga de diez mil lanzas. Los fuegos hirvientes alrededor del Palacio eran visibles desde Luna, mientras que los escudos vacíos con exceso de trabajo provocaban rayos que crepitaban de un lado del planeta al otro. Fuera de los campos

protectores del Palacio, las zonas de Terra ardieron bajo un fuerte bombardeo. El polvo acumuló los cielos. Ash voló serpentinas en vientos estratosféricos furiosos. Cada ciudad, cada asentamiento, estaba bajo ataque. La mayoría poseía sus propias defensas, pero ninguna en comparación con las que custodiaban el Palacio, y varias colmenas ya ardían, como piras gigantes que iluminaban Terra con un resplandor infernal. Los escombros aún no habían ocluido el cielo por completo, aunque era solo cuestión de tiempo antes de que la atmósfera se ahogara por la expulsión de tantos impactos. El vapor hervía de los mares jóvenes. Regeneración de vegetación quemada. Donde había asentamientos, los edificios se reducían a cráteres y las personas a cenizas. No se escatimó nada, por insignificante que fuera. En su deseo de hacer sufrir a su padre, Horus castigó a la raza humana.

En este vorágine fueron los barcos. Las armas de Terra dispararon tan pronto como Dorn juzgó el conjunto de formación de gotas. Las armas del palacio apuntaban a cualquier cosa en un curso descendente. Una vez que los aterrizadores pasaron la protección de los escudos de las naves más grandes, estuvieron inmediatamente en peligro. Se atomizaron naves más pequeñas. Las naves más grandes quedaron paralizadas y cayeron en picado a través de cielos de color gris pizarra. La urdimbre alrededor del Mundo del Trono hirvió con almas arrebatadas de sus viviendas mortales, y aún así llegaron las naves del Señor de la Guerra, que tronaron en el aire por miles. Muchos fueron borrados, pero las fuerzas de Horus fueron tan inmensas que cada uno perdió solo un grano de arena retirado de un desierto.

Cuando el vacío se llenó de esta flotilla, y los artilleros de Terra no pudieron elegir el objetivo, entonces se abrieron los hangares de la flota y se lanzaron incontables combatientes y bombarderos. Con sus motores encendidos a plena capacidad, corrieron entre los módulos de aterrizaje tan rápido como flechas, cada uno bloqueado sobre un objetivo, sus compartimientos de bombas llenos de municiones y revistas de cañones apiladas con proyectiles.

Su misión era romper los dientes del Palacio Imperial.

DIEZ

El deber de un soldado

Halcones brillantes

Vuelo por fin

Hangar de despliegue rápido de las Aguilas Vigilantes (Eagle's Watch), Puerto espacial Muro de la Eternidad, 25 de Secundus

Esperamos. Esa es la tarea principal de un guerrero. Nuestro deber exige la disposición para luchar, cuyo resultado final es el sacrificio, pero antes de la muerte llega la espera. La espera dura y dura, y a veces nunca se hace. Igualmente puede cesar en cualquier momento, y la vida termina en el incendio. Por lo tanto, un aviador debe ser dos cosas por encima de todo. Deben ser valientes y estar preparados en todo momento para el final, pero más que eso deben ser pacientes, o la espera los llevará a la desesperación.

Sentada en su pequeño escritorio, Aisha Daveinpor releyó las palabras de ayer en su diario. Su lápiz estaba preparado para la nueva entrada del día como lo había estado durante tres minutos, pero no se le ocurrió nada nuevo que agregar. El bombardeo había continuado durante casi dos semanas, y su escuadrón colgaba en los bordes de sus nervios esperando acción. Las noches sin dormir llevaron a días tensos. Los deberes repetitivos exigidos a cualquier soldado ayudaron a llenar el tiempo: controles de preparación de vuelo, controles de kit, limpieza, limpieza, etc. Formaron una fortificación del deber en torno a sus emociones, pero a medida que el bombardeo continuaba con sus incesantes y retumbantes golpes, erosionó esas paredes. La inquietud se deslizó a través de las brechas, y el miedo se coló por detrás. No tenía miedo de morir: se había resignado a morir hace mucho tiempo. Sin embargo, una muerte inútil la aterrorizó. Mientras su escuadrón estaba castigado, ella era inútil y estaba tan en riesgo como cualquier civil.

Una muerte inútil, escribió en su diario, es la peor muerte de todas.

Las palabras parecían claras en el blanco de la página del diario, y casi las cruzó. En vez de eso, volvió a enhebrar el lápiz, cerró el pequeño libro y lo dejó sobre su mesa.

Su condición de piloto de Aeronáutica le dio una habitación de buen tamaño; ser una amante del escuadrón le ganó un poco más de espacio. Sus habitaciones incluso tenían una ventana. En lo alto del costado del enorme puerto espacial del Muro de la Eternidad, tenía vistas incomparables, del tipo que un hombre rico pagaría el rescate de un planeta por poseer. En los buenos días, podía mirar al otro lado del Palacio, contemplando una porción del aspecto norte, sobre la sección del Muro Diurno, el Muro de la Eternidad y las montañas más allá.

Eso es lo que vio en circunstancias normales. Entonces vio fuego, rojos, dorados y naranjas, atravesados por el relámpago multicolor de la descarga del escudo vacío. El gran volumen del puerto espacial del Muro de la Eternidad se proyectó alto sobre la fortificación por la que recibió su nombre. La parte superior del puerto raspó la parte inferior del espacio. Como tal, la égida del Palacio se levantó a su alrededor en una ampolla de energía inclinada.

El fuego estaba a unos cientos de metros de su ventana. Si inclinaba la cabeza, podía ver hacia el suelo, más allá de los muelles y muelles que se proyectaban desde los lados del puerto. La parte superior de la pared y las torres que ella también podía ver, antes de que la caída de los auspicios cortara la visión del mundo más allá y la protegiera con fuego. El crono dijo que era de noche, pero durante semanas el mundo había soportado la luz del fuego perpetuo.

Ella dejó sus habitaciones. El cuartel del escuadrón 198 fue sencillo pero ordenado. Lo que los pilotos mismos no mantuvieron en orden, lo hicieron sus sirvientes de la unidad. Los pasillos de roca gris claro decorada con una sola franja amarilla a la altura de la cintura constituían la mayor parte de su mundo. Las roturas en el color le dijeron dónde estaba. Había decenas de barracas en el sector amarillo, y todas parecían muy parecidas.

El corredor terminaba en un balcón con vista al hangar uno. La mitad de su escuadrón estaba alojado dentro: ocho luchadores de clase Panthera de un solo hombre, incluida su propia nave, Blue Zephyr. Al igual que los pasillos, el hangar era sencillo pero con franjas amarillas. Su pancarta colgaba floja en la pared sobre la entrada, las máquinas debajo de arrugar el número y el nombre común de "Halcones brillantes" cosido en él. Las rayas de peligro estampadas directamente en el piso ocuparon gran parte del espacio, especialmente alrededor de las posiciones individuales de los luchadores, y en los extremos de las dos catapultas magnéticas que impulsaron la nave fuera del hangar. Con dos catapultas más en el hangar dos, todas las dieciséis naves del escuadrón podrían estar en el aire en cuestión de minutos, y a toda potencia en el vacío diez minutos después de eso. En ese momento, los combatientes guardaron silencio, sus copas cubiertas con lonas se cerraron con fuerza, excepto el barco de Yancy Modin. Se sentó en la cabina jugueteando con sus armas mientras su sacerdote tecnológico revisaba el seguimiento de sus monturas giratorias.

Aisha se apoyó en la barandilla de la galería y miró a Blue Zephyr. No había muchas naves como las Pantheras en el Imperio. Estaban entre las mejores y más avanzadas tecnologías establecidas en cada parte; Los rumores decían que el Emperador mismo intervino en su diseño, y ¿por qué no? Eran la primera línea de defensa del espacio aéreo del Palacio.

"Los mejores pilotos en el segmento, y hemos estado sentados en nuestras espaldas durante semanas", murmuró para sí misma.

"¿Tienes picazón al volar, señora?"

"El maestro de vuelo Dandar Bey", dijo, aceptando la taza de café que él le tendió. Él era su segundo al mando, y lideró el vuelo dos de los Bright Hawks. "Siempre tengo ganas de volar". Ella hizo un pequeño ruido lamentable. ‘Nunca debería haber aceptado esta publicación. Sin acción durante años, siempre esperando sangrientamente ".

"No creo que quiera volar en eso, señora", dijo Bey, señalando la tormenta de fuego a través de la entrada del hangar. Le había dicho de dónde era, en

algún lugar de Terra lo suficientemente cálido como para darle una rica piel morena y ojos iguales. Nunca parecía infeliz, incluso cuando lo estaba. Pensativo fue la emoción más miserable que mostró.

"Volaría en eso muy feliz", dijo. "Mejor que estar sentado aquí".

'¿No se supone que debes acabar con ese tipo de charla? ¿Mantener la moral alta? "

Ella resopló. '¿Qué van a hacer? Aliviarme de mando? Ahora no, amigo mío. Tomó un sorbo de su bebida y hizo una mueca. "Esto es horrible".

"Gracias, señora", dijo Bey.

Aisha miró más allá del final de las rampas de catapulta mag; Los pilares de metal que parecían no estar apoyados por nada, terminaron en el aire, más allá del cual era el incesante torbellino de explosiones. Era una vista de la que se estaba cansando.

Estaba a punto de abrir la boca y hacer la pregunta que hacía todas las mañanas: "¿Crees que será hoy?" Cuando los klaxons la detuvieron.

"Todos los escuadrones se reportan para lanzar bahías. Todos los escuadrones informan para lanzar bahías ".

Los lúmenes se apagaron. Las luces giratorias preparadas giraron a la acción en las paredes. Se encendió el alumbrado de emergencia.

"¿Esto es un simulacro?", Dijo Bey.

"Es mejor que no lo sea", dijo. Los klaxons ladraron una y otra vez. Hombres y mujeres ingresaban al hangar por todos lados, seguidos de servidores impacientes que se movían para preparar a las Pantheras para el despegue.

"Todos los escuadrones se preparan para el lanzamiento", dijo la voz.

Afuera un vuelo de aviones dorados aceleró.

"¡Los Custodios Legio están listos!", Dijo Bey.

Ella sonrió salvajemente, y dejó su recapitulación al pie de la barandilla. "Entonces no es un ejercicio", dijo.

Un sonido metálico de sirenas se elevó sobre el Palacio, superando el sonido de las bombas.

Las tripulaciones cayeron en las habitaciones preparadas, abrieron sus casilleros y arrojaron su equipo de vuelo. En un alboroto que ocultaba cuán ordenados eran, estaban preparados y corrían hacia sus máquinas de guerra en unos momentos.

Aisha gritó a la tripulación de tierra y saltó la escalera enganchada en el fuselaje de Blue Zephyr, luego les gritó un poco más para despejar su camino para el despegue.

‘¡Baja la escalera! ¡Llévame al aire! "

Habían estado perforando esto durante meses, deberían ser más rápidos.

Alrededor del hangar uno, los motores cobraron vida y comenzaron a quemarse antes del encendido. Las mesas giratorias en las que se sentaron los volvieron hacia la ranura del hangar. Pequeños camiones fueron guiados hacia adelante a los dos primeros barcos, y las municiones bloqueadas en su lugar. Aisha revisó su crono.

"¡Punto dos más lento que el mejor!", Gritó en su timón vox. "¡Date prisa!"

Más naves pasaban por el hangar, arrojados desde instalaciones similares en todo el puerto espacial del Muro de la Eternidad. Tecleó su voz en comunicaciones de nivel estratégico.

"La señora del escuadrón Aisha Daveinpor está lista para el lanzamiento", dijo.

"Revuelve de inmediato", fue una respuesta concisa. "El compromiso coordina la entrada".

'Entendido. Para el emperador. Cambió los canales a la red del escuadrón. '¡Dentro del Aire! ¡Ahora! ¡Ahora! ¡Ahora!'

Sus propios grupos de misiles estaban cargados. Para entonces, las dos primeras Pantheras estaban inclinando sus jets, empujándose desde el suelo sobre cojines de aire resplandeciente. Flotaron hacia adelante y dejaron que las catapultas los llevaran. Las luces encendidas en los cortos largueros de la pista cambiaron de rojo a verde, y los barcos salieron rápidamente del puerto. Los dos segundos estaban muy cerca, el tercer par subía. Aisha se ajustó el casco, besó dos dedos y los presionó contra la imagen de su esposo clavado en el tablero de su barco. Ella no lo había visto en cinco años. Eso no impidió que ella lo amara.

Sus manos bailaron sobre una docena de interruptores. Las pantallas aparecieron en una media luna frente a ella. Levantando el palo, se alineó entre el tercer par de aviones y esperó su turno en busca de la catapulta.

El tercer par salió, encogiéndose al tamaño de las aves antes de atravesar los vacíos y entrar en la vorágine.

Luego fue su turno. El barco vaciló en su propio lavado, el grito de los motores magnificados por el hangar. Luz roja, luz roja, luz roja. Su pie colgaba sobre el pedal del quemador.

Luz verde.

La catapulta mag tomó su barco en su puño y la arrojó como una jabalina sobre el Palacio. Se golpeó contra su asiento con fuerza y presionó con fuerza con su pie repentinamente pesado.

Los quemadores rugieron a toda potencia. Blue Zephyr y su compañero Leo salieron disparados a una velocidad casi máxima desde los lados del puerto espacial. La expansión del palacio era borrosa. El mundo era un flechazo de aceleración de peso y un resplandor de fuego.

‘Bright Hawks vuelo dos, en el aire’, expresó Bey.

"Bright Hawks vuelo uno, en el aire", respondió ella.

Blue Zephyr se disparó a través de los vacíos hacia un mundo de llamas.

Proyectiles masivos tontos y explosivos, rayos de lanza láser gruesos como agujas de colmena, disparos de cañones de nova, corrientes de plasma y bolas de plasma, armas de tal potencia que podrían nivelar un mundo que se estrelló contra los auspicios del Palacio, y Aisha voló directamente hacia él.

"Hawks brillantes, caen". Ella apretó los dientes. No había tiempo para decir algo más complicado que eso. La voz era un lío chillón de voces en conflicto e interferencias lanzadas por el bombardeo.

Bright Hawks, punto de ataque convergente: la voz de su controlador se rompió en un chillido cuando un rayo de partículas se cortó desde la órbita, cubierto por un campo de coherencia magnética invisible que borró incidentalmente todas las comunicaciones de voz cercanas. Sus exhibiciones bailaron. Obtuvo un arranque de su escuadrón en la pantalla de disposición que se estaba formando, solo para que se rompieran en todas las direcciones cuando un golpe de lanza golpeó en el medio. Los gráficos parpadearon. Cuando llegaron, uno de sus barcos ya no estaba.

‘Maldita sea, Bey! Bey! ¡Haz que se muevan! "

No hubo respuesta sobre el sonido de las armas de energía ionizando el aire.

De repente, pasaron por lo peor, corriendo a través de un parche de cielo sobre los distritos centrales libres de ataques con armas. Los cielos cargados de polvo se retorcieron de relámpagos. La visibilidad se redujo a unos pocos kilómetros. A través de la bruma de polvo y humo y el resplandor del fuego de brujas de la égida, el Palacio era un conjunto de formas indiscutibles que escupían fuego al espacio.

Miles de aviones volaban desde cada división de la máquina de guerra imperial. Los verdaderos cazas estelares corrieron al lado de naves puramente atmosféricas. Las naves de ataque de la Legión de blanco, rojo y amarillo cayeron con alas aeronáuticas, mientras que las raras y bulbosas naves de persecución de los Legio Custodes brillaban entre ellas. Las comunicaciones se despejaron lo suficiente como para que Aisha organizara su escuadrón y para que las órdenes bajaran del alto mando dentro del Bastión de Bhab.

"Todas las unidades de defensa aérea se preparan para el enfrentamiento".

Las pantallas de Augur se iluminaron con una masa sólida de contactos. Cuando los buques de ataque rápido, los Pantheras se adelantaron hacia las bandadas de combatientes, listos para llevar la lucha al vacío si fuera necesario.

Cuando su proa apuntó hacia el cielo, Aisha vio que nunca llegaría a eso.

La flota aérea del traidor llenó el cielo.

ONCE

La última gloria de Thernia

La ira de las bestias

Sostenemos

Promesa de Loman, espacio aéreo de Katabatic Plains, 25 de Secundus

La promesa de Loman se sacudió por completo. Hombres que habían estado llenos de emoción minutos antes gritaban de terror. Los motores rugían como cosas moribundas y enojadas. El metal gritó y se rasgó. Los subsistemas cedieron en chubascos de chispas que encendieron fuegos entre las posesiones del regimiento. La temperatura se disparó, el terrible aullido de la atormentada atmósfera sacudió el casco. El humo salía de las puertas abiertas, rodando por el techo como un monstruo para sofocarlos. Las alarmas sonaban cada cuarto, burlándose de los gritos de los hombres. La raqueta era tremenda, pero el ruido de los cañones enemigos que se estrellaban afuera era más fuerte y empeoraba a medida que caían.

Una explosión ensordecedora robó la audición de Hanis. La nave se inclinó con fuerza hacia el frente, enviando una avalancha de hombres y objetos volcados en cascada uno encima del otro, destruyendo las pequeñas comodidades que se habían creado. El brazo de Hanis estaba retorcido detrás de él. Un hombre se sentó sobre su cabeza. Se abrió camino entre una maraña de catres y mantas. El agua y el contenido de las ollas de la cámara se vertían sobre ellos. Sintió que se estaba ahogando. Golpeó y luchó con sus camaradas en su desesperación por ser libre.

Se arrastró fuera del enredo y vio que el barco se había enderezado mientras luchaba. Ahora el suelo se inclinaba solo un poco, pero un viento feroz chillaba a través de una de las puertas, sacando el humo detrás de él, y el ruido de los cañones enemigos golpeaba aún más fuerte.

"¡Nos golpearon, nos golpearon!", Alguien gritaba. Era uno de los pocos no reducidos a chillidos. Hanis se tambaleó cuando algo golpeó el recipiente con fuerza desde abajo. Un golpe musical de metralla sonó en alguna parte, luego otro golpe y otro. Dio un salto hacia atrás cuando un abrasador rayo azul de luz se apuñaló desde la cubierta, destrozando a un hombre a menos de cuatro pasos de él. Tres golpes rápidos anunciaron más impactos, una pantalla mortal de luz saltando desde la cubierta hasta el techo, desapareció antes de que pudiera parpadear.

Un hombre que sostenía el muñón de su brazo cortado antes de pasar corriendo.

El barco se revolcó, deslizándose por el cielo. Las luces parpadearon y se apagaron, y la bodega parpadeó con la luz estroboscópica de las armas de fuego afuera, dejada entrar por las brechas en el casco. La atmósfera de Terra les gritó. Por primera vez en su vida, Hanis respiró el aire del mundo natal de la humanidad.

Olía a metal quemado.

Los últimos segundos fueron una confusión de sangre, terror y luz. Los proyectiles salieron del casco, ahora viniendo desde el costado y desde abajo. Hanis se dejó caer y se hizo un ovillo con los dientes apretados.

El estruendo más fuerte de todos se levantó de la cubierta, el rugido del motor cesó, luego todo quedó quieto.

Él levantó la vista. La luz danzante brillaba a través de una renta en el casco. Los hombres muertos yacían por ahí. Los heridos lloraron y gimieron.

Las puertas de carga al final del casco, puertas que Hanis había visto abrirse solo una vez, emitieron un lamentable lamento. De las cuatro luces de advertencia a su alrededor, solo una funcionó, y parpadeó dos veces antes de fallar con un pequeño estallido. Los mecanismos lucharon contra el metal arrugado para abrir las puertas, rindiéndose hasta la mitad.

La luz de batalla inundó la habitación. Hanis vio a través de la brecha una escena de carnicería total. Las naves descendieron del cielo en llamas, vomitando hordas de hombres sobre una llanura artificial cuando aterrizaron. Más allá de ellos se encontraban los altos muros del Palacio Imperial, y más allá de ellos, las altas agujas, todas protegidas por rondas brillantes de escudos vacíos interconectados. Las armas escupieron un muro de energía mortal y proyectiles hacia las hordas del Señor de la Guerra, mientras que las grandes obras protegieron a un ejército enemigo listo para matar a cualquiera que lo hiciera bajo las faldas de la égida. Las naves de combate de ambos bandos se batieron en duelo sobre el campo de batalla.

Un regimiento desapareció en las explosiones cónicas de un campo minado.

Los vuelos de aviones leales se lanzaron hacia abajo, atacando a los aterrizadores.

Un enorme cañón de plasma inmoló a cien hombres en un solo disparo, dejando solo piedra fundida.

Una nave explotó cientos de metros en el aire, bañando cuerpos en llamas y combustible sobre los ejércitos debajo.

Dondequiera que mirara, solo había muerte, muerte y más muerte.

El barco se balanceó de nuevo. Los defensores en las paredes habían detectado vida dentro.

Los gritos vinieron de los pasillos fuera del pasillo. Los últimos oficiales del regimiento entraron, con golpes en sus manos. Sin piedad, se acostaron sobre los guerreros aún vivos.

'¡Arriba! ¡Arriba! ¡Arriba! ", Gritaron.

Hanis no necesitaba aliento. Miró a su alrededor en busca de un arma y, sorprendentemente, vio su propia arma con el octo tallado en la culata mirándolo. Le sonrió como si fuera un viejo amigo.

Tropezó con el cadáver de Fendo cuando los hombres fueron detenidos e intimidados en filas frente a la puerta. Su coronel los condujo nuevamente desde el frente, como lo había hecho el 63-10, cuando el regimiento ganó sus colores del propio Horus. Mirar el palacio llenó a Hanis de una sensación de rectitud. Toda su vida había llevado a este momento.

El coronel no tenía palabras inspiradoras. No los necesitaba.

"¡Por el Señor de la Guerra!", Dijo.

"¡Por el Señor de la Guerra!", Respondieron los Thernianos.

Los silbatos sonaron y los Thernianos comenzaron su última carga.

Nave Rebaño, espacio aéreo de Katabatic Plains, 25 de Secundus

Azmedi ya no sabía palabras.
El gas inundó la bodega de transporte cuando cayó la manada. Olía amargo, pero para entonces ya no le importaba, y con su inhalación, la última de sus razones huyó. La voz del Apóstol nunca se detuvo cuando cayeron por el aire hacia el suelo, aunque sus palabras no significaban nada para Azmedi, ahora la matanza llenó sus pulmones. La nave se estrelló con fuerza, tambaleando a los pasajeros, luego las rampas volaron de sus montajes, los explosivos que los liberaron matando una veintena de pieles de bestia demasiado cerca de la puerta.

No necesitaban ánimo para acusar. Azmedi no entendió nada. Sus pensamientos eran una sola hoja roja. Con el resto de sus parientes, se arrojó del barco y cayó cinco metros al suelo. Tropezó, pero no cayó, y se precipitó hacia la tormenta de fuego y destrucción. De media docena de rampas se vaciaron otras bodegas, y una horda de bestias salió corriendo.

El golpeteo de las armas no podía asustarlo, solo aceleraba el latir de su corazón. Sus pies estaban dispuestos como los de una bestia, con poderosas ancas y pies alargados con el tobillo en alto del piso, de modo que corrió sobre la punta de su casco. Tal fisonomía le dio al beastkin una

gran velocidad, y superaron a los hombres puros y a los mutantes que salían de su propia nave de desembarco. Azmedi corrió con el viento, su crin fluyó detrás de él, su lengua hinchada colgando de las mandíbulas manchadas de espuma. Hubo un resplandor por delante que se retorció y cambió. Lo golpeó por completo, sintió que intentaba partirlo en dos, pero se abrió paso y salió, y emergió en el interior de la égida del Palacio.

Delante estaba la tercera línea de defensa, secciones prefabricadas medio enterradas en roca triturada. Protegidos por sus defensas, miles de hombres esperaban, con las pistolas apoyadas en el borde, listas para abrir fuego.

A trescientos metros dejaron volar. Beastkin a la derecha e izquierda de Azmedi cayó balido, cayendo locamente tal era su velocidad, antes de que llegaran a un descanso roto muerto en el suelo de Terra. Azmedi rugió, con los ojos en blanco. Corriendo a través del seto de luz hacia la línea, aulló su dolor y su odio. Los hombres habían negado su humanidad. Los hombres lo habían pisoteado. Ahora era su turno.

Un rayo de luz ardiente marcaba su hombro, llenando sus fosas nasales ensanchadas con el olor a cabello chamuscado y su propia carne asada. Apenas lo sintió, pero siguió corriendo, recobrándose mientras se acercaba para saltar. Sus piernas humanas se agruparon para arrojarlo sobre la muralla en un salto que ningún humano estándar podría igualar. Una docena más de su clase estaban detrás de él.

Bajó sobre un hombre aterrorizado. En su mano, Azmedi agarró un simple mazo, una barra roscada con una tuerca del tamaño del puño de un hombre atornillado en el extremo. Gritando salvajemente, con sus gritos más tristes que palabras, rompió el casco del hombre con un solo golpe, destruyendo el cráneo debajo. Desarmando el arma, se giró rápidamente, enviando al hombre muerto cayendo del escalón de tiro. Una sangre pura lo miró fijamente, con los ojos asquerosamente grandes en su cara chata. Giró su rifle láser. Azmedi golpeó la bayoneta a un lado, dejó caer la cabeza y se lanzó hacia adelante. Sus cuernos se enterraron hasta la frente en las entrañas del hombre. Azmedi los golpeó con locura en las entrañas del soldado, tirando cuerdas de tripa cuando se arrancó los cuernos. El

hombre gritó en agonía. Azmedi golpeó su cara con una patada y siguió corriendo.

Para entonces, más pieles de bestia estaban inundando la muralla, saltando sobre la piedra apilada y el muro de roca. No tenían formación, ni disciplina, solo años de dolor amplificados por los estímulos de combate que los atravesaban. El salvajismo que convocó esta alquimia fue más que suficiente. Los reclutas entraron en pánico. Las voleas que dispararon estaban mal coordinadas y mal dirigidas. Azmedi recibió un disparo de nuevo, pero aunque la devolución había robado el ingenio y la longevidad de su tipo de hombre, los había endurecido. Se necesitaron varios golpes para derribar a las bestias. Incluso cuando estaban mortalmente heridos, lucharon con una ira no disminuida, arrastrando a sus asesinos a la urdimbre con ellos.

Azmedi hizo caso omiso del golpe como él había hecho caso omiso del último. Los débiles empujes de bayoneta no eran rival para su fuerza. Sus dedos anchos arrancaron armas de manos temblorosas. Su mazo aplastó las costillas, se rompió la cabeza, se derrumbó en las caras y se rompió las extremidades. A lo largo de la muralla, las hordas del Señor de la Guerra se acercaban, ampliando la apertura hecha por la piel de bestia. Las unidades del ejército imperial de los renegados agregaron su poder de fuego al alboroto de las bestias. Estableciendo una posición en la parte de las defensas orientadas hacia adelante, comenzaron a atacar la segunda línea con armas pesadas y descargas concentradas de armas láser. Al ver que la tercera línea se rompía, los oficiales en las murallas de la segunda línea a unos trescientos metros de distancia ordenaron a sus tropas que abrieran fuego en la parte trasera de la tercera. A medida que los refuerzos corrían a lo largo de la segunda línea, el peso de este intercambio creció en intensidad. Los beastkin fueron atrapados. Los reclutas restantes sufrieron más. Azmedi levantó a un hombre de sus pies y lo llevó gritando como un escudo contra el fuego leal. Pronto salió de lo peor, todavía corriendo por puro instinto, cargando con su rebaño cada vez más reducido hacia la siguiente compañía de soldados.

Dejó a un lado su escudo humano ahora muerto. Levantando la cabeza hacia el cielo, rugió y rugió, hasta que el odio a sí mismo que había llevado toda su vida fue escupido, y el asesinato tomó su lugar.

Muro Diurno, centro de comando de la Puerta de Helios, 25 de Secundus

"Señor, tenemos un avance en el sector dieciséis, a tres kilómetros del bastión de mando".

"Puedo verlo", dijo Raldoron. Observó desde la relativa seguridad de la Puerta de Helios cómo se violaba la primera sección de los outworks. ‘Mueva los refuerzos hacia afuera de la línea uno a dos. Forme líneas de fuego entre tres y dos ". Realizó un cálculo mental rápido. Al ritmo que el enemigo estaba empujando desde su punto de ruptura, no tenían mucho tiempo. "Un kilómetro al norte del Bastión Quince, quinientos metros al sur del Bastión Dieciséis".

"Esto es una locura", dijo Maximus Thane. ‘Nunca he visto una batalla como esta. Luchan sin preocuparse por ellos mismos ".

"No creo que haya habido una batalla como esta", dijo Raldoron.

Por encima de los auspicios, combatientes en duelo, numerosos como avispas enfurecidas. El bombardeo tronó en el escudo de energía, pero aún se mantenía. En la llanura, innumerables barcos se estaban hundiendo bajo fuego pesado. Más de la mitad fueron traídos a la tierra antes de aterrizar. Ninguno de ellos cayó sin daños. Aterrizaron peligrosamente cerca de la pared. Con las laderas Katabatic hacia el sur y el este, y las montañas de Himalazia en cualquier otra dirección, no tenían muchas opciones, pero era una estrategia costosa. Miles y miles de armas recorrieron las llanuras antes de las obras. No había tiempo ni espacio para que el enemigo formara sus propios campos. Aterrizaron y atacaron si no morían primero.

"Ninguno de nuestros hermanos traidores se muestra", dijo Thane. Us Horus tiene una multitud de mortales prescindibles. Este es un trabajo repugnante ". Miró hacia los exteriores, donde las tormentas de fuego

láser marcaban puntos de intenso conflicto. "Más aún porque debemos esperar aquí, mientras que los hombres y mujeres a quienes fuimos creados para proteger se venden solos".

‘Debemos permanecer aquí. Este ataque es una estratagema ".

"Eso me preocupa", dijo Thane, señalando la batalla aérea. ‘Teóricamente, la égida es invulnerable. Pero el Señor de la Guerra no lanzaría tal ataque si no hubiera una forma de pasar. Hay muchas naves de ataque pesado dentro de su flotilla. Digo que están esperando para romper los escudos y atacar nuestros emplazamientos ".

"Sabemos que los escudos no son perfectos", dijo Raldoron. ‘Hay fallas. Perturabo trabaja para el Warmaster. Si alguien puede encontrar una brecha en la defensa, será él ".

La voz de Thane se enojó ante la mención del Señor del Hierro, pero no disintió. "Por toda Terra, bajan", dijo Thane. ‘Los desposeídos, los despreciados y los ilusos corren furiosos contra toda la fuerza de las armas de Rogal Dorn. Mueren por millones, pero todavía vienen. Horus no tiene en cuenta a estas criaturas que nos arroja, pero aunque son prescindibles para él, no serán desperdiciadas. Hay una razón detrás de esta locura ".

"Entonces", dijo Raldoron, "observamos y esperamos, y matamos al enemigo en la llanura". Cuando se acercan a la pared, ese es el momento para que las Legiones luchen. Hasta entonces, aguantamos ".

DOCE

Guerra en el aire

Zafiro azul (Blue Zephyr)

Rompe escudos

Espacio aéreo del Palacio Imperial, 25 de Secundus

Era como ningún vuelo que Aisha hubiera hecho nunca. El espacio aéreo era un conflicto de ondas de choque que convertía cada maniobra en una lucha con turbulencias. Para agravar el problema estaban los frentes de ondas energéticas. La descarga electromagnética interrumpió sus instrumentos, obligándola a confiar en sus propios sentidos deslumbrados, mientras que la interrupción gravitacional de armamento exótico volcó barcos y los hizo estrellarse al olvido contra la égida.

En medio de todo esto, el ala de Aisha logró matar. Blue Zephyr apuñaló a un enemigo rápido con un destello de cañón láser y apagó un motor. Giró fuera de control en el camino de una corriente de plasma entrante antes de que pudiera recuperarse, y se vaporizó.

Esa muerte en esas condiciones habría sido lo más destacado de cualquiera de sus batallas anteriores. En esta pelea, fue apenas notable.

"Enemigo Raptor, agachándose, en la cola del luchador de la Novena Legión".

"Lo veo". Aisha apenas oyó a Yancy. Un blurt podría haber sido afirmativo de Accinto. La mayor parte de la red de voz era una mancha de crujidos y gritos; sin embargo, dos de sus naves se despegaron y se desprendieron, Yancy se retorció para evitar un ataque con misiles arrojado hacia ella desde un nivel superior en la esfera de batalla. Extrañándola, el misil entró en contacto con el escudo y desapareció en un destello de luz de desplazamiento. Yancy y su compañero de ala explotaron a través del

lavado a contracorriente, alcanzando la nave enemiga que seguía al caza de ataque de los Ángeles Sangrientos.

Aisha los perdió después de eso. Ella tenía sus propios problemas. Las alertas de proximidad sonaron por toda su cabina. Aisha maldijo, moviendo los interruptores para traer una imagen de alambre de su enemigo de cola girando alrededor de la mira que parpadeaba cada vez que se acercaba a enganchar. Afortunadamente para ella, esa parte de la tecnología de su nave era lo suficientemente robusta como para soportar las energías hirviendo a su alrededor.

"Tienes un amigo ahí abajo", dijo Bey.

"Lo veo" Aisha tiró con fuerza de su bastón. La nave disparó propulsores por el flanco de babor, enviándola gritando de lado fuera del arco de fuego de su perseguidor.

"¿Quieres que te ayude?"

"No", dijo Aisha. Blue Zephyr rebotó a través de un violento aumento térmico de un ataque atómico de bajo rendimiento. Las llamas centellearon sobre la cabina. Los contadores de radiación hacían clic como insectos enloquecidos.

"El único camino es arriba", dijo, levantando su bastón de vuelo. G-force la empujó a su asiento, alisando su piel hasta que sus labios se separaron. El mundo al revés. A través de la parte superior de su dosel, la égida del Palacio brilló y se retorció. Luego se completó el bucle, ella se levantó una y otra vez, sacudiéndose a gritos de fuego de proyectil, cayendo con fuerza sobre la cola de su perseguidor. Al ver que ella le había dado el resbalón y maniobrado detrás de él, su enemigo arrojó su nave, tratando de sacudirla, pero su compañero de ala lo encerró con una corriente de luz azul-blanca.

Ahora era el turno de su retícula de apuntar para parpadear. Se puso verde y sus instrumentos chirriaron.

"Hay un cliché que decir sobre los cazadores y los cazados", dijo.

Las vigas láser que pulsaban en un deslumbrante parpadeo atravesaron la tormenta de fuego, perforando el ala de su enemigo en una hilera de agujeros tan limpios como la puntada de un sastre. El ala se movió flojamente, luego se arrancó. Puso un doble golpe en el tanque de combustible mientras se alejaba en espiral, solo para estar segura.

La explosión se perdió en el infierno mayor que se enroscaba sobre la égida.

Ya estaba buscando su próximo objetivo cuando algo llamó su atención. Una estrecha formación de naves descendía de la órbita perpendicular al escudo. El bombardeo a su alrededor tenía un patrón y golpe precisos y ordenados. Mientras observaba, la capa exterior del escudo cedió con un baile brillante, pero había dos capas más debajo, al menos.

La formación continuó su caída.

"¿Qué están haciendo?", Ella respiró.

El primero de ellos, un par de luchadores de escolta, se desparramó por completo en los auspicios, los restos enviados al empíreo por la tecnología warp. Ella esperaba el mismo destino para los tres bombarderos que venían detrás, pero un instante antes de que golpearan, una docena de lanzas golpearon el escudo. Ejes de luz colimados de ancho mientras los túneles del camino golpeaban los vacíos. Sus augurios chillaron. Su visor se atenuó para compensar el resplandor, pero se encontró medio ciega. Cuando las lanzas se dispararon, ella había volado cerca, a quinientos metros y cerrándose, y vio que más bombarderos se lanzaban hacia un punto preciso. Uno explotó en fuego rosado en los vacíos, pero los otros atravesaron sin daño. Los vio detenerse abruptamente una vez, perseguidos por fuego antiaéreo sobre el Palacio cuando se separaron.

‘¡Infracción de escudo! ¡Infracción del escudo! ", Informó. Muro Diurno anterior, sector dieciséis ".

Bey respondió. ‘No solo aquí. Cinco puntos solo en esta sección ". Dejó de hablar, aumentó el ruido del motor y juró. 'Aférrate. Alguien está tratando de matarme ".

‘Tenga en cuenta, control de combate. Algún tipo de patrón de fuego anti-armónico, debilitando la égida ", dijo Aisha. Blue Zephyr gritó a través de los bombarderos que caían del espacio, esquivándolos, disparando mientras avanzaba. "Van a buscar los proyectores vacíos y los cañones antiaéreos".

‘Observado, Blue Zephyr. Libertad otorgada para perseguir ".

Aisha sonrió lobunamente. ¡Esto fue más como eso! ‘Cinco años sentado detrás de las líneas. Una gran recompensa por ser un buen piloto: ahora finalmente puedo volar. Ala uno, forma, sígueme ".

Cuatro barcos respondieron a su llamada. Tres de su escuadrón estaban muertos, y ella ni siquiera se había dado cuenta.

"¡No puedes seguirlos!", Expresó Bey. ‘No hay espacio. El techo del vuelo es demasiado bajo. Si vuelves a subir a través de los escudos vacíos, quedarás atrapado en el bombardeo ".

‘Son días como este que me dieron ganas de volar. Mantén la posición aquí, Bey. Ayuda a las Legiones a mantener las naves alejadas de los agujeros. Voy a tomar el vuelo uno conmigo ".

Los propulsores dispararon por toda su nave, ella se elevó hacia arriba, capeando una ráfaga de disparos sólidos de los combatientes enemigos, se dio la vuelta y se lanzó hacia la égida. Su ala, todos expertos pilotos, se mantuvo en perfecta formación con ella todo el tiempo.

La superficie de la égida se precipitó hacia ella. El escudo superior siguió subiendo, solo para ser derribado una y otra vez. Las capas inferiores gravadas permanecieron levantadas, pero oscilaron para siempre al borde de la existencia con el tipo de fuerza que podría, podría permitir que su nave pasara. No se sabía si funcionaría; la égida no hizo distinción entre amigo y enemigo, sino que operaba únicamente en cálculos esotéricos de masa y velocidad e interfaz dimensional.

Echó un vistazo a la foto de su marido.

"Siempre me dijiste que era imprudente", dijo. "Creo que tenías razón".

Blue Zephyr golpeó la égida. El palo se sacudió en su mano cuando tres capas de escudos vacíos intentaron arrojarla a la urdimbre, pero estaban estresadas, débiles, y ella avanzó hacia el otro lado.

El suelo estaba alarmantemente cerca.

"¡Arriba vamos!", Gritó ella. Nuevamente, el empuje de la fuerza sobre su cuerpo amenazó con dejarla inconsciente. Los implantes en su cavidad torácica arrojaron químicos en su torrente sanguíneo, y ella luchó contra la oscuridad.

Habían atravesado más aviones enemigos de los que ella esperaba. No estaban perdiendo el tiempo, vaciando sus cargas de misiles en las torres y las cimas de las paredes, apuntando especialmente a las esferas aplastadas de los proyectores vacíos y los emplazamientos de cañones antibuque más grandes.

Las explosiones florecieron en cadenas ardientes a lo largo del Muro Diurno.

"Objetivos de oportunidad", expresó. 'Separar. Detengamos esto antes de que se salga de control.

Su vuelo se dividió instantáneamente, cada Panthera persiguiendo a un objetivo separado. Aisha aumentó su empuje y disparó después de un par de naves de ataque terrestre Reaper. Con sus misiles gastados, estaban girando hacia adentro, golpeando las carreteras y ordenando patios detrás de la pared con bombas no guiadas.

Ella utilizó uno de sus valiosos stocks de misiles aire-aire para derribar al primero del cielo. El otro se hizo a un lado cuando su compañero se desplomó y se estrelló contra el costado de una torre de colmena. Aisha sacó una cuenta y disparó sus cañones láser, pero el piloto anticipó su movimiento. Él se giró con fuerza y sus rayos pasaron, chamuscando el suelo.

"¡Maldita sea, maldita sea, maldita sea!", Juró, acelerando tras ella. El bombardero era lento, pero el piloto era bueno. Bajó el Segador, cerca del nivel del suelo, usando la maraña de agujas y las calles del cañón para mantenerse fuera de su línea de fuego. Buscó en lo alto, pero no había suficiente espacio para subir para caer sobre su objetivo sin volar directamente al bombardeo. En tan estrechos confines, su velocidad era inútil.

Persiguió al Segador por una de las inmensas formas procesionales del Palacio, haciendo un gesto para evitar el fuego de su pistola de cola. Sus propios disparos fueron estropeados por sus evasiones. Al final, la suerte del piloto se acabó. Ella se zambulló detrás de él, acercándose tanto al suelo que su lavado de chorro rompió ventanas y disparó debajo de su presa. Su intento de apartarse de su camino lo vio cortar un rascacielos, y eso selló su destino. La nave cayó violentamente del cielo, explotando en el impacto.

Su exultación fue de corta duración. No se atrevió a preguntarse cuántas personas habían muerto cuando el bombardero cayó al suelo.

No había tiempo para llorar a amigos, sin importar personas que nunca había conocido. Levantó Blue Zephyr y se giró para dirigirse hacia la pared. A su velocidad, fue un vuelo de segundos, pero en ese tiempo había espacio para ver tres cosas de nota terrible.

El primero, el barco de Yancy destrozado por un trío de cazas enemigos.

El segundo, docenas más de bombarderos que perforan los escudos debilitados.

Y las peores, innumerables bombas cayendo sin obstáculos donde se habían despejado las ampollas vacías, golpeando las defensas con toda la ira del armagedón.

"El trabajo de una mujer nunca termina", susurró, y aceleró a Blue Zephyr de nuevo en la lucha.

TRECE

Tres lineas

Abhuman

Engendro del caos

Obras exteriores del palacio, Muro diurno, sección 16, 25 de Secundus

"¡ienen, vienen!"

Los hombres pasaron corriendo la posición de Katsuhiro. Estaban en el exterior de la línea de la muralla a la vista del enemigo, pero no parecía saberlo ni preocuparse. El ruido solo fue suficiente para asustar a un hombre. Los escudos periféricos del Palacio estaban cediendo, permitiendo que las municiones enemigas golpearan la tierra. Las naves de ataque destrozaron las obras en su camino hacia las paredes. Destruidas, las naves enemigas eran tan peligrosas para los defensores como estaban volando, chocando y rodando sobre el suelo fangoso antes de explotar. Los cadáveres de las lanchas de desembarco, muchos en llamas, ocultaron la llanura. Otros vertieron una corriente interminable de criaturas odiosas que corrían en los parapetos. Los disparos desde las paredes los destrozaron por miles, pero continuaron, reabastecidos por más barcos y más, aterrizando entre los restos de los derribados antes. Los escombros llovían del cielo constantemente, una lluvia de arena y astillas de metal que golpeaban el casco de Katsuhiro, algunos lo suficientemente grandes como para matar a un hombre.

Una mano lo agarró del brazo y lo apartó del borde del parapeto.

"¡Mantén la línea!" Un veterano con uniforme completo lo agarró y lo hizo girar. '¡De esa manera! ¡De esa manera! "El hombre lo abofeteó con fuerza. En su cara sucia, sus ojos parecían grandes como platillos y llenos de miedo.

‘¡Tres líneas! ¡Haga tres líneas! Jainan había encontrado un puñado de veteranos como él, y patearon, juraron y empujaron a los reclutas en tres filas vacilantes que se extendían entre la tercera y la segunda línea de la muralla. Katsuhiro no pudo mantener sus ojos hacia adelante. Su cabeza giró sobre su cuello por su propia cuenta para mirar la llanura, como si una parte perversa de él estuviera borracha por la destrucción y quisiera más. Las armas del bastión 16 giraban desde el frente, apuntando directamente hacia él.

‘¡Tres líneas! ¡Tres líneas! Gritó Jainan. ‘¡Tres líneas, malditos sean todos! ¡Levanten sus armas! "

Los silbidos chillaron impotentes sobre el estallido de las armas.

Unos cuantos enrutadores más corrían por el campo de tiro entre el tercer y el segundo anillo de outwork. Cuando se encontraron con la compañía de Katsuhiro, se abrieron paso, extendiendo la consternación. Algunos de ellos fueron atrapados, abofeteados, volteados. Uno se disparó directamente hacia un veterano, derribándolos a ambos volando. El hombre que huyó fue el primero.

'¡Detener! ¡Alto! ", Gritó el veterano.

El corredor siguió corriendo.

Katsuhiro escuchó el chasquido del metal sobre el cuero cuando el veterano sacó su pistola láser, apuntó al cañón, estiró el brazo y dejó caer al hombre de un solo tiro.

‘Cualquiera de ustedes cobardes corre como él, morirán igual. ¡Ahora, tres líneas! "

Otra compañía estaba funcionando, esta un poco mejor disciplinada que la de Katsuhiro, con una tercera en sus talones, suficiente para llenar el espacio entre las dos obras de defensa más externas por completo. Todos sus oficiales gritaban, silbaban silbando, los emisores aullaban.

Los hombres que huían se desvanecieron. Un destello de fuego cruzado avanzaba por el campo de exterminio hacia el Bastión 16 mientras los soldados en la segunda línea disparaban contra el enemigo que había abrumado a la tercera y avanzaban por la brecha. Una masa oscura se movía hacia Katsuhiro. Entrecerró los ojos, incapaz de distinguir lo que se acercaba.

"Está el enemigo", dijo el hombre a su derecha.

"Oh no, oh no, oh no", dijo el hombre a su izquierda.

"Esto es un desastre", susurró Doromek desde atrás. La mujer dura estaba cerca de él. Ella les dio a ambos una mirada negra. Katsuhiro aún no había visto otro tipo en su rostro.

Caras pálidas de miedo miraban al enemigo. Las figuras negras surgieron como individuos del grupo, pero la luz parpadeante de la batalla dificultaba la selección de detalles.

Jainan se abrió paso frente a su compañía y se volvió para enfrentarlos.

"¡Mira!", Dijo, señalando detrás de él a la masa de enemigos corriendo. 'Vienen por nosotros porque personas como tú perdieron el valor y abandonaron sus posiciones. Nuestros señores y maestros, allá arriba en las paredes, están apuntando sus armas a las secciones invadidas. Si no aguantas, si no te paras y disparas en línea recta, amada por el Emperador, entonces morirás, porque si esos monstruos no te matan, nuestro propio lado lo hará. ¡Y por mi parte, no deseo morir hoy! ", Bramó. 'No me decepcionarás. Te mantendrás en tres líneas. La primera línea estará propensa. El segundo se arrodillará, el tercero se pondrá de pie y no se moverá, no correrá. Trabajarás con los dedos sobre los disparadores de tus armas hasta que sangren. ¡Dispararás hasta que tus paquetes de energía estén vacíos, pero sobre todo mantendrás tu posición! "En toda la línea de soldados, se entregaron discursos similares a otros conscriptos aterrorizados. "Si no lo haces, estamos todos muertos, no mañana, sino ahora, ahora mismo".

Jainan se abrió paso entre los soldados, sacó su pistola y tocó el silbato.

"¡Líneas, asuman la posición!"

"¡Primera línea propensa!", Gritaban los veteranos, pateando a los que no obedecían.

"¡Segunda línea de rodillas!"

Temblando, lentamente y en mal orden, los conscriptos obedecieron. Katsuhiro, que estaba en la segunda línea, se arrodilló en el barro. El frío se filtró a través de sus pantalones.

Entonces notó que el enemigo corría anormalmente rápido hacia ellos.

Los cañones del Bastión 16 se abrieron, arrojando brillantes líneas de fuego trazado sobre las cabezas de los reclutas.

"Oh no, oh no, oh no", continuó diciendo el hombre.

"¡Presente las armas!", Gritó Jainan. Sus veteranos volvieron a transmitir sus órdenes y mantuvieron sus pistolas láser sobre el enemigo. A los reclutas les fue bastante mal. Sus armas desconocidas vacilaron en manos temblorosas. La tormenta de fuego avanzaba lentamente por la zona de exterminio mientras las tropas estacionadas en la segunda línea continuaban disparando, cada sección se abría a medida que el enemigo se acercaba. Fue una exhibición de corta duración. Mientras corría, la horda atacó las murallas, algunas de ellas saltando en un solo salto.

Katsuhiro parpadeó. No podía creer lo que estaba viendo. Ningún hombre podía saltar tan alto.

Su arma tembló en sus manos.

Una fuerte grieta sonó sobre su cabeza. Doromek ya estaba disparando.

"¡Espera la señal, teniente interino!" Ladró Jainan.

"No es probable", dijo Doromek. ‘Yo era un francotirador. Déjame hacer lo mío. Puedo soltar tres más antes de dar la orden. O puedes dispararme ".

Volvió a disparar sin apartar la vista de sus objetivos. "Qué desperdicio sería".

El enemigo estaba lo suficientemente cerca como para ver correctamente. A cien metros, no más. Eran bestias con forma de hombres, criaturas de largos hocicos con cuernos rizados y melenas de pelo áspero. Podrían haber sido xenos, pero Katsuhiro supo instintivamente que se trataba de una rama retorcida de su propia raza, y lo asquearon.

"¡Abre fuego!", Gritó Jainan.

La fuerza de retención obedeció. Una ráfaga de disparos surgió de los tres rangos, luego un segundo. Al principio, irregularmente, luego con mayor coherencia, el regimiento lanzó un torrente de rayos láser a tiempo para el chillido de los silbatos.

Cinco voleas, luego el enemigo estaba sobre ellos. Cada una de las bestias tomó tres o cuatro disparos para sofocar. Los monstruos con cabeza de cabra saltaron y se estrellaron contra los hombres, sus pezuñas golpearon sus cabezas, sus primitivos mazos rompieron huesos con cada golpe.

De inmediato, la disciplina se rompió. La línea vaciló, luego se derrumbó. Los que huyeron fueron acostados mientras giraban para correr. Los que lucharon fueron empujados a un lado, arrojados a la tierra, corneados y destrozados.

Katsuhiro se encontró cara a cara con una de las criaturas. Su boca lucía colmillos afilados junto a los dientes planos de Grazer, todo resbaladizo con espuma ensangrentada que goteaba por su cara y se desprendía de su barba rala. Sus ojos eran amplios, salvajes, pero de aspecto humano, entre las únicas características que tenía. Afilados cuernos sobresalían de su frente, cubiertos de sangre. Resopló hacia él y balanceó su mazo.

Hubo una fracción de segundo en la que Katsuhiro pudo reaccionar. Un lado de esto era la muerte, por otro lado la vida. En el fondo de Katsuhiro, algo cedió como una presa; Un torrente de ira hizo a un lado a su pasivo y antiguo yo.

Lanzándose desde su posición de rodillas, clavó su bayoneta en las tripas de la criatura, gritándole en la cara mientras lo hacía.

La criatura cayó hacia atrás, emitiendo un grito agónico y sin palabras a medio camino entre un grito humano de dolor y un balido agonizante. Katsuhiro apoyó todo su peso en su rifle láser, girando el arma, mientras el mutante aullaba y arañaba el cañón del arma.

Su cabeza se sacudió, una lengua gorda y azul se agitó de su boca, y estaba muerta.

Katsuhiro sacó la espada. Los mutantes estaban matando a los reclutas. Un hombre bestia corrió hacia él con las manos extendidas para estrangular. Katsuhiro levantó su arma para disparar, pero la cabeza de la cosa desapareció en una niebla de sangre y huesos que lo salpicaron y le picaron en la cara.

Las líneas de hombres fueron completamente interrumpidas y empujadas hacia atrás desde donde estaba Katsuhiro, dejándolo aislado. El humo de las naves del vacío en llamas ocluía el campo de batalla. El pelaje de las bestias se había incendiado por el calor de las vigas láser, por lo que algunos de sus muertos estaban en llamas, emitiendo vapores azules grasientos. Los combatientes saltaron a la vista y fueron nuevamente robados por la niebla de la guerra. La luz azul y roja parpadeó a través de la oscuridad, a veces casi golpeándolo. Caminó hacia atrás, alerta, buscando a su propia especie. Curiosamente, no estaba asustado. Su cuerpo cantaba con adrenalina.

Una cortina de humo retrocedió como la cortina de un proscenio, revelando una obra sangrienta. Los reclutas estaban presionando a sus enemigos, cuyo número, a pesar de su resistencia, había disminuido. Llegó más fuego desde la segunda línea, cortando la parte trasera de los mutantes. Pero había más en camino.

Un aullido desgarrador atravesó la bruma. Formas gigantes se tambalearon a través del humo, estalló a través de él, y de repente hubo otras cosas presionando la línea de hombres, enormes montones de carne temblorosa

que se estremecieron hacia adelante sobre las piernas retorcidas. Eran tan lentos como los abhumanos rápidos, pero aparentemente impermeables al fuego láser. Detrás de ellos, pares de hombres salvajes conducían las cosas hacia adelante. Látigos de medio arco que crepitaban con fuerza eléctrica, barriéndolos alrededor de sus cabezas para romper los costados de las criaturas tambaleantes. Los otros trabajaban cadenas cuyas cabezas enganchadas estaban enterradas en la carne de las criaturas.

Una de las cosas se convirtió en un grupo de hombres, donde se agitó con una multiplicidad de extremidades extrañas. Los brazos sin piel se dispararon desde las aberturas de succión, torcidos con ganchos y garras que rasgaron la carne. Un tentáculo de púas agarró a un hombre, se dio la vuelta y se alejó con un grito. Los hombres gritaban desesperadamente mientras tosían húmedos y vomitaban bilis ácida para cegar sus ojos y derretir su piel.

Estos nuevos enemigos desafiaron la descripción. La primera ola había sido abominaciones mutantes, pero su forma era estable, eran de un tipo. Las cosas que enfrentaban ahora eran compuestos de pesadilla. No tenían sentido mirarlo. No eran xenos o bestias de laboratorio, sino horrores quiméricos hechos de diferentes partes del cuerpo pegadas descuidadamente. Sus fisionomías no deberían haberles permitido vivir. Pero vivieron, y se movieron y mataron. Todos eran diferentes, unidos solo por su completa disparidad de forma y el horror que encendió en Katsuhiro, porque estas cosas también eran de origen humano. Cabezas humanas tumbadas en cuellos deshuesados. Los ojos humanos se asomaban por los orificios con colmillos. Las lenguas humanas gritaban locura desde múltiples bocas.

Un monstruo llorón pasó junto a él. Katsuhiro tropezó hacia atrás, logrando disparar, pero aunque sus rayos no hicieron más que marcar su piel, sintió los golpes, ya que su ojo único y furioso giró para mirar a Katsuhiro, y su curso cambió para acercarse directamente.

Uno de los manipuladores de la cosa lo vio y mostró una sonrisa llena de dientes de metal. Él también estaba deformado, otro mutante, aunque de

un tipo menos grosero. Tiró con fuerza de sus crueles riendas, haciendo que la bestia aullara desde una docena de bocas y aumentara su velocidad.

Un rayo láser pasó junto a Katsuhiro, y le dio en la cara al guía. Cayó, arrastrando las cadenas y haciendo que la bestia se volviera hacia un lado. El segundo manejador apagó su látigo de arco y corrió hacia adelante para desenredar a su compañero de las cadenas. Un segundo asalto golpeó su muslo y juró lo suficientemente fuerte como para que Katsuhiro lo escuchara. La bestia también escuchó, girando inmediatamente sobre su torturador herido. Una hendidura vertical se abrió sangrientamente por su frente, exponiendo dientes temblorosos y un nudo retorcido de tentáculos. Estos salieron disparados, agarraron al controlador y lo arrastraron por completo y gritaron en su garganta.

En ese momento, la mujer de rostro duro se movió para atacar.

Se movió tan rápido que Katsuhiro no la reconoció. Solo cuando disminuyó la velocidad para pisar el pie hinchado de la mutante y lanzarse, vio quién era. Arrojó algo a la boca de la bestia, una granada, se dio cuenta Katsuhiro un momento después, y se apartó de su pecho, su pie apenas perdió las fauces que goteaban moco.

La criatura se movió con sorprendente velocidad para atrapar a este nuevo bocado, pero la mujer estaba lejos. La granada explotó dentro del mutante, rompiendo su carne y enviándola a agudizarse. Estaba herido de muerte, pero aún vivía, cayendo de dolor, sacudiendo sus extremidades con ferocidad mortal. El manejador muerto se giró al final de sus riendas.

Katsuhiro gritó y descargó su arma en el ojo único de la cosa. Explotó con el primer golpe, pero no dejó de disparar hasta que el mutante yacía en el suelo, el cuerpo levantando el último.

Lo miró fijamente. Nunca había visto algo así. No tenía idea de que cosas como esas existieran.

Una mano atrapó su brazo suavemente.

"Buen trabajo", dijo Doromek. "Es hora de salir de aquí".

'¿Viste eso?'

"¿Ves qué?", Dijo Doromek.

‘La mujer ... Ella hizo esto. Ella lo mató.'

Los motores gruñeron detrás de los combatientes. Grandes formas se dirigían a través del humo.

"Ya sabes", dijo Doromek, "realmente es hora de salir de aquí".

Los silbatos volaron hacia el Bastión 16. Los oficiales y sus veteranos acosadores gritaban a todos para que se retiraran. Los nudos sobrevivientes de infantería se complacieron alegremente, dando paso a tres enormes tanques que venían a la batalla. Armas antipersonal en sponsons rastreados para atraer una cuenta al enemigo, sus augures apuntando brillando rojo en el humo de batalla.

Sin darse cuenta, Katsuhiro estaba corriendo, siguiendo a Doromek y la corriente de hombres que retrocedían del ataque. Aunque se había llamado a la retirada, no había orden de retirada, solo un vuelo loco y precipitado.

Los altos lados grises del tanque pasaron junto a él, y vio otra línea de infantería, esta de tropas regulares, debidamente provistas de uniformes y equipo de invierno, esperando en filas ordenadas y listos para disparar. Las manos lo empujaron hacia la parte posterior incluso cuando los rayos láser se destellaron.

Cayó en un montón detrás de la línea.

Un momento después, los tanques abrieron fuego, eructando, ahogándose, humo acre sobre las líneas de infantería. Los bólter y los stubbers pesados entraron en acción, ahogando todo ruido con el rugido de los motores de microcohetes y la detonación de ojivas en miniatura en la carne. Katsuhiro se levantó, se dio la vuelta para ver a los mutantes destrozados. Todas las grandes abominaciones cayeron en los vehículos de

combate. Los pocos abhumanos menores que pasaron los tanques fueron derribados por grupos de infantería. Doromek disparaba rápidamente pero con calma a su lado, sacaba las cosas por los ojos o la boca, o las golpeaba directamente en el corazón. Cuando disparó, cayeron, su dureza no protegía contra su precisión.

El último de los abhumanos cayó muerto. Los tanques aterrizaron hacia adelante, sus bloques traseros se desvanecieron en la vorágine de humo y fuego, aún descargando sus armas.

"¡Deja de disparar!"

La voz de Jainan era un sonido solitario y coherente en la raqueta.

"¡Se han ido!", Gritó alguien.

De los conscriptos surgió una ovación irregular. Los habituales permanecieron en silencio vigilantes.

"¿Qué eran esas cosas?", Dijo Katsuhiro.

Doromek estaba cambiando eficientemente su paquete de energía por una nueva carga.

‘Mutantes. Abhumanos Hombres Bestia, uno de los subtipos más degenerados de la humanidad ".

"Pero los otros, los grandes, ¿qué eran?"

Katsuhiro miró a Doromek. Podría haber jurado que vio un destello de consternación antes de que volviera la flaqueza del hombre.

'¿Honestamente? No lo sé. Por un momento pareció un hombre diferente, luego sonrió y golpeó el brazo de Katsuhiro lo suficiente como para hacer que se estremeciera. ‘Sobreviviste a tu primera batalla. Bien hecho.'

Jainan pasó junto a ellos. ‘Todavía no ha terminado. Todos de vuelta a las murallas ".

Doromek llamó algo después del capitán, pero fue ahogado por el silbido de la artillería entrante y el zumbido furioso de los escudos vacíos sobrecargados.

El enemigo estaba bombardeando su sección nuevamente.

Muro Diurno, Puerta de Helios, 25 de Secundus

'La brecha de la tercera línea del sector dieciséis ha sido contenida, solo justamente. Tenemos avances menores en otros dos lugares en nuestra sección ". El informe de Thane fue entregado en un estilo pausado, impasible, típico Imperial Fist. Los sentidos automáticos de Raldoron amortiguaron la cacofonía del ataque, permitiéndole escuchar a su contraparte. 'Pronto serán tratados. ¿Cómo se ve la situación desde la pared? "

Raldoron estaba en la pared caminando sobre la puerta. Echó un vistazo al barrido de la batalla. Solo una fracción de la fuerza de invasión había llegado a Terra con vida, pero el Señor de la Guerra había logrado aterrizar a millones de hombres aún. Surgieron a través de los restos de sus transportes, una marea negra de odio, golpeando las murallas de las obras exteriores.

Los aviones rugieron sobre la puerta. Los cañones resonaron en ellos.

"Todavía tenemos combatientes enemigos y bombarderos dentro del sobre", dijo Raldoron. 'El blindaje aquí ha sufrido daños severos. Me puse en contacto con el Adeptus Mechanicus para solicitar que se envíen equipos de reparación, pero muchos de los discos de proyección están destruidos, y no sé si podrán lograr mucho. Sobre el Palacio, la égida se mantiene, pero aquí, más allá del pie de las paredes, no pasará mucho tiempo hasta que falle ".

Raldoron volvió su mirada hacia la parte del campo de batalla donde el enemigo se había abierto paso.

Units Las unidades del ejército traidor han tomado posición fuera del sector dieciséis. No podemos dejarlos cavar. Recomiendo fuego de purga inmediata desde las defensas de la pared ".

"Estoy de acuerdo", dijo Thane.

Raldoron hizo una pausa mientras tres luchadores más gritaban en lo alto, disparándose el uno al otro, demasiado fuerte para que sus sentidos automáticos se apartaran.

"Enviaré la orden", dijo Raldoron, cuando pasaron. "Que esto esté en mi conciencia, como comandante de la sección Helios, Muro Diurno".

"Entonces volveré a mis deberes aquí", dijo Thane. "Gracias, hermano".

Una descarga de cañones macro atravesó el blindaje periférico, se estrelló contra la llanura justo más allá de los outworks y mató a cientos de traidores. No pasaría mucho tiempo antes de que el enemigo pudiera romper los vacíos de manera más confiable y llover directamente sobre las fortificaciones. Raldoron dudaba que la égida fallara por completo por algún tiempo, pero ya se había debilitado. Eventualmente, iban a tener que confiar solo en los muros de Lord Dorn.

Raldoron llamó a sus ayudantes y les pidió que transmitieran su orden de que el Palacio abriera fuego contra las obras exteriores. El bombardeo costaría vidas leales, pero desde allí en la pared, pudo ver que no había otra alternativa viable que enviar a las Legiones Astartes, y eso había sido expresamente prohibido.

Las armas se abrían cuando él abría canales a los otros capitanes bajo su mando. Los de su clase no fueron obligados a sentarse y esperar detrás de las paredes, y encontró el deber oneroso. Veinte compañías, los Puños Imperiales, así como sus propios Ángeles Sangrientos, lo buscaron como guía, su alcance cubría un tramo de doscientos kilómetros del Muro Diurno.

Estaba en el proceso de cazar a uno de sus subordinados a través de una maraña de transmisores de voz, cuando uno de sus ayudantes gritó una

advertencia.

"¡Ataque, corre!"

Un luchador vacío estaba entrando en una empinada inmersión directamente hacia la Puerta de Helios. Cuando Raldoron levantó la vista, dispararon sus cañones. Rockcrete estalló en conos altos mientras atacaba el camino de la pared. El primer capitán se arrojó fuera del camino, su placa de batalla resonaba en el parapeto cuando golpeó el suelo. El luchador enemigo hizo un solo paso y aceleró hacia el sur, leales interceptores en persecución.

Raldoron se puso en pie con los motores blindados rechinando. Sus dos ayudantes estaban muertos, su armadura destrozada y los cuerpos en el interior pulverizados por impactos directos de cañones automáticos. La sangre agitó sus emociones, y la miró por mucho tiempo.

Apartó la vista y miró hacia la tercera línea de la 16ª sección exterior, ahora bajo fuego desde los muros del palacio. Pieza por pieza, perderían terreno. Estaba sucediendo más rápido de lo que esperaba. Podía moverse adentro, pero se negó a esconderse en el centro de comando de Helios, cuando pudo ver la batalla mucho mejor desde las paredes.

Abrió un canal de voz a su cuadro de comando del Capítulo.

"Este es el primer capitán Raldoron", dijo. "Necesito un nuevo nuncio vox-especialista y logístico inmediatamente en mi puesto".



Katsuhiro del Kushtun Naganda.

CATORCE

En apoyo de la traición

Yo soy alpharius

No en vano

Obras exteriores del palacio, Muro Diurno, sección 16,
zona disputada, 25 de Secundus

A Myzmadra le resultó bastante fácil escapar de la escaramuza por la tercera línea hacia la zona de desbordamiento. El ataque estaba llegando a su fin, y se produjo un silencio pesado donde el rugido de voces y municiones distantes se mezcló en un rugido de avalancha, amenazante pero lejano. Los gritos provenían de la segunda línea, por lo que se mantuvo cerca de las murallas de la tercera, fuera del alcance del humo. Ella era más que capaz de moverse sin ser vista cuando la ocasión lo requería.

El destello de explosión iluminó la devastación, la luz dura más desorientadora que iluminadora. Los abhumanos muertos yacían esparcidos por la zona de asesinatos entre la tercera y la segunda línea, sus rostros bestiales todavía se retorcían con la furia de la batalla. Ella casi se compadeció de ellos; ella sabía poco de su tipo, pero lo que ella contó fue una triste historia de un brote humano rechazado, no lo suficientemente degradado como para matarlo de la mano, pero demasiado diferente para obtener dignidad. El rancio olor químico de frenzon y la masacre surgió de ellos, la espuma alrededor de sus bozales era otra señal reveladora de la administración de drogas de combate, pero dudaba que necesitaran mucho estímulo para matar. El Imperio prometió paz y avance para toda la humanidad, excepto para aquellos que no lo hizo. Criaturas como estas vivieron vidas de miseria abyecta.

Mentiras sobre mentiras.

Los cadáveres humanos básicos que vio eran de leales y traidores, no es que esos términos significaran nada para ella. La lealtad no había ahorrado a ninguno de los lados el salvajismo de los abhumanos. Tanto traidores como leales habían sido estafados y mostraban signos de canibalismo.

Pasó por un pelotón de soldados traidores muertos. En la línea, los leales hablaban de escoria y heces, pero a pesar de los símbolos de dioses oscuros rociados en su equipo y los fetiches que colgaban de su equipo, estos eran profesionales de regimientos alguna vez leales. Scum no emprendería una misión suicida de ese tipo; necesitabas disciplina para ese tipo de sacrificio. Necesitabas creer en la causa.

La actividad en la segunda línea estaba aumentando, arriesgando su descubrimiento, por lo que se deslizó por la cara exterior de la muralla. Una concha había caído al pie de la pared, presentando hombres y partes del cuerpo en un patrón de regularidad sangrienta. Sus ojos se clavaron en la culata de una pistola láser en la periferia del cráter. Sobre ella estaba grabado un crudo crudo, pintado de rojo con sangre reciente.

El ícono era una blasfemia en un mundo que se suponía que iba más allá de esas cosas. Myzmadra no creía en la causa de Horus. Era un títere de terribles poderes. Ella tampoco creía que la Legión Alfa creyera en él, aunque ocultaron su propósito detrás de un seto de engaño. Se podía confiar en que la Legión Alfa no era confiable, eso era todo. Fue suficiente. En su experiencia, eso era casi tanta seguridad como cualquier ser humano podría obtener de cualquier cosa.

Después de la Batalla de Plutón, antes de que la Legión la arrojara a ella y a Ashul de vuelta al vacío, había pinchado a los legionarios. Myzmadra no era simpática, pero era buena para que la gente hablara. Los legionarios, sin embargo, no eran personas. Se había esforzado, realmente lo había hecho, preguntando por qué peleaban y recibían la misma respuesta que siempre recibía, si recibía alguna respuesta.

Por el emperador.

Le dijeron eso una y otra vez. Incluso cuando sus acciones solo podrían interpretarse como directamente contrarias a la supervivencia del Imperio.

Por el emperador.

Había escuchado que tal vez una docena de veces, lo cual era mucho, provenía de un grupo tan reservado.

Tal vez estaba siendo tonta, pero decidió creerlo.

Sus pensamientos volvieron a la primera vez que lo escuchó.

"Por el Emperador". Le había dicho eso cuando fue reclutada. Alpharius, dijo que se llamaba, pero todos dijeron que eran él. ¿Era él Alpharius? ¿Era realmente el guerrero que luchó en Plutón? Quizás todos ellos eran Alpharius. Había cosas más extrañas en el universo ahora que una Legión de clones.

¿Cuánto tiempo hace que fue? ¿Una década? ¿Quince años? El tiempo era uno de esos cimientos de civilización que no tenía nada sensato que decir una vez que lo interrogabas. El tiempo era como el dinero, una ficción conveniente, mutuamente acordada. No era real, no en la forma en que la gente pensaba. Fue una construcción humana. Una ilusión colectiva.

A nadie le gustaba escuchar cosas así. Cuando era joven, había dicho eso y algo similar con demasiada frecuencia. Al encontrar sus opiniones desagradables, había tratado de alejarse lo más posible de la humanidad, buscando en el fondo de la nada en un planeta que estaba en el fondo de la nada, hablando cósmicamente. Allá afuera, en los maquis secos, no había nada que hacer más que ganarse la vida y beber. Hizo lo primero con desaliento, y lo segundo con gran entusiasmo.

Ella todavía no sabía por qué había sido elegida.

Una noche, exactamente cuando no era lo suficientemente importante como para recordar, regresó de la taberna local para encontrar a un extraño en su miserable módulo de hab. Había exactamente ciento cincuenta y nueve personas en su pueblo y las colinas calcinadas a su

alrededor. Tan pronto como vio la silueta de su visitante en la oscuridad de su vivienda, supo que él no era uno de ellos, principalmente porque ninguno de sus vecinos eran guerreros de las Legiones Astartes. Era grande, incluso para uno de su raza, posado precariamente en una de sus sillas. Sus rodillas estaban demasiado lejos del suelo para pasar debajo de la mesa, y lo había arreglado para que estuviera frente a él, con la única otra silla que ella tenía a un lado para que ella se sentara. A pesar de su tamaño incongruente, de alguna manera se las arregló para ser discreto, un truco que toda la Legión parecía tener.

Ojos inteligentes brillaron en las profundidades de una capucha de camuflaje. Durante toda su reunión, no lo quitó.

"Lydia Myzmadra", afirmó. El no preguntó. Ella tenía su arma en la mano antes de que él pudiera parpadear. Eso pareció entretenerlo.

"Dispárame si quieres", dijo. "Si lo haces, nunca sabrás por qué volviste a casa a buscarme en tu casucha". Miró a su alrededor y encontró una gran diversión en las pilas de ropa sucia y los utensilios sin lavar que se derramaban del fregadero. ‘Una reducción en las circunstancias, para una mujer de tu origen. Dudo que su familia esté impresionada con sus arreglos de vivienda ".

"Mi familia no es asunto tuyo", dijo. Agitó el cañón de la pistola hacia la puerta. "Fuera", dijo.

Se quedó donde estaba sentado. Su sonrisa se endureció, solo un poco. ‘Permítanme reformular lo que estaba diciendo antes. Puedes intentar dispararme. Te mataré.'

"¿Quién eres?", Dijo ella.

"Soy Alpharius", dijo.

Su arma bajó una fracción. ‘¿El vigésimo primarca? No seas ridículo ".

"Si me crees o no es irrelevante, así es como me hablarás", dijo. "De lo contrario," mi señor "servirá".

¿Podría haber sido él? Muchos de la Legión se parecían a su génesis.

"¿Qué quieres conmigo?", Dijo ella.

"Directo al meollo del asunto". Parecía complacido. "A mi Legión le gustan las personas como tú, Lydia".

"Nadie me llama así", dijo. 'Jamas.'

‘Nos gustan las personas competentes. Nos gusta la gente que hace las cosas. Personas que podríamos usar ".

"¿Quién dice que quiero usar?", Dijo.

"Por favor", dijo. Extendió una mano enorme. El tono de la piel era inusual, cobrizo hasta el punto metálico. "Siéntate". A pesar de su cortesía, no fue una solicitud. Ella obedeció, pero mantuvo su arma en alto.

‘Estoy buscando a alguien nacido en Terran, pero que no esté demasiado apegado. Alguien que cree en lo que está haciendo el Emperador, pero no en la forma en que se está haciendo. Alguien que sospecha que las cosas no son lo que se les ha dicho ".

'¿De qué estás hablando?'

"No tienes miedo, ¿verdad?", Dijo Alpharius. Una vez más, estaba satisfecho. ‘El efecto psicológico de la presencia de legionarios en algunos mortales puede ser abrumador. Es peor para nosotros los primarcas: he visto a gente mearse cuando entro en la habitación. Pero no te importa, ¿verdad? Me dispararías ahora mismo, si no quisieras saber por qué estuve aquí, y ves que mi amenaza es buena, que morirás si lo intentas, para que no te precipites. No te asustes. Eso es bueno. Eso es muy bueno.'

"Ve al grano o sal de mi casa".

Dientes blancos sonrieron a la sombra de su capucha. 'Muy bien. El Imperio está condenado. Horus Lupercal, el Señor de la Guerra, caerá bajo el dominio de dioses olvidados y traicionará al Emperador. Esto sucederá

en unos años. El destino de la galaxia y todo lo que hay dentro está en juego ".

Ella resopló. 'Disparates. ¿Es esto algún tipo de prueba? "

'No.'

"¿Vas a detenerlo entonces?"

'No exactamente. Si Horus pierde ", dijo el hombre que se hacía llamar Alpharius," el Imperio quedará paralizado. Permitirá que estos dioses prosperen, en la medida en que eventualmente derrocarán las leyes de la realidad, lo que conducirá a una mezcla catastrófica de la urdimbre con el universo material ".

"¿Seguramente eso sucedería si ganara?"

'Tenemos ... fuentes que cuentan una historia diferente. Si Horus gana, la humanidad se quemará en una orgía de violencia, debilitando fatalmente a estas entidades, estos dioses ". Hizo una mueca ante la palabra. 'Tenga en cuenta que uso el término libremente. Eventualmente, permitirá su destrucción, salvando toda la realidad. El Emperador ha sabido de estas cosas desde el principio ".

"¿Él mintió?", Dijo ella. Ella no estaba sorprendida.

"Quizás con buenas razones", dijo Alpharius encogiéndose de hombros. Design Su diseño es mantener a la humanidad segura. Los primarcas, la Unidad, el Imperio, todo eso, pero no tendrá éxito. Al intentarlo, empeorará el problema. Apocalípticamente así ".

'Si sabes esto ahora, ¿por qué no detienes a Horus? ¿Por qué no le adviertes al emperador? "

'Los eventos no se pueden detener. Incluso si pudieran, el resultado sería el mismo o similar: sucederían unos pocos miles de años más tarde, y ese es el fin del universo. En términos simples ", agregó.

Ella agitó su arma hacia él. "¿Qué tiene que ver esto conmigo?"

‘Necesitamos personas que nos ayuden. Me gustaría que me ayudaras ".

'Maravilloso. Suponiendo que todo esto sea cierto, ¿por qué me lo dirías? ¿Cómo sé que no estás mintiendo?

Alpharius se movió. La silla, cómicamente pequeña debajo de él, crujió peligrosamente.

‘La mayoría de las personas con las que hablo no escuchan la verdad. Algunos de ellos creen que estamos trabajando contra el Emperador porque deseamos rebelarnos, o porque lo odiamos, y porque lo odian y desean rebelarse, están muy contentos de unirse a nosotros. Les decimos a las personas lo que necesitan escuchar. Todos tienen una palanca. Para la mayoría, se trata de dinero o poder, o una combinación de ellos. La mayoría de las personas son simples. Pero alguien como tú no anhela ni dinero ni poder. Tenías ambos y te alejaste de ellos. Solo la verdad servirá para ti. Quieres decir algo, Lydia Myzmadra. Te estoy ofreciendo la oportunidad de pasar tu vida en la búsqueda de la causa más valiosa de todas: la protección de ... "Hizo una pausa y sonrió, como si estuvieran compartiendo una broma privada. "De todo", concluyó.

Ella se rio de él.

"Déjame poner esto de otra manera, Myzmadra", dijo. ‘Estás solo, indigente y en peligro. Estás muy lejos de casa. La unificación de la humanidad pasa gente como tú. Usted es el tipo de persona que mira a la sociedad desde afuera, nunca forma parte del grupo, siempre se siente incómodo, porque puede ver lo tontas que son otras personas, lo rápido que son engañadas, lo rápido que adoptan creencias que conocen ser falso para construir una realidad cómoda para ellos mismos. Sabes instintivamente cuánto sobreestiman su comprensión del mundo. Te burlas de su optimismo, porque solo sientes desesperación. Te ríes de sus problemas, porque sus penas son pequeñas y patéticas cuando se las compara con el tiempo insensible. Los condenas por sus amistades, porque ves traición en cada sonrisa ". Se inclinó hacia adelante. ‘Pero lo que realmente te duele es que anhelas ser como ellos, porque sabes que no

eres mejor, que tu inteligencia podría ser mayor, pero en última instancia es tan limitada como la de ellos. Sabes lo suficiente como para saber que no sabes nada, así que anhelas su sociedad, sus delirios y su ignorancia. Estás atormentado porque entiendes demasiado, pero comprendes demasiado poco ".

"Adivinanzas y mentiras", resopló.

‘Es el emperador quien mintió. Calculada y lamentablemente ".

Él estaba en lo correcto. Ella despreciaba su raza. Supuso que él esperaba que ella palideciera y tartamudeara, y lo negara todo, o se enojara. Una vez podría haberlo hecho, pero estaba demasiado cansada para todo eso. No mucho más tarde, después de su reunión, se dio cuenta de que si hubiera manifestado alguna de esas reacciones, habría muerto en esa mesa.

"¿Y tu punto es?", Dijo ella. Con su mano libre, recogió una astilla de la madera. Sus afiladas uñas estaban perfectamente cuidadas incluso entonces, allá afuera, en ese agujero. ‘No soy la primera mujer en mirar a los rebaños apish de la humanidad y odiarlos por lo que son, o odiarme por ser uno de ellos. Llegué a un acuerdo con él ".

El extraño miró a su alrededor con una sonrisa en su rostro cobrizo. ‘Parece que lo has hecho. Lo has hecho muy bien ", dijo sarcásticamente.

"¿Qué te importa?", Dijo ella. "Los marines espaciales no son famosos por su perspicacia psicológica".

"Contrariamente a la creencia popular, no todos hicimos lo mismo", dijo. Su sonrisa se ensanchó. ‘Nuestra Legión busca personas con cualidades particulares. Los tienes en abundancia ".

Ella levantó una ceja ante eso.

"Contrariamente a la creencia popular", repitió las palabras, así que exactamente podría haber sido una grabación, "las Legiones tienen diferentes roles que desempeñar". El nuestro fue diseñado para roles de inteligencia y contrainteligencia. Infiltración, subversión y propaganda:

todos los lados sucios y oscuros de la interacción humana. Otras Legiones tiran de gatillos, nosotros tiramos de palancas Ilusión ", dijo burlonamente, moviendo los dedos frente a su cara. "Dirección errónea".

Bajó la vista. Su mirada siguió la de él inconscientemente.

Una pistola había aparecido en la mesa entre ellos. Pequeño para él, habría requerido ambas manos para mantenerlo firme. No era una de las armas elegantes de la firma de las Legiones Astartes, los traficantes de la muerte en bloque que ladraban. No era una pistola de pernos, sino una cosa esbelta y extraña. Parecía tranquilo.

Detalles Fue mortal lo que sea que fuera, y no lo necesitaba. Ella podría haber corrido, en ese momento. Tan rápido como era, no habría salido de la habitación antes de que él la agarrara y le rompiera el cuello. Se preguntó si él lo disfrutaría, o si él estaría decepcionado de ella, o si su muerte podría ser utilizada de alguna manera, para señalar a alguien más en otro lugar.

"Entonces", dijo. ‘Dime si entiendo correctamente. El hijo más leal del Emperador se va a rebelar, habiendo caído bajo el dominio de dioses que a todos nos han enseñado cuidadosamente, no existen, y quieres ayudarlo a ganar para negarle a dichos dioses antiguos inexistentes la oportunidad para invadir toda la existencia.

"Eso deja de lado muchos matices, pero eso es lo básico, sí", dijo.

"¿Y esto resultará en la extinción de la humanidad?"

"Tristemente, pero ciertamente".

"Entonces, si actúo en tu nombre, moriré", dijo.

‘Si elige no hacerlo, morirá en los próximos minutos. Si te unes a nosotros, eventualmente morirás, pero te prometo que no morirás en vano. Nadie que nos sirve lo hace ".

"¿Sois rebeldes?", Preguntó incrédula.

"No", dijo claramente. ‘Desearía que hubiera otra forma. O la humanidad muere ahora, y el universo se salva, o muere más tarde, y todo lo que vive, respira y piensa que existe en esta realidad perecerá en tormento ".

"Entonces, ¿por qué harías esto?", Preguntó ella, realmente curiosa; aunque su muerte podría haber estado a unos segundos de distancia, valía la pena saberlo, solo por un momento.

‘Hay otros poderes en el mundo además de estos dioses. No son exactamente benevolentes, pero no son malvados ".

"Esa no es una respuesta", dijo. '¿Por qué lo haces?'

"Por el Emperador", dijo simplemente.

Esa conversación fue lo máximo que había escuchado a cualquiera de ellos decir.

Levantó la mirada del octeto tallado en la pistola. Sobre las nubes, caía la noche; debajo de ellos la oscuridad fue mantenida a raya por el bombardeo. El mundo era naranja por el bombardeo del sector de trabajo ilegal. Los auspicios brillaban de un color púrpura espeluznante. Abrazando las sombras, se dirigió a su destino en el borde de la zona donde las paredes disparaban.

Había una torreta a medio kilómetro de distancia, una versión pequeña de los bastiones exteriores que eran versiones pequeñas de las torres del Palacio. Las fortificaciones de Dorn tenían una naturaleza fractal, cada parte una reproducción más pequeña de las partes más grandes, todas entrelazadas, cubriéndose y apoyándose mutuamente. De esta simplicidad de diseño surgió la complejidad de la defensa.

Había cuatro oficiales muertos en el centro de comando de la torreta. Su conjunto de equipos resistentes funcionaba, pero fuera de línea, las pantallas de los cogitadores se veían azules. Myzmadra era hábil con tales dispositivos, y pronto los hizo bailar a su ritmo. Estaba revisando el

dataloom cuando un ruido afuera la hizo mirar hacia la puerta, con una pistola láser saqueada en la mano.

"Pensé que te encontraría aquí", dijo Ashul. Entró por la puerta, su arma acunada en el hueco de su brazo. Lo llevaba como si siempre lo hubiera tenido, como si fuera un niño. "¿Encontraste algo útil?"

Ella asintió, desconectó el cogitador y luego le disparó varias veces. ‘Encontré túneles debajo de los bastiones. Presentan oportunidades ".

‘¿Oportunidades por las que vale la pena morir? Tuviste suerte. Lo más probable es que Dorn te bombardee antes de llegar aquí ".

‘Tenemos que aprovechar los recursos que tenemos. Vale la pena arriesgarse un poco. Ella sacudió la cabeza. "Todo este cuidado y atención al que se dirige el primarca Dorn, y estos tontos tienen todos los datos que necesito copiados en su cogitador de la unidad". Revisó los cuerpos, revisando las joyas y los bolsillos en busca de claves cifradas e identificadores de signum. "Cualquiera podría haberlo encontrado".

"Cualquiera lo hizo", dijo Ashul. "Pensé que habíamos terminado con esto", agregó después de una pausa. ‘Después de Plutón. Cuando nos enviaron de vuelta. Pensé, ¿qué más podrían querer de nosotros?

"Nunca has terminado, Ashul", dijo. Se guardó un anillo adornado y una varita de datos. "No con ellos".

"El nombre es Doromek actualmente, mejor úsalo", dijo Ashul distraídamente. Miró por la puerta. ‘Habrá hombres aquí pronto. Están reajustando esta sección ahora que el enemigo ha sido forzado a retroceder. Necesitas irte. Planteará preguntas incómodas si lo encuentran aquí, y será ejecutado si encuentran esas llaves en usted ".

"Déjame preocuparme por eso", dijo. "Es usted quien debe irse".

Sacudió la cabeza. ‘Se supone que debo estar aquí. Estoy actuando teniente. Me ofrecí voluntario para explorar adelante, debido a mi

conjunto de habilidades comprobadas. Él sonrió sin humor. ‘Mi misión jurada es retomar esta torreta. Lo cuento cumplido ".

Ella frunció el ceño ante su broma. "Estás haciendo un gran espectáculo de ti mismo, y estás demasiado cerca de ese soldado".

‘Katsuhiro? El es inofensivo. Podríamos necesitarlo a él y a otros. Lo dijiste, tenemos que hacer uso de los recursos que tenemos, y no tenemos muchos en este momento ".

Ella le dirigió una mirada negra. "Cuando hayas terminado de saludar a un compañero bien conocido, ¿por qué no vemos hacer lo que se supone que debemos hacer?"

"Me canso un poco de quedarme atrás todo el tiempo", dijo Ashul. ‘Y está funcionando. Estoy ahora Encontraremos la vida mucho más fácil si tengo influencia. Jainan me escucha. Él me necesita.'

‘Deberías detenerlo. Estás perdiendo el foco. Estás llamando la atención sobre ti mismo ".

Ashul se encogió de hombros. "La atención a veces funciona".

'Ten cuidado.'

"Vamos a morir", dijo.

Myzmadra le dio un fuerte asentimiento.

"Pero no en vano", dijo.

QUINCE

Ira y decadencia

Primer capitán

El brazo de la espada

El espíritu vengativo, órbita lunar, 8 de Tertius

‘¡Dorn nos desafía! Las paredes deberían estar rotas, las calles rojas de sangre. ¡Ataque, ataque, debemos atacar! Los gruñidos de Angron resonaron en la corte de Lupercal. Drool salió corriendo de su gruñido, desapareciendo en la nada al caer fuera del campo de imágenes.

"Las paredes no pueden ser derribadas", dijo Perturabo, su voz sonando como una campana de plomo. "Has perdido la paciencia con tu cordura".

"No está loco", dijo Fulgrim dulcemente. "¿Estás, querido hermano?"

"¡No permitas que esta serpiente se dirija a mí!", Rugió Angron.

"Deja de ladrar, sabueso", dijo Perturabo. "Esta es una reunión de intelecto, no de animales".

"¡Habla conmigo en persona y veremos quién es silenciado primero!", Rugió Angron.

"Te superé antes, y lo volveré a hacer", dijo Perturabo llanamente.

Angron dejó escapar un aullido de indignación que sacudió el aire.

Abaddon miró el trono vacío de su padre genético. Horus llegó tarde a la reunión.

"Por el bien del Señor de la Guerra, Ezekyle", siseó Kibre. 'Hacer algo.'

"Alguien tiene que hacerlo", dijo Aximand, mientras los primarcas se incitaban mutuamente. Hizo un paso adelante.

Abaddon agarró a su hermano por el brazo. Sacudió la cabeza, su rostro una advertencia. Aximand se encogió de hombros y dio un paso atrás.

'Lo haré.'

"Ponte bien", dijo Aximand.

Abaddon dio un paso adelante, pero no habló. Se paró en medio de los primarcas y miró con desdén sus disputas.

"Oh, Angron, mi querido hermano, tu aullido se vuelve cansador", dijo Fulgrim. "¿Dónde está Horus?" Apeló a la habitación. "Si alguien puede hacer que Angron se calme, es él".

Angron se burló. "Nada es más importante que–"

"Cállate, Angron", dijo Fulgrim. "Hay un buen tipo".

Por un momento, Angron miró con los ojos muy abiertos y afligido, luego su rostro se hinchó de apoplejía y gritó de ira. '¡No estaré callado! ¡Soy el elegido de Khorne! Me harás caso. Vas a-'

'Ya he escuchado suficiente. Corte el audio de Lord Angron ", dijo Abaddon. Los adeptos del verdadero Mechanicum trabajando en segundo plano cumplieron. El Ángel Rojo quedó como un fantasma silencioso y furioso.

"Mira lo débil que te has vuelto", dijo Abaddon con disgusto. 'Lord Perturabo, te sientas en el borde del sistema pronunciando tu genio e implicando que nadie te hace caso. Este comportamiento no es digno de ti ".

"No me provoques, primer capitán".

"Cállate un minuto, o te sentirás más incómodo", gruñó Abaddon. "Tú, Fulgrim, y tú, Angron, te has prostituido a los dioses en la urdimbre".

Angron se enfureció en silencio. Fulgrim bromeó como una niña. Abaddon lo fulminó con la mirada. Fulgrim hizo una mueca lasciva.

‘¿Dónde está su majestad, dónde está su propósito? Estamos en el umbral de la victoria y usted amenaza todo con sus disputas ", dijo Abaddon. ‘Tu postura, tu ira, cuestionas las órdenes de tu Warmaster. Es él quien te trajo aquí. Es él quien ha asegurado que tu poder crezca. Es él quien hizo todo esto posible. He visto a los mocosos de los nobles decadentes comportarse con más decoro y sensibilidad ".

Fulgrim aplaudió las cuatro manos lentamente. "Tan valiente, tan noble", se burló. 'Tan audaz. El hijo crece mientras el padre se desvanece. Qué orgulloso de ti debe estar. Fulgrim se inclinó más cerca de la lente que capturaba su imagen. "Pero cuidado ahora, pequeño Ezekyle", ronroneó peligrosamente. ‘Eres poderoso, pero juegas en la corte de los dioses. No puedes asesinarnos como lo hiciste con tu padre biológico. No tienes las apuestas para apostar en este juego. Aléjate, hombre pequeño, y podríamos dejarte vivir ".

"¿Crees que Horus te permitiría matarme?", Dijo Abaddon, paseando alrededor del círculo de fantasmas hololíticos. ‘Él podría destruirlos a todos, a cualquiera de ustedes, por completo. Ustedes son esclavos de sus pasiones donde no son esclavos de sus dioses. Horus está por encima de ti, y está por encima de las entidades que adoras ".

"Nuestro hermano no pondría la vida de su hijo antes que la de sus hermanos", dijo Perturabo. "Vas demasiado lejos".

"Dile eso a Lord Lorgar", dijo Abaddon. ‘Desterrado, por suerte que Horus no lo desgarró miembro por miembro. Tenga cuidado de no probar más la paciencia de mi padre, no es inagotable ".

"Bien dicho", murmuró Aximand por lo bajo.

‘Abaddon. Nunca vuelvas a hablarme de esa manera ", advirtió Perturabo. "No soy tan indulgente como mi hermano".

"Y yo tampoco", dijo Fulgrim.

La puerta de la corte se abrió y Horus entró, más vivo y vibrante de lo que parecía la última vez, pensó Abaddon.

"El Capitán Abaddon tiene razón", dijo Horus. "Ustedes se deshonran". La corte tembló ante sus palabras. "Escucha a mi hijo elegido como lo harías conmigo". Caminó hacia el centro de la habitación y apoyó una de sus grandes garras en el hombro de Abaddon. "Él es el brazo de mi espada".

"¿Qué te detuvo, hermano?", Preguntó Fulgrim. "¿Por qué nos llamas aquí y nos haces esperar?"

Commun Me comunico con los poderes que guían mi mano y me esfuerzo por asegurar nuestra victoria en su reino como en esto. ¡Dicen esto, que Abaddon tiene razón! Se juntan poder y se vuelven patéticos por sus excesos. Cesen sus argumentos o enfrenten el castigo de sus patrocinadores ".

La forma inmóvil de Fulgrim parpadeó. Por un instante su rostro perfecto y monstruoso se transformó en una máscara de terror, luego la imagen parpadeó y volvió su sonrisa burlona.

Horus se acercó a su trono, el Mournival le abrió paso. Su enorme volumen sacudió la cancha, y se sentó. "Angron", dijo a la imagen de su hermano. "¿Puedes callarte por unos momentos?"

Angron gruñó en silencio, pero asintió.

"Devuélvele la voz", ordenó Horus. "Puedes hablar, favorecido por Khorne".

"Hermano", dijo Angron, manteniendo la calma solo a fuerza del esfuerzo más inmenso. "¿Por qué no atacamos?"

"Los eventos continúan según lo planeado", dijo Horus. ‘Tengo el control de nuestra estrategia. ¿No confías en mí?

El carisma antinatural de Horus cruzó el vacío, dominando a su hermano. Angron miró a un lado con furiosa vergüenza.

"Sí, mi señor de la guerra".

Horus recorrió con la mirada las imágenes de sus hermanos. ‘Ha llegado el momento de promulgar la segunda fase de la invasión. Embajadora Sota-Nul, atiéndanos ".

Un hololito a diferencia de los demás manifestado debajo del vértice de la cúpula. La tecnología combinada con la magia warp hizo que Sota-Nul tuviera una perfecta verosimilitud que excedía incluso las proyecciones de Magnus. A su alrededor había una constelación de ocho imágenes más pequeñas, subsidiarias a las suyas, aunque cada una también perfecta, y presentaban toda la gama de la locura Mechanicum. Cada uno de estos nueve adeptos tecnológicos había comenzado la vida como seres humanos; ahora pocos de ellos se parecían remotamente a su forma original. Tenían ojos de cristal, tentáculos, cuerpos groseramente realzados, brazos múltiples con herramientas para manos, entrañas expuestas de tubos de vidrio resplandeciente, todo envuelto en el negro del New Mechanicum.

Delgadas líneas de luz plateada los unían en un emblema similar a una rosa de los vientos: el opuesto del Caos.

"Somos los nueve", entonaron, sus voces mixtas de gritos, estallidos de datos en Twitter y sintetizaron a la humanidad como un coro electrónico discordante. "Nul, Protos, Duos, Tre, Tessera, Pent, Ex, Epta y Oct."

"¿Ningún fabricante general, hermano?", Preguntó Perturabo, un tono astuto entrando en su voz triste.

"Kelbor-Hal es un aliado leal y confiable", dijo Horus. ‘Pero Sota-Nul me sirvió bien mientras el Señor del Mechanicum estaba encerrado en Marte. Sus acólitos me han traído muchas maravillas. Sota-Nul anunció a mis ejércitos y con éxito ordenó a varios mundos de forja que se unieran a nosotros contra el maestro de esclavos de Terra. Su tecnología warp facilita nuestras comunicaciones y reduce nuestra dependencia de los frascos

warp malditos de Erebus. Ardim Protos encontró una manera de unir las almas de los demonios a nuestros Titanes. Axmar Tre descubrió el tesoro archeotech de Periminus. Cada uno de ellos ha excedido mis demandas. Cada uno de ellos es un magos de talentos raros. Kelbor-Hal supervisará las operaciones terrestres de las fuerzas de Marte, como es su derecho, pero es a Sota-Nul a quien acudimos ahora para asegurarnos de que la próxima fase de la invasión sea exitosa. Los Nueve Discípulos se asegurarán de que nuestra victoria sea más rápida y dulce de lo que podría ser de otra manera.

"La égida está lo suficientemente debilitada como para permitir que comience un asalto mayor", continuó Horus, dirigiéndose a toda la sala. Craft Nuestra nave de ataque destruye más de sus baterías defensivas con cada salida. Los números de sus propios escuadrones de defensa disminuyen con la hora. La eficacia de las obras del Palacio está rota. En todo Terra, nuestros ejércitos leales conquistan y arden. Ahora debemos llevar la lucha a las paredes y abrir el camino para nuestros aliados desde el empireo. Entonces, Angron. Horus extendió una garra a su hermano. 'Entonces puedes pisar el suelo de Terra, como tú, Fulgrim. Los acólitos de Sota-Nul aterrizarán sus arcas en la superficie como ocho puntos de los octos. Comenzaremos el trabajo de asediar el Palacio en serio. Se establecerán campamentos de asedio, los arcos serán fortalezas para oponerse a los muros. Bajo su protección, los maestros de asedio del Mechanicum establecerán defensas y desplegarán sus motores para romper las fortificaciones ".

Perturabo gruñó con indignación. '¡Ese es mi propósito! Dijiste que me daría el honor de romper la fortaleza de Dorn. No me escuchas, hermano. Descarta mis ideas. No me dejas atacar al sol del Sol para llevar esto a una rápida conclusión, o para romper Terra en escombros. Alejas mis planes de Exterminatus planetario. Me mantienes a distancia, ¿y ahora este insulto? ¡La humillación de Dorn es mía! ". Su famoso temperamento hirvió rápidamente una vez provocado, y antes de que terminara estaba gritando.

"Lo hice", dijo el Señor de la Guerra de manera uniforme. 'Quise decir lo que dije. Tendrás tu turno, Lord of Iron. El Mechanicum preparará el

terreno para tu Legión, de modo que tu genio pueda ponerse a trabajar con una mínima distracción. Su tarea en la periferia del sistema está hecha. Regresa ahora. Comience sus planes para la contravaluación del Palacio ".

Perturabo se calmó, retomando su actitud adusta como el hierro hundido en un barril de enfriamiento.

"Ya tengo mis planes preparados", dijo Perturabo tiernamente. "Dorn no puede pararse delante de mí".

"¿Cuándo aterrizarán las Legiones?", Dijo Angron.

Orders Mis órdenes permanecen como estaban. Ningún Space Marine debe pisar Terra todavía ", dijo Horus.

"Un ataque legionario atraerá a los defensores", gritó Fulgrim. 'Dejo que mis hijos salgan a jugar, señorísimo hermano. Podemos destruir a voluntad y debilitar las defensas del palacio. ¡Estoy aburrido!'

'Tengo un papel para ti. Uno que disfrutarás. Como todos los grandes placeres, debe ser diferido por un tiempo. Hasta entonces, el bombardeo continúa ", dijo Horus. 'Si alimentamos a nuestros legionarios en el fuego fragmentado, todos quemaremos. Los ataques a las paredes deben ser completos, totales y abrumadores ".

"¿Qué pasa con mis legiones Neverborn?", Dijo Angron. "¿Qué pasa con el hechizo de esta bruja que me impide luchar?"

Zardu Layak dio un paso adelante.

'¡No él! Cállate, sacerdote. ¿Dónde está Lord Magnus? ", Gritó Angron.

'Sí, Magnus. Tomaríamos su palabra sobre este tema, no la de este ... groveller ", dijo Perturabo despectivamente.

"Que hable Layak", ordenó Horus.

Los primarcas cayeron en silencio a regañadientes.

"El Emperador protege a Terra", dijo Layak. ‘Pero no puede hacerlo para siempre. La sangre fluye en tales torrentes sobre el Mundo del Trono que atraviesa la barrera entre la urdimbre y el reino material. Las almas huyen de sus cuerpos en multitudes, cada una vestida con la tela del espacio y el tiempo. Se frotó los dedos. ‘Cada muerte ve a los sirvientes del Panteón empujar más fuerte el velo. Cuando el peso de la matanza es lo suficientemente grande, entonces serán llamados en sus multitudes. Por mi visión concedida por Dios, veo vastas legiones de Neverborn listos para salir al campo. La puerta está crujiendo. El pestillo traquetea. Nos falta solo una clave ".

Perturabo fue el primero en comprender la estrategia, y asintió en comprensión. ‘Si los perros del padre atacan los campamentos de asedio, derramarán más sangre y ayudarán a la llegada de tus aliados. Si no lo hacen, el Mechanicum puede elevar los motores por docenas para romper las paredes. Dorn verá esto, pero no tendrá otra opción ". Una rara sonrisa apareció en las características de Perturabo. ‘Tendrá que luchar de cualquier manera y darle la victoria sea cual sea su elección. ¡Una cabeza de puente de sangre! Para asombro de sus hermanos, comenzó a reír.

"¡Entonces aterrizaré primero!", Dijo Angron con entusiasmo. "¡Iré hacia ellos y cortaré sus cuerpos!"

"No lo harás", dijo otro. Una voz familiar, un gruñido silencioso, áspero, hosco, pero cambiado, espesado con flema. ‘Reclamé la tarea. Mi Legión será la primera en atacar las paredes, ya que me comprometí con el Señor de la Guerra hace meses ".

Mortarion, primarca de la Guardia de la Muerte, entró por las grandes puertas de la corte de Lupercal. Este no era Mortarion como sus hermanos lo recordaban. Fue cambiado, como Angron, Fulgrim y Magnus, levantado por el Panteón y se le dio una nueva forma. Siempre entre los primarcas más altos, había crecido aún más, su cuerpo libre de hambruna empujado a gran altura. Las alas de la polilla hecha jirones se enrollaron en su espalda. La guadaña Silencio había crecido con su maestro y se había convertido en un poste de transmisión de voz. Mortarion apareció enfermizo, su cara marcada por la enfermedad y sus ojos lechosos con

cataratas. El fluido lloró de los cráteres en su armadura sucia, mientras que a su alrededor se arremolinaba una densa y apestosa niebla.

Donde pasó al guardia de la puerta, Justaerin de Abaddon cayó pesadamente. El fluido negro se escapó de las focas perecidas y la flema sangrienta tosió de sus rejillas de respiración. Los sonidos de la armadura cerrándose contra el ambiente llenaron la habitación, pero no sirvió de nada. Los Terminator sufrieron en las garras de la enfermedad. Mortarion continuó hacia adelante, derribando a la élite de Horus con su sola presencia.

"¡Aléjate de él!", Ordenó Abaddon. "¡Sella la habitación!"

Los cicladores atmosféricos dejaron de girar. Las máquinas emitieron tonos de conformidad. Aún así, el Señor de la Muerte marchó hacia adelante. Kibre comenzó a toser detrás de su máscara. Aximand retrocedió varios pasos, con el rostro enrojecido mientras buscaba el timón. Layak se arrodilló, cantando alabanzas en la lengua ardiente de su adoración, pero también luchó para respirar el miasma de Mortarion. De todos ellos, solo Horus, Tormageddon y Abaddon no se vieron afectados. Un hedor envolvía al Señor de la Muerte que desafiaba cualquier tipo de descripción. Los sentidos humanos carecían de la capacidad de experimentarlo en plenitud. Tan asqueroso, tan picante con podredumbre y vida enfermiza que desencadenó la omofagia de Abaddon, y él probó un ramo de miserias sublimes en su variedad. Le conmocionó hasta el alma que pudiera respirar. Miró a los demás que se ahogaban con el foetor de Mortarion y, sin embargo, cuando el primarca se acercó a Abaddon, inhaló con facilidad, aunque el hedor lo horrorizó.

Mortarion se detuvo a unos metros del trono de su hermano. Los ojos perlados miraban hacia el marrón, ambos ardiendo con un poder interno que no era del reino material. Su respiración era trabajosa, sacudiéndose en sus pulmones para que cada exhalación sonara como la última. Las bocanadas de gas de cadáver apestaban a chorros de la máscara de Mortarion.

Aximand y Kibre se arrastraron hacia atrás, detrás del trono, arrastrándose lo más lejos posible del primarca corrupto. Ardiendo chirriaba del emisor de voz de Kibre mientras vomitaba en su casco. Aximand se arrinconó, logró rodar sobre su espalda y se quedó estupefacto.

El Señor de la Muerte golpeó con fuerza la férula del Silencio en el suelo.

"Mi señor de la guerra, escuché tu llamada".

Con esas palabras se arrodilló. La altura que su transformación le había otorgado significaba que era tan alto como el Warmaster sentado incluso cuando se inclinaba.

Abaddon reprimió una sonrisa burlona. Tal debilidad. El Señor de la Muerte había cambiado su posición como señor de los hombres para convertirse en esclavo de los dioses.

Angron entró y salió del campo de visión de su holoemisor. Fulgrim rio. Perturabo lo fulminó con la mirada.

"Mi hermano, te damos la bienvenida", dijo Horus. 'Subir.'

Bones apareció cuando el Señor de la Muerte se puso de pie nuevamente. "Vengo a cumplir mi promesa y liderar el asalto al Palacio". Su voz, una vez un bajo puro, era un susurro ronco.

"Estás muy dotado por nuestros patrocinadores", dijo Horus, asimilando la transformación de su hermano. "No podrás pisar Terra".

'Tengo paciencia. Mis hijos irán delante de mí para preparar el camino. Están listos ", dijo Mortarion. ‘Traemos nuevas armas para una vieja guerra. Mis guerreros han trascendido las limitaciones de la mortalidad. Nada puede dañarlos, mientras tengo siete plagas para que desates a Terra. Deje que los soldados invisibles de bacilos y virus cosechen al enemigo y agreguen sus muertes al total, y cuando la cuenta complazca al Padre Nurgle, descenderé al Palacio y me vengaré del Falso Emperador ".

"¿Ves?", Dijo Horus. "Todos deben esperar, pero no por mucho tiempo". Alzó la voz para dirigirse a todos ellos, pero miró a Angron a los ojos. ‘La segunda fase de la invasión comienza esta noche. Una vez que el Mechanicum comience la construcción de sus motores de asedio, la Legión de Mortarion tendrá el honor de ser el primero en Terra ".

"¡No!", Gritó Angron. '¡No! ¡Debería ser yo! "

"Es mi voluntad", dijo Horus, "que la Guardia de la Muerte ataque primero".

DIECISÉIS

Un nuevo patrón

El bombardeo continúa

Mar de lodo

Obras exteriores del palacio, Muro diurno, sección 16, 1º-13º de Tertio

Se estableció un nuevo patrón. Durante dos semanas después del primer aterrizaje, los ataques enemigos siguieron la misma rutina. Enjambres de bombarderos y combatientes enemigos descendieron de la órbita mientras la flota golpeaba la periferia del escudo vacío. De alguna manera, el mecanismo exacto estaba más allá de Katsuhiro, el enemigo lo atravesó, y mientras las naves en órbita arrojaban su furia al suelo, la nave de ataque bombardeó y destruyó todo lo que pudo. Cada ataque vio a la égida perder eficacia, por lo que cada incursión exitosa infligió más daño. Los escudos sobre el Palacio propiamente dicho eran inviolables; no así los que están alrededor de los bordes. Las líneas de trincheras golpearon. Kilómetros de obras fueron borrados, junto con los hombres y mujeres que los custodiaban. La naturaleza del paisaje antes del Muro Diurno se transformó. La perfecta planitud de las montañas planificadas se agitó, y nuevos picos y declives tallados por el ataque orbital. Los terremotos sacudieron el suelo cuando la corteza planetaria fue perturbada.

Todo el tiempo, el enemigo desembarcó más de sus tropas. Bajaron tan regulares como las mareas, elevándose a través del paisaje retorcido para romper las fortificaciones en forma de sangre. Aunque hacía frío a tal altitud, el hedor de carne en mal estado se infiltró en todo.

El sol se había ido, oculto por nubes de cenizas negras como la tela de saco del mito. Vientos cargados de polvo de cadáveres soplaban de ciudades lejanas. Cuando la visibilidad fue lo suficientemente buena, vieron las piras funerarias de colmenas distantes.

Spring se acercó. La energía vertida sobre Terra provocó un rápido calentamiento, y la nieve se convirtió en lluvia, incluso en la cima del mundo. El lodo congelado obstruyó todo. Regado ahora por sangre, el suelo apestaba horriblemente. Los reclutas lucharon con la ropa en la que habían sido reclutados. Nadie tenía nada para cambiarse, ni había agua para lavar. Se convirtieron en una tribu sucia, escondiéndose detrás de sus murallas rotas en las sombras de la mayor fortaleza del Imperio. Cualquiera que sea su color de piel original, se rehicieron en un solo tono, cubiertos de polvo gris, ojos rojos en carne viva sobresaltando en sus sucias caras. El polvo cubrió todo el mundo. Su ropa adquirió el tono del suelo, las fortificaciones, los barcos caídos. Todo era del mismo color, todo olía igual, vivo y muerto.

A unos pocos afortunados se les dieron abrigos para evitar el frío. Katsuhiro no estaba entre ellos. Para empezar, hizo un agujero en el medio de su manta y lo puso sobre su cabeza como un poncho. Nunca tuvo calor, incluso cuando los muertos le proporcionaron una chaqueta acolchada y pantalones más adecuados para el clima. Todos estaban ensangrentados y cubiertos de excrementos y carne podrida. Había dejado de importarle. El frío era un asesino peor que las armas. La batalla era un peligro poco frecuente. El frío fue persistente.

A veces, llovió una baba tóxica de contaminantes de las ciudades en llamas. Cuando se detuvo, dejó un hedor metálico. Los que se atrevieron a beber la lluvia perecieron. Algunos intentaron por falta de agua, la sed y el hambre los atormentaron a todos, pero después de un tiempo, algunos bebieron el agua a propósito para escapar. La lluvia trajo otros peligros. Cuando los adeptos tecnológicos y sus guardianes robóticos se pasearon por las tareas inescrutables en sus tareas inescrutables, los clics rad se estremecieron como cuervos histéricos.

"Estamos todos muertos", dijo Katsuhiro, a nadie en particular, una noche cuando intentaron descansar un poco. Sus dientes se tambalearon en sus encías. Se le estaba cayendo el pelo. "La pregunta es cuándo".

"Esa es la pregunta que se hizo en el momento en que naciste, muchacho", dijo Runnecan. Era uno de los pocos que Katsuhiro conocía. Nunca

aprendió muchos de los nombres de los demás. Los reclutas no habían hecho un gran esfuerzo por conocerse. La muerte tardó más antes de que la familiaridad pudiera establecerse.

El sueño solo se tomaba en fragmentos. Los relojes duraron cuatro horas. El enemigo podía venir en cualquier momento, y lo hizo. El tiempo de Katsuhiro estuvo lleno de batallas aterradoras que rechazaron hordas de traidores delirantes, se refugiaron de las bombas o se dedicaron a trabajos manuales desgarradores para reparar las fortificaciones. Sus esfuerzos fueron supervisados por los magos tecnológicos, no por la VII Legión como esperaban los reclutas. Al menos a veces los marcianos prestaban sus servidores o construcciones para la tarea, aunque las máquinas y los cyborgs tenían la misma probabilidad de mantenerse distantes mientras los hombres inteligentes trabajaban hasta la muerte.

Diariamente, las redes de trincheras surgían de nexos como el Bastión 16, uniendo secciones destrozadas del sistema original de murallas o rompiendo la zona de muerte entre las líneas en cajas defendibles. A veces se deslizaban hacia las llanuras para crear zonas de defensa más profundas para los bastiones, o para incorporar trozos de restos en el plan. Notablemente rápido, los círculos de defensa originales de Lord Dorn se rehicieron, pero tan pronto como terminaron, el enemigo volvió a hacer su trabajo. Las líneas de trincheras se suavizaron, junto con la vida de los que estaban dentro, y la excavación comenzó de nuevo. Los ataques constantes rompieron la piedra de la llanura geoformada, pero aunque esto facilitó el corte de trincheras, agitó la carne en la mezcla, haciendo que el trabajo fuera abominable. Los muros de las redes fueron enterrados por los restos de los muertos.

Tales cosas que Katsuhiro vio en esas dos semanas. El suministro de miedo y asombro de toda la vida se convirtió en un invierno terrible. Hubo lluvias de escombros que crearon la riqueza de estrellas fugaces de un optimista; cada deseo que Katsuhiro hizo era no morir. A veces, enormes elementos de naves desgarradas descienden del cielo o embarcaciones enteras cortan estelas ardientes en lo alto. Una vez, una nave capital, con la espalda rota, cayó sobre el Palacio. Apareció repentinamente a través de la nube de

cenizas, su ardor iluminaba la tierra. Se desplomó hacia el centro del palacio, desapareciendo de la vista detrás de las paredes monumentales momentos antes del impacto. Esperaban lo peor. Los hombres se levantaron de sus defensas señalando. Una voz llamó.

"¡El Emperador ha caído!"

La detonación que siguió solo pudo confirmar sus temores. Un breve sol salió en el oeste sobre el Palacio, vaporizando las municiones que caían del Señor de la Guerra y cegando a los reclutas con su brillo. Por un segundo, un día falso y abrasador desvaneció todo el color, luego se desvaneció, dejando imágenes posteriores a los ojos de sus testigos, y el retumbar del choque térmico sobre los picos distantes de Himalazia.

"¡El Emperador!", Susurró alguien.

Más adelante, la gente lloraba.

Sin embargo, las armas del Palacio dispararon, perforando agujeros brillantes a través del manto de cenizas que sofocaban el cielo, y la flota del Señor de la Guerra regresó igual, mientras que la égida bailaba con arcos de descarga púrpura, rosa y azul como lo había hecho durante días y días.

‘El Emperador vive, tú también. ¡Los escudos se lo llevaron! ", Gritó uno de los matones veteranos de Jainan. Avanzó por la línea, empujando a la gente hacia la pared. '¡No hay peligro! Toda la masa y la energía se han ido a la urdimbre. Ese es el trabajo de égida o ya estaríamos todos muertos mil veces. De vuelta a sus estaciones. La guerra aún no ha terminado ".

De hecho no lo fue.

A veces, pasaban horas sin que se hiciera ningún intento en el sector 16. Su corazón bastión disparaba sin cesar, una pequeña parte de la infinita gama de armamento del Palacio. Tres macro cañones con recorrido limitado tachonaron sus paredes exteriores. La parte trasera estaba libre de armas, para evitar su uso contra las fortificaciones en caso de que cayera sobre el enemigo. Entre estos gigantes de cuello de hierro, sobresalían los barriles

más delgados de cañones láser, y ordenadas pilas de bólter pesado en serie vertical. La parte superior estaba coronada con armamento antiaéreo, cuyos cañones cuádruples, cada uno tan grande como los cañones de tanques superpesados, golpearon sin cesar. Su parloteo distintivo se convirtió en el trasfondo de la vida de Katsuhiro, tan constante e invariable que realmente solo se dio cuenta de ellos cuando dejaron de disparar brevemente para enfriarse.

Detrás del bastión 16 se encontraban los bastiones 15 y 14, desplazados de la torre más externa para proporcionar la mayor cantidad de cobertura. El Bastión 14 hizo la transición de la defensa activa al muñón ennegrecido en algún momento alrededor del final de Secundus, recibiendo un golpe directo desde la órbita que envió sus revistas en una exhibición pirotécnica. El bastión 15 fue poco después.

Katsuhiro perdió la noción de la fecha. Le pareció que el tiempo fluía de manera diferente en la línea. La vida se convirtió en una serie de incidentes horrorosos intercalados por períodos de terror agotado. Si hubiera estado familiarizado con los viejos mitos católicos, Katsuhiro se habría pensado en el infierno.

A pesar de todas las privaciones y la pérdida de libertad, la rebelión había incurrido en Terra, y la tristeza y la muerte de la esperanza para el futuro del hombre, la guerra había estado muy lejos. Ahora lo estaba viviendo.

Así fue el patrón del sitio de asedio, hasta que, inevitablemente, cambió.

DIECISIETE

Sangre y calaveras

La ira del padre

Cinco de ocho

El conquistador, cerca de la órbita de Terra, 14 de Tertius

El conquistador se sacudió al ritmo constante de sus armas. Desde su llegada a la órbita sobre el Mundo del Trono, no habían cesado. Los supervisores mataron a sus equipos de artillería. Armas disparadas hasta el punto de falla. Los informes de que las revistas estaban vacías no fueron escuchados.

A la Legión no le importaba. Los World Eaters no podían escuchar el auge de los cañones. No sintieron vibrar las cubiertas. Sus cráneos cantaban con la canción de sierra de las uñas de carnicero, y eso borró todas las demás sensaciones.

Al ser negado el punto de lanza, Angron había perdido todos los vestigios de moderación. La Legión estuvo de acuerdo con él.

La violencia había sido endémica en el Conquistador durante años. Los esclavos sabían mantenerse separados y sellarse donde podían, disminuyendo los efectos de las grandes masacres que habían sucedido después de la Cruzada de Thramas. Con poco para gastar su ira, estallaron peleas entre escuadrones rivales de legionarios, manchando cubiertas que ya estaban negras con vitae mortal con sangre transhumana. Aquellos particularmente afectados fueron controlados solo con mucho derramamiento de sangre, lo que provocó más. Otros se dirigieron a las cubiertas de embarque y a los hangares menores, ansiosos por salir del barco desafiando sus órdenes de permanecer a bordo.

Angron no podía ser retenido de nuevo como lo había estado antes de Ullanor. Él se acercó a su nave como un pilar de rabia viviente. Las placas de la cubierta temblaron en su pisada. El aire tembló ante sus palabras. Donde fue, las vidas terminaron, pero cuando supo que sus hijos intentaron salir del Conquistador, su ira finalmente ya no pudo ser contenida, y su furia cortó una franja sangrienta a través de su Legión.

"¡Nadie se irá!", Rugió. '¡Voy primero! ¡Nadie tomará calaveras en el suelo del Mundo del Trono antes que yo! "

Khârn corrió tras los pasos de su padre genético. Donde pisó el primarca demonio, el metal humeó. Angron irradiaba tanto calor como ira. Los mortales huyeron de él. Aquellos que no cayeron convulsionándose, sangrando por sus ojos, o de lo contrario se atacaron entre sí en terribles estallidos de violencia.

"Khârn, tengo informes de una demi-empresa que intenta violar el hangar diecinueve, no muy lejos de su posición".

"Hnnnh", Khârn tragó saliva con sangre. "Estamos a punto de llegar, Lotara", dijo. "Angron lo sabe". Hablar con la maestra calmó un poco su furia, pero no mucho. Luchó por concentrarse.

'Eso no es bueno.'

"Yo ... yo ... hnnnh, estaría de acuerdo", finalmente logró Khârn.

"¡No aterrizarás delante de mí!" Rugió Angron, y corrió hacia adelante. "¡Seré el primero!"

"Debo irme", juró Khârn, y corrió tras él. Angron se adelantó con facilidad. Su espada estaba lista y arrastraba vapores negros.

Khârn lo atrapó cuando el primarca estaba abriéndose camino a través de cien comedores del mundo. Los tontos se habían arrojado contra las puertas del hangar, a pesar de que todos estaban sellados por orden de Khârn. Los pesados portales estaban marcados con quemaduras de melta.

La desobediente compañía había avanzado poco antes de que su padre llegara para castigar su presunción.

Las lecciones de Angron llegaron al filo de su espada, y todas fueron fatales.

'¿Te atreves? ¡Te atreves! Rugió Angron. Cortó a uno de sus hijos por la mitad desde el timón hasta la entrepierna. La espada gimió mientras giraba, la sangre hervía desde sus bordes. Siempre enorme, Angron había crecido a una estatura inmensa desde su cambio, empequeñeciendo a sus hijos. Cogió uno con la mano izquierda, sus dedos agarraron fácilmente el cofre del Marine Espacial y lo golpeó repetidamente contra la pared. Dedos blindados apreciados por el agarre de Angron, pero nada de lo que hizo World Eater podría liberarlo.

"¡Seré el primero en Terra!", Rugió Angron. '¡Usted no es digno! Es un honor! ¡Khorne lo exige! ¡El Dios de la sangre lo decreta! ¡Arderás en lagos de fuego por tu temeridad! "

Varios piratearon las extremidades del primarca. Los golpes que su armadura de latón no hizo a un lado se hundieron solo un poco en su carne demoníaca. Los chorros de icor hirviendo silbaron sobre los asaltantes del primarca, cegando a los que no tenían casco. Su piel onduló alrededor de las heridas, cerrándolas rápidamente. Angron ignoró a los que lo atacaron y continuó golpeando al guerrero en su puño contra la pared.

"¡Traidor!" Rugió Angron. '¡Usurpador!'

La ceramita se agrietó, seguida de las costillas del guerrero. La sangre brotó de la ruptura de la carne. El primarca hizo a un lado a su hijo muerto y volvió su espada hacia los demás.

Angron no descansaría hasta que todos en el corredor estuvieran muertos. Khârn trató de pensar en cómo calmar a su primarca, llevar su ira a niveles manejables, pero la respuesta lo eludió. Su propia razón se estaba ahogando en una marea de sangre. Las uñas del carnicero golpearon su cráneo. El olor a vitae derramado excitó sus sentidos. Se tragó un bocado de saliva, de repente consciente de una inundación que le bajaba por la

barbilla. Antes de perderse por completo, reabrió las comunicaciones con Lotara.

‘Selle las cubiertas ochenta y cuatro a noventa, a babor de la vía espinal. Cada entrada. Apenas podía hablar. Su visión nadó. El quería pelear. Necesitaba matar. Con heroico esfuerzo gruñó sus órdenes. ‘Ordene esta cubierta despejada. Despacha equipos de supresión a todos los otros hangares, en todo el barco. Ciérralos a todos. Prime armas remotas para matar a la vista. Nadie sale de este barco. Angron nos matará a todos si alguien lo intenta. Selle todos los portales en esta cubierta, excepto la puerta de entrada nueve. Abra todas las puertas que conducen a las cubiertas inferiores más allá. Si Angron quiere seguir luchando, puede hacerlo entre los esclavos ".

'Confirmado. Nadie huye del Conquistador ", dijo Lotara. '¿Que pasa contigo? Khârn? ’

Khârn ya no podía escuchar. Las palabras que pertenecen a otra cosa se forzaron a salir de su boca.

"¡Sangre por el Dios de la Sangre!", Rugió, y se unió a la batalla al lado de su padre.

Arca Mechanicum Pent-Ark, cerca de la órbita de Terra, 14 de Tertius

El Ark Mechanicum de Clain Pent tomó su primera brecha orbital con buenas gracias. Esférica y de una masa similar a un gran asteroide, no fue diseñada para tal aterrizaje, pero no fue la primera nave vacía que rompió la envoltura atmosférica de Terra durante el asedio, y no sería la última.

La guarida de Pent estaba situada justo en el centro de la nave, en una subesfera blindada que podría ser expulsada en caso de destrucción del arca. Era una nave dentro de una nave, equipada con sus propios escudos vacíos, unidades y sistemas de armas externos. Durante el descenso, la mano metafórica de Pent se cernía sobre los códigos de activación en la infosfera de la nave.

Tenía su propio clado de sirvientes menores. Algunos de los discípulos de Sota-Nul, como Ardim Protos, no tenían seguidores propios, mientras que personas como Illivia Epta tenían legiones de ellos. Para Pent, ocho seguidores fueron suficientes. No hay demasiados para controlar, lo suficiente como para ser útil, y con la ventaja adicional de halagar a Nul a través de la imitación. Los ocho le sirvieron como tripulación, ingenieros, asesores, agentes y todo lo demás.

<Grandes magos>, dijo el Acólito Penta-7, que se encorvó sobre los ámbitos de auspex que abarrotaban la parte delantera de la cúpula de mando. <La batería de la Androclina del Palacio nos ha adquirido como objetivo principal. Láser de defensa en bicicleta para disparar.>

<Ciega a sus augures,> soltó Pent. Usó comunicación directa de ondas vox, siempre. El cuerpo que llevaba tenía boca, pero no era el suyo. Las disciplinas preferidas de Pent eran las de biomancia y ciberheurgia. Mantuvo un establo de cuerpos de su propio diseño para usar. Había elegido su actual por su eficacia de combate. Era grande, muy musculoso, cultivado en tanques a partir de un stock genético humano y muy modificado con biónicos. No es que tuviera la intención de pelear; lo usó por el bien de la apariencia.

Exteriormente, no mostró signos de miedo. Dentro de su traje de carne, era una historia diferente. Pent era poco más que un cerebro en un frasco escondido en la cavidad blindada del pecho de su anfitrión. No tenía cara propia para mostrar preocupación o emociones similares, mientras que la de su cuerpo temporal estaba inmóvil. Pent encontró alegría al manipular la materia biológica, pero no vio la necesidad de la humanidad en ellos; lo biológico era simplemente otra forma de máquina. La cara había sido curada sobre el cráneo y pintada brillantemente para que pareciera una figura de carnaval, y en cuya boca permanentemente abierta se escondía la brillante matriz de sensores de Pent. Pero un magos puede traicionarse a sí mismo de otra manera que no sea un ceño fruncido o fruncido el ceño, y Pent mantuvo un estricto control sobre sus enlaces externos en caso de que un paquete de datos expulsado involuntariamente revelara su consternación.

<Mantener escudos vacíos a la máxima intensidad. Aumente el índice de desplazamiento al valor más alto.> El comando, entregado como pulsos eléctricos, se transmitió instantáneamente a través de un amplificador conectado al tronco cerebral vestigial de su anfitrión. El barco se sacudió cuando se ejecutó la orden. El aire es notablemente duro y caliente cuando se encuentra desde el vacío, y los escudos lo tratan como si fuera cualquier otra amenaza, desviándolo parcialmente hacia la urdimbre.

La violencia de la reacción fue alarmante. La nave cayó repentinamente a medida que los vacíos aniquilaban enormes focos de atmósfera y aceleraron hacia la laguna, luego desaceleraron abruptamente cuando el aire volvió a entrar.

Un observador externo habría visto a Pent en su cuerpo grotesco y sus ocho sirvientes, todos aumentados en grados más o menos horrendos, trabajando en silencio, pero para un suave y ruidoso paso entre ellos. La tranquilidad del intercambio de datos desmintió el argumento feroz que transmitía.

<Exijo respetuosamente que la matriz de opacidad del vacío se reduzca para permitir el paso libre del aire,> habló Acolyte Penta-1.

<La naturaleza concisa de su solicitud niega los protocolos de comportamiento respetuoso,> se unió a Acolyte Penta-2.

<Penta-1, independientemente del respeto y la idoneidad de la ironía en la entrega del honorífico, tiene preocupaciones válidas>, dijo Penta-5, que una vez fue mujer, pero se había transformado en una sacudida de tentáculos de metal dispuestos alrededor de una caja de metal. <Las fuerzas actuales de aceleración / desaceleración corren el riesgo de comprometer el casco terminal.>

La nave se tambaleó a un lado. La gravedad externa se estaba apoderando, arrojando los efectos de la gravitación fuera de la realidad. Vórtices gravitacionales en miniatura tiraron de las túnicas negras de los adeptos.

<Mantener curso y parámetros vacíos actuales,> ordenó Clain Pent. <Esto lo mando así. El choque de vacío atmosférico es preferible a la atomización por fuego de batería de tierra.>

Los ataques desde el suelo estaban llegando con fuerza. Las máquinas cantaron sus hosannas de alarma cuando se quemó el primero de los generadores de vacío. Inmediatamente, los servidores se separaron de los nichos profundos y salieron del puente para realizar reparaciones. Pent revisó el daño en sus feeds de datos internos. Estaban perdiendo el tiempo.

<Generador de vacío cuaternario se quemó,> zumbó Acolyte Penta-3. <Tiempo hasta la siguiente descarga de tierra, punto cero nueve segundos. Primaria, secundaria, quintenaria vacío generadores de retención. Terciario al borde del colapso.>

Cuando Penta-3 terminó, el siguiente golpe se estrelló en casa.

<¡Ciega a sus augures!> Exigió Pent. El supresor del miedo se arremolinaba en los fluidos de su cerebro, amortiguando el pánico.

<Negativo,> respondió el Acólito Penta-7. <Augur nubosidad ineficaz. Palacio de la red de seguridad noosférica impenetrable. Tiempo de reacción de reflexión del enemigo superior a la capacidad de ilusión de datos Pent-Ark.>

El cerebro de Pent se retorció. Las noosferas bien protegidas fueron la ruina de la guerra del Mechanicum. Maldijo el día que Koriel Zeth los había concebido. Aunque el de Calth se había corrompido fácilmente, los esclavos del Emperador habían aprendido rápidamente. Cuando cualquier sistema menor podía ser subvertido, una noosfera en guardia era casi imposible de romper.

Como los muros de Dorn.

Se le recordó que no habría sistemas menores en la batalla de abajo, ya sea en la urdimbre, el material o el mundo electrónico de las máquinas. Asaltaban el Palacio del Emperador mismo.

Otra emoción de miedo, más profunda esta vez, sacudió su amígdala. Realmente debería eliminarlo.

<¡Bájenos más rápido!>

<Confirmación,> dijo Penta-4. Los propulsores dispararon sobre la superficie superior del arca, empujándola más rápido hacia la agitada atmósfera de Terra.

No había ventanas en el Pent-Ark. Eran debilidades. Pent estaba totalmente de acuerdo con el primarca Perturabo en eso. Las vistas del exterior se mostraban mediante representación hololítica y pantallas de datos puros formadas por símbolos abstractos. Menos dramático para ver, quizás, pero mucho más eficiente.

<Una segunda batería se ha bloqueado en su embarcación, oh gran eminencia,> informó Penta-7.

Tan injusto, pensó Pent. Las naves del arca de los otros siete discípulos también estaban bajando, y todos ellos fueron examinados por el asalto de la flota. ¿Por qué estaba siendo seleccionado? Solicitaría a los señores de la urdimbre una suerte más favorable después de que aterrizaran.

<Intersección prevista de corrientes plasmáticas en cuatro, tres, dos, uno ...>

Si aterrizaron.

El Pent-Ark se sacudió, arrojando a los adeptos con sus restricciones. Los reactores dudaron por tener que aumentar su potencia de salida, pero el barco se estabilizó.

<Daño mínimo,> informó Penta-7.

<Escudos en espera,> Penta-3 añadido.

<Impulso de datos de banda ancha entrante> Penta-2 código blurted. <Intento de infiltración por Mechanicum esclavo del trono. Lanzamiento de

datos geniales. Frustrando.> Una pausa de varios microsegundos hizo que Clain Pent temiera lo peor. Siempre había tenido una imaginación activa. Durante la batalla eso fue una maldición.

<Frustrado,> Penta-2 finalmente informó. <Interferencia continua de fuentes externas Throne-slave. Compromiso de eficiencia de cogitación al trece por ciento. Sosteniendo.>

<El barco se acerca a la zona de aterrizaje. Preparación para la reducción del impacto.>

'Muéstrame Terra. Deseo ver nuestro objetivo ". Esta vez Clain Pent habló en voz alta en el gótico estándar, su voz áspera emanaba de un transmisor engrapado en la carne de su anfitrión. Una indulgencia, pero parecía apropiado para la ocasión.

<Cumplimiento,> Penta-2 respondió.

El centro de la habitación desapareció, reemplazado por una vista del suelo. Las últimas serpentinas de nubes de ceniza que asfixiaban los cielos de Terra se movían más allá de los augures externos, dando a Pent una vista de su destino. Estaba mirando directamente hacia abajo, pero la imagen se presentaba verticalmente, por lo que parecía, desde el punto de vista de Pent, como si estuviera corriendo hacia ella. Cuando tenía cosas como un sistema vestibular, efectos como ese lo habían hecho sentir náuseas. Afortunadamente, tales debilidades estaban muy por detrás de él.

Como biólogo, Pent era apto para hacer comparaciones con la fauna. Desde arriba, el Palacio se parecía a una bestia queloniana. Vio los recintos interiores, aislados del cuerpo principal de la ciudad detrás del edificio de la Puerta del León, como una cabeza extendida sobre un cuello. Al ser aproximadamente circulares y varias veces más grandes que el Sanctum Imperialis, los otros distritos del Palacio se parecían al gran escudo del caparazón de una tortuga.

La impresión fue fugaz. El Pent-Ark descendía hacia el este, cerca de la Puerta de Helios en el Muro Diurno, y en paralelo con el puerto espacial

del Muro de la Eternidad. A medida que la nave se acercaba al suelo, la perspectiva cambió y la vista de Pent del Palacio en su conjunto se perdió.

Miles de fuegos ardieron en una llanura llena de cráteres frente a las paredes orientales. Las líneas defensivas se abrían paso por el terreno, como el marmoleo de la grasa en la carne. Los vuelos de naves de ataque de ambos lados pululaban sobre el campo de batalla.

<Allí, el Muro Diurno>, dijo, sus pensamientos destacando la fortificación en el hololito. Delgada de hilo desde esa altitud, se estaba volviendo rápidamente significativa.

La curiosidad inactiva lo llevó a superponer viejas vistas orbitales sobre la escena: primero, las viejas montañas y valles del Himalaya, luego sobre esa llanura artificial que el Emperador había nivelado alrededor de Su extensa creación. Después de millones de años de estasis, el área había pasado de la repetición natural de geoformas al orden rígidamente impuesto al cementerio de naves vacías en menos de unos pocos siglos. Las llanuras estaban destrozadas. Los cadáveres de los barcos caídos estaban esparcidos por todas partes, y las mareas de los ejércitos que se movían sobre la tierra la tiñeron de negro.

Bajaron ellos fueron. Los augures brillaban con cada golpe sobre los escudos. Sus acólitos criticaron sus informes de estado, pero Pent les prestó poca atención. En cambio, su punto de vista se fijó en las acciones de los auspicios del Palacio. Brillaba bajo el bombardeo, revelando su compleja estructura celular. Muy superior al blindaje vacío estándar, era único en su clase. Si Pent todavía tuviera un tracto digestivo propio, su boca habría estado salivando ante la perspectiva de aprender sus secretos.

Pero primero la égida tuvo que caer. Estaba orgulloso de ser parte de eso.

El muro se hizo cada vez más grande debajo de la quilla del barco, perturbando a Pent con su escala. Luego eso se movió hacia la izquierda cuando bajaron. Las llanuras catabáticas llenaron el holo de lado a lado. La visión de las escaramuzas individuales se convirtió en intercambios claros,

rápidos y caóticos de las luces que atravesaban el suelo ennegrecido y el destello de explosiones como flores en la tierra desnuda.

Más impactos estaban preocupando a la nave ahora ya que las armas más pequeñas atraían una cuenta. Los conjuntos de escudos vacíos sonaban constantemente. Grandes golpes aún estremecieron el escudo, derribando dos campos protectores en capas del Pent-Ark.

<Ciclos de aterrizaje iniciados> entonó Penta-4. Un gran temblor tomó la nave. Pent vio a hombres individuales en el suelo brevemente, antes de que la vibración desdibujara el enfoque de los augures, reduciendo la vista ventral a una mancha marrón.

Derribar una nave del tamaño del Pent-Ark no fue una hazaña pequeña y perjudicial para su condición física. Es probable que nunca vuelva a llenar el vacío una vez que se establezca, pero el sacrificio de su nave personal no fue nada comparado con lo que Clain Pent ganaría si el Warmaster fuera victorioso.

Alarmas sonoras que avisaban de la inminente llegada al suelo de Terra. Los propulsores rugieron y el bombardeo se intensificó, gravando fuertemente el blindaje del barco.

Clain Pent apretó el recuerdo de los dientes.

<Touchdown completado,> anunció Penta-4, cuando los gritos de los propulsores parecían abrir el mundo.

El barco se instaló. Los motores se apagan. El trueno de la batalla se reafirmó como el ruido dominante.

Pent se levantó. Ahora era su momento.

<Prime todos los autómatas. Redirigir el foco del escudo. Desvíe la potencia del reactor para proteger los generadores.>

Sus acólitos trabajaron rápido, tanto físicamente como dentro del mundo sagrado de las máquinas. Los escudos vacíos se realinearon, se clavaron

con fuerza en la tierra y se extendieron hacia afuera para cubrir un área alrededor de la nave que emana a doscientos metros de su casco.

<Preparar portales externos.>

<Autómatas despertados,> informó Penta-2.

<Tech thralls active,> agregó Penta-1.

<Los espíritus de las máquinas despertaron,> dijo Penta-5.

<Portales externos preparados para abrirse,> dijo Penta-3.

El cuerpo grotesco de Pent se inclinó hacia delante, con unas manos enormes agarrando la barandilla alrededor de su púlpito de mando.

<Ejecutar.>

Los lados del Pent-Ark se abrieron como pétalos. Las rampas se deslizaron desde los alojamientos. Puertas blindadas abiertas.

Los sirvientes de la Orden de Nul marcharon.

En otros siete puntos equidistantes alrededor del Palacio, el resto de los discípulos de Sota-Nul llevaron a cabo el mismo procedimiento. Sus naves de arca emitieron una corriente de cyborgs y mecanismos semiautónomos, inteligencias de máquina prohibidas y cosas motivadas por esencias de tipos más oscuros. Comenzaron a trabajar tan pronto como salieron de los barcos, ignorando el fuego de las armas que perforaron los escudos vacíos de sus transportes y los derribaron, limpios y tan ordenados como las hormigas. Aunque cada dispositivo tenía una mente gobernante propia, ya sea humana, mecánica o de otro tipo, todos fueron esclavos de la voluntad del Dios de la Máquina, tal como lo promulgaron los ocho. Bajo la dirección de los discípulos, comenzaron la siguiente fase del plan del Señor de la Guerra.

Tal variedad había entre estas creaciones. Las máquinas gigantes de movimiento de tierra blindadas salieron primero, comenzando a amontonarse en grandes bancos de piedra que se extendían desde los lados de los arcos conectados a tierra tan pronto como emergían. Equipos de servidores no vinculados armados con cortadores de melta los siguieron, quemando túneles en la piedra para albergar centros de comando y tallando redes de trincheras detrás de los bancos. Se sacaron máquinas y secciones prefabricadas de edificios, comenzando su construcción antes de que el suelo alisado por fusión se enfriara. Entre ellos se encontraban adeptos fuertemente armados y seguidores del credo mirmidón, que avanzaban por el campo de batalla con arrogante desdén por la furia que el enemigo les lanzó.

El fuego de las armas desde las paredes se concentró en estas redes incipientes, pero al hacerlo quitaron presión a los sirvientes mortales de Horus, permitiendo que hordas de traidores harapientos se adentraran más en las excavaciones. Después de semanas de ataques, las obras externas fueron muy interrumpidas, y aunque los arcos se asentaron cerca del perímetro más externo, mucho estaba en ruinas y había poca resistencia allí.

Las defensas físicas eran el menor de los activos del nuevo Mechanicum. En dos horas, el marco de los campamentos de asedio estaba en su lugar y creciendo hacia el exterior. Cuando las excavadoras alcanzaron los límites de los escudos vacíos de los arcas, más máquinas salieron de las entrañas de la nave. Algunos portaban escudos gigantes de adamantium, otros mantillas de energía de diferentes tipos. Se movieron en orden preciso a lo largo de caminos recién tallados, se detuvieron, giraron a cuarenta y cinco grados y presentaron sus frentes a las paredes enemigas.

<Nuestros pasajeros nos informan que están a punto de activar sus defensas>, dijo Penta-5.

<Velar por que sus mecanismos no interrumpan su propio blindaje>, ordenó Clain Pent.

<Compensación,> dijo Penta-3.

Unos pocos golpes golpearon el casco cuando los escudos vacíos fueron recalibrados. Ahora era un momento de vulnerabilidad. A través de los sentidos integrados con su nave, Pent sintió el latido de la activación de los suministros de energía que irradiaban desde el exterior.

El pulso se convirtió en un crescendo. Clain Pent se rió cuando los mantos de energía del Reductor de Ordo saltaron a la vida a través del campamento de asedio y una pared de luz rosada saltó entre las máquinas.

Echó un vistazo hacia adentro a su núcleo de datos, pasando una mente crítica sobre los planes contenidos en él. El Ordo Reductor estaría armando sus grandes cañones muy pronto, pero tenía su propio trabajo que hacer, un proyecto de tan ambiciosa escala que lo intimidaba. Se requería ingeniería monumental y hechicería para unir un alma apropiadamente poderosa.

Observó las pantallas de energía que se extendían más allá del Pent-Ark. Pronto, detrás de ellos, comenzaría su gran trabajo.

DIECIOCHO

Somos simbolos

Ángel castigado

Un descanso subterráneo

Muro de la Eternidad, 3rd-7th of Quartus

Las previsiones de muerte afligieron a Sanguinius con más frecuencia a medida que pasaban los días. La visión de Horus, de pie sobre él en un triunfo desenfrenado, se filtró en sus horas de vigilia.

Dorn tenía poco tiempo para él, y cuando buscó el Sigillite para que lo acompañara, no se lo encontró en ninguna parte. Consumido por el presentimiento, el Gran Ángel se lanzó a recorrer los muros. No se lo dijo a Dorn. No deseaba escuchar otra conferencia sobre mantenerse a salvo.

"Soy más que un símbolo", le había dicho a Dorn.

"Su valor como tal no debe subestimarse", respondió Dorn.

"Entonces debería ponerme en práctica y ser visto en la pared". No volvería a decir nada más, y dejaría a Dorn furioso.

Dorn tenía razón. Todos ellos eran símbolos, y aunque odiaba el papel que su padre le había asignado y que Guilliman había explotado, asumió nuevamente la carga de las esperanzas de la humanidad. Esta vez no voló. Fue a pie, rodeado de toda la ceremonia que su posición permitió para que la gente lo viera mejor.

Azkaellon insistió en que se quedaran en los muros y no se aventuraran en las salas de la ciudad.

"Las calles no son seguras", dijo. Hubo disturbios en todo el Palacio, lo peor en los distritos periféricos cerca de las murallas. La comida y el agua eran

escasos, el miedo era abundante. La privación hizo el trabajo de diez mil operativos enemigos, atando a las tropas para vigilar a los civiles cuando mejor sirvieran a la defensa en los muros.

Finalmente, Sanguinius cedió, y se quedaron fuera de la ciudad en las defensas perimetrales, donde el Ángel podría ser visto por la población desde lejos, y los guerreros de las Legiones estaban en guardia con una disciplina predecible.

Partió con una docena de abanderados, tanto imagnifers como signifers. Los estandartes serrados de la IX Legión hicieron una vista impresionante en las filas detrás del primarca, y las figuras aladas de la Guardia Sanguinaria se abalanzaron sobre sus cabezas, con las armas listas. Su equipo de guerra brillaba en los fuegos del bombardeo, pero había más: una luz interior que brillaba del primarca, según dijeron los que lo vieron. Para estos testigos afortunados, los Ángeles Sangrientos aparecieron como una procesión de semidioses que pasaban por las paredes. Dondequiera que fuera Sanguinius, se encendían recuerdos de amaneceres iluminados por el sol, y la gente recordaba tiempos mejores, y esperaba que esos tiempos aún pudieran regresar. Los árbitros y encargados de hacer cumplir la ley de cada cuadra de la ciudad por la que pasó informaron un estado de ánimo tranquilo y un cese de la violencia que duró varios días.

Su procesión le llevó muchos días, pasando varias áreas frente a varios campamentos de asedio del Mecánico Oscuro, pero con el tiempo se encontró mirando hacia el Muro Diurno, en esa sección ignorada por el macizo colmado del puerto espacial del Muro de la Eternidad.

El paso de Sanguinius era la velocidad del trote de un legionario, que era la velocidad de una carrera humana no modificada, por lo que viajaron muchos kilómetros en unas pocas horas, y al final del día, momento en el que Sanguinius había estado en el Muro Diurno durante siete horas, habían cubierto casi un centenar, y así se abrieron paso a través de castillos de ligas menores hasta la Puerta de Helios.

La fiesta se dirigió directamente al centro de comando en el corazón de la torre. Mil hombres y mujeres trabajaron en una modesta recreación del

Grand Borealis Strategium. Las luces de emergencia saturaban la sala esférica con un rojo amenazante, y aunque miles de hololitos y otras pantallas proporcionaban iluminación de otros tonos, eran demasiado débiles para desterrar el resplandor sangriento.

Una vez más, Raldoron lo saludó.

"Mi señor", dijo.

"¿La sección donde se derribó la primera torre ha sido reparada?", Preguntó el primarca. Sus ojos se dirigieron a pantallas que mostraban el campamento de asedio enemigo en el horizonte, brillando con escudos activos y centelleando con el trabajo de construcción.

"Los hombres de Thane hicieron lo que prometieron", dijo Raldoron. 'En verdad, pueden hacer milagros con piedra falsa. La pared está tapada y las pasarelas se vuelven a conectar. Han reparado la mayor parte del daño infligido hasta ahora en mi sección, mi señor, mientras que los Salamanders reparan las redes de energía rotas y devuelven las armas a la vida. Es bueno ver a nuestros familiares trabajando juntos. Pensé que no volvería a ver lo mismo, ha habido tanta sospecha entre las Legiones ".

"Pero todavía hay daños". Sanguinius no criticó. Hubo daños en todas partes, lo peor en el extremo norte del Muro del Anochecer en el lado opuesto del Palacio, donde una gran cantidad de torres principales habían sido reducidas a escombros por los cañones de energía arcana, y el muro solo tenía un gran costo.

"Ochenta y siete castillos de los quinientos en mi protección están dañados, cuatro perdidos por completo", dijo Raldoron. Hel La Puerta Helios está bajo un ataque prolongado con cada incursión aérea. La égida aquí está fallando. Cada ataque ve más ampollas vacías en sus monturas, aunque los escuadrones del Emperador los hacen sufrir por ello. Me temo lo que nos reservan los lacayos marcianos de Horus detrás de esa pantalla de energía ".

"Hemos tenido suerte hasta ahora", dijo Sanguinius. "Las paredes se mantienen más allá de las estimaciones más optimistas de Dorn". Pasó la

mirada por las pantallas, lejos de las transmisiones en vivo que cubrían el campamento de asedio. "Las salidas no lo son tanto", dijo, señalando las imágenes de tierras marcadas y retorcidas donde trincheras, muros y hombres habían estado solo quince días antes. "El enemigo continúa poniendo a prueba nuestras defensas y burlándose de nosotros con su intención". Señaló los brillantes campos de energía del campamento de asedio. ‘Esto es un ritual. El palacio es el epicentro. Me imagino que lo que planeen será alimentado por la sangre ".

Todos los Ángeles Sangrientos presentes habían estado en Signus y en Davin. Lo que había sido enviado al reino de la imposibilidad ahora era algo natural.

‘La hechicería debe tenerse en cuenta estratégicamente como cualquier otro factor de guerra. Los ayudamos peleando, perdemos si retrocedemos. Estamos condenados si lo hacemos y condenados si no lo hacemos ".

"Un dicho antiguo", dijo Raldoron.

"Pero apto", dijo Azkaellon.

"Los reclutas luchan valientemente", dijo Raldoron. Hang Se aferran y repelen al enemigo cada vez, aunque disminuyen en número diariamente y me veo obligado a ordenar que las armas de pared se activen con más frecuencia para bombardear secciones comprometidas. Lamento no poder ir a ayudarlos nosotros mismos, pero entiendo mis órdenes ", agregó.

"Lord Dorn me prohibió pelear fuera de los muros", dijo Sanguinius. Volvió sus ojos tristes y nobles a su cueva. "No nos prohibió aventurarnos afuera".

'¿Mi señor?'

‘Bajemos fuera del muro. Quiero ir entre ellos Quiero ver a las tropas. Quiero decirles que se valora su heroísmo ".

"No hay ataque en este momento", dijo Raldoron pensativo, y no hay enemigo cerca de la puerta, pero los bombardeos se producen sin previo aviso ".

"Hay otras consideraciones". Azkaellon se puso delante de su primarca. "Ha habido motines en la línea".

"¿Sugieres que yo, un hijo del Emperador, tenga algo que temer de los súbditos de mi padre?", Dijo Sanguinius.

"No eres inmortal, mi señor", dijo Azkaellon en voz baja. A medida que se acercaba la muerte de Sanguinius, todos los Ángeles Sangrientos tenían un presentimiento de que su señor podría abandonarlos pronto. Lo sintieron en sus corazones y en sus humores. Las palabras de Azkaellon colgaban sobre ellos, como los ecos moribundos de una campana funeraria.

"Nada es realmente". Sanguinius sonrió con tristeza. 'Pero hoy no muero. Reúne legionarios adicionales si te hará sentir más fácil, Azkaellon, pero me voy fuera de la pared ".

Obras exteriores del palacio, Muro Diurno, sección 16, 7 de Quartus

Katsuhiro estaba allí cuando un ángel bajó de las alturas distantes al paisaje de barro de las obras exteriores. Llegó sin previo aviso, pasó entre ellos como algo de un sueño y se fue antes de que pudieran reconocer su realidad.

Sanguinius era oro y él era gloria. La familiaridad puede llevar a un hombre a aceptar las peores circunstancias como de costumbre. En la sangre y la destrucción, donde la carne se golpeaba contra la piedra pulverizada, Katsuhiro había olvidado cómo era la pureza. En la persona de Sanguinius se le recordó.

Lo primero que escuchó Katsuhiro fueron gritos de asombro, y miró hacia atrás desde la tierra de nadie para ver un resplandor suave, luego el propio Sanguinius. Se puso de pie detrás de la muralla rota a la vista del enemigo. Había francotiradores en los restos de naves, pero se olvidó de ellos.

Las armas en las paredes estaban disparando, apuntando al campamento de asedio y la contravaluación que crecía día a día por la ciudad. Los contra

bombardeos respondieron desde las líneas enemigas; las baterías orbitales no habían cesado, ni el bombardeo de la flota, y los proyectiles rompían periódicamente los vacilantes vacíos para hacer estallar cráteres entre las líneas defensivas. El rugido del asedio fue peor, salvo en aquellos momentos en que el enemigo hizo intentos directos en las actividades exteriores, cuando todo se convirtió en un alboroto de luz intermitente y terror.

Un silencio descendió. Aunque las armas continuaron disparando, su violencia fue de alguna manera disminuida por la presencia del primarca.

Hombres y mujeres cayeron de rodillas cuando Sanguinius pasó por la línea. Su séquito de ayudantes, abanderados y la élite con armadura dorada y alada que lo custodiaba eran casi tan impactantes como el propio primarca. Las gruñidas fueron silenciadas. El miedo disminuyó. Manos sucias extendieron la mano para tocar al Señor de los Ángeles. Sus guerreros se movieron para hacer retroceder a los soldados, pero Sanguinius levantó la mano, solo un poco, y los guardias se alejaron. Una mujer soldado fue la primera en atreverse a extender sus dedos hacia sus alas. Las plumas se retorcieron, pero Sanguinius se mantuvo firme y le permitió acariciarlo.

Otra persona se adelantó, luego otra, hasta que una multitud rodeó al Gran Ángel, con los brazos irradiando hacia adentro como adoradores de tiempos menos iluminados que se extendían por su ídolo.

Sanguinius estaba incómodo, Katsuhiro podía ver. El primarca mantuvo su rostro perfecto tan neutral como pudo, pero estaba allí en el conjunto de sus labios, y la forma en que miraba hacia arriba, lejos de los suplicantes a su alrededor. Como todos los demás, Katsuhiro quedó cautivado y se movió hacia él, arrastrando los pies por el lodo por su propia voluntad. El resplandor del ángel tocó a Katsuhiro. Sintió una paz en su corazón, una calma en su mente y una calma de los miedos. Los dolores y escalofríos que lo enfermaron se aliviaron brevemente. Por un momento, se sintió completo de nuevo.

Rodeado de lo sucio y lo desesperado, Sanguinius brillaba tan puro como la luz del sol reflejada por la nieve.

Entonces todo terminó. La luz se atenuó. Los guardias del Gran Ángel avanzaron y, gentilmente como pudieron, hicieron retroceder a la multitud que lloraba para que Sanguinius pudiera dirigirse a ellos.

"Sean valientes, hijos de Terra", dijo. "Su coraje y su fortaleza son muy necesarias en esta guerra, y yo, en nombre de mi hermano Rogal Dorn, y el Emperador de la Humanidad, gracias".

Con esas palabras siguió adelante, sus hijos con armadura carmesí marcharon en un perímetro cauteloso. Sus botas estaban manchadas con la suciedad del campo, pero Sanguinius estaba impecable, o eso parecía. Era tanto una visión como un ser sólido, y como visión no había sido tocado e intocable por la inmundicia del mundo mundano.

Katsuhiro lo vio irse, la alegría y el asombro lo abrumaron.

'¡Tú allí!'

Un hombre con la insignia de rango de un sargento cosida a su ropa civil abordó a Katsuhiro. El hombre se esforzaba demasiado, probablemente enojado por su reacción ante el primarca. Ningún hombre había continuado con sus deberes mientras Sanguinius estaba allí.

'Deja de mirar boquiabierto. El Capitán Jainan está buscando voluntarios ". Miró a Katsuhiro de arriba abajo. "Un poco pequeño, pero creo que lo harás".

Jainan estaba enfermo. Katsuhiro no fue el único soldado que se sintió enfermo. Una serie de dolencias menores habían barrido la fuerza de defensa. La tos, los resfriados y las molestias digestivas se suman a la miseria del envenenamiento por rad. Nada inmediatamente fatal, pero cada enfermedad desgastaba la resolución de los hombres y las mujeres en los outworks, haciendo que su condición fuera un poco más insufrible, y

cada miseria aumentaba la posibilidad de que corrieran. Pero Jainan estaba realmente afligido. Estaba apoyado en una cama improvisada que ocupaba la cáscara de un búnker. Parte del techo había sido volado por un golpe directo. La brecha estaba cubierta con láminas corrugadas. Las paredes estaban ennegrecidas. Katsuhiro no podía dejar de mirar las marcas. Mucho sería el hollín de los cuerpos humanos incinerados.

Era un refugio, y Jainan lo necesitaba. Sus ojos estaban rojos e hinchados, y su nariz corría. Su piel se había convertido en una etapa de gris aún menos saludable. Las llagas mancharon su boca, y su aliento era rancio; aunque Katsuhiro nunca estuvo más cerca que a un brazo de distancia, el hedor llenó el espacio cerrado.

Katsuhiro llegó para encontrar a Doromek, Runnecan y la mujer presente. Ella y Doromek se sintieron hambrientas, pero menos afligidas que las demás.

Jainan tosió antes de hablar. Un cosquilleo ligero que se convirtió en hacks pesados y punzantes. Cuando se calmó, habló rápidamente, en caso de que comenzara de nuevo.

'El teniente en funciones Doromek aquí ha presentado una posibilidad preocupante. Hay túneles ... Hay ... Se pasó una mano por la cara. "Doromek, explicas".

"Voy a mantener esto simple", dijo Doromek, moviendo su arma sobre su hombro. 'Hay túneles de suministro debajo del campo de batalla que se ejecutan desde la segunda línea hasta los bastiones. Algunos de ellos han sido abiertos por bombardeos. Podrían darle al enemigo un camino detrás de nuestras líneas. Creo que deberíamos revisarlos ".

Los ojos de Jainan se cerraron. 'Eres un buen hombre, Doromek, un verdadero hallazgo. Ahí lo tenemos. Necesito que alguien entre en los túneles para ver lo que queda. Para ... "tragó saliva. Sus pálidos labios temblaron. "Para ver si son un riesgo". Estaba luchando por hablar y volvió a toser. A través de la respiración entrecortada, logró: 'Despedido. Sé sobre

eso ", antes de acurrucarse sobre sí mismo, le trajeron un tazón y se dobló para vomitar una corriente de flema con rayas rojas.

"¿Qué le pasa?", Le preguntó Katsuhiro a Doromek. "No es una intoxicación por rad, ¿verdad?", Agregó. Todos sufrieron eso hasta cierto punto. Las píldoras anti-radicales mantuvieron a raya los peores efectos, pero Katsuhiro vivió aterrorizado por el día en que dejaron de funcionar.

"No, es la enfermedad del campamento", dijo Runnecan.

"¿Qué sabes al respecto?", Dijo Doromek. Caminó fácilmente por el barro. La mujer, Myz, había escuchado que Doromek la llamaba, estaba aún más segura. Runnecan, con la cara delgada, correteó, como un roedor, con sus pequeños pies golpeando los agujeros. Solo Katsuhiro estaba luchando, necesitando arrancar sus botas del suelo de succión con cada paso.

"Nunca has estado en una guerra antes, Runnecan", dijo Doromek.

'Yo tengo. He peleado en cinco mundos por el Emperador ".

Katsuhiro lo miró con leve asombro.

"Nací escoria de colmena, y soy escoria de colmena, pero era un soldado en el medio", dijo Runnecan con orgullo. "¡He visto a gente enfermarse todo el tiempo!" Se rió. "Entonces mueren".

"Pequeño trabajo desagradable", dijo Doromek. 'Eres una rata colmena. En este lugar, por horrible que sea, tenemos medicina. Esa es la razón por la que todavía no estás muerto de rads ".

'Están deteniendo a los rads, pero ¿qué hay de todo lo demás? ¡Los medicamentos no están haciendo ningún bien! ", Dijo Katsuhiro.

'Sabes, Katsuhiro, me gustas pero tardas una eternidad en entenderlo. Exactamente, los medicamentos no están haciendo nada. Estas enfermedades son tos y estornudos y malestar estomacal. Nada que

ningún antivírico o bacteriófago deba eliminar. Pero no están funcionando ".

Se alejaban del frente, hacia la segunda línea. El bastión 16 se alzaba grande a su derecha.

"¿Horus está usando la guerra de gérmenes contra nosotros?"

"Ahora lo estás entendiendo", dijo Doromek. 'Podría ser.'

"Me siento horrible, ¿por qué sigues sano?", Dijo Katsuhiro.

"Resistencia natural", dijo Doromek sin humor.

"Cállate, todos ustedes", dijo Myz. Ella se adelantó, dirigiéndose a un espacio abierto en la segunda línea. Longitudes retorcidas de refuerzo de plastia se retorcían como zarzas alrededor de la brecha.

"¿Por qué dejas que te hable así?", Dijo Runnecan. "Si mi mujer me hablara así, me escondería".

Attitude Esa actitud explica tu falta de compañía femenina. Ella no es "mi mujer". Apenas la conozco ".

"Creo que sí", dijo Runnecan astutamente. "Creo que la conoces mucho mejor de lo que dices".

Doromek gruñó. '¿Qué puedo decir? Pierdo mi corazón por caras bonitas. Eso es todo lo que va. La conozco tan bien como tú ".

"¿Qué piensas del primarca?", Preguntó Katsuhiro, tratando de encontrar algo positivo en el día.

Doromek se encogió de hombros. "¿Cómo te hizo sentir?"

A Katsuhiro le molestó que la pregunta se le volviera, pero él respondió de todos modos. "Alegría, asombro".

Bajaron la cuesta del cráter. Agua sucia encharcaba el fondo. Cuando lo bordearon, Doromek miró hacia atrás.

‘Eso no es todo, ¿verdad? Vamos, todos somos camaradas aquí. Se honesto.'

"Me siento ... triste", dijo Katsuhiro incómodo. 'Hueco.'

'¿Insignificante?'

Katsuhiro asintió con la cabeza. Entraron en la red de trincheras entre las líneas dos y una. Grandes secciones de la misma se derrumbaron y abandonaron.

‘Ellos hacen eso. Ellos y sus hijos. Me pregunto por qué los creó el Emperador ", dijo Doromek. Myz estaba muy por delante, y habló más libremente cuando ella no estaba escuchando. ‘Siempre dijo que debían protegernos, y que los hombres se harían cargo cuando terminaran. ¿Pero por qué hacer algo tan poderoso, más allá de la humanidad? "

"Oooh, eso es una traición", dijo Runnecan.

"Cállate, tú", dijo Doromek.

"Tiene razón, Runnecan", dijo Katsuhiro. ‘Ya no sé qué pensar. Me sentí insignificante cuando vi a Sanguinius. Se quedó callado unos pasos. "Esta es su guerra", dijo rápidamente. "Estamos en el camino".

Doromek asintió con la cabeza. "Eso es aproximadamente del tamaño".

La égida golpeó dolorosamente por encima. Un proyectil atravesó la membrana de energía y se lanzó al suelo asesinamente, dispersando a las tropas con un aullido aterrador. Se hundió en el barro y la piedra unos metros por delante de la primera línea y detonó, levantando una sección de las murallas exteriores con un destello abrasador. Katsuhiro y los demás golpearon el suelo el instante antes de que golpeara. Mantuvo sus manos sobre su cabeza mientras los escombros golpeaban por todas partes.

Se levantaron. Los hombres gritaban. Los cadáveres nuevos esperaban a que los encargados de servicio los llevaran a las fosas funerarias. Katsuhiro miró impotente a un hombre gritando agarrándose los muñones

irregulares de sus piernas. No había nada que el pudiera hacer. Doromek ya estaba caminando. Los otros lo siguieron. Los gritos se habían detenido antes de que hubieran ido cien metros más.

Myz estaba cerca de un pequeño búnker aislado al final de su propia trinchera.

"¡Muévete!", Gritó.

"Pensé que era idea tuya", dijo Katsuhiro.

"Lo fue", dijo Doromek. 'Verdaderamente.'

"Pensé que habías dicho que ella no era tu mujer", dijo Runnecan desagradablemente.

"Te lo dije, ella no", dijo Doromek, y saltó a la trinchera.

Una pequeña placa sobre una puerta blindada proclamaba el búnker Nexus Zero-One-Five. Myz hizo algo para abrir la cerradura, y los cuatro descendieron a la oscuridad bajo el campo de batalla.

Una pequeña escalera de caracol los condujo a un túnel lo suficientemente ancho como para que dos hombres caminen juntos. El cableado colgaba en largos barridos de bucles colocados en el techo. El túnel estaba hecho de secciones prefabricadas de ferrocreto, pero si se había colocado recto, ya no lo era. La deformación del campo de batalla por el bombardeo empujó el túnel fuera de la realidad, en algunos lugares forzando a los segmentos a separarse y permitiendo que el agua se filtre. Como resultado, una corriente de agua sucia, hasta los tobillos y contaminada con fluidos corporales, corría a lo largo del abajo, acumulándose en piscinas más profundas donde el túnel se hundió. El túnel se sacudía de vez en cuando cuando un proyectil o un rayo de energía atravesaba la égida. El suelo transmitía bien las vibraciones, y allí abajo, sin otras distracciones para los sentidos, los golpes en la tierra parecían más frecuentes que antes.

Doromek consultó un mapa. Myz le prestó especial atención, luego señaló por el túnel. El par de ellos desapareció alrededor de una curva en la línea. Katsuhiro intentó seguirlos, pero fue detenido por una mano sucia.

"¿Viste eso?", Dijo Runnecan. "Ella tenía una varita de cifrado".

"¿Y qué?", Dijo Katsuhiro malhumorado. Le dolían los huesos con la fiebre y los rads. Dio la bienvenida a la tranquilidad bajo el campo de batalla. Quería acostarse. Estar quieto empeoró el dolor.

"¿De dónde lo sacó?", Dijo Runnecan.

"No sé, ¿Jainan?"

"Entonces, ¿por qué no se lo dio a Doromek?"

"No está pensando con claridad, está enfermo".

Runnecan esbozó una sonrisa entre comprensiva y condescendiente. 'Escucha, sé que no te gusto mucho. Crees que soy una escoria de la colmena, y lo soy. Por eso, puedo ver que algo extraño está sucediendo aquí. Esos dos se conocen, confía en mí. Algo está pasando aquí. YO-'

Unos pasos salpicaron hacia ellos.

'Venga. Deja de quedarte atrás. Necesitaremos sus armas si hay infiltrados aquí abajo ", dijo Doromek.

"Apuesto a que lo harás", murmuró Runnecan.

"Ya voy", dijo Katsuhiro. "Simplemente recuperar el aliento, eso es todo".

Siguieron los túneles lo mejor que pudieron. Un poco más allá del desvío había una encrucijada. La línea occidental recorrió medio kilómetro hacia las paredes antes de terminar en otra escalera que conducía a la superficie. La línea norte había recibido un golpe directo y estaba abierta al cielo. Un centinela sorprendido publicado para evitar que los soldados se

escondieran allí los desafió. Doromek les habló de sus asuntos y le preguntaron sobre el estado del túnel más allá.

"Todo se fue", dijo. Tenía un acento casi impenetrable. "Todo golpeó plano, hasta la Puerta de Helios".

Doromek le dio las gracias.

"De vuelta por aquí, muchachos", dijo.

Myz no dijo nada.

De vuelta en la encrucijada, giraron hacia el este, lejos del muro.

Katsuhiro no pudo decidir para qué eran los túneles. Eran demasiado pequeños para mover muchas tropas o municiones, o para proteger a los hombres de las bombas. Podrían haber sido rutas de escape, supuso. Le preguntó a Doromek qué pensaba, pero el veterano murmuró algo que no captó.

"Líneas de energía, de agua", dijo Runnecan, señalando los haces de cables que colgaban. "Y sí, probablemente para que los oficiales puedan huir y no morir con el resto de nosotros".

Ninguna de las respuestas satisfizo a Katsuhiro, pero ninguna otra se presentó.

Finalmente llegaron a una pared en el túnel. Las líneas eléctricas desaparecieron a través de una placa de plastilina estampada con un gran número dieciséis.

Doromek sacudió la cabeza. "Nada puede hacer el enemigo con esto", dijo. ‘Demasiado pequeño, demasiado corto, demasiado fragmentado. Me declaro satisfecho ".

Enrolló su mapa. ‘Vamos, de vuelta a nuestras publicaciones. Nuestra pequeña excursión ha terminado ".

Les llevó poco tiempo volver sobre sus pasos. Cuando llegaron al pie de la escalera de hierro, Katsuhiro hizo una pausa.

"Algo ha cambiado".

"¡Shh!" Doromek tenía la cabeza ladeada a un lado.

"Te digo que algo ha cambiado", dijo Katsuhiro.

"Son las conchas", dijo Doromek.

El ruido del bombardeo fue tan omnipresente que Katsuhiro tardó un momento en darse cuenta de que se habían detenido. El túnel no temblaba.

‘Shhh! ¿Escuchas eso?'

'¿Qué? ¿Qué quieres decir? No escucho nada ", dijo Runnecan.

'Exactamente.'

‘El bombardeo. Realmente se ha detenido? ¡Oh, gracias al Emperador! Katsuhiro olvidó sus dolores y subió las escaleras a la fuerza. Runnecan estaba justo detrás de él, y se apresuraron a cruzar la puerta juntos.

Afuera el cielo había dejado de arder. Rodantes nubes de ceniza llenaban el aire. Aunque las armas del Palacio no habían cedido arrojando su cañón hacia los cielos, sin el bombardeo desde la órbita, el campo de batalla se sentía tranquilo. Los oídos de Katsuhiro sonaron con la falta de ruido.

Todos los vítores aletearon de los labios pálidos de cansancio.

"¡Se han detenido!", Dijo Katsuhiro, dejando que su rifle láser colgara de sus correas para poder agarrar los delgados brazos de Runnecan. La hiver le devolvió la sonrisa.

'¡Ellos tienen!'

Myz pasó, con los ojos en el cielo. Doromek sacudió la cabeza deliberadamente.

"Yo detendría eso si fuera tú", dijo.

"¡Pero se detuvo!", Dijo Katsuhiro. La charla emocionada surgió de los soldados. Más y más miraban hacia arriba. Solo los veteranos, pocos en número, permanecieron severos y vigilantes. Eso debería haberle informado a Katsuhiro que algo estaba por suceder, pero la esperanza supera el sentido en cada competencia.

"Han dejado de bombardear, porque vuelven a atacarnos". Doromek puso su rostro entre el de Runnecan y el de Katsuhiro.

"¿Y?", Dijo Runnecan. '¡Los golpeamos media docena de veces! Déjalos venir.'

"No, no, no", dijo Doromek con una sonrisa cruel. 'Si no disparan, es porque no quieren atacar a sus propias tropas. No se han preocupado por eso antes, ¿verdad? Estén listos, muchachos. Tendrán otra oportunidad, y no creo que esta vez envíen carne de cañón ".

DIECINUEVE

Paseo del ordu

Información

Trabajo de asedio

Obras exteriores del palacio, Muro Diurno, sección 16, 7 de Quartus

Sanguinius todavía estaba fuera del muro cuando cesó el bombardeo.

Los Blood Angels reconocieron lo que esto significaba antes de que sus timones sonaran con comunicaciones urgentes.

"Punta de lanza legionaria entrante en todos los sectores", transmitió Azkaellon. "Padre, debes retirarte detrás de las paredes". Miró hacia arriba. Hasta el momento, ninguna cápsula de gota atravesó las nubes de cenizas.

"¿Qué ejemplo dará eso a nuestros valientes defensores?", Dijo Sanguinius distraídamente. Su atención estaba en la pared, no en el vacío. Estaba tan concentrado en el tramo entre la Puerta de Helios y la Torre del Amanecer que varios de sus hombres siguieron su mirada para ver qué le fascinaba.

"Mi señor ..." Azkaellon comenzó. Hizo un gesto hacia adelante con la Guardia Sanguinaria para proteger al primarca.

'Permanecemos. Mi hermano me necesitará ", dijo Sanguinius, su voz aún distante.

Azkaellon miró a Raldoron.

"¿Qué prevé, padre?", Preguntó en voz baja Raldoron.

‘Necesidad de asistencia. Las cicatrices blancas vienen ".

El grito de los chorros atravesó el auge y el golpe de las defensas del Palacio, altas y puras, una orquesta de mil motores: Land Speeders, motos

de agua, cañoneras y naves de ataque. Sobre un frente estrecho de las defensas, entre dos torres menores hacia el sur, una tormenta de formas blancas cayó precipitadamente de la pared, luego corrió por los alrededores hacia el campamento de asedio frente a la Puerta de Helios. Tan pronto como se registró la amenaza, las armas contra la contravaluación comenzaron a disparar nuevamente. Aunque sus primeras voleas golpearon inofensivamente a los auspicios, las Cicatrices Blancas se dirigieron valientemente a un sólido bombardeo enemigo.

Sanguinius sonrió cuando su hermano rugió en un jet de gran tamaño e inclinó las alas rechonchas en saludo. Los mortales se agacharon, tan cerca del suelo estaban volando las Cicatrices Blancas. Una vez que pasaron la línea final, volaron aún más abajo, su contragravío enviaba aerosoles de escombros y sus chorros de plasma calentaban el aire en un brillo danzante. Siguió y siguió la corriente de atacantes, un millar de guerreros de blanco, todos montados, todos gritando melódicos gritos de guerra chogorianos. Al borde de la égida se dividieron en múltiples vuelos, abrazando el suelo, esquivando los restos de naves y vehículos blindados de los primeros días de la lucha. Los estallidos estelares de metralla detonaron entre ellos, los veloces láseres cortaron, desarmando a algunos de los ordu, pero la masa voló, acelerando hacia la línea enemiga hasta que se desenfocaron. Los kilómetros entre los asediados y los asediados se cubrieron rápidamente, y pronto estuvieron a su alcance, disparando sus armas, los helicópteros tirando hacia arriba para llamar la atención del enemigo, dar vueltas y atacar objetivos prioritarios. Uno explotó bajo una lluvia fulminante de rondas duras. Unos momentos después, los escudos de la línea de asedio se doblaron bajo fuego masivo, y poco después murió el primer cañón enemigo.

Sanguinius miraba paralizado.

"Él lucha con tanta elegancia", dijo el ángel.

"¿Se le ordenó no atacar?", Preguntó Raldoron.

"Es el Khan del ordu de la Legión de las Cicatrices Blancas, el Halcón de Guerra de Chogoris", dijo Sanguinius. "Uno podría intentar encadenar el

viento".

"El enemigo estará con nosotros pronto", dijo Raldoron. "¿Cuáles son tus órdenes, padre?"

Azkaellon consultó con nexos de comando distantes.

‘Mi señor, debemos regresar dentro de las paredes. La Guardia de la Muerte está llegando a la fuerza. Un tercio de su Legión se dirige solo a la esfera de batalla del Palacio ".

Sanguinius miró al cielo con calma.

‘Tráeme mi timón y mis armas. Retira nuestros colores detrás de las paredes. Nosotros peleamos.'

"¡Estás en riesgo!", Dijo Azkaellon con fiereza.

Sanguinius respondió con el inquietante mantra que sus hijos habían escuchado muy a menudo últimamente. "No muero hoy", dijo, "y si no ayudo a mi hermano a su regreso, lo hará". Lo he visto. ¡Mi espada, mi lanza! Maneja las murallas junto a estos valientes guerreros del Imperio ".

Le trajeron el timón y Sanguinius lo trabó en su lugar.

"Por fin es hora de que la Novena Legión pelee".

Grand Borealis Strategium, 7 de Quartus

"Mi señor, el asalto de la Guardia de la Muerte caerá al suelo dentro de cinco minutos". El oficial se puso de pie, sin atreverse a mirar a Lord Dorn a los ojos. ‘Aquí hay un cartograma de su zona de aterrizaje proyectada. La parte más grande se divide en siete grupos con destino al Palacio, pero hay numerosos destacamentos más pequeños que se dirigen a lugares en toda Terra. Un mapa cartolítico parpadeó cerca del púlpito de observación de Dorn.

Dorn sabía todo lo que el mapa tenía que contar. Adivinó las intenciones del enemigo con mucha anticipación y leyó las realidades de su ataque, viéndolos en la danza de los números que fluyen a través de los hololitos antes de que las máquinas del estratega o sus subordinados pudieran cotejarlos.

‘Seguir monitoreando. Notificarme de cualquier cosa fuera de lo común. Compare las proyecciones con la situación en desarrollo. ¡No te pierdas nada! "

El oficial tragó.

‘Mi señor, hay más. Tenemos un gran número de naves leales de ataque gravitatorio ligero que salen del Palacio, sector quince y dieciséis, alrededor de la Puerta de Helios ".

"¿Qué?" La cara dura como la piedra de Dorn se volvió de repente para mirar al oficial.

‘Son las cicatrices blancas, mi señor. Están haciendo una sally ".

"¿Dónde está el Khan?"

‘Los está guiando. Lo siento, mi señor, no tuvimos ninguna advertencia, y hemos hecho todo lo posible para instarlo a que vuelva pero- "

Dorn lo silenció con un gesto. "Superposición estratégica, Muro Diurno, cuadrante central", ordenó. Una representación aérea parpadeó a la vista en el eje del Strategium.

"¡Mi señor!", Gritó otro oficial. "Más grupos de batalla de White Scars están saliendo del Palacio, secciones 1,004, 320, 87 y 2,400".

Dorn convocó más cartografías.

‘Se va a los campamentos de asedio. Maldita sea su impetuosidad. ¡Comando aéreo! ", Ladró. ‘Lleva a nuestros luchadores al aire ahora. Separe seis escuadrones de las misiones de intercepción para cubrir todos los corredores de las cicatrices blancas, pero concentre los esfuerzos en los

sectores 15 a 16. Prepárese para ayudar al retiro de mi hermano: si juega su juego habitual, atacará duro y se dirigirá al Palacio. Asegúrese de que regrese intacto ".

"Mi señor, si no lo hace"

"Entonces él está solo", gruñó Dorn. Las alarmas sonaron desde numerosas estaciones en el Borealis Strategium. "¡Por el Emperador, levanta a esos luchadores!"

Obras exteriores del palacio, Muro Diurno, sección 16, 7 de Quartus

La moto de Jaghatai Khan surgió debajo de él con un gruñido leonino mientras aceleraba más allá de la contravaluación. A la cabeza de un centenar de motos de agua, se quemó a través de las tierras rotas más allá y volvió a lanzar otra carrera de ataque. Las defensas estaban bien planificadas, con murallas exteriores contra la posibilidad de que las fuerzas de socorro acudieran en ayuda del Palacio, y aunque las armas traseras eran menos numerosas que las que se enfrentaban al Palacio, reunieron una tormenta de fuego considerable contra las Cicatrices Blancas.

El Khan cabalgó con tres hermandades. Se agolparon en el aire, sus caminos que los acercaban tan cerca el uno del otro que podía escuchar el chasquido de los banderines sobre el rugido de la batalla. Tomó una gran cantidad de información del campo de batalla; no poseía la capacidad de Sanguinius para ver el futuro, pero sus poderes mentales le prestaban reflejos casi sobrenaturales. Un ligero movimiento en el parapeto fue suficiente advertencia para que balanceara su moto unos pocos grados, evitando el cañón láser dirigido hacia él.

Sus hijos, aunque hábiles, no eran tan talentosos como él. Muchos fueron lanzados desde el cielo. Algunos murieron en vuelo, sus monturas consumidas por el fuego, su armadura destrozada. Los afortunados cayeron de las sillas de montar humeantes, rodando por el suelo destrozado con la gracia de un jinete nato para salir disparando. Algunas

docenas se estaban formando en escuadrones ad hoc para continuar la lucha a pie.

Un abrir y cerrar de ojos más tarde el Khan estaba de vuelta sobre la línea de asedio enemigo. Los escudos que protegían el campamento no eran tan sofisticados como los que componen los auspicios del Palacio, y los vehículos ligeros se deslizaron a través de ellos con poco más que una ráfaga de chispas rompiendo sus proas. El Khan se inclinó por la trinchera y aceleró directamente sobre el enemigo. Cientos de esclavos tecnológicos de Dark Mechanicum giraron sus armas, demasiado tarde, demasiado lento. Los cañones rotativos en la nariz de la moto de reacción del Khan gimieron a la velocidad de disparo y enviaron dos líneas de impacto delante de él, destrozando metal y carne. Sacó su tulwar, apuntó al campo de potencia y, con una patada en los pedales de control, envió su moto a toda velocidad con un grito de motores sobrecargados.

"¡Por el Emperador!", Rugió. "¡Por la Unidad, por el Imperio!"

Tal era su velocidad que podría haber empuñado un interruptor de madera y habría cortado a su enemigo. Cuando el tulwar golpeó al enemigo, explotaron en lluvias de sangre aceitosa.

‘¡Adelante, mi ordu! ¡Adelante!'

Docenas de motos acuáticas lo siguieron, los bólters montados en sus carenados escupían la muerte. Los reactivos en masa pulverizaron a los sirvientes del enemigo, dejándolos colgados como jirones sangrientos en las armas que operaban. Los Land Speeders se sumergieron del cielo, apuntando a emplazamientos de armas, convirtiéndolos en escoria con rugientes rayos de fusión. Los seres vivos golpeados directamente por las terribles armas fueron vaporizados. Aquellos que solo fueron recortados sufrieron muertes horribles cuando el vapor dentro de sus células se atomizó y sus órganos explotaron con la fuerza suficiente para romper sus envolturas de plastia.

'¡Muerte! ¡Muerte a los traidores! ", Gritó Jaghatai, sus gritos de guerra transmitidos por la red de voz de su Legión. Las respuestas de sus khans

fueron fuertes con risas y júbilo. Demasiado tiempo se habían escondido detrás de las paredes. El viento los tenía, llenándolos con su poder apresurado y elevándolos con su fuerza.

Su objetivo estaba adelante, uno de los ocho arcos Mechanicum varados alrededor del Palacio. La actividad enemiga fue la mayor alrededor de estos vasos. Enormes máquinas estaban en proceso de ensamblaje. Aunque estaban parcialmente cubiertos por lonas y cerdas blindadas, Khan reconoció la ruptura de los cañones con tecnología de escudo de escudo hecha para derribar la égida y otras cosas: enormes armazones de gran tamaño. Frunció el ceño, sin creer lo que veía, y puso a sus augures a grabar todo.

"Objetivo principal", dijo Khan. Su tiempo se estaba acabando. La ventana de oportunidad que brinda la pausa en el bombardeo se cerraría tan pronto como la Guardia de la Muerte cayera en el planeta. "Ejecutar y retirarse", ordenó.

Alrededor de la nave arca, la línea de asedio se amplió en un gran espacio aplanado por máquinas, y protegido por torretas, pantallas de energía y obstáculos físicos. Las artes oscuras de la tecnología eran muy evidentes. Arcos de poder crepitante se alzaron para atrapar a los jinetes de las Cicatrices Blancas, saltando entre ellos para derribar tres o cuatro a la vez. La luz actínica ardía de las cuencas de los ojos cuando los guerreros se consumían dentro de su armadura mientras los sistemas se acortaban en sus máquinas, apagaban sus chorros y cortaban sus campos de contra-gravedad. Las minas de la abrazadera saltaron en fuentes de tierra, montando chorros de corta duración hasta su presa, donde poderosas cerraduras magnéticas las golpearon antes de que explotaran. Los hombres cayeron sobre las motos a reacción a la izquierda y a la derecha. El Khan esquivó cuando los restos de un Land Speeder se desplomaron frente a él. Debajo del cielo negro todo era fuego y luz de energía de colores sorprendentes, azul, púrpura, rojo y dorado.

La nave del arca estaba fuertemente custodiada por las tropas de Legio Cybernetica. Había robots de asedio allí, cosas enormes que se acercaban al tamaño de los Caballeros Imperiales. Estos permanecieron inertes, pero

sus hermanos y hermanas menores dispararon hacia arriba. Pasaron balas de radio. Los rayos de volkita cortaron el aire. Todavía aparecieron las cicatrices blancas.

Sus hombres ignoraron a los robots y los cyborgs que disparaban contra ellos, pero ampliaron su formación y se separaron, la mayor parte de ellos se dirigió hacia los generadores de escudos que protegían el campamento. Los primeros fueron laboriosamente destrozados por el fuego bólter, pero a medida que el escudo se debilitó, los misiles y las armas dispararon desde los cazas en círculos del Khan, que empalaron más generadores de escudos y los destrozaron.

El propio Jaghatai cabalgó desbocado entre las multitudes de enemigos, su tulwar se adelantó a la carga a la manera de un caballero de Chogoris. Un autómata de batalla lo golpeó torpemente; separó su cabeza de su cuerpo. Otro cayó hacia atrás con una línea brillante cortando su torso. Las extremidades volaron. Sus cañones giratorios dispararon hasta que se secaron. Las balas hicieron agujeros musicales en el fuselaje de su vehículo, y él se apartó, encontrándose conducido hacia una pared de máquinas de guerra que avanzaban por líneas de balas convergentes. Se dio la vuelta, giró hacia los lados, usando el bulto de la moto de agua para tirar al suelo a tres de los robots y, disparando los motores, inmolando a su maestro de datos con un lavado de plasma. Apenas desaceleró antes de irse, agachándose mientras las máquinas disparaban tras él.

Las naves de combate ahora chillaban sobre sus cabezas, arrojando bombas y misiles sobre el campamento de asedio. Una línea de fuego corrió por el suelo, y una poderosa detonación sacudió el aire cuando explosiones encadenadas detonaron varios mantos de energía.

‘Secciones del Muro Diurno trece a dieciséis, escúchame. Jaghatai Khan, primarca y señor de las cicatrices blancas ordu, te lo ordena. Objetivo prioritario, estas coordenadas. Abra fuego a mi orden ". No esperó la confirmación.

"¡Hijos de Chogoris!", Expresó. "¡Libérate, vuelve a las paredes!"

Tan repentinamente como habían atacado, las Cicatrices Blancas se desengancharon. Las motos acuáticas se lanzaron hacia arriba, sacando sacacorchos a través de patrones mortales de fuego láser. Al otro lado de las líneas de asedio, Thunderhawks aterrizó solo el tiempo suficiente para rescatar a algunos de los guerreros que habían perdido sus máquinas, antes de volver a disparar hacia arriba. Cuando retrocedieron, dispararon, hasta que sus armas apuntaron hacia el Palacio, y mostraron sus aviones al enemigo.

"Secciones de la pared de la trece a la dieciséis, abre fuego ahora".

Las Cicatrices Blancas pasaron a través de una lluvia de artefactos al salir. Las explosiones retumbaron detrás de ellos, cortando el fuego que los perseguía.

Jaghatai Khan abrió el acelerador y corrió delante del viento.

Los soldados agotados de los outworks observaban el cielo. A pesar del peligro inminente, sus nervios estaban más estables de lo que habían estado en semanas. Por primera vez, los legionarios lucharon con ellos. Los ángeles de sangre eran pocos en número. Sanguinius no los llamó más desde los altos muros. Parecía distraído, no como Katsuhiro había imaginado un primarca.

Eso fue una cosa pequeña. Había un primarca en la línea, un primarca, y aunque se mantuvo en la cima del Bastión 16 con sus ayudantes más cercanos y su glorioso guardaespaldas, los reclutas sintieron una nueva resolución ante la presencia de Sanguinius. Si levantaban la vista, podían verlo brillando detrás de las murallas. Era un punto de esperanza dorada en la oscuridad que cubría a Terra.

Sanguinius sacó a sus legionarios para fortalecer la defensa alrededor del Bastión 16. Los soldados mortales que él también ordenó más cerca de la torre. Incluso cansados y enfermos, los reclutas encontraron una nueva energía, moviéndose con un propósito que nunca antes habían tenido. Por primera vez, bajo las brillantes lentes verdes de los Marines Espaciales,

Katsuhiro se sintió como un verdadero soldado, y los pensamientos de inferioridad que tenía más temprano en el día fueron barridos.

Todos se sentían así. Todos ellos, excepto Runnecan. El hombrecillo siguió los pasos de Katsuhiro. A menudo engreído, su aire confiado había dado paso a la inquietud.

"No creo que sea bueno".

"¿Quién?", Dijo Katsuhiro, que se centró en el ataque de las Cicatrices Blancas sobre el campamento de asedio. Con el bombardeo detenido, pudo escuchar la descarga de sus armas claramente sobre los desechos. "Sanguinius?"

Runnecan pronunció un nombre, pero fue ahogado por una ovación que estalló a lo largo de la línea cuando una serie de explosiones arrasaron el campo distante, y los avispones de los Marines Espaciales de Khan se precipitaron hacia el buque de guerra varado.

"¿Qué?", Dijo Katsuhiro.

'Doromek! Doromek! ¡Escúchame! Runnecan tenía los ojos desorbitados ahora. 'Todo ese caminar por los túneles. ¿Por qué? ¿De dónde sacó esa varita cifradora? Él sacudió la cabeza y se acurrucó más abajo. 'Se conocen desde antes, lo vi. Ellas hacen.'

"Ella puede pelear", dijo Katsuhiro, recordando a Myz matando al gigante mutante.

'¡Exactamente!'

'Pero eso no significa nada. Tal vez ella es como él, un soldado. Hay personas en ese palacio que pueden matar de un millón de maneras diferentes ".

'Sí, los hay, y están allí, no aquí afuera. Estamos aquí porque ni siquiera somos soldados, ¡no somos nada! ¿De verdad crees que alguien como

Doromek podría evitar el borrador, incluso ahora? ¿Y cómo es que ella no se preocupa por su habilidad con una cuchilla? ¡No deberían estar aquí! "

"Es un error", insistió Katsuhiro. "Alguien está obligado a deslizarse por las grietas".

"Correcto", dijo Runnecan sombríamente. "¿Pero se resbalaron o se arrastraron?"

Eso hizo que Katsuhiro mirara a su alrededor. '¿Qué estas diciendo?'

"Hay traidores por todas partes, mi amigo". Runnecan apuntó su arma hacia el campamento de asedio. 'Existen-'

Una vez más, una explosión robó sus palabras, esta vez mucho más grande. Los combatientes y las naves de combate White Scars golpeaban el campamento. Los escudos parpadearon y luego se rindieron. Inmediatamente, las Cicatrices Blancas retrocedieron, zumbando en una ráfaga de destellos blancos para correr a casa. A lo largo de la línea, el resto de los reclutas vitorearon.

Una ola de estallidos crujió por el cielo, insignificante para los reclutas, pero un sonido de advertencia que los legionarios conocían bien.

"Prepárense, guerreros del Imperio", dijo uno de los Ángeles Sangrientos. Estaba a metros de Katsuhiro, pero su voz amplificada en voz se transmitía lejos, fuerte, pura y orgullosa. "Viene el enemigo".

Caras nerviosas miraron hacia el cielo. Cientos de puntos brillantes se precipitaban por el cielo, estallando a través de la capa de nubes con una velocidad violenta. Delante de ellos llegó una tormenta de naves de ataque.

Desde el palacio, docenas de alas de defensa corrieron a su encuentro.

Las armas a lo largo de la sección de la pared hasta la espalda de Katsuhiro redoblaron su bombardeo, y el campamento de asedio se perdió en una

tormenta de fuego. Las cicatrices blancas se lanzaron a través de las llamas como si las furias de la urdimbre estuvieran a sus espaldas.

Fue después de ese punto que todo descendió a la anarquía.

VEINTE

Muerte entre nosotros

Punta de lanza

El ángel y el halcón de guerra

Espacio aéreo del Palacio Imperial, 7 de Quartus

"¡Sácalo de mi cola!", Gritó Aisha.

Tiró del palo de Zephyr Azul con fuerza, enviando a la Panthera a una curva aplastante para escapar de su perseguidor. Las naves enemigas estaban por todas partes. Un caza Stiletto de doble piloto explotó a su izquierda, sacado por el barco Legiones Astartes que le disparó. Brillante rastreador de fuego rayado por. El fuselaje hizo un ruido sordo cuando un rayo de cañón láser la atravesó. Extendió una mano para silenciar los sistemas de gritos y desviar la energía de los circuitos dañados, arrebatándola igual de rápido al palo.

"Viejos dioses de la Vieja Tierra", gruñó ella. "Si alguno de ustedes todavía está por ahí, deme un poco de gracia".

La esfera de batalla era una tempestad de metal, luz dura y fuego. Combatientes de docenas de marcas diferentes se lanzaron sobre los muros del Palacio y las obras exteriores, mientras que a través de la tormenta de llamas y barcos, las vainas de los traidores golpearon como puños de hierro. Se suponía que la misión de Aisha era destruir tantas cápsulas como pudiera antes de que aterrizaran, pero se les negó incluso el disparo más improbable de la armada aérea enemiga, que protegió las cápsulas con furiosa tenacidad. Su propio auspex regresa y el poco sentido que podía tener a partir de los mensajes de control de vuelo sugirieron que estaban llegando aterrizadores más grandes, casi seguramente cargados con equipo pesado. Tales bestias de movimiento lento eran carne para Blue Zephyr, pero estaban aún mejor protegidas. El enemigo estaba en todas partes, sobre todo, vuelos y vuelos de ellos, y ahora tenían un valor

adicional de apoyo aéreo de la Legión para reforzarlos. Los escuadrones de defensa imperiales intentaron impedir que las naves enemigas penetraran en los anillos exteriores de las defensas aéreas, pero algunos estaban obligados a pasar, y aunque la mayoría de ellos murieron en nubes de fuego antes de llegar lejos de la ciudad, un puñado de estragos causados, desatando nubes de bombas incendiarias. El fuego de Phosphex tenía un brillo especial propio. Deslumbrante blanco de magnesio, llenaba las calles del cañón con una luz engañosamente hermosa mientras comía metal, roca y carne con igual voracidad. Hubo humo de veneno y niebla ácida y otras armas viles desplegadas. El gas cubrió una parte de la ciudad exterior. Más pesado que el aire, se hundió a través de rejillas de ventilación y pavimentos fracturados para sofocar a las personas que se escondían debajo del Palacio.

Nada de eso le importaría más si no pudiera sacudir a su perseguidor.

Las órdenes gritaron en sus cuentas vox junto con llamadas de auxilio en pánico. El enemigo estaba lanzando más y más naves a la lucha, y con las defensas aéreas dañadas y sus propios números reducidos por cada enfrentamiento, los escuadrones leales estaban sufriendo. Los disparos cayeron sobre su cabina. Lanzó a Blue Zephyr a un lado y estalló a través de un serpentín de llamas, casi chocando contra un Fury-fighter que giraba fuera de control a través de su trayectoria de vuelo. Un rápido tirón de su bastón hizo que Blue Zephyr saltara sobre él.

Todavía llegó la nave legionaria.

Apenas lo vio, fue tan rápido, pero había visto lo suficiente como para hacerse una identidad: un interceptor Xiphon, la Legión XIV, una de las pocas máquinas que había tenido miedo de enfrentar en combate. Chorros de misiles la quemaron, disparados con aterradora rapidez por los lanzadores rotativos del interceptor. Estaba siendo encajonada por el piloto. Donde ella esquivó los misiles, los rayos del cañón láser la esperaban. Se estaba acercando al asesinato, y ella se estaba quedando sin opciones.

'¡Ya voy! ¡Ya voy!'

Aisha casi gritó de alegría cuando escuchó la voz de Dandar Bey. 'Lo tengo. Mantén tu rumbo. Te liberaré, volveré a meterte en él. Él juró. 'Esto es un desastre.'

El fuego por detrás se interrumpió cuando Bey se unió al juego mortal. Aisha vislumbró otra vez el Xiphon; su heráldica verde y blanca estaba sucia, y su motor agotaba un negro poco saludable, pero voló lo suficientemente cierto, interrumpiendo su persecución para esquivar el contraataque de Bey. Ella reaccionó de inmediato, levantándose. A pesar de que amaba tanto su barco como a cualquier persona, maldijo la relativa falta de agilidad de Blue Zephyr, ya que se extendió más que su enemigo.

'¡Lo he perdido! Aisha, ten cuidado, no puedo verlo en todo esto ... "

Hubo un breve gruñido en la línea, luego nada más que estática. Tan poco para marcar la muerte de un hombre.

Aisha subió. Encontró el Xiphon y abrió fuego con todos sus armamentos. El Xiphon se zambulló en una inmersión evasiva imposible de tolerar para un humano de línea de base. Ella no podía seguir para acabar con él, y sabía que iba a venir de nuevo detrás de ella.

'¡Bright Hawks, Bright Hawks! La señora del escuadrón Daveinpor solicita apoyo inmediato ".

Nada volvió. Echó un vistazo a los marcadores de su unidad. La mitad de las luces de su barco eran rojas. Otro parpadeo del verde al brillo de mortis mientras observaba. Hubo un mensaje confuso desde algún lugar, luego nada más que el aullido de la interferencia y los gritos de órdenes que se escucharon a medias por la red de voz.

Ella estaba sola. Los significantes de advertencia decían que el Xiphon la estaba alineando nuevamente. Apretando los dientes, empujó a Blue Zephyr a una zambullida punzante, penetrando en los debilitados auspicios y bajando detrás de las paredes del Palacio. Una maniobra obvia, pero diseñada para incitar a su enemigo a seguir. Se levantó unos cientos de metros por encima de la cubierta, deslizándose rápidamente por las calles

en llamas. El Palacio estaba sufriendo daños directamente ahora. Los auspicios aún retenían lo peor del bombardeo orbital, y sin duda lo harían durante meses más, pero el espacio aéreo del Palacio estaba lleno de naves de ataque enemigas que llovían bombas sobre todo. Golpeó a través de una tormenta de fuego, evitando por poco una aguja derrumbada. Todo el tiempo el Xiphon se estaba cerrando. El piloto se topó con algunas descargas de cañones láser, pastoreándola nuevamente como ganado para la matanza.

Se presentó una oportunidad. Un puente por delante, grandioso, enorme, típicamente imperial. Su auspex estaba lleno de señales confusas, pero sabía que estaba allí, en la niebla y el fuego venenosos. Solo esperaba que su enemigo no lo hiciera.

Acelerando tan rápido como se atrevió, disminuyó sus movimientos evasivos, atrayendo al Xiphon más cerca. Los cohetes irrumpieron más allá de su cabina. Las luces parpadearon.

El puente estaba allí, en alguna parte.

Ella juzgó mal. El puente, ardiendo de punta a punta, estalló en el gas casi demasiado repentinamente para que ella reaccionara. Se detuvo casi verticalmente, haciendo que Blue Zephyr gritara con dolor de máquina.

El marine espacial, a pesar de todos sus dones, no pudo evitar el obstáculo inesperado. El Xiphon se estrelló contra el puente y estalló al otro lado como un trozo sin alas en una lluvia de cristales rotos y mampostería.

Tomó un respiro, luego otro, y volvió a dar vueltas.

Hubo tiempo suficiente para registrar a tres luchadores más acercándose a ella desde tres direcciones separadas. Desde esa posición, no había escapatoria.

Sus dedos se estiraron hacia la imagen pegada al panel de instrumentos. No alcanzaron la cara de su esposo antes de que Blue Zephyr se hiciera pedazos en llamas.

Obras exteriores del palacio, Muro Diurno, sección 16, 7 de Quartus

Delante de las cápsulas de caída, un breve pero extenso bombardeo de proyectiles detonó sobre los outworks con explosiones suaves y harinosas. Como no tocaron el suelo, no parecían ninguna amenaza en absoluto, pero luego los defensores vieron que una explosión de pintura comenzaba a hundirse rápidamente, y entendieron el peligro que representaban estas bombas.

'¡Gas! ¡Gas! ¡Gas!'

Sonaban silbidos. Los hombres gritaron. Aunque milenario, el gas seguía siendo un arma muy temida. Un ataque por el aire indujo una respuesta atávica en lo profundo del sistema límbico, un miedo al ahogamiento, a la asfixia, un miedo común a todas las criaturas que deben respirar.

Runnecan juró en la jerga fluida de canalones. Mil manos buscaron cajas en los cinturones. Los Marines Espaciales salados entre las líneas permanecieron impasibles, protegidos de todos los daños ambientales por su armadura de poder. Katsuhiro estaba nervioso por los Marines Espaciales, por todo el asombro que sentía. Nunca había querido ser uno, pero en ese momento les envidiaba su protección y su falta de miedo.

Aunque los reclutas habían empezado mal equipados, la tasa de deserción era tan alta que para entonces la mayoría de las tropas en las instalaciones tenían alguna forma de protección contra el veneno, al menos una máscara antigás, saqueada de los muertos si no estaba asignada a ellos personalmente. Katsuhiro cayó en la categoría anterior. No tenía entrenamiento en cómo usar la máscara que había adquirido, y casi no logró ponersela. En su pánico, tiró de las correas todo mal y se retorció la máscara. Una niebla marrón se cernió a su alrededor mientras luchaba. Olió a ácidos acre, luego, afortunadamente, logró quitarse la máscara para cubrirse la cara. Los ojos punzantes le hicieron temer lo peor, pero dejaron de fluir después de un momento y su respiración se estabilizó.

La máscara amortiguó la audición de Katsuhiro. La máscara de gas tenía un olor desagradable y gomoso. El olor a gas se adhirió a la parte posterior de su garganta y lo irritó, pero no pudo escupir, y se tragó su flema que se acumulaba repetidamente, hasta que sintió náuseas.

La nube, ahora de un rico color mostaza, se cerró sobre las tropas. Al principio, todo lo que podía oír era su respiración, dentro y fuera, rugiendo y silbando con el clic del simple purificador de la máscara. El gas se espesó hasta que Runnecan tenía una forma gris, aunque estaba a solo un par de metros de distancia.

Falsa calma descendió, pacífica y venenosa.

Un hombre, sangre saliendo de los ojos cegados y los labios ampollados, brotó de la niebla. Katsuhiro le disparó reflexivamente, desaparecido por el susto. El hombre estaba arañando su rostro, sus gritos se convirtieron en gorjeos. Su hombro apretó a Katsuhiro con fuerza mientras corría y el gas lo tragó nuevamente.

Gritos salieron de la niebla. No todas las tropas tenían máscaras de gas. Muchos de los que lo hicieron no pudieron trabajarlos, o tenían equipos dañados. Corrieron aterrorizados. Uno con mayor presencia mental volcó los cuerpos para obtener una máscara de gas, encontró uno y se lo puso justo a tiempo. Dos hombres pelearon por una máscara y tampoco tenían ninguna esperanza de ponerse. Otros trataron de correr, pero cayeron, gritando espuma de las gargantas en llamas.

El tiempo se ralentizó. Katsuhiro se movió como un hombre bajo el agua. Imágenes de horror aparecieron cuando las capas de gas se movieron como las malas hierbas en las corrientes, cada oleada de veneno abría una cortina en otra escena de sufrimiento. Pareció durar para siempre, como hacen cosas horribles, aunque según el cronómetro de Katsuhiro pasaron menos de dos minutos.

Los gritos murieron como murieron los hombres. El vapor bebió el sonido de los cañones de la pared y los apretó hasta los golpes subacuáticos. El

destello láser dispersado por el gas convirtió las nubes en tormentas alienígenas de color amarillo y marrón iluminadas por rayos rojos.

Un grito rugiente sonó justo sobre Katsuhiro. Un deslumbrante amarillo apareció en lo alto, y una oleada de calor hizo a un lado la niebla venenosa. Un enorme ovoide de metal cayó sobre él. Estaba congelado, seguro que sería aplastado. Otros hombres, revelados por el retrolavado de la cápsula descendente, estaban a punto de romperse, pero un gigante de rojo estaba entre ellos, su bólter listo, gritando.

"¡Permanezcan firmes, sirvientes de Terra!"

Su pánico se calmó, aguantaron. Una tormenta de balas trazadoras desgarró el vehículo, pinchándolo muchas veces. La mitad de sus propulsores se apagaron, y se inclinó, arrojándose a los desechos más allá de la tercera línea de defensa.

Fue solo el primero.

Un asalto a una cápsula fue un espectáculo intencionalmente aterrador. Las cápsulas cayeron tan rápido que parecían estar al borde de la destrucción, solo disparando sus propulsores retro en el último minuto para frenar su descenso de la velocidad fatal. Se estrellaron contra el suelo con una fuerza que mataría directamente a un humano no modificado, incluso uno lo suficientemente afortunado como para usar una armadura de poder. El ruido que hicieron fue tremendo, como contenedores llenos de chatarra que se estrellaron contra la roca. Los rayos explosivos explotaron en estallidos crepitantes, y las enormes puertas de pétalos cayeron con plumas metálicas. Había cientos de ellos, de repente, llenando el cielo, chorros rugiendo, algunos explotando. La furia de los cañones de la pared se cernía sobre la tercera línea, rayas de balas y las luces casi lo suficientemente cerca como para tocar, y todo el rugido se sumó al caos.

Más golpes suaves por encima. Más gas flotó hacia abajo. Diferentes colores, verdes de óxido de cobre y amarillos pesados, rojos y azules en polvo. Las municiones electromagnéticas explotaron y llenaron la niebla

con energía crepitante que se puso a tierra sobre la ceramita de los Marines Espaciales en pantallas de relámpagos.

"¡Manténganse firmes!", Rugieron los Marines Espaciales, sus voces profundas empujadas a la inhumanidad por el endurecimiento de las voces de los cascos. "¡Permanezcan firmes!", Gritaron, y nadie se atrevió a correr.

Katsuhiro solo tenía la impresión de que los guerreros desembarcaban de sus vainas antes de que el espesante gas los ocultara a todos. Nuevamente sucedió mucho en tan poco tiempo, segundos tal vez, pero pasaron años aterrorizados.

No vio nada en la oscuridad, pero los sentidos automáticos de los Marines Espaciales lo penetraron fácilmente y volvieron a llamar.

'¡Vienen! ¡Armas listas! ¡Para el emperador!'

Los marines espaciales se llevaron los bólter a los hombros y abrieron fuego.

Había tal vez dos docenas de Ángeles Sangrientos en esa sección de la muralla, nada comparado con los miles de personas que habían luchado en mundos extraños a lo largo y ancho de la galaxia, y sin embargo, el informe de sus disparos de bólter incluso en números tan delgados golpeó a Katsuhiro con terror. Ladraron como sabuesos del antiguo mito, cada uno igual al disparo de un cañón de otra edad.

Las armas del bastión 16 pasaron por delante de la muralla. Katsuhiro vio colapsar grandes formas. Las pistolas de pared todavía disparaban sobre sus cabezas a las cápsulas de caída. Mucho ruido.

El primero de los legionarios enemigos salió del gas en línea, disparando sus propios bólters.

Una voz humana rugió a lo largo de la muralla. ‘Soldados de la Kushtun Naganda! ¡Presentar armas!'

Dos hombres que bajaban de Katsuhiro, un soldado fue alcanzado en el hombro por una bala. Cuando la reactiva masiva detonó, el torso del hombre desde su hombro derecho hasta su cadera dejó de existir. Una niebla de sangre se unió a la niebla. El extremo de su brazo izquierdo estaba despejado; El brazo derecho y la cabeza, conectados por puentes de tejido triturados, colapsaron hacia adentro.

"¡Listo!", Gritó el oficial humano.

Katsuhiro apoyó su arma en el labio de la muralla. Aunque los hombres estaban protegidos por la fortificación, en la mayoría de los casos solo sus cabezas estaban expuestas, todavía estaban siendo golpeados, aún muriendo. Los Blood Angels se arrodillaron, pero eran tan grandes que sus cofres sobresalían sobre la línea de defensa. Las balas voltearon sobre su armadura, sacando trozos de metalocerámica de las placas. El enemigo los estaba apuntando a favor de los hombres menores. Increíblemente, así le pareció a Katsuhiro, uno de los ángeles carmesí cayó, su pecho una ruina sangrienta.

"¡Apunta!", Rugió el oficial.

Katsuhiro hizo todo lo posible para ignorar la carnicería entre sus compañeros defensores. Había jugado su papel en repeler seis asaltos a la línea de defensa; había sido bombardeado; Estaba enfermo, hambriento, frío y exhausto. Pero aún no se había enfrentado a los legionarios traidores.

Luchó para dibujar una cuenta en los guerreros que venían a matarlo. Solo apuntar a ellos parecía profano, de alguna manera, una inversión final de cómo deberían ser las cosas.

Luego salieron de la niebla y el terror mostró una nueva cara.

Llevaban una armadura verde y blanca adornada con imágenes de la muerte. Donde los Ángeles Sangrientos eran carmesí y gloriosos, estos seres fueron degradados, aunque llevaban el mismo equipo de guerra y habían sido creados de la misma manera. Su placa de batalla estaba sucia y surcada de tierra y óxido. De su visión y hendiduras respiratorias se

derramaron fluidos aceitosos. Humo negro salió de las rejillas de ventilación de sus plantas de energía. Se arrastraron hacia delante sin la gracia de los Ángeles Sangrientos, mientras que delante de ellos había un hedor de enfermedad, la enfermedad colectiva de una sala de hospicio en tiempo de peste destilada. Eran hombres muertos caminando y, sin embargo, no se caerían.

Cañones automáticos, rayos, disparos de cañón láser y proyectiles explosivos cayeron entre ellos. La armadura se hizo añicos en sus cuerpos. Pero si se caían, volvían a subir. Katsuhiro vio uno lleno de docenas de golpes de los leales Marines Espaciales. Solo cuando un rayo atravesó su yelmo y detonó en su cráneo, el gigante gigante se derrumbó sobre sus rodillas y se lanzó hacia el barro.

Katsuhiro dibujó una cuenta en un guerrero que avanzaba sin su casco. Se estaba acercando, lo suficientemente cerca como para ver ojos salvajes sin párpados en una cara tan dibujada como una calavera y una boca con labios negros para siempre en la sonrisa sin humor de la muerte.

"¡Fuego!", Ordenó el oficial.

Katsuhiro apretó el gatillo. Cientos de rayos láser parpadearon en la niebla. Su propio disparo obtuvo un negro limpio a través del limo que lloraba de las placas de armadura del monstruo. Pero las armas de los mortales eran de poca utilidad contra la placa de batalla legionaria. Los disparos afortunados para los ojos y las juntas de sellado blando podrían causar algún daño, pero esas heridas no eran nada para los legionarios corruptos.

Un grito de batalla surgió detrás de los traidores que avanzaban, y surgieron enemigos más adecuados para el arma de Katsuhiro.

A través del gas, los perdidos y los condenados cargaron la línea nuevamente.

Los ordu de Jaghatai Khan se estaban acercando a la pared cuando los proyectiles de gas ahogaron el cielo. Salió humo sucio, tan espeso que sus

motores de moto de aire tosieron cuando las tomas lo absorbieron. Las armas retumbaron a ambos lados. Corrió entre las huellas de la muerte, su auspex seleccionó las características del suelo en pulsos de verde espeluznante. El Khan fue bendecido con la mejor vista que podía convertirse en un ser humano, y un maravilloso equipo de combate para mejorarlo, pero en esa oscuridad estaba medio ciego. Gotas de agua gritaron más allá de él, lanzando chorros en el gas que se cerró rápidamente.

Estaba cerca de casa cuando una cáscara de heno, arrojada desde la órbita para cegar los ojos de la máquina del Palacio, explotó junto a su moto de agua. Un pulso de electromagnetismo tan violento que hizo que su armadura gritara apagando sus motores.

Como una jabalina lanzada por los dioses del trueno de Chogoris, la moto de Jaghatai Khan se desplomó. Su proa dorada surcó la niebla venenosa, luego la tierra.

El Khan saltó libre en el punto de impacto. Rodó dos veces, usando el impulso de la caída para ponerse de pie nuevamente, donde se detuvo, tulwar a punto de atacar.

Estaba preparado, todos los sentidos alerta en la zona de batalla amortiguada. Sus guerreros se apresuraron por encima. Las armas tosieron suavemente. La interferencia crujió en su timón, sus comunicaciones inútiles en el bombardeo electromagnético.

Luego vinieron por él.

El Gran Ángel observó cómo los gases de la Guardia de la Muerte envolvían las líneas de defensa, retrocedían momentáneamente bajo la explosión de los motores de los cohetes, luego volvían a entrar, envolviendo la parte superior del Bastión 16 y golpeando contra las paredes del Palacio. Durante todo el tiempo mantuvo los ojos hacia adelante, siguiendo el progreso de su hermano. Observó el crujir de los

cascarones y vio al Khan hundirse en los bancos de gas mientras más cápsulas de agua gritaban desde lo alto.

"Ahí", dijo. Apuntó con la lanza de Telesto al gas. ‘El momento está cerca. Nuestro enemigo ciega nuestras comunicaciones, pero debes encontrarme. Mi hermano, mi hermano! ¡En ayuda de mi hermano! ", Gritó.

Sin esperar la confirmación de sus hombres, Sanguinius extendió sus alas y se lanzó desde lo alto del Bastión 16 a la niebla mortal.

VENTIUNO

Khan de Khans

La recompensa del coraje

Hermanos en guerra

Obras exteriores del palacio, Muro Diurno, sección 16, 7 de Quartus

El Khan estaba solo y el enemigo vio de inmediato qué premio tenían a su alcance. Cientos de los hijos de Mortarion se acercaron desde la niebla, con las balas de fuego ardiendo. Su armadura provocó impactos; por el momento resistió el asalto, pero incluso su panoplia no era inmune al fuego concentrado. Warhawk vivió según una regla de guerra por encima de todas las demás, uno se enteró del momento en que su familia adoptiva fue asesinada por los Kurayeds, y se confirmó en su guerra contra el Palatino en Chogoris.

El ataque fue la forma más fuerte de defensa.

El Khan luchó con furia silenciosa, atacando las filas de la Guardia de la Muerte con su tulwar girando en una figura borrosa de ocho. Se estrelló contra ellos sin disminuir la velocidad, su espada los cortó. La ceramita fue atomizada por el campo de interrupción de la cuchilla. Las vísceras se derramaron sobre la tierra. La sangre contaminada lo bañó.

A través de sus filtros de armadura olió la corrupción sobre los hijos de Mortarion. La suya era la enfermedad de la carne y el alma. Lucharon lentamente, sin la delicadeza de otras Legiones, pero la perseverancia por la que eran conocidos se había intensificado por su caída en la oscuridad, y no importaba cuántos mataran, lo presionaron sin cesar.

En medio de ellos estaba a salvo de la tormenta de fuego que desataron; el combate cuerpo a cuerpo estaba en sus términos, no en los de ellos. La Guardia de la Muerte favoreció las líneas disciplinadas y el abrumador

fuego de corto alcance para derribar a sus enemigos, tomando todo lo que recibieron a cambio con sombrío estoicismo. El Khan les rechazó su preferencia, saltando entre ellos, bajando filas antes de que se formaran. Luchó de manera impredecible, rechazando la ofensiva de sus enemigos, quienes acertadamente adivinaron que deseaba recuperar el Palacio. Aunque los apresuró y los empujó hacia atrás, o cortó diagonalmente su formación, siempre el patrón de sus movimientos lo acercaba a las defensas; si se viera obligado a alejarse cincuenta pasos de las paredes para desarmarlos, recuperaría cincuenta y uno.

Su furia habría inspirado a mil bardos si alguno hubiera podido verlo. Las nieblas hicieron de su lucha una lucha solitaria. Oculto por todos los conocimientos, se enfrentó solo a la Guardia de la Muerte, su faro vox y localizador atascado por municiones descontroladas. El enemigo murió por docenas, porque ninguno era rival de un primarca. Pero aunque luchó como un dios de la antigüedad, no era más que un ser contra un ejército, y ni siquiera los hijos del Emperador eran incansables o se les proporcionaba una fortuna de batalla infinita.

El primer corte en romper su armadura vino después de su cuadragésima muerte. Un hijo de Mortarion se abalanzó en la parte trasera de su rodilla mientras él atacaba a cuatro en la parte delantera. El arma con la que intentó matar a un primarca era un simple cuchillo de combate, pero la perseverancia lo empujó a través de las costillas blindadas del sello de la junta. El Khan sintió el golpe como una picadura enojada y ardiente, y el atacante pagó la lesión con su vida. El Khan se estrelló hacia atrás con el pomo de su tulwar, su fuerza dada por el emperador se derrumbó en ceramita perecida por la podredumbre y la cabeza verde debajo. Gritó de ira, cortando a la altura del pecho transhumano para hacer retroceder a los asaltantes a su frente. Tres de ellos murieron en una tormenta de rayos de interrupción, sus entrañas abiertas a la niebla química. Un cuarto perdió su brazo izquierdo, un quinto recibió un golpe en la cabeza que lo hizo girar y lo derribó. El Khan lo habría acabado, pero en cambio estaba alcanzando su rodilla izquierda dañada, tratando de sacar el cuchillo alojado en su traje. En el primer intento, sus dedos se deslizaron de una empuñadura

manchada de sangre hecha para manos más pequeñas que la suya. Su segundo intento fue frustrado por un renovado ataque.

El cuchillo penetró siete centímetros en su carne, no más, interfiriendo mínimamente con los huesos de su articulación. Había sufrido mucho peor con armas más letales y siguió luchando. Confiando en su fisiología de ingeniería para mitigar el dolor, presionó hacia adelante, pero al hacerlo, sintió la fuerza que corría de su cuerpo junto con su sangre sin sangrar.

Otra Guardia de la Muerte murió, luego otra. Los explosivos estaban lloviendo sobre él desde el lado enemigo, buscándolo, mientras la XIV Legión bombardeaba a sus propias tropas en su lujuria por matar a un primarca. El Khan se preguntó si Mortarion vio su batalla allí, y ordenó sombríamente su muerte a toda costa de sus hijos. Había un pragmatismo sin alma en el acto típico del Señor de la Muerte.

La niebla se arremolinaba con la lluvia de fuego, levantándose para revelar una horda de guerreros en blanco y verde sucio. Una sensación de calor se extendió desde el cuchillo penetrante, infectando su sangre con fiebre. Incrédulo, el Khan siguió luchando, pero el toque de preocupación le rozó el corazón. Nunca en todos sus días había estado enfermo, pero instintivamente reconoció la enfermedad en él. Era humano, después de todo, en algún nivel distante. Le dolían los huesos como el hielo y su carne ardía como la fragua. El sudor goteaba de su frente. Miró a su alrededor a los hijos corruptos de su hermano y se preguntó qué pacto horrible se había acordado para hacerlos así, y darles el poder de enfermar a un primarca.

‘Mortarion! ¿Qué has hecho? ", Gritó.

No hubo respuesta.

Su cuerpo luchó con la infección del cuchillo. El bienestar vino y se fue cuando los venenos del cuchillo vencieron cada truco que su fisiología de ingeniería desplegó. Se peleó por el cuchillo nuevamente mientras luchaba, su gran tulwar ardía en el aire para destruir aún más a los traidores, pero no podía tomarse el tiempo suficiente para liberar el

cuchillo. Estaba tan firmemente incrustado, y demasiado delicado para que sus dedos pudieran arrancarlo fácilmente.

Una oleada de bilis se elevó en su garganta. Sus miembros temblaron. Él estaba frenando. El enemigo se estaba acercando, como los cazadores de manadas de las estepas de la antigua Tierra, acercándose a las grandes bestias de aquellos tiempos.

Su siguiente golpe fue lo suficientemente débil como para ser rechazado. Brazos vestidos con guanteletes de color verde alga lucharon con su antebrazo. Con un rugido de ira, se liberó y permaneció inmóvil por un momento, antes de que avanzaran, atacando y apuñalando con más armas enfermas, y lo arrastraron hacia abajo.

El Khan de Khans termina sus días, pensó, no sobre el mar de hierba en una carga gloriosa final, sino arrastrado y masacrado en el barro.

Lucharon con él, sus cuchillos sucios arrastraron surcos en su ceramita. Intentaron llegar a las articulaciones de sus brazos, ingle, piernas y cuello, arrastrándose sobre él como alimañas. Los arrojó, una, dos veces, pero la tercera fue un tirón agotado. Su cuerpo ardía de enfermedad, y su fuerza lo abandonó.

Una criatura de dioses inmundos, que ya no eran obra del Emperador, trajo adelante un hacha enorme y oxidada para el golpe del verdugo.

"¡Soy Jaghatai Khan!", Gritó, la pasión de sus palabras los hizo retroceder. "Soy Jaghatai Khan, hijo leal del Emperador, y he montado bien".

El hacha se elevó hasta su ápice y colgó sobre la cúspide del descenso. Nunca se cayó. El legionario que lo llevaba cayó hacia atrás, su cadáver decapitado se detuvo por el peso de su arma.

Las motos de agua atravesaron el gas y el aire se llenó con el sonido de motores y voces chogorianas.

‘El Khan! El Khan! ¡Al Khan! "

Un guerrero del ordu saltó de su corcel, la velocidad de su caída lo convirtió en munición viviente que se extendió a través de las mugrientas filas de la prole de Mortarion. El guerrero llegó a su fin cuando intentó levantarse, destrozado por una ráfaga de cuchillas oxidadas y desafiladas, pero había hecho su trabajo; su padre genético era libre.

El Khan surgió de la pila de Guardias de la Muerte, su tulwar se encendió nuevamente con el rayo de su campo de energía. Esta vez, agarró firmemente la empuñadura del cuchillo que sobresalía de su pierna. Esta vez, lo liberó.

Eliminada la fuente del contagio, su cuerpo redobló sus esfuerzos para purgar la enfermedad. La enfermedad luchó con el odio de un traidor para deshacer su biología celular, pero la luz del conocimiento antiguo brilló en cada rizo del código genético de Khan. La derrota era inevitable.

Todavía débil, todavía temblando, el Khan volvió a la ofensiva.

‘Mi ordu! Mi ordu ¡A mi! ¡A mi! Chogoris llama! ¡Monta a mí! "

Los vuelos de las motos de agua se extendían por encima, los cañones gemelos desgarraban al enemigo. Los órganos pútridos se rompieron en una armadura oxidada y cayeron. Los Speeders terrestres se asomaron, vaporizando a la Guardia de la Muerte con sus fusiles de fusil y martillándolos en pedazos con fuego pesado.

Ahora los hijos de Mortarion volvieron sus atenciones hacia afuera. Lejos del Khan, formaron sus líneas y se abrieron, peso de fuego logrando lo que el objetivo no podía. Las motos de aire fueron disparadas desde el cielo para sacar huellas de llamas y sangre hacia la horda. Los guerreros golpeados desde las sillas de montar fueron inmovilizados y asesinados.

El Khan abandonó sus fintas de baile y su mala dirección, empujando directamente hacia la pared.

La niebla se separó.

Entre él y el Palacio, una compañía de Guardias de la Muerte formó tres líneas, todas presentando bólters. Algunos cayeron para disparar o disparar desde la pared, pero sus filas se cerraron cuando cada guerrero murió. Detrás de ellos hirieron a los malditos seguidores mortales de Horus en innumerables números, la mayoría ya medio muertos por el gas, pero impulsados por el odio.

Presentó su espada, los saludó y se preparó para morir.

"Una carrera hacia las fauces de la muerte, arrebatada, para sumergirse allí a voluntad", dijo. "Saludo a la muerte con una sonrisa en mi rostro".

La voz de Sanguinius atravesó la niebla amortiguadora como si no estuviera allí.

'Mi hermano, mi hermano! ¡En ayuda de mi hermano! "

Katsuhiro salió disparado tras disparo. Dejando a los Marines Espaciales Traidores a las atenciones de los Ángeles Sangrientos, derribó a mutantes, hombres enfermos y soldados militares del ejército. Cuando salió la llamada, los Ángeles de Sangre miraron hacia el gas, siguiendo algo que no podía ver. Se pararon de la pared como uno solo, y saltaron sobre la muralla inclinada.

"¡Haz que regresen!" Rugieron sus sargentos. '¡En ellos, para el Emperador! ¡Por Sanguinius! "

Atrapados por su sed de sangre, los conscriptos de Nagandan se alzaron junto a los Ángeles Sangrientos y los atacaron. Katsuhiro corrió detrás de un soldado de línea de la IX Legión, disparando disparos oportunistas y golpeando con su bayoneta. El Ángel de Sangre se abrió paso a través de los humanos menores del enemigo, sus puños lo suficientemente solos como para matar a la chusma con un solo golpe. Él guardó sus rayos para sus parientes traidores.

'¡El primarca! ¡Veo el Khan! ', Llamó alguien.

Los desgraciados de Horus se separaron por un momento, y Katsuhiro vio una línea de Guardia de la Muerte formándose adelante. Levantado sobre ellos sobre una pila de cadáveres había un gigante de blanco, otro primarca, el propio Warhawk.

El Khan era completamente diferente a su hermano Sanguinius, pero fundamentalmente el mismo. Al igual que el Gran Ángel, fue forjado de alta ciencia y artes perdidas. Al igual que Sanguinius, inspiró temor y asombro en Katsuhiro en igual medida. Pero donde Sanguinius recordaba criaturas más altas y más refinadas que los hombres, y así inspiraba a la humanidad a sobresalir, el Khan era un ser de relámpagos enjaulados. Era la furia de una tormenta vertida en la forma del hombre. Donde la calma y una belleza casi sagrada irradiaban del Ángel, el Halcón de Guerra era un viento inquieto que llenaba a Katsuhiro con la necesidad de precipitarse hacia adelante, atacar al enemigo, derribarlo y nunca dejar de moverse, dudar de todo, saber todo, reír y vivir plenamente los mejores y los peores momentos, y luego, al final, saludar a la muerte con una sonrisa desafiante.

'¡Al Khan! ¡Al Khan! ¡Por el Emperador! ", Gritaban los Ángeles Sangrientos.

Presionaron hacia adelante nuevamente, la niebla venenosa y el remolino de combate oscurecieron el destino de Jaghatai Khan. Katsuhiro golpeó a un hombre cubierto de llagas en la garganta con su bayoneta, y arrojó otro espécimen enfermo con un disparo en el pecho. Muchos de los enemigos no tenían protección contra el gas y morían mientras luchaban. Los soldados traidores de los desembarcos anteriores habían sido reemplazados por lunáticos de ojos salvajes con signos de su religión malvada quemada en su piel. Había personas de todo tipo desesperado, colmenas, mutantes, abhumanos y otros de los puestos más bajos en la sociedad imperial. Katsuhiro se había preguntado cómo alguien podía volverse contra el Emperador, pero ante el odio que vio en los ojos de estos salvajes, se dio cuenta de que el sueño del Imperio era una pesadilla para algunos.

Los condenados llegaron a ellos en gran número, formando un amortiguador entre la línea de la Guardia de la Muerte y los Ángeles

Sangrientos. La IX Legión luchó con una ferocidad aterradora, pero su camino fue bloqueado sin importar cuántos mataran. El mundo de Katsuhiro se cerró a unos pocos metros cuadrados delineados por las caras del enemigo, el tiempo medido no en segundos sino en asesinatos. Vio, pero apenas vio la luz que brillaba a través del gas. Los Ángeles Sangrientos rugieron el nombre de su primarca, "¡Sanguinius!" Y empujaron al enemigo con más fuerza. Katsuhiro y sus compañeros mortales fueron absorbidos más profundamente en la horda a su paso, enfrentados, seguros de morir, hasta que la última línea se separó, y las heces enemigas volvieron a la niebla. En recompensa por su coraje, Katsuhiro tuvo el privilegio de vislumbrar a dos de los hijos guerreros del Emperador luchando lado a lado.

La luz brillaba a través del gas, y Sanguinius estaba allí; brillante y devastador como un impacto cometario, se zambulló del cielo al medio del enemigo. En una mano brilló su espada dorada, en la otra empuñaba la Lanza de Telesto. La espada derribaba a los traidores con cada golpe, pero la tecnología arcana de la lanza era particularmente mortal para la Guardia de la Muerte contaminada. Con cada explosión de su cabeza dorada, la Guardia de la Muerte se retorcía y emitía chillidos inhumanos, y se fundía en sus rayos.

"¡Por el emperador!", Llamó Sanguinius, y saludó a su hermano.

Detrás de su máscara manchada de suciedad, el Khan sonrió y respondió: "¡Por el Emperador!" Y se unió a la matanza de su hermano.

Los gritos de batalla aumentaron y, a través del gas, llegó un grupo mixto de Ángeles Sangrientos, Cicatrices Blancas y soldados humanos, atravesando la multitud de hombres y mutantes. Los jetpacks aullaron, y los guerreros dorados y alados golpearon detrás del Khan, formando un perímetro. Juntos, espalda con espalda, los primarcas lucharon hasta que la Guardia de la Muerte se redujo a un puñado andrajoso que se deslizó entre las nubes de gas.

Los motores de los cañones tronaron desde la dirección del Palacio.

"Debemos partir ahora", le dijo Sanguinius a su hermano. "Volverán". El bombardeo ya se estaba acelerando a su alrededor.

"Todavía no, mi hermano", dijo el Khan, empujando a sus guardianes.

"¿Qué estás haciendo?", Gritó Sanguinius, pero siguió después de cojear a Khan.

'Mi moto de agua. Debo ir y cargar las imágenes que reuní. El alboroto borró la caché de datos de mi armadura ".

"¡Están regresando, mis señores!", Gritó un Ángel de Sangre. El chisporroteo del fuego de la pistola comenzó de nuevo.

'Entonces lucha contra ellos. Solo necesito unos segundos ", dijo el Khan. "Con esto conoceremos mejor a nuestro enemigo y lo golpearemos aún más".

"¡Esto no es sabio, hermano!", Gritó Sanguinius, desatando una explosión de la Lanza de Telesto.

'Nada en la guerra es sabio. La violencia no es sabiduría. ¿Crees que me salí del muro simplemente por la gloria? "

"Se me pasó por la cabeza que podrías estar aburrido".

"Retenlos". La risa del Khan se convirtió en tos.

"¿Algo te pasa, hermano?"

"Un cuchillo envenenado", dijo.

"¿Te envenenaron?"

'La brujería trajo la enfermedad. No temas, el efecto está disminuyendo, pero confío en que me golpees la cabeza si mi lealtad parece flaquear ".

El Khan llegó a la ruina de su máquina y la lanzó. Las luces aún brillaban en el panel de instrumentos, y las golpeó rápidamente. Una barra de estado

apareció en la pantalla principal.

‘¡Están regresando! ¡Date prisa! Dijo Sanguinius. Alzó la lanza. Un cono de luz silenciosa se disparó, quitándole la vida a tres Guardias de la Muerte que se acercaron. Más estaban detrás, y Sanguinius saltó hacia ellos, girando la espada.

Un Thunderhawk se sentó cerca. Otros volaron sobre sus cabezas, sus fusiles giraron mientras rastreaban objetivos prioritarios en la oscuridad.

"Descarga completa", entonó el cogitador de la moto.

"Está hecho", dijo el Khan. "Tengo lo que necesitamos". Tropezó. Su pierna herida todavía estaba débil.

"¡Entonces vamos!", Gritó Sanguinius sobre el aullido de los motores. Hundió su espada en el pecho de un traidor, pateó otra espalda y extendió la mano para estabilizar a su hermano. Juntos, con su armadura embotada por la sangre y el barro podridos, los dos abordaron el Thunderhawk cuando Blood Angels disparó desde la rampa, haciendo retroceder al enemigo. El Khan entró cojeando mientras Sanguinius se paraba en la rampa y soltaba un par de explosiones finales de su maravillosa lanza.

Rodeado de explosiones, la nave despegó hacia un cielo lleno de barcos. Fueron acosados todo el camino de regreso a través del muro, donde una combinación de la égida y los cañones defensivos expulsaron a sus perseguidores.

Sanguinius se apartó de la rampa abierta solo cuando estaban sobre la ciudad. "¿Viste lo que les pasó?", Dijo. Sons Los hijos de Mortarion están enfermos. Si no fuera por todo lo que he presenciado, no hubiera pensado que fuera posible que un legionario se sintiera tan afectado ".

"A pesar de eso, hermano, son más resistentes que nunca". El Khan sentado se quitó el casco, revelando una cara pálida empapada de sudor. "Se han vendido a los llamados dioses de la urdimbre", dijo. ‘Mortarion ha caído lejos. Una vez que el más firme oponente de la brujería, lo abraza por

completo. En verdad, estos dioses juegan con nosotros. Aman la ironía mucho ".

Sanguinius arqueó una ceja hacia el Khan. "No te ves lo mejor posible, hermano".

El Khan se estremeció. ‘No lo siento, pero ahora volvemos dentro de las paredes, la enfermedad parece estar desapareciendo rápidamente. Mira la espada que me ha infectado ".

Levantó su mano izquierda. Aún apretado en su puño de cuando lo había arrancado de su rodilla estaba el cuchillo de combate de la Guardia de la Muerte. Debajo de su capa de sangre de primarca estaba oxidada, y el borde estaba opaco, pero exudaba una sensación de peligro. El veneno negro goteó de la cuchilla sobre el puño del Khan, evaporándose en el aire antes de tocar el suelo.

"Una cosa malvada", dijo Sanguinius.

Pasaron algún umbral sobre el Palacio, y la hoja del cuchillo se desmoronó de repente, y el veneno se desvaneció, dejando solo la empuñadura sucia, como un diente en la inmensa palma del Khan.

Los hermanos compartieron una mirada.

"Curioso", dijo Sanguinius.

"Nuestro padre lo está haciendo, seguramente", dijo el Khan, maravillado cuando la empuñadura se derrumbó en la nada. Lo único que quedaba del arma era una mancha de su sangre seca, apretada con granos de óxido. ‘Su protección es más fuerte sobre el Palacio. Esa es la única explicación. Esta es una cuchilla de la urdimbre, y Él es una prueba contra su brujería. La toxina también se ha ido de mi sangre. Siento su presencia, ya que un viento frío alivia una quemadura. Levantó la vista hacia su hermano. "Vuelve mi equilibrio".

Se quedó en silencio por un momento, luego dijo: "En Prospero, Mortarion trató de influirme en la causa de Horus". Habló de la verdad y de la rectitud

de Horus, y de las mentiras de nuestro padre. Apretó el puño. ‘Fui el más crítico de los diseños de mi padre, pero ahora veo la verdad y perdona todos los errores de Su parte. La urdimbre no es más que locura y corrupción. Nuestros hermanos pierden la cabeza uno por uno. Cuando volvamos a enfrentar a Mortarion, lucharemos contra una faceta de un mal mayor, un títere, y no contra el orgulloso señor de la guerra que una vez fue. Esto me preocupa mucho ".

Las alas de Sanguinius se movieron.

"No recuerdo un momento en que no me sentí preocupado, mi hermano", dijo.

Los primarcas se retiraron a la nave de combate y se levantó de la batalla con un ruido furioso, alejando a los hijos del Emperador del peligro inmediato. Los guardianes dorados de Sanguinius se dispararon tras el barco, las turbinas a reacción colocadas entre sus alas de metal gritando como pájaros de combate.

"¡Retrocedan!" Una voz transhumana retumbó en la niebla. "¡De vuelta a la línea de defensa!"

Katsuhiro y los pocos reclutas aún vivos huyeron agradecidos. Los Marines Espaciales los dejaron pasar, deteniendo al enemigo con ráfagas constantes de fuego mientras escapaban.

El caos gobernaba en ambos lados. Los reclutas habían entrado en la niebla de gas en mal estado, y salieron sin ninguno. Pero los Marines Espaciales lucharon con una disciplina increíble. El remolino de la batalla los había unido. Legionarios con armadura roja y armadura blanca estaban hombro con hombro. Para un extraño, no habría sido evidente que la mayoría nunca había luchado juntos antes, pero las unidades ad hoc trabajaron sin problemas, cubriéndose mutuamente mientras retrocedían, escuadrón por escuadrón, a la línea de defensa.

El aullido de traidores apenas humanos se burló de la retirada, pero no había duda de quién salió victorioso. Cientos, si no miles, de mortales menores cubrieron el campo fangoso, con decenas de gigantes en blanco

sucio esparcidos entre ellos. También había islas de color rojo brillante y blanco más limpio, así como monturas rápidas de contragravedad quemándose en el suelo. Sin embargo, el equilibrio estaba a favor de los leales.

Fue un triunfo hueco. Habían venido a poca distancia de las murallas. Pronto Katsuhiro se encontró luchando sobre trozos rotos de roca, y tardíamente se dio cuenta de que había llegado a la tercera línea. En medio de la devastación encontró un punto de referencia intacto, una torre de comunicaciones numerada, las luces de su mástil aún parpadeaban y regresó a su estación.

Los proyectiles continuaron gritando, toda la variedad explosiva, pero estaba demasiado exhausto para agacharse y dejó su destino en manos del universo. La adrenalina se fue, su enfermedad regresó con venganza y sus miembros temblaron. Cuando regresó a la sección de su compañía, las nieblas de veneno comenzaron a separarse. Oyó motores en la niebla cada vez más delgada y vio gigantes blindados cayendo hacia atrás. Guerreros cansados de su compañía se desplomaron sobre los pocos tramos intactos de muralla que quedaban. Había más cadáveres que hombres vivos, y eso incluía a Runnecan.

Runnecan yacía de espaldas mirando al cielo, no muy lejos de donde él y Katsuhiro habían comenzado la batalla, sin haber salido de la pared. No había señales de lo que lo había matado. Su máscara de gas todavía estaba en su lugar. Ningún corte de garra o cuchillo había abierto su cuerpo. Un reactivo en masa habría dejado un trozo de carne, pero aunque estaba inequívocamente muerto, parecía sin marcas.

Katsuhiro se arrodilló al lado de Runnecan. Nunca le había gustado el hombre, y la pérdida que sintió lo tomó por sorpresa. Por alguna razón, se quitó la máscara del otro hombre y deseó no haberlo hecho. La carita raída de Runnecan tenía una expresión inquietante de horrorizada sorpresa.

Los pasos se detuvieron detrás de él.

"Ahora que es un lugar de terrible suerte", dijo Doromek.

Katsuhiro se giró. El esfuerzo requerido fue inmenso. La máscara que llevaba estaba mal diseñada. Su aliento había empañado las lentes, y el frente se hizo a un lado cuando se giró, reduciendo aún más su visión.

Doromek miró hacia abajo. Estaba desenmascarado y comiendo un pedazo de pan agarrado con una mano manchada de sangre.

"Puedes quitarte eso ahora, ya sabes", dijo, asintiendo con la cabeza a la máscara de gas de Katsuhiro. "El aire todavía apesta, pero el gas no está lo suficientemente concentrado como para dañarte más".

Vacilante, Katsuhiro extendió la mano, desabrochó la máscara de gas y se la quitó sobre la cabeza. Se deslizó sobre su sudor de una manera repulsiva. El frío del aire de la montaña era un puñetazo en la cara y el olor del gas era nauseabundo, pero lo tragó agradecido, contento de estar libre de la capucha.

"Gracias al Emperador", dijo Katsuhiro. "El Emperador protege".

Doromek lo miró con curiosidad. ‘No eres uno de ellos, ¿verdad? ¿Los adoradores?

"Yo ..." dijo Katsuhiro. '¿Qué? Lo acabo de escuchar en alguna parte ".

"Bueno", dijo Doromek, "el Emperador no tuvo nada que ver con esto". Los marines espaciales y el azar ciego salvaron el día ".

"¿Dónde se ha ido el enemigo?"

"Atrás", dijo Doromek. ‘Reforzarán los campamentos de asedio. Lograron lo que se propusieron hacer, espero. Levantaron un poco de artillería al amparo de los combates, lanzaron algunos proyectiles sobre las paredes ".

'¿Por qué?'

"Me pega", dijo Doromek encogiéndose de hombros. ‘Pero tendrán una razón, de eso puedes estar seguro. Nunca supe que los legionarios hicieran algo sin una razón. Doromek le sonrió. "Eras muy valiente, ¿no?"

Katsuhiro bajó los ojos y dejó que su mirada se posara en Runnecan. 'Déjame solo.'

"Ponte bien", dijo Doromek. Dejó caer un paquete de pan al lado de Katsuhiro y se fue. "No te pongas demasiado cómodo", llamó. ‘La tercera línea lo tenía. Pronto estaremos retrocediendo detrás del segundo ".

Katsuhiro observó hasta que Doromek se había ido. Cuando se perdió de vista, agarró a Runnecan. Darle la vuelta lo hizo gruñir de esfuerzo. Los muertos siempre eran más pesados de lo que esperaba, y en su estado debilitado, el cambio del cuerpo era casi demasiado para él. Los ojos abiertos de Runnecan lo perturbaron, y estaba más contento de lo que debería haber estado por arrojarlo boca abajo en el barro.

Lo que vio después fue peor.

Permaneció mirando la espalda de Runnecan durante mucho tiempo.

La herida que lo había matado era una quemadura láser, cuidadosamente colocada en su espalda, justo sobre su corazón.

VEINTIDOS

Caza sangrienta (Bloodhunt)

El precio de la gloria

Un hijo indigno

El conquistador, cerca de la órbita de Terra, 7 de Quartus

La presencia de Khârn aterrorizó a la tripulación del puente. Los hombres armados de Lotara se pusieron rígidos cuando entró, sosteniendo sus armas hacia abajo pero listas. El sonido de su pisada sonando lentamente fuera de la cubierta hizo que los oficiales de la cubierta se encogieran. Podían oler la sangre apelmazada en sus armas. Se estremecieron ante el tintineo de las cadenas que los unían a su armadura. Déjalos temblar, pensó. Deja que me teman.

Lotara Sarrin también lo temía, pero fue lo suficientemente valiente como para enfrentarlo. El barco y la tripulación estaban harapientos. El mantenimiento se deshizo. Áreas enteras de la cubierta de comando estaban oscuras. Las máquinas derramaron entrañas cableadas sobre la cubierta. El olor a sangre estaba siempre presente. El polvo yacía densamente en las estaciones abandonadas. Los uniformes de la tripulación estaban sucios y había muy pocos en el puente. El asesinato los redujo. Sarrin también estaba sucio y descuidado. El honor de la huella de sangre que llevaba en su uniforme se perdió bajo otras cien manchas, pero ella, a diferencia de su barco, todavía estaba orgullosa.

Ella lo había estado esperando impacientemente y se levantó para hablar con Khârn tan pronto como él se acercó a su trono de mando. "Tenemos un gran problema", dijo, cuando él la alcanzó.

Khârn tragó saliva. "Hnnnh", gruñó. Forzó su respiración jadeante en los patrones del habla. "¿Sin saludo, Lotara, sin preguntar por mi salud?" Su voz era un insulto intoxicado. Controlar su impulso de violencia tomó toda

su concentración. Cuanto más tiempo estuvieran en órbita, más fuerte golpearían las Uñas, y más fuerte susurraban en su cabeza que derramaba sangre. El comando fue una distracción inoportuna. Tenía que pelear.

"No tengo tiempo para tus intentos de humor, tampoco tú, no si quieres ver esta guerra y no morir a manos de tu propio padre", dijo. Estaba delgada como un rastrillo, agotada por la lucha por imponer algún orden en su barco. "Hazlo", le ordenó a uno de sus oficiales. "Póngalo en el hololito".

Las manos de Khârn se flexionaron impacientemente alrededor del mango de Gorechild. El hacha nunca estuvo lejos de sus manos. Prefiere dejar a un lado sus extremidades. "No tengo tiempo para, hrrrrnh ... para esto ... para esto tampoco".

'Hacer tiempo. Mira, escucha, maldito seas, Khârn. ¡Despierta! Mira lo que has hecho ".

Una proyección cilíndrica apareció. Rojo sangre de arriba a abajo, parecía estar funcionando mal. No era. Los proyectores de audio emitieron un rugido horrible, acompañado de gritos tan delgados que apenas eran audibles. Pasó una mano enorme e inhumana, con los dedos en forma de garra extendidos, cortando hacia abajo. Una caída de extremidades y sangre derramada se extendió por el suelo.

"¿Y?", Dijo Khârn. Las uñas golpearon suavemente en su cráneo en la pantalla, tentando a que se permitiera una matanza similar en el puente. La tripulación que quedaba estaba por debajo de la mitad de la fuerza. Todos sabían de lo que era capaz. Esperaban que los matara. ¿Por qué debería decepcionar? Su dedo índice se movió hacia el interruptor que haría que los dientes del dragón de mica se volvieran borrosos. Calculó que podría cortar veinte de la tripulación del puente antes de que levantaran un solo arma contra él. ‘Los mortales mueren. Los legionarios no lo hacen ".

"¡Angron está arrasando las cubiertas de los esclavos!", Dijo Lotara. ‘Nos quedan muy pocos hombres. No podemos permitirnos pérdidas. Así no.'

Se imaginaba tomando su cráneo. Estaba físicamente débil, pero sus esfuerzos habían enviado a millones de hombres a la muerte. Ella sería una ofrenda digna al trono de bronce.

La idea lo horrorizó, solo un poco, pero lo suficiente como para obligarlo a controlar sus pensamientos.

"Los matará a todos, estoy seguro, y tenemos un problema más acuciante".

"Expliquese", suspiró Khârn, un susurro peligroso y gutural.

‘Desde que lo encerraste allí, Angron ha estado abriendo camino a través de la nave. Se está acercando peligrosamente al enginarium. Si él entra allí y mata a los clados transmecánicos, toda la nave podría subir. O se aburrirá y encontrará su camino hasta aquí, entonces tendrás que luchar contra él ".

Khârn miró la imagen. La cara demoníaca de Angron apareció a la vista. Un ojo amarillo entrecerró los ojos en el vid augur. Siguió un puño gigante, golpeándolo en la nada y enviando el cilindro de proyección a una nube de estática. Pelearía con Angron. El podria.

"Cortar la alimentación", dijo Lotara. El cilindro de proyección se apagó. ‘¿No puedes detenerlo? Hemos llegado hasta aquí. No quiero que termine antes de que tengamos la oportunidad de pelear ".

"Mi padre está haciendo lo que quiere", dijo Khârn, tragando un trago de saliva cobriza. ‘Nada puede contenerlo. No volverá a la bóveda. Se ha vuelto demasiado fuerte para contenerlo. Yo ... yo ... "

Sangre. Angron derramó sangre. Una voz en su cabeza exigió saber por qué Khârn no lo hizo.

Lotara dio un paso más cerca de él.

‘Khârn? Khârn! ¡Escúchame! ", Espetó ella.

"Estoy escuchando", dijo, con dificultad.

"Khârn, sé que esto es difícil para ti", dijo suavemente. ‘Pero sé que puedes oírme y que entiendes. Angron tiene que ser detenido ".

Khârn la miró con desprecio. Su pulso tronó en su cerebro, cada latido de sus corazones era una terrible agonía. ‘Eras su favorito. Él mismo te dio la marca de sangre y quieres encerrarlo. Nuestro padre deseaba ser el primero en Terra. Estaba al borde de la ira de todos modos. Ver a la Legión de Mortarion enviada antes que la nuestra es un insulto. Somos afortunados de que no haya dejado al Conquistador para atacar a la Guardia de la Muerte ".

"Esta no es una buena situación", dijo.

‘Está contenido. Lo sellaste como lo ordené. Déjalo solo. Puede hacer poco daño donde está ".

"¿Eso es poco daño?", Dijo ella. Su cara se arrugó con incredulidad. "Poco daño no abarca la matanza de nuestro cuadro tecnológico y la muerte del reactor resultante".

"¿Qué sugieres?", Dijo Khârn. Él la miró a través de una neblina roja. Sarrin era conocida por su cabeza fría, pero ella también sentía los efectos de la influencia de Angron. La tripulación había sufrido las atenciones de la Legión durante mucho tiempo. Pensó que probablemente se volverían a enfrentar pronto como lo hicieron los legionarios. ‘Estamos cambiados, Lotara. Esta nave es un crisol de ira. El tirón hacia la violencia en mi mente es tan fuerte que la más leve vacilación de concentración verá una escena en este mazo de comandos similar a la de abajo ". Se movió. La cadena que ataba su arma a su muñeca tintineó. La mirada de Lotara se dirigió a la cabeza del gran hacha. ‘Ahora pienso en la cantidad de presión que necesitaría para aplastar tu cráneo, cuántos disparos tendrán tus hombres armados para disparar antes de cortarlos. Deje que Angron desate su furia en los esclavos, mejor que más legionarios. No puedo dejar de pensar más en el asunto ".

Ella sacudió su cabeza. ‘No, no, si se permite que esto continúe, todos estamos muertos. Tenemos que confinarlo o sacarlo del barco. Sólo tú

puedes hacerlo. Tienes que recuperarte. Sal de tu sed de sangre, Khârn. ¡Ayuadame!'

"Si intenta aterrizar en Terra, morirá", dijo Khârn. 'Entonces diga Magnus, y Layak y los otros místicos. Se ha ofrecido sangre insuficiente a los señores en la urdimbre. El emperador niega el acceso de Neverborn. Hasta que el suelo de Terra esté húmedo de vitae, las puertas no se abrirán para su especie ".

"Demonios", dijo con dureza. "¿Cómo ha llegado a esto?" Ella lo miró ferozmente. "¿Cómo te sucedió esto?"

"Son nuestros aliados", dijo. "Angron es bendecido por los dioses en la urdimbre, y él sigue siendo mi génesis".

Ella asintió y se masajeó la frente. Still Todavía es Angron, lo sé. Él está allí ". Ella volvió a mirar a la cara. "¿Deseas que muera?" La privación y el tiempo la habían envejecido tanto mientras él se mantenía fuerte. Ella estaría muerta en no muchos años, pensó, si lograba sobrevivir a la guerra. Un mal final para un asesino tan consumado. Es mejor morir la muerte de un guerrero, en la batalla. Él podría ofrecerle ese honor.

"Podría sobrevivir a la detonación", dijo. Estaba hablando rápidamente, consciente de que los pensamientos de Khârn iban a la deriva. '¿Sobrevivirá a un intento de llegar a Terra? ¿Quieres averiguarlo? "

Khârn sacudió la cabeza lentamente.

'Entonces tengo una idea. El anochecer ". Ahora estaba parloteando. Tuvo un período limitado mientras Khârn permanecería en calma.

"Los señores de la noche", dijo con desdén.

"Hace unas semanas, recibí algo de inteligencia", dijo. 'De la vigésima legión. Me dijeron que hay una especie de prisión hecha para un primarca en el Anochecer. Si podemos lograr que se lleven a Angron, lo mantendrá ocupado por un tiempo. Lo suficiente como para que llegue el momento de aterrizar ".

El Khârn de antaño la habría interrogado acerca de cómo la Legión Alfa le dio este mensaje y por qué, pero esa delicadeza de pensamiento estaba más allá de él ahora, perdido bajo un océano de sangre.

"¿Cómo?", Dijo. Fue todo lo que pudo decir.

"Tendrás que hacerlo", respondió ella. Se pasó la mano por la cara otra vez. ‘Tendrás que hacerlo todo. Los perros arrogantes no responderán a mis solicitudes de comunicación. Puede que te escuchen ".

"Podría", dijo Khârn. Su sentido del yo flotaba en un mar rojo, amenazando con hundirse en cualquier momento. Podía saborear la sangre. Escucha los gritos.

"¡Sí, te maldigo!", Espetó ella. '¡Podría! Es la mejor oportunidad que tenemos. Envía el mensaje ", ordenó. Su maestro hololítico asintió y comenzó a dirigir a sus pocos siervos restantes. Un orbe flotante descendió del techo cerca de Khârn, listo para capturar su imagen para su transmisión.

"No estaba de acuerdo", dijo Khârn, su voz soñadoramente asesina. En su mente vio a Terra ardiendo, y cuerpos cayendo ante su hacha.

"Otra maldita cosa para la que no tenemos tiempo", dijo. ‘Enviar mi solicitud nuevamente al Anochecer. Infórmeles que Lord Khârn, octavo capitán de la Duodécima Legión, tesoro del primarca Angron, desea hablar con su líder ". Volvió su atención a Khârn. ‘Hay una puta traidora a cargo ahora. No hay señales de Curze. Sevatar que he escuchado está muerto. ¡Khârn! ’Dijo ella.

Su atención volvió a ella. "¿Con quién hablaré?"

Un timbre de aceptación sonó desde la estación de comunicaciones hololíticas.

"Mi señora, tengo su consentimiento".

"Activa el campo de proyección", dijo.

El fantasma hololítico de un marine espacial de aspecto juvenil estaba de pie sobre la cubierta, de tamaño natural. Era inusualmente extravagante en apariencia para uno de su clase. El cabello largo y pálido que cubría sus hombros era más característico de los guerreros de Fulgrim que de Curze, y su armadura relucía, las placas de proyección debajo de la superficie hacían que se retorciera con efectos de rayos. Carecía de los cráneos y fetiches de hueso que usaban sus hermanos. Lo más llamativo fueron los óvalos negros verticales tatuados sobre sus ojos, y la gran espada atada a su lado izquierdo. Khârn lo reconoció como un arma de la urdimbre. Él gruñó instintivamente. El arma de un debilucho.

"Mi señor Skraivok, el conde pintado", dijo Lotara, inclinándose. '¿Puedo presentarte al Señor Khârn, tesoro al primarca Angron, maestro de la Octava–'

"Sí, sí", dijo Skraivok, agitando la mano. 'Tus secuaces transmitieron todo esto. Además, ¡quién no reconocería al gran Khârn! Tal reputación. Él chasqueó la lengua. "Mi, mi, octavo capitán Khârn, qué placer tan inesperado". Todo sobre el Señor de la Noche aulló con falta de sinceridad: su postura, su sonrisa, el tono de su voz. "¿Qué puedo hacer por un guerrero tan cacareo como tú?"

"Quiero un servicio tuyo", dijo Khârn sin rodeos.

Skraivok se echó a reír. '¡Cuán adelante! No estás hablando con un capitán deslumbrado por la fama. Soy el comandante de los Señores Nocturnos en esta zona de guerra, quizás el líder de la Legión misma ".

"¿Con qué derecho?", Dijo Khârn.

Skraivok agarró la empuñadura de su espada envainada con la mano izquierda. 'Por derecho de conquista. Pensé que podrías respetar eso ".

Nunca he respetado a ningún Señor de la Noche, Khârn se las arregló para no decir. Quería desafiar al capitán a un duelo allí mismo. Lo suficiente de su ingenio permaneció bajo el golpe punzante de las uñas que se contuvo.

‘La batalla es para lo que estamos hechos. Si has triunfado, hablaré contigo ".

Esto pareció satisfacer a Skraivok.

'Eso es mejor. No quiero que comencemos con el pie equivocado. Ahora, a los negocios. Este servicio, sea lo que sea, le costará. Los tiempos no son lo que eran. Nadie gana la ayuda de los Señores Nocturnos de forma gratuita. Tengo un precio en mente, dependiendo de lo que requiera, naturalmente ".

Este tonto lo ofendió. Las uñas del carnicero golpearon más fuerte en su cráneo en la afrenta. Khârn logró, de alguna manera, mantener su nivel de voz.

‘Primero dime algo, Conde Pintado. He escuchado rumores sobre tu embarcación. Antes de negociar, debo saber si son ciertas ".

Los ojos de Skraivok se entrecerraron. "¿Qué rumores podrían ser?"

"Eso en su buque insignia es una prisión para un primarca".

La cara del Señor de la Noche se arrugó con humor. Comenzando alrededor de sus ojos en las profundidades de sus rayas tatuadas, su sonrisa era completamente oscura. ‘No me digas ¡Tienes problemas con tu señor trascendente! Favorecido por Khorne, o como se llame este dios. Supongo que eso es lo que sucede cuando uno escucha a los dioses. ¿Desea que lleve a ese monstruo a bordo de mi nave? Sonrió con condescendencia. "Dios mío, qué propuesta tan interesante".

"Esto no nos lleva a ninguna parte", dijo Khârn. "Cortar las comunicaciones antes de que decida ir y cortarle la cabeza".

"¡No, espera!", Ordenó Lotara, tendiéndole la mano para detener a su oficial de comunicaciones. ‘Perdóname, Lord Skraivok. Khârn está muy preocupado por la situación de su padre. Al menos, háganos saber si es verdad. ¿Hay algún lugar en el Anochecer que pueda retener a nuestro

señor hasta que llegue el momento de unirse a la batalla? ¿Existe esta prisión? "

'¿Una prision? No ", dijo Skraivok. 'Es más que eso. Es un laberinto, ideado por el propio Perturabo para atormentar a Vulkan. Como puede imaginar, tiene un diseño ingenioso y mortal. El Drake fue uno de los hijos más inteligentes del Emperador ".

"¿Cómo sabes esto?" Gruñó Khârn. "¿Cómo sé que dices la verdad?"

"Principalmente porque me metieron en eso", dijo Skraivok.

"¿Escapaste?", Dijo Khârn. 'Tú. Entonces no es apropiado tener un primarca ".

Skraivok sonrió de lado. Hold Retendrá a tu primarca. Es un monstruo sin sentido. Me escapé, pero confieso que tuve ayuda. El laberinto sostendrá a su señor. No para siempre, me imagino que todas esas pequeñas trampas y dilemas lo retrasarán en absoluto y él simplemente saldrá a toda velocidad, pero lo ocupará por un tiempo ".

"¿Cuánto tiempo?", Preguntó Lotara.

"Lo suficiente", dijo Skraivok. Approaches Se acerca el momento en que podrá manifestarse en Terra, ¿no es así? Ese es el plan del Señor de la Guerra ".

"¿Y cómo sabes eso?", Dijo Khârn neutralmente. Las uñas le quemaron el cerebro posterior. No le gustaba este Skraivok. Era pomposo, melodramático, interpretando el papel del villano como un actor.

"Como dije, tengo ayuda". La mano de Skraivok se retorció alrededor del agarre de cuero de su espada. Pensó un momento. "Lo haré", dijo. 'Lo llevaremos. Pero necesito algo de ti a cambio ".

"¿Qué necesita para este servicio?"

La sonrisa desagradable de Skraivok se extendió más. 'Esto te sorprenderá, pero quiero algo que tengas en gran cantidad, Lord Khârn. Quiero gloria, y

tienes mucho de eso, estoy seguro de que puedes ahorrarme un poco ".

Khârn pasó a través de pesadas puertas blindadas desde los niveles superiores de la nave hasta el matadero de las cubiertas esclavas. Las puertas eran de varias capas y fuertes. Incluso con su mente medio borracha en la sed de sangre, Khârn vio la ironía inherente a esas puertas. Angron había pasado su juventud como esclavo, luchando por otros esclavos. Su ira hacia el Emperador surgió de su incapacidad para salvar a sus compañeros, sin embargo, él mismo se convirtió en un maestro de esclavos, y lo suficientemente cauteloso como para mantenerlos bajo un control tan brutal como el que sus antiguos dueños imponían. A medida que pasaba el tiempo y la Legión degeneraba, las puertas habían brindado un poco de seguridad a las multitudes abusadas de la tripulación. Esta parte de la nave era un lugar donde los hermanos de Khârn no podían ir fácilmente.

Las cubiertas habían estado en un estado terrible incluso antes de que Khârn encerrara a Angron. Ahora, estaban cerca de ser ruinosas. Los lúmenes estaban fuera. Las chispas escupían letárgicamente del cableado cortado. Los cuerpos obstruían todos los pasillos de las cubiertas esclavas, ni uno solo de ellos. Todo el laberinto de talleres, vías de servicio, cuarteles, comedores y conductos apestaba, esa batalla nauseabunda apestaba a intestinos derramados y miedo. Viscera adornaba las paredes como banderas de celebración. Trozos de carne salpicaron cada superficie. Khârn hizo una pausa y giró la cabeza, dando a sus sentidos automáticos un barrido profundo de su entorno inmediato. Impulsado por el auspex interno de la nave, sus sentidos de timón se desplazaron cincuenta metros en todas las direcciones, proporcionándole una visualización cartolítica precisa del área, un largo camino en las intrincadas entrañas de una nave vacía. Entre el laberinto de corredores no encontró una sola señal de vida. Estaba muy callado. En la oscuridad allí podía sentir al propio conquistador. El alma de la máquina del acorazado se había vuelto feroz con el derramamiento de sangre. Estaba mirando a Khârn.

Ninguna de las víctimas de Angron pudo haber peleado mucho. Donde los cuerpos no habían sido destrozados por el primarca, Khârn solo vio heridas en la parte trasera. Habían muerto corriendo.

La vista no podía molestar a Khârn, el que había matado civilizaciones. Durante años, la sangre y la muerte habían gobernado los corredores del Conquistador. Angron lo había enviado debajo de las cubiertas para matar a trescientos esclavos, para construir un trono desde sus cráneos. Aun así, el alcance de la masacre de Angron agitó el asco en su corazón flinty. No había honor en esto, ni habilidad, ni punto, solo carnicería por el simple hecho de matar. La sangre debe ser derramada, su dios lo exigió, pero había mejores formas de hacer sacrificios que esto.

Se detuvo para dejar que su cartolito se actualizara. Esta parte de la nave nunca había sido territorio legionario, y estaría perdido allí sin el mapa. Más urgentemente, no sabía si la forma de otro mundo de Angron se registraría en los sentidos automáticos de su placa de batalla. No tenía ningún deseo de tropezar con su génesis sin preparación. Cambió su control sobre Gorechild, su hacha. Sus dientes brillaron. Su pulgar se cernía sobre el botón de activación.

"¡Mi señor!", Gritó a la oscuridad. "¡Soy yo, Khârn!"

El goteo de sangre y el crujido de la maquinaria de enfriamiento respondieron.

Mag cerrado a su muslo junto a su pistola de plasma enfundada había una baliza de teletransporte. No quedaban armeros en los talleres en ruinas del Conquistador, por lo que Khârn mismo había sujetado una punta de púas pesada al eje. Khârn no había revisado el cuadrangular montado en el otro extremo. Su luz lista parpadeó cuando se activó, pero se había olvidado de cómo ejecutar los controles necesarios para asegurarse de que definitivamente funcionaba, otra parte de su pasado se ahogó en el océano de sangre que llenaba su alma. O funcionaría, o moriría de acuerdo con la voluntad de su dios. Le prestó poca atención, dejándolo golpear el suelo mientras merodeaba por las cubiertas inferiores.

Cada vuelta de los corredores, cada puerta abierta, le mostraba la misma ruina sangrienta. El parpadeo constante de la luz preparada del teletransportador se encendió en miles de esclavos sin vida. Los muertos estaban dispersos por todas partes. En algunos lugares, la ferocidad de Angron los redujo a espesas suspensiones de sangre donde las partes reconocibles del cuerpo eran pocas y distantes. En algunos lugares, la espada del primarca había cortado las paredes, y allí el metal herido brillaba con una luz oscura.

Khârn pasó un corredor recto que conduce a las cubiertas superiores cerradas en el extremo más alejado por una puerta blindada. Según su cartolito, el corredor tenía más de cincuenta metros de largo. No podía ver hasta el final, porque el pasillo estaba lleno de muertos en pie. Los cuerpos más cercanos al camino principal eran manchas rojas. Más adentro de la multitud, las heridas de los esclavos se hicieron menos graves, hasta que, a unos diez metros de distancia, no mostraron signos de daño físico. Los mortales se habían aplastado en su pánico para escapar, creando una presión tan fuerte que Angron no pudo alcanzarlos a todos. No les había hecho ningún bien, porque se habían asfixiado.

Khârn gruñó ante la vista y siguió adelante.

Se acercó a la sección de enginarium y a varias posibles rutas de escape para el primarca. Las puertas explosivas que conducen a las cubiertas y tiendas de embarque inferiores estaban marcadas por cortes accidentales. Evidentemente, Angron se había centrado en su cantera o habría salido por allí. Ningún material mortal podría detener la espada de otro mundo de la espada de Angron por mucho tiempo.

Poco después, Khârn salió a la galería de observación de una bodega larga y hexagonal. Las paredes estaban puntuadas por cuatro juegos de puertas a los lados, también hexagonales, y rodeadas por franjas de peligro salpicadas de sangre. Los cadáveres yacían como hojas sacudidas por la tormenta. Cuando bajó las escaleras hasta el suelo de la bodega, sus pies salpicaron profundos charcos de sangre. La bodega se había agotado de suministros hace algún tiempo. Thralls había instalado tiendas de campaña en las esquinas y casas más elaboradas en contenedores vacíos,

convirtiéndolo en un feo barrio de chabolas. Si buscaban refugio allí, no les había servido de nada. Sus cuerpos estaban desparramados sobre los restos de sus posesiones.

"Lotara", expresó. Su voz era obscenamente alta en los confines de su timón. ‘Lotara, este es Khârn. ¿Tienes alguna señal de él? Las perlas de voz silbaron en su oído. "¿Lotara?"

La voz hizo clic. ‘Khârn. Lo hemos perdido. La voz de Lotara era débil.

Khârn dejó de caminar.

'¿Dónde?'

‘Antes de llegar al enginarium. Se ha ido al suelo. No podemos encontrarlo en ninguno de los augures. La mayoría de los sistemas internos están fuera. Fueron…'

La voz de Lotara cayó en un estallido de estática dominada por el latido de un corazón electromagnético. Estaba tan cerca del reactor que interfirió con la voz. Su paliza sonaba misteriosamente como el latido de las uñas.

"¿Lotara?", Dijo.

Su voz se reafirmó sobre el silbido pulsante. ‘Las cubiertas descendentes de relé vox deben haber sido comprometidas. El blindaje alrededor del reactor bloquea las señales del exterior. Podrías intentar encontrar una línea dura ".

"No veo ninguno", dijo Khârn. "¿Podrá Skraivok recibir mi notificación?"

"Mantenga su canal de voz abierto para mí", dijo Lotara. "Transmitiré la orden cuando lo tengas".

"No confíes en el Señor de la Noche", dijo Khârn.

‘Esta es la mejor oportunidad que tenemos. Detén a tu padre o nuestra guerra habrá terminado ".

Khârn dejó el canal abierto y siguió adelante.

Más bodegas iban y venían, todas vaciadas hace mucho tiempo. Los cadáveres secos de alborotos pasados yacían negros en las esquinas. El pulso del reactor en el canal de voz abierto se hizo más fuerte. La temperatura subió. Khârn llegó al borde de las cubiertas y tiendas esclavas, más allá de las cuales comenzaron las secciones del enginarium.

En una bodega de medio kilómetro de largo, encontró a su padre.

Khârn sintió la presencia del primarca como un gran parche de ira que brotaba de los espacios oscuros entre los contenedores de carga apilados. En la bodega, un lugar de grúas silenciosas y suministros polvorientos, la furia de Angron era tan obvia como un volcán arrojando lava. Pero exactamente dónde estaba el primarca, Khârn no podía decirlo. Cada avenida que dividía las pilas de suministros era un posible sitio de emboscada. No podía luchar contra su padre y ganar. Cuando Angron se unió a su Legión, muchos años después, había matado a todos los capitanes enviados para hablar con él, aparte de Khârn. Ninguno de ellos había luchado. Khârn prometió defenderse esta vez, pero aun así moriría. Aunque era reconocido como el mejor guerrero entre los legiones astartes, incluso Khârn no pudo vencer a Angron antes de su transformación. Ahora, infundido con el poder de la urdimbre y compartiendo la ira infinita de God of War, Angron era prácticamente invencible.

Khârn desenganchó la baliza de teletransporte y se agachó con su hacha lista. No necesitaba luchar para ganar, solo el tiempo suficiente para etiquetar a su padre genético con el dispositivo.

Cuanto antes se hiciera, mejor. No había honor en esconderse en las sombras.

"¡Padre!", Gritó. '¡Padre! Soy yo, Khârn!

Su voz amplificada hizo eco a través de la bodega.

'¡Padre!'

Algo enorme se alejó en la oscuridad. Khârn se dio la vuelta mientras sus sentidos automáticos luchaban con los ecos en su intento de triangular el movimiento.

'¡Padre!'

"Khârn", la voz de Angron retumbó desde la oscuridad, tan baja y poderosa que la cubierta tembló. '¿Por qué estás aquí?'

Come He venido a buscarte, padre. El conquistador está en riesgo. No podemos permitirnos más muertes entre la tripulación ".

Angron se rio. ‘Khârn, Khârn, Lord Khorne exige sangre y calaveras. ¿No oyes sus gritos? Sangre y calaveras ".

Khârn sintió una sensación de inquietud. Escuchó los susurros. Las palabras seguían siendo esquivas, pero la furiosa insistencia en que se cometiera un asesinato y se derramara sangre era lo suficientemente clara. Temía escuchar lo que dirían las palabras. Sabía que la iluminación llegaría a tiempo.

"No lo escucho, mi señor", dijo Khârn.

'Vas a. Te valora, hijo mío ".

Fuertes pasos golpearon profundamente en las pilas. Las cadenas golpeadas sonaban.

"Estos esclavos son ofrendas indignas para el Dios de la Sangre, pero tú, Khârn ... Tu cráneo será un buen regalo".

Angron salió de la nada. Khârn apenas tuvo tiempo de apartarse del golpe de su espada impía. La hoja, más larga que Khârn era alta, se incrustó en la cubierta. El fuego verde lo envolvió, comiendo el metal. Khârn saltó hacia atrás demasiado tarde. El revés de Angron lo sujetó, enviándolo ruidosamente al costado de un contenedor de carga. El bulto de Khârn empujó una profunda abolladura en el metal, y luchó por salir antes de que

Angron soltara su espada y la girara hacia su cabeza. Khârn cayó hacia adelante desde la abolladura justo cuando la cuchilla siseó en el aire, abriendo el lado del contenedor de par en par. Los paquetes envueltos en Plastek rebotaron en el suelo. Se levantó con las piernas y paró el siguiente golpe con Gorechild. El impacto lo sacudió de pies a cabeza, y retrocedió por una avenida entre los contenedores, giró y corrió.

Angron golpeó tras él. Khârn se deslizó en un espacio oscuro y eludió a su padre.

Se recostó contra el metal. Sus dos corazones tronaron. Las uñas del carnicero cantaron sus melodías de dolor en la carne de su cerebro, instándolo a luchar.

"Robaste mi hacha, Khârn" gruñó Angron. Took Me quitaste mi arma. Ahora le robas su favor. Los ojos de Khorne se desvían de mí hacia ti ".

"Solo sirvo a ti, mi padre", llamó Khârn.

"¿Me sirves cazándome en la oscuridad?"

"Solo para llevarte a la batalla, mi señor".

Angron gruñó. Khârn se arriesgó a echar un vistazo por la avenida. Angron pasó, un monstruo del mito: con cuernos, enorme, de piel roja, las fosas nasales retorciéndose mientras olfateaba a su hijo. El hedor de sangre y la ira lo lavaron en olas calientes. Era poderoso, pero sus dones dados por Dios lo habían despojado de todo arte que no sea matar, y Khârn permaneció oculto.

"¿Qué batalla sería esa?" Angron retumbó. ‘¿La batalla contra el tedio mientras vemos a los hijos de Mortarion pelear donde deberíamos? ¿La batalla contra la arrogancia de mi hermano? Horus desafía a Khorne. Khorne exige que peleemos por él ahora, sin embargo, el Warmaster nos mantiene enjaulados. El metal chirrió cuando volcó una pila de contenedores de cientos de toneladas de peso como si fueran cajas de cartas vacías. El auge de ellos cayendo a la cubierta tomó un largo momento para morir. ‘Soy el avatar de la ira. El poder de la urdimbre me

atraviesa, hijo mío. Ya no estaré encadenado como un perro, ni por el Emperador, ni por Horus, ni por ti. Eres un tonto por venir aquí. Te mataré. Habrá sangre, habrá calaveras. ¡A Khorne no le importa de dónde fluye la sangre! "

Angron arrojó sobre otra pila. Khârn usó la cobertura del ruido para pasar desapercibido detrás de su padre. La parte superior del cuerpo de Angron se agitaba con cada respiración. Alas coriáceas flexionadas. Cada movimiento que hizo reveló una ira enorme que apenas contenía. Khârn reconoció la condición en sí mismo.

Khârn corrió, Gorechild en una mano, la lanza difícil de manejar del teletransportador en la otra. Reuniendo toda su fuerza, saltó, los músculos de fibra en su placa de batalla lo enviaron alto. Se estrelló contra la espalda de Angron y enterró el teletransportador en lo profundo de la piel roja y abrasadora de su padre entre los hombros donde, incluso con gran determinación, el primarca lucharía para soltarlo.

La reacción de Angron fue inmediata y furiosa. Rugió ruidosamente, girando, golpeando a Khârn hacia atrás. Khârn aterrizó pesadamente y trepó, mientras la mano de Angron se levantaba, rascándose la espalda, pero aunque sus uñas negras rozaron el teletransportador, se negó a ser desalojado.

'¡No tienes honor! Atacando por detrás. Los ojos amarillos ardieron. 'Ningún verdadero hijo mío se rebajaría tanto. ¡Somos guerreros! Nos enfrentamos a nuestros enemigos. ¡Los miramos a los ojos antes de tomar sus cabezas por el trono del cráneo! Todos ustedes son débiles, esclavos de mi padre y luego esclavos de mí. Debería haberte matado ese día que viniste a mí. ¡Eres débil!'

Khârn retrocedió. La necesidad de lanzarse a la batalla con su padre estaba paralizando su mente. "¡Lotara, ahora!", Habló con la boca llena de sangre. El fluido corría por sus fosas nasales desde su cerebro sangrante y se babeaba de sus labios y salía por el respiradero abierto de su rejilla de respiración. 'Lotara! ¡Lotara! ", Gruñó. '¡Ahora!'

Static respondió. Angron estaba sobre él. Dio un salto, con las alas abiertas, medio deslizándose, mitad cayendo hacia su cueva. Todo signo de reconocimiento, de humanidad, estaba ausente de la cara del primarca, subsumido por la necesidad de matar. Su espada negra siseó en el aire, provocando un leve grito de la realidad, ya que también estaba herido.

Las uñas del carnicero golpearon a tiempo con los latidos de los corazones de Khârn. "Lotara ..." se las arregló, pero las uñas cantaban más fuerte, y sus palabras se engancharon en su garganta. Rugiendo, esquivó el columpio de Angron y se lanzó hacia adelante, disparando el motor de Gorechild mientras cortaba hacia la rodilla de su padre. El primarca pateó, enviando a Khârn a un lado y rompiendo su peto. Sacó su pistola de plasma mientras rodaba fuera del camino del pie de Angron. Un nuevo golpe de la espada despegó parte del caldero de Khârn. El humo dulce y enfermizo hirvió la ceramita dañada. Rodó de nuevo, demasiado enojado como para sentir la punzada de sus costillas rotas. La pistola de plasma gimió mientras cargaba. Gorechild bloqueó otro golpe de castigo. Espada negra cerrada con dientes de dragón. Los ligamentos se desgarraron en el brazo de Khârn cuando su padre forzó su arma hacia su cara. El motor de Gorechild gritó, la huella de los dientes se enganchó en el borde de la espada del primarca demonio. Inestimables dientes de dragón de mica humeaban mientras el fuego demoníaco se los comía.

"Eres decepcionante, Khârn", dijo Angron. La espada se estaba cerrando en la cara de Khârn. Angron gruñó con el esfuerzo de bajar la hoja. ‘Pensé que si alguno de mis hijos pudiera ponerme a prueba, serías tú. Estaba equivocado. Eres débil.'

"Y tú ... Hnnh", Khârn luchó por hablar. "Has perdido la cabeza, mi señor". La pistola de plasma dejó escapar una nota lista. Khârn lo sacó a colación y lo disparó de punta negra a la cara de Angron.

El calor de la corriente de plasma quemó la cara de Khârn dentro de su casco. Angron rugió y retrocedió; sus ojos se humedecieron y sus mejillas se desnudaron hasta convertirse en hueso humeante. Khârn se levantó, tocando la pistola contra el pecho de su padre. El arma emitió una advertencia, pero Khârn disparó hasta que se sobrecalentó y expulsó

refrigerante sobrecalentado por todo el brazo. Las luces rojas parpadeaban por sus bobinas de carga; el arma era inútil. Desenganchó la fuente de alimentación y la tiró a un lado. Angron retrocedió tambaleándose, chocando contra una pila de contenedores que se arrugó como papel bajo su peso.

Angron rugió y se agitó en agonía, pero el daño ya estaba siendo reparado. Los ojos se hincharon como frutas fúngicas húmedas en cuencas vacías. Carne carbonizada hinchada con rehidratación, piel cerrada sobre quemaduras profundas. Las venas y los nervios se extienden a través del hueso expuesto, seguidos por el músculo y la grasa.

'¡No puedes vencerme! ¡Eres tan indigno como estos patéticos esclavos! "

Khârn se preparó. Le quemaban los músculos. Gorechild se sacudió en su agarre debilitado.

"Padre", dijo en un gruñido empapado de baba. "No deseo pelear contigo".

"No tienes otra opción", gritó Angron. "Solo hay guerra".

La espada negra se precipitó de nuevo. Khârn no podía bloquearlo, lo sabía, pero mantuvo a Gorechild listo para desviar la espada y preparó el golpe que lanzaría antes de morir.

El rugido de Angron golpeó a Khârn.

Los relámpagos se deslizaron por todo el demonio primarca. Briznas de corposante se desprendieron de su cuerpo en una niebla blanca. Luego, con una ráfaga de aire corriendo repentinamente al vacío, se fue.

Khârn se cayó. Su mano derecha se negó a trabajar, y se quitó el timón con la izquierda, vomitando sangre copiosamente en el suelo. Las uñas lo golpearon implacablemente.

"Kh ...?" Las perlas de voz en sus oídos se sacudieron con el latido enojado del reactor. ‘Khârn? Khârn? ¿Puedes escucharme? ¿Sigues vivo? Khârn? Los Señores Nocturnos tienen el primarca. Khârn? ’

Khârn tosió. Sus mejoras y armaduras estaban trabajando en conjunto para reparar el daño a su cuerpo, y donde no podían, para adormecer el dolor. Se sentó, con las piernas delante de él.

"Khârn?"

"Hnnnh", dijo. "Te tomaste ... te tomaste tu maldito tiempo".

El Anochecer (Nightfall), *cerca de la órbita de Terra*, 7 de Quartus

Angron apareció en un resplandor de luz de teletransporte. Su espada todavía estaba cortando y se estrelló contra la cubierta de una habitación desconocida. Él arrancó el arma del metal, listo para matar a su hijo para la mayor gloria del Dios de la Sangre.

Khârn no estaba allí.

Angron gruñó. Su ira fue controlada por un momento. El barco olía extraño, sus sonidos eran diferentes. Olfateó el aire. Él estaba solo.

Un único portal salía de un espacio heptagonal sin rasgos distintivos. A través de esto se aventuró en un corredor cilíndrico. Una puerta se cerró detrás de él tan pronto como terminó. Pequeños emisores láser ruedan desde las aberturas en la pared y sobre pistas cortadas helicoidalmente en el tubo. Los emisores se encendieron, sus rayos constantes y muy delgados, y se convirtieron en un vórtice giratorio.

La puerta detrás de Angron chirrió hacia adelante, empujando al primarca hacia los láseres. Uno le picó la piel, luego un segundo, hasta que se vio obligado a introducirse en ellos y marcaron su carne con un patrón de red que habría cortado su cuerpo original en trozos. Simplemente pincharon su carne con forma de urdimbre.

Angron gruñó, sacó la espada negra y los hizo caer en el olvido. Avanzó a través del humo de la destrucción y entró en la siguiente cámara, donde le esperaba otra prueba.

Eso también lo superó con el filo de su espada.

VEINTITRES

Senatorum

Aliados infernales

Poderes más amables

Senatorum Imperialis, 9 de Quartus

El Senatorum Imperialis tenía la capacidad de acomodar a miles, ya que fue construido para una visión del gobierno civil que permitiría escuchar las voces de todas las partes de la sociedad. Nunca sucedería. Filas y filas de asientos vacíos miraban hacia abajo como testigos ciegos de la pequeña reunión en el estrado en el corazón de la cámara. No se había celebrado ninguna reunión en meses, y el espacio se había entregado a los refugiados. Habían sido retirados por un tiempo, y ahora esperaban pacientemente afuera en el frío bajo la guardia legionaria, pero sus posesiones se quedaron atrás, amontonadas en bancos hechos en camas donde los señores debían sentarse. El olor de la cocina y las ollas de la cámara persistieron.

El último consejo del Senatorum Imperialis se realizó antes de que llegaran las flotas de invasión. Voluntariamente había cedido el control a los tres primarcas, sin embargo, los Doce Altos en particular aún tenían una gran influencia y muchas responsabilidades.

Había sido idea de Khan volver a reunirlos, solo por esta vez, una muestra de unidad entre hombres y semidioses.

Sobre el estrado de los Doce Altos, el Consejo de Gobierno de la Hegemonía de Terra se reunió alrededor de su mesa de secoya fosilizada. Doce hombres y mujeres, Malcador como su presidente, los que una vez gobernaron un imperio bajo asedio. Dorn, el Khan, Sanguinius y Constantin Valdor se pararon al borde del estrado, ligeramente fuera de la luz, permitiendo al Consejo su momento de autoridad recordada.

"Gracias a las acciones de Jaghatai Khan, tenemos una mejor comprensión de lo que pretende el enemigo", dijo Malcador. Señaló las holocapturas que había hecho el Khan, que flotaban antes de la reunión sobre la mesa. "Lord Dorn y los demás pensaron que era mejor que estuviéramos informados, y por eso estamos agradecidos".

‘¿Cuáles son las intenciones del enemigo? ¿Qué es eso? ", Preguntó Jemm Marison, Alta Dama de la Cancillería Imperial.

"Eso es claramente un cañón de asedio", dijo Zagreus Kane, irritado. Todavía era nuevo en su papel de potentado terrano y aún tenía que dominar algunas de las artes más suaves de la diplomacia. Los demás lo encontraron abrupto, aunque preferible al embajador Vethorel, cuyas tácticas descaradas para crear el nuevo Adeptus Mechanicus la habían dejado desagradable. ‘El tipo es bastante distintivo. Es la tecnología de escudo de armas del Ordo Reductor, un conocimiento muy sagrado y terrible. Los traidores de Kelbor-Hal están trabajando contra el Palacio ".

"¿Penetrará en la égida?", Preguntó Simeon Pentasian, el adusto Maestro del Administratum. Aunque todos en el Consejo habían renunciado a la gobernanza del Imperio mientras duraba la crisis, trabajó como todos lo hicieron en su propia esfera de influencia, intentando mantener la ciudad en quiebra mientras el enemigo se reunía afuera.

"Tiene una mejor oportunidad que un arma menos especializada", dijo Kane. Far No es seguro hacerlo. La égida es fuerte ".

‘Hay ocho campamentos de asedio alrededor del Palacio. Supongo que todos ellos contienen armamento similar ", dijo el canciller Ossian, de los Estados Imperiales.

Malcador miró a Dorn.

"Ese es el caso", dijo Dorn en voz baja.

"Hice que mi Legión inspeccionara cinco de los sitios", dijo el Khan. Su armadura parecía gris fuera del área de luz brillante que brillaba sobre la mesa. Se movía con fluidez, recordando preocupantemente a un depredador fuera del brillo de una fogata. Los miembros de los Doce Altos presentes lo miraron nerviosos. ‘Todos ellos tienen maquinaria similar en construcción. Elegí sobrevolar el campamento frente a la Puerta de Helios yo mismo, debido al colapso de la torre en esa sección al principio del bombardeo ".

"Es razonable suponer que harán un intento decidido de romper el muro allí", agregó Sanguinius. Parecía distante del Consejo, como si su mente se desviara más allá de los asuntos mortales. "Han concentrado sus esfuerzos en la sección Helios del Muro Diurno, y al norte, en la sección Potens del Muro del Anochecer". Sus alas se movieron, flotando aire sobre el Consejo que transportaba aromas dulces desde un lugar mejor. Nuevamente se movieron en sus asientos incómodos.

"Entonces, ¿por qué no dispararon sus armas?", Preguntó Marison.

"El cañón debe estar armado, mi señora", dijo Kelsi Demidov, portavoz de los capitanes cartistas. Era gentil con Marison, quien aunque experta en su propio campo carecía de amplitud de conocimiento.

"El armamento del Ordo Reductor es generalmente de escala apocalíptica", dijo Kane. Escogió una voz deliberadamente mecánica para la reunión, pero no pudo ocultar su irritación al explicarle lo obvio a Marison. "Toma tiempo prepararse".

"Estoy consciente", dijo Marison con enojo. "Todos somos conscientes de eso".

"Bueno", dijo Kane. "Hay otras consideraciones estratégicas, por supuesto".

"No tenemos a dónde ir", dijo Bolam Haardiker, enviado de Paternoval. "No necesitan apresurarse". Ese día llevaba su propio sistema de nuncio. Ninguno de ellos tenía sus sirvientes habituales presentes.

"¡Déjenlos dudar!", Dijo Pentasian. ‘Cada momento que pierden construyendo sus armas es más tiempo para que Lord Guilliman se dirija a Terra y a nuestro rescate. ¿No es ese el caso, Lord Dorn?

"Hay otra razón por la que se están tomando su tiempo", dijo Malcador, antes de que Dorn pudiera responder. Como regente imperial, Malcador era el líder del grupo. Aunque su título era más de ceremonia mientras la ley marcial estaba vigente, él era el único hombre al que los primarcas aún diferirían. ‘Estos bombardeos, esta pérdida de vidas tiene que tener un propósito. ¿Crees que Horus Lupercal, conquistador de la mitad de la galaxia conocida, una vez más favorecido por los hijos del Emperador y nombrado Maestro de Guerra por Él, se ha vuelto loco? "

"Lo esperaba", dijo el general Adreen, el Lord Comandante Militante de los Ejércitos Imperiales. "Sería más fácil ganarle". Su comentario provocó una oleada de risas de sus compañeros.

Malcador no se rio. "Hasta ahora no hemos visto aliados infernales de Horus en el campo". Somos afortunados, el Emperador es poderoso y frena la maldad de la urdimbre. Pero cada gota de sangre derramada en el suelo de Terra debilita su control sobre las energías del empireo ".

"Demonios", dijo Nemo Zhi-Meng, maestro de coro del Adeptus Astra Telepathica. "Habla de demonios".

Los señores y las damas se miraron con inquietud por su uso de la palabra.

"Estos seres existen", dijo Haardiker, su conjunto de nuncios tradujo sin problemas los clics y los susurros que emanaban de su garganta mutante al gótico. ‘Nosotros los navegadores los conocemos de antaño. Sirven a las entidades que se nombran a sí mismas como dioses ".

"Bueno, no te veas tan sorprendido", dijo el Pentasiano bruscamente a los demás. ‘Todos hemos escuchado los informes. Hemos hablado con testigos oculares. No dejes que el nombre te asuste, son xenos extradimensionales, nada más ".

Los primarcas no lo corrigieron. Mejor que los Altos Señores pensaran de esa manera.

"Podrían entrar ... ¿aquí?", Dijo Marison, mirando alrededor del vasto edificio.

'Tal vez. Finalmente ", dijo Malcador con gravedad. Power El poder del Emperador no es infinito, y ciertamente mucho antes de que el enemigo pueda manifestar a sus malvados aliados dentro de estos muros, Su protección se debilitará lo suficiente como para que las barreras entre el material y el inmaterio se rompan en otras partes de Terra. Luego tendremos que enfrentarnos a criaturas demoníacas que luchan junto a los legionarios Traidores, además de todas las masas equivocadas que siguen al Señor de la Guerra ".

‘No puedo creerlo. En todo esto, ya sabes, 'Sidat Yaseen Tharcher, dijo el General Quirúrgico. 'Magia. Hechicería ". Fue difícil para él. Él era un científico hasta la médula.

"El lado oscuro de la urdimbre", dijo Malcador. ‘Todos ustedes entienden, estoy seguro, que toda la verdad aún no se comparte más allá de los niveles superiores del gobierno. Discutimos estos asuntos aquí entre nosotros. No se deben difundir más ".

Estuvieron de acuerdo, unos más que otros.

"¿Por qué mintió acerca de esto?", Dijo Ossian abruptamente.

"Una mentira de omisión no es lo mismo que una mentira absoluta", argumentó el general Adreen.

‘Las omisiones del Emperador no son tan horribles como dicen algunos. La urdimbre ha cambiado ", dijo Nemo Zhi-Meng. Pocos compartían el alcance de su visión, y era capaz de ver más allá de la superficie de las cosas para comprender verdades que otros no. ‘Las potencias se mueven en las profundidades del empireo que antes estaban en silencio. La conciencia de ellos les da fuerza. Su instinto de proteger a la raza humana era el correcto, por la misma razón que no deberíamos difundir esta

noticia. El conocimiento de los dioses falsos les da fuerza. Los hace reales. En cierta forma de verlo, hasta hace poco no existían, excepto como susurros, pesadillas y mitos a medias ".

"No estamos aquí para discutir las motivaciones del Emperador", dijo Malcador con firmeza.

"Cierto, cierto", dijo Pentasian. "Pero aún así", sonrió débilmente, totalmente fuera de lugar en su miserable rostro. ‘Pesadillas, brujas, entidades warp. Todas las viejas leyendas se hacen realidad ".

"Por favor, Lord Dorn, presente su análisis estratégico", dijo Malcador.

Dorn se adelantó completamente hacia la luz. Su placa de batalla dorada brilló resplandecientemente, deslumbrando a los Altos Señores. Aunque el estrado levantó la mesa muy por encima del piso de debate, Dorn tenía la altura suficiente para poder mirarlos a los ojos cuando estaba parado en el suelo, y cuando estaba parado junto a la mesa como estaba entonces, los empequeñeció. La breve ilusión de la autoridad del Consejo se hizo añicos. Cualquiera que fuera testigo de la escena no podía dudar de quién era el verdadero poder en Terra; Este hijo del Emperador, con su brillante cabello blanco y su panoplia dorada, era la encarnación del Imperio.

Dorn miró a los Altos Señores. La mayoría miró hacia abajo, asustada. Una pareja encontró su mirada con dificultad. "Hay otros problemas que el reconocimiento de Khan ha sacado a la luz", dijo Dorn. "¿Ves estas estructuras aquí?"

"¿Edificios?", Dijo Demidov. "Fortalezas"

"Torres de asedio", dijo el Khan.

Murmullos de incredulidad rodearon a los doce.

"Son inmensos", dijo Adreen. '¿Es posible? ¿Funcionarán? "Dirigió esta última pregunta a Kane.

Kane cayó en un silencio contemplativo. "Sí", dijo eventualmente. 'La anulación de la masa por dispositivos contragravedad y la unión estructural con campos de integridad permitirían que objetos tan grandes se motiven sin volverse inestables. Son tácticamente poco prácticos y de uso limitado, pero podrían construirse ".

'Tenemos indicios de otros motores de asedio similares en construcción en los otros campamentos, pero ninguno ha avanzado tanto como estos. Está claro para nosotros que pronto el enemigo hará un intento en los muros por la Puerta de Helios ", dijo Dorn.

"¿Los estás bombardeando, por supuesto?", Dijo Zhi-Meng.

'Llegaré a eso. Primero, zonas de aterrizaje enemigas ", dijo Dorn, haciendo una pausa después de anunciar el tema. Una proyección de Terra surgió, enorme y gris, sobre la mesa. "El enemigo ha caído en el planeta en más de trescientos lugares diferentes alrededor del mundo". El hololito mostró las concentraciones enemigas como púrpura manchado. 'La mayor parte de esto es especulación. No hay cifras precisas para los números enemigos. La red orbital de Terra está destruida o en manos del enemigo. Estas cifras se recopilan de la información recopilada de otras colmenas cuando sea posible. En la mayoría de los casos, es imposible. La suposición es nuestra única herramienta.

"Campamentos de asedio". De nuevo, Dorn hizo una pausa. 'Ocho campamentos de asedio rodean la ciudad, todos establecidos detrás de pantallas de defensa. Los huecos de arriba, los escudos de poder en capas, el blindaje de iones, mientras que sus construcciones más pequeñas se protegen con vainas atomantic. Usando los campamentos como base, el Dark Mechanicum ha comenzado a trabajar en una línea de contravaluación para rodear todo el Muro de la Eternidad. Están bajo bombardeos constantes desde el Palacio, pero esto solo los ralentizará en lugar de detenerlos. El blindaje evita que apuntemos directamente a su equipo de asedio hasta que esté listo y se mueva contra las paredes.

'Fuerza de tropas enemigas. Hemos derribado miles de sus lanchas de desembarco. Sin embargo, varios millones de tropas de diferente calidad

ahora están acampadas fuera de los muros. Sin embargo, estas fuerzas son de poca preocupación. Otras zonas de aterrizaje, fuera del alcance de los cañones del Palacio, se han establecido más atrás en el macizo del Himalaya. Estos sitios de aterrizaje están necesariamente lejos de nosotros, pero podemos estar seguros de que los refuerzos ya están marchando de ellos. La inteligencia que podemos reunir muestra tropas de mayor calidad que se mudan de estos sitios a otras ciudades terran.

‘Puertos espaciales. Horus ha asegurado varios campos de aterrizaje en Terra. Cerca del Palacio, el puerto espacial de Damocles está bajo ataque constante. Por ahora aguanta, pero caerá. Como se encuentra fuera de los auspicios, la mayoría de las estructuras en la zona de Damocles han sido destruidas, incluido el Ministerio Negro. Nuestros guerreros han hecho todo lo posible para comprometer la utilidad del puerto de Damocles, pero incluso dañado le ofrecerá al Warmaster una zona de aterrizaje segura para Titan Legios y otras formaciones pesadas cercanas a nuestras principales defensas.

"Teatros aéreos", continuó sin descanso. ‘No tenemos control del vacío. Nuestras fuerzas de combate disminuyen con cada salida de la flota del Señor de la Guerra.

‘Fuerza Aegis. La égida tiene una fuerza cercana al cien por ciento sobre los distritos centrales y el Sanctum Imperialis, pero en la periferia tenemos menos del cuarenta por ciento de eficacia. Esto está cayendo a diario. En poco tiempo, las paredes exteriores estarán abiertas para atacar desde arriba, y cuando eso ocurra, se romperán ".

"Los escudos resistirán", dijo Kane.

Dorn miró al Fabricador General. ‘Nos enfrentamos a cinco primarcas. Uno de ellos ha descubierto y está explotando las debilidades en la red aegis. Supongo que sería Perturabo ".

"O Kelbor-Hal", dijo Kane.

"Perturabo fue hecho para tareas como esta", dijo Dorn, mirando con certeza al Fabricador General. Patterns Los patrones de bombardeo llevan

su marca tan seguramente como si los hubiera fabricado en acero y los hubiera golpeado con su dado. La égida fallará bajo su ataque. Las paredes comenzarán a sufrir daños por bombardeo. Esto sucederá pronto.

"Palacio funciona". Dorn volvió su mirada de Kane al hololito, descartando las objeciones del Fabricador General. Works Las obras exteriores están cerca del colapso. Más de la mitad de los reclutas y otras formaciones comprometidas con su defensa están muertos. En breve daré la orden de abandonar la tercera línea y volver a la segunda ".

"Los bastiones aún se mantienen", dijo Adreen.

'Mientras lo hacen, podemos mantener al enemigo alejado de las defensas del Palacio. Anticipo que el próximo gran ataque vendrá pronto en un esfuerzo por despejar las torres exteriores del campo ", dijo Dorn. 'Esto puede estar acompañado por el primer intento serio en el Muro de la Eternidad. Si no llega, vendrá poco después ".

"Este es un ritual", dijo Constantin Valdor. Era casi tan dominante como los primarcas, pero siendo mejor conocidos por los Doce, no le tenían tanto miedo. Mientras los hijos del Emperador hablaban, él mantuvo su propio consejo, y eso fue algo que Dorn alentó. En días anteriores, cuando los primarcas emprendieron la guerra del Emperador entre las estrellas, la voz de Valdor tuvo una gran influencia en el Senatorum. Su silencio decía mucho sobre la autoridad de los primarcas ahora que gobernaban en lugar de su padre.

Valdor se acercó a Dorn para señalar el hololito. 'Ocho campamentos a diferentes distancias del Palacio. Dibuja una línea desde cada una, y las líneas se cruzan sobre el Sanctum Imperialis. Estos ataques desesperados de tropas de baja calidad contra los outworks no son intentos serios. Son sacrificios ".

"No hace mucho, podríamos haber pasado por alto la posibilidad", dijo Dorn, "pero el capitán general tiene razón". Aunque el Warmaster erosiona nuestros perímetros exteriores, la estrategia es subóptima ". Señaló dos campamentos de asedio, uno directamente al norte del Santuario, el otro

al suroeste. ‘Por ejemplo, los muros aquí y aquí están debilitados, pero el enemigo establece sus campamentos a kilómetros de esos puntos. Es indudablemente un arreglo ritual ".

"Mis señores", dijo Valdor, "Horus está tomando nuestras decisiones de nosotros. Si no atacamos, les permitimos construir sus obras de asedio sin obstáculos. Si atacamos, agregamos cualquier magia de sangre que estén planeando ".

‘Pero, ¿están realmente involucrados en el ritual? ¿Cómo podemos saberlo? 'Dijo Marison incrédulamente. "Ninguno de nosotros es un hechicero".

"Sé que es difícil de creer", dijo Malcador suavemente, "pero de esta manera, los traidores traerán a sus criaturas contra nosotros". Las fuerzas que vemos ahora son solo una fracción de lo que eventualmente enfrentaremos ".

"Por el momento, hay otros problemas para ocuparnos", dijo Dorn. ‘Hasta hace tres días, al menos nos estábamos ahorrando las atenciones de las Legiones Traidoras. La Guardia de la Muerte ha derribado todo el mundo. Su preferencia por la guerra biológica y química sigue siendo como siempre, y la eficacia de estas armas parece acentuada por su cambio reciente. Tengo notificación de plaga de todos los rincones de Terra ".

'¿Qué les ha pasado? ¿Cuáles son estos informes de mutantes y otras abominaciones en las filas de las Legiones Traidoras? ", Preguntó Ossian.

"Varias Legiones se han entregado por completo a los llamados dioses del Panteón", dijo Dorn. ‘Lo primero que supimos de estas criaturas fueron miembros inestables de los Portadores de la Palabra. Ahora sabemos que estos guerreros eran marines espaciales cuyos cuerpos estaban habitados por entidades warp ".

"Ellos otra vez", dijo Pentasian. Tomó un buen trago de vino. En los viejos tiempos, solo había bebido agua.

"Esta práctica se ha extendido a otras Legiones, especialmente a los Hijos de Horus", dijo Dorn. "Otras malformaciones entre las filas enemigas son causadas por la exposición a la urdimbre, tanto intencional como incidental, y la mutilación deliberada".

"Hemos escuchado todo esto, pero los informes sobre la Guardia de la Muerte son particularmente inquietantes", dijo Ossian. "Las imágenes de Lord Khan y la captura de imágenes de las paredes muestran ..." Echó un vistazo a una pizarra de datos frente a él. 'No sé lo que muestran. Guerreros enfermos. Armas sucias. ¿Cómo pueden pelear?

"La respuesta está en la urdimbre", dijo Dorn.

"Los vi de primera mano, al igual que Sanguinius", dijo el Khan. "Están enfermos, como usted dice, pero de alguna manera esto los hace más duraderos".

"¿Tenemos alguna muestra para investigar, cadáveres, restos?", Preguntó Demidov. "¿Quizás los hospitalarios de Tharcher podrían ser de ayuda?"

El Khan sacudió la cabeza. "No pidas que se traigan esas cosas a la ciudad. Mis boticarios deseaban examinar a los muertos. No estaba dispuesto a correr ese riesgo. Cualquier ejemplo cerca de las paredes que ordené quemar. Se las arreglaron para infectarme con algo ", dijo, y su incredulidad fue clara para todos. 'El Emperador nos hizo pruebas contra todas las enfermedades. Nunca he estado enfermo en mi vida, hasta esta semana. No podemos arriesgarnos a que esa potencia llegue a la población general ".

Tharcher asintió con la cabeza. Era un hombre preciso y reservado, su cara envejecida salpicada de cicatrices de ampolla. En las primeras impresiones, parecía nervioso, pero el alcance de su intelecto también era evidente por sus rápidos movimientos, y sus grandes ojos tenían reservas de compasión.

"Eso es lo mejor", dijo Tharcher. 'Aun así, el Palacio no se ha salvado. La enfermedad ya corre por los distritos exteriores, gracias a Mortarion. Está empeorando.'

"Aunque en el primer examen el ataque de la Guardia de la Muerte en nuestras instalaciones parece ser un desperdicio de hombres, su objetivo era acercarse lo suficiente a la ciudad como para evitar a los enemigos con su artillería", dijo Dorn. ‘Bombardeos cortos de corto alcance cubiertos por su infantería que interactúa con nuestras fuerzas externas, seguido de una retirada inmediata. Su objetivo era introducir vectores de enfermedades en la población civil ".

"¿De qué tipo?", Preguntó Ossian.

"Cadáveres enfermos, tejidos vivos plagados de bacterias, desechos humanos infectados, agentes virales en suspensión que se pulverizan en aerosol en la detonación de las municiones", dijo el general Adreen. "Fueron inventivos".

"Tuvieron éxito", dijo Tharcher. ‘Nuestras instalaciones médicas ya están desbordadas. Miles son repugnantes. La gente está muriendo, y espero muchas más muertes pronto. La mayoría de estas enfermedades, aunque graves, son tratables en circunstancias normales, pero nuestro personal está sobrecargado y no tenemos suficientes reservas médicas. La desnutrición está exacerbando el problema ". Miró a sus compañeros. ‘Nuestra población es débil. He tomado el paso de poner en cuarentena las áreas dentro de las paredes que han sido afectadas, pero en un lugar como este, con tantos abarrotados en un espacio tan pequeño, ninguna cuarentena puede ser hermética. No puedo garantizar que los distritos centrales escapen de la enfermedad. Por el momento, los ejecutores y la milicia criada para ayudarlos están disparando a los interruptores de cuarentena a la vista. Los disturbios están aumentando. La enfermedad pasará ".

‘La gente está asustada. La ley marcial ha aumentado la incidencia de disturbios ", dijo Harr Rantal, Gran Provost Mariscal de los Adeptus Arbites. Men Mis hombres están estirados delgados. Hace solo una hora, hubo un esfuerzo concertado para salir de la subzona fiduciaria del sector doce. Quinientos setenta civiles muertos, veinte ejecutores muertos o gravemente heridos, un árbitro muerto. Estos eventos ocurren con tanta frecuencia que corren el peligro de convertirse en estadísticas ".

"Los disturbios y las enfermedades civiles deben ser controlados", dijo Dorn. 'Por cualquier medio. Esta imagen que le proporcionamos es sombría, pero los hemos reunido nuevamente porque va a empeorar. El enemigo comenzará a atacar en serio. Una vez que eso comience, Horus intentará atravesar el Muro de la Eternidad hasta que tenga éxito. Lo mantendremos todo el tiempo que podamos, pero nos veremos obligados a recurrir a las defensas internas. Dorn les dirigió una mirada grave. 'Escúchame mientras digo de nuevo que esto sucederá. Los civiles deben ser trasladados antes de eso, o perecerán ".

"¿Qué quieres que hagamos?", Dijo el Pentasiano con cansancio. 'Si los llevamos más allá, llevarán sus enfermedades a distritos todavía limpios. Hemos tenido este problema antes. ¿Te acuerdas? ¿Nuestra última reunión del Consejo? "Miró a los otros señores, quienes asintieron y murmuraron su acuerdo. 'Luchamos por filtrarlos entonces. No podemos examinarlos ahora ", dijo Pentasian. Once Alguna vez fueron miles. Ahora hay millones de refugiados dentro de la ciudad exterior. No nos queda ningún lugar para ponerlos. Aquí no pueden vivir todos. Hizo un gesto por el pasillo.

"Millones de personas, Lord Dorn", dijo Ossian. 'Dejando a un lado el tiempo que tomará examinarlos a todos, y los hombres que no tenemos que hacer, tendremos más hacinamiento. Cada cuarto de la ciudad está lleno de refugiados. No hay suficiente espacio. La tensión aumentará. Está obligado a ".

"Confío en ti para que lo veas", dijo Dorn. 'No tienes elección. Las otras alternativas son dejar a los civiles a su suerte o sacrificarlos activamente. Supongo que ninguno de ustedes desea dar ninguna orden ".

Los Altos Señores se miraron incómodos el uno al otro.

"Sí, bueno", dijo Pentasian. "Veremos qué sucede". Se aclaró la garganta y se masajeó el puente de la nariz, luego se sirvió un poco más de vino. "Eso deja la cuestión del resto de Terra".

"Con el grueso de las Legiones en el Palacio, el enemigo está teniendo más facilidad para hacerlo en otro lugar", dijo Sanguinius. 'En los últimos tres

días, desde que la Guardia de la Muerte comenzó su aterrizaje, hemos recibido informes de cuatro grandes centros de población que cayeron ante el Señor de la Guerra, incluidos Lundun, Noy Zaylant Hive, Neork y Brasyla. Millones están muriendo. Las enfermedades fuera del palacio ya están matando. Son mucho más virulentos que los que vemos aquí ".

"El Emperador nos protege de esa brujería", dijo el Khan. ‘Experimenté el efecto yo mismo. Tan pronto como pasé dentro de las paredes, la enfermedad me dejó, y el cuchillo que solía infectarme se desintegró ".

"El Emperador protege", dijo Ossian claramente, luego agregó apresuradamente cuando Lord Dorn lo miró con agudeza ", eso dicen".

"¿Todavía no comprometerás tus fuerzas a acciones fuera de los muros?", Dijo Pentasian.

"Debemos mantenernos firmes", dijo Dorn.

"¡Su firmeza es encomiable, pero garantizará que no quede Terra!", Dijo Ossian.

"No habrá Terra si no hay Emperador", dijo Dorn.

El Khan le dio a Dorn una mirada de soslayo. No estuvieron de acuerdo en este asunto.

‘Guilliman vendrá. Si se retrasa, debemos garantizarle al Palacio y al Emperador hasta que lo haga ", dijo Dorn. Leg Las Legiones no pueden abandonar el Palacio sin poner en peligro al Emperador. Si el Emperador muere, hemos perdido, por lo que las Legiones no se van ".

"Mis señores", dijo Adreen, "no discutamos". Los primarcas nos favorecen para darnos esta noticia. No tienen que hacerlo. No tenemos autoridad sobre ellos, y el pretoriano tiene razón. No podemos debilitar las defensas del Palacio, incluso si cuesta miles de millones de vidas ".

"Costará miles de millones de vidas", dijo Pentasian.

"Entonces, ¿qué debemos hacer?", Dijo Ossian.

'¡Nosotros peleamos! El Ejército Imperial sigue luchando ", dijo Adreen. ‘Tenemos abundante apoyo de los ejércitos de Lord Kane. La fuerza del enemigo se concentra aquí, en el Palacio. Si bien ese es el caso, mis ejércitos harán lo que puedan en otro lugar. Es terrible, estoy de acuerdo, pero los legionarios y custodios son necesarios aquí. Debemos resistir lo mejor que podamos ".

"Eso es todo lo que cualquiera de nosotros puede hacer", dijo Dorn. 'Resistirse. Te contamos estas cosas que puedes preparar y salvamos a tanta gente como puedas. Ese es su papel en esto, mientras hacemos la guerra en nombre del Emperador. Ver a los civiles. Libéranos de esta tarea, y juro por mi honor que será suficiente. No permitiremos que caiga el Imperio ".

"¿Qué estais pensando?", Dijo Dorn a sus hermanos, aunque principalmente se dirigió al Khan.

El Khan guardó silencio. Los tres primarcas estaban en una cámara lateral inacabada frente al Senatorum Imperialis. El edificio había estado en construcción durante siglos, y aún no se habían completado las cámaras exteriores. El que ocupaban tenía paredes desnudas de piedra rocosa y estaba iluminado tenuemente por un lóbulo lumengular. Estaba helado y húmedo; Sin embargo, había sábanas y otros signos de ocupación civil alrededor de las paredes. "¿Por qué estabas en la misma sección de la pared?", Exigió Dorn.

De nuevo, el Khan no dijo nada, pero miró a su hermano con ojos tranquilos.

"Providencia", dijo Sanguinius.

"Ambos podrían haber sido asesinados", dijo Dorn.

El Khan eligió hablar entonces. ‘Todos morimos eventualmente, hermano. No hay nada más cierto que eso. Incluso para nosotros ".

Dorn apretó los puños. ‘¿Por qué no obedeces mis órdenes? ¿Por qué no pondrás la seguridad de nuestro padre por encima de tus propios impulsos? "

"Somos diferentes, tú y yo", dijo el Khan. ‘A los ojos del actor, la acción es justificable. Sabemos lo que está construyendo el Dark Mechanicum. No lo haríamos si me quedara aquí. La inteligencia en la guerra es el arma más poderosa ".

"Ya había deducido con precisión lo que había allí", dijo Dorn irritado.

"Entonces he eliminado la incertidumbre de tus cálculos". El Khan le dio a su hermano una amplia sonrisa. "Pensé que lo agradecerías".

Dorn colocó los puños sobre una mesa de trabajo. El banco era una cosa tosca, con láminas de plastilina atornilladas a las patas del poste de andamio. La superficie estaba ordenada con herramientas. Los miró en silencio. Estaban cubiertos con el polvo de la negligencia y dejaban contornos perfectos donde los refugiados curiosos los habían trasladado.

"No más riesgos", dijo. 'Cualquiera de ustedes. ¿Te imaginas el golpe a la moral solo si uno de ustedes murió? "

"Lo siento, hermano mío, pero voy a decepcionarte de nuevo", dijo el Khan.

Dorn se dio la vuelta tan rápido que las herramientas se balancearon.

"No te lleves a tu Legión", dijo Dorn. "Lo prohíbo".

El Khan sostuvo su ojo. ‘Escuchaste a los Altos Señores. La gente de Terra se está muriendo. Estás sacrificando a la población de este mundo ", dijo. ‘Es pragmatismo, lo sé. Le presentas una cara fría al mundo, hermano, pero tu corazón no coincide. Sabes que esto no está bien. Si no podemos proteger a los hombres y mujeres de la cuna de la humanidad, ¿cómo podemos afirmar que los mejores intereses de la humanidad están en el centro de lo que hacemos?

"Has conocido mi estrategia desde que regresaste al Mundo del Trono, hermano", dijo Dorn. El blanco impactante de su cabello acentuaba la palidez de su rostro. En la habitación tenuemente iluminada, parecía que la edad finalmente le había clavado las garras. "Sus objeciones son notadas, pero en esta etapa tardía, no tienen sentido".

"Me encadenan al palacio con una cadena demasiado corta", dijo el Khan. "Luchamos contra la Gran Cruzada para liberar a la humanidad, no para sacrificarla".

Dorn asintió una vez, aunque no de acuerdo. Apoyó su mano sobre la empuñadura de su espada.

'Jaghatai, entiendo. Siento tu angustia por el sufrimiento de hombres y mujeres mortales para asegurar que nuestro padre sobreviva. Pero la guerra es un cálculo, este más que todos los demás. La vida ya no se puede medir en términos absolutos. Cada muerte debe enfrentarse solo a una consecuencia: cuánto tiempo puede comprarnos. El tiempo es la moneda de esta batalla. Debemos acumular segundos como avaros. Vidas que tenemos en abundancia. Pueden y deben gastarse libremente, lamentable como es ".

Ninguno de los otros habló.

"No te apresures, hermano", dijo Dorn, más gentilmente. Us Horus continúa su bombardeo de la superficie. Él todavía nos está probando, aún investigando las defensas del mundo. Está salvando a sus mejores tropas. Él sabe que no podemos prescindir de nuestros propios legionarios en otro lugar que no sea aquí. Las criaturas que asaltan las colmenas de Terra son escoria, heces, oportunistas y fanáticos. Mientras que aquí nuestras fuerzas externas dispuestas contra ellos son más que suficientes para retenerlos. Estos ataques de la Guardia de la Muerte tienen la intención de sacarnos. Su presencia muestra que nuestra estrategia está funcionando. Vete y estarás jugando en las manos de Horus.

"La situación es fluida", dijo el Khan. Habló sin rencor, pero sus objeciones eran claras. Us Horus aterrizará todas sus legiones pronto. Prefiero actuar

ahora, mientras todavía soy libre de hacerlo ".

"¡Si lo haces, provocarás su ataque!", Dijo Dorn.

‘Hacer que el enemigo cambie sus planes es fuerza. Obliga a tu enemigo a reaccionar ante ti. Un general que espera que el enemigo actúe ya está derrotado, lo aprendí de niño ".

"Tus guerras fueron diferentes a las mías", dijo Dorn.

"Entonces quizás deberías escucharme", dijo el Khan. Los ordu están mejor atendidos en una batalla rápida. En las paredes valen diez hombres; si montamos, veinte o más. No voy a esperar mientras mueren miles de millones ".

"¡Jaghatai!", Dijo Dorn exasperado.

"Hermanos", dijo Sanguinius. "Discutir sobre eventualidades que aún no se han cumplido no sirve para nada".

"Cada sentido estratégico que poseo me dice que Horus dirigirá a sus fuerzas para que reaviven el planeta para explotar nuestra preocupación por la humanidad", dijo Dorn. ‘Lo hace expresamente para dividir nuestros esfuerzos. Cuando estamos divididos, y nuestros guerreros se extienden, es cuando el Señor de la Guerra caerá sobre nosotros y tomará la victoria. Debemos estar unidos ".

"Entonces no estás en desacuerdo conmigo", dijo el Khan. "La población está en riesgo".

"Anticipé la matanza hace mucho tiempo", dijo Dorn, "y lamento que esta cadena de eventos se haya cumplido, pero no podemos responder a la provocación que Horus nos presenta". No podemos dejarnos engañar. No podemos seguir su plan. Nos debilitaremos, entonces todo está perdido ".

"¿Desde cuándo salvar a la humanidad de la oscuridad es un signo de debilidad?", Dijo el Khan. ‘Sanguinius, mi hermano y compañero, ¿qué ves? Préstame tu previsión ".

Sanguinius cerró los ojos. De esa manera, parecía exhausto y cansado, un monumento funerario para sí mismo. Dorn reprimió un estremecimiento.

"Mi vista no es tan clara como la de mi padre", dijo Sanguinius. 'El futuro siempre está cambiando. Solo algunos eventos ... "Hizo una pausa, encontrando las palabras difíciles de decir. "Solo algunos eventos son seguros".

'¿Me ves? ¿Cuáles serán las consecuencias de la inacción? "

"Veo fuego y sangre, y un mundo devastado si no actúas".

"¿Si actúo?", Dijo el Khan.

Sanguinius abrió los ojos para mirarlo.

'Existe un grave riesgo para usted. Una confrontación inesperada y, si sobrevives, un vuelo de un peligro a un mayor peligro ".

"¿A quién enfrentaré?"

"No puedo adivinar".

"¿Salvaré vidas?"

Sanguinius asintió. 'Muchos.'

"Para eso estaba hecho", dijo el Khan. "Voy a salir".

"Salvaremos vidas sosteniendo el Palacio", dijo Dorn. "Mientras viva el Emperador, Horus no puede salir victorioso".

"Sostenéis el Palacio", dijo el Khan, volviendo sus duros ojos marrones a Dorn. "No dejaré a la ciudadanía ordinaria de Terra indefensa".

"Jaghatai, insisto ..."

"La mitad de mi Legión permanece aquí, en todo momento". El Khan habló a través de él. 'Esta es mi palabra, pero viajo con el resto del ordu. No diré nada más que jurar que volveré cuando me necesiten. Estaré aquí cuando

llegue el momento. No trates de detenerme. No seré dictado, ni siquiera por ti. Si el Emperador mismo me dijera que no debería ir, no lo escucharía ".

El Khan salió de la habitación.

Dorn lo dejó ir. Sanguinius apoyó una mano sobre el hombro de su hermano.

‘Confía en el destino, hermano. Hay poderes más amables en el trabajo que nos favorecen ".

"No creo en esas cosas", dijo Dorn con un suspiro de preocupación. "Pero les pediré que vigilen el Khan de todos modos".

VEINTICUATRO

El señor de hierro

Círculo de hierro

Inteligencia superior

El espíritu vengativo, anclaje terrano, noveno de Quartus

Perturabo llegó a bordo del espíritu vengativo con mal genio.

Su Stormbird se instaló en un pequeño hangar en lo alto de las espinas de mando de la nave, donde los Hijos de Horus con una brillante armadura lo esperaban con todo el esplendor de la diplomacia entre legiones. Si no fuera por los cráneos pulidos que cuelgan de la armadura sobre los cordones y las brillantes pancartas rojas con el ojo perverso de Horus, el saludo podría haber tenido lugar durante la Gran Cruzada.

Esos días habían terminado. Perturabo vio a través de la pantalla. No había nada de la antigua gloria ni nada de honor. Se sintió insultado porque su hermano no lo saludó personalmente y solo vio una amenaza en la fiesta de bienvenida, un sentimiento que se intensificó cuando Horus Aximand se adelantó para saludarlo.

"Mi señor Perturabo", dijo Aximand. ‘Bienvenido al espíritu vengativo. Ha pasado demasiado tiempo desde que nos honraste con tu presencia ".

Perturabo nunca se había entusiasmado con el pequeño Horus. Era un hombre encantador, lleno de confianza prestada. Su parecido con el Señor de la Guerra lo hizo pensar mejor que otros, cuando todo lo que había sido era una imagen de Horus reflejada en el agua sucia. Ahora su cara estaba arruinada, ni siquiera era eso.

"Continúa y llévame a Horus", se quejó Perturabo. ‘No hay tiempo para esta pantomima. Debo hablar con mi hermano de inmediato ".

Las escotillas laterales del Stormbird se cerraron de golpe. La estruendosa pisada de pies de hierro sobre metal resonó desde el vientre del barco. El Círculo de Hierro, el guardaespaldas de Perturabo de seis imponentes robots de batalla, salió, formó una media luna alrededor de su maestro y golpeó sus escudos rayados para hacer una pared detrás de él.

"Veo que tienes compañía", dijo Aximand. Su intento de levantar una ceja solo tuvo éxito en tirar de la ruina de su rostro y hacerlo aún más feo.

"El círculo de hierro va a donde yo voy", dijo.

‘¿Tienes más fuerzas contigo? ¿Por qué no los llamas? "

"Siempre hay más", dijo Perturabo.

Diez Guerreros de Hierro en placa Cataphractii modificada subieron a la cubierta y tomaron posición al lado del autómata de batalla. Apuntaron sus armas deliberadamente a sus anfitriones.

"¿Es ese el capitán Forrix que veo allí?", Dijo Aximand suavemente, ignorando su demostración de fuerza.

"¿Él?", Dijo Perturabo con completo desinterés. 'Si. Es Forrix ".

"Me ocuparé de que se actualicen", dijo Aximand.

‘Permanecerán aquí. Se quedarán para proteger mi nave ", dijo Perturabo. "No se requieren refrescos".

Aximand miró por encima de los Marines Espaciales blindados con Terminator y los autómatas, y dio un pequeño suspiro. "Su precaución es un crédito para su genio, pero debe confiar en su hermano, mi señor", dijo Little Horus. ‘Te tienen en alta estima aquí. No tienes nada que temer.'

Perturabo frunció el ceño. "No temo a nada, pero no confío en nadie", dijo. Su capa de cuchillas sonó detrás de él cuando pasó junto a Little Horus. "Ni siquiera mi hermano".

El Círculo de Hierro cobró vida ruidosamente y pisoteó a su amo.

Aximand miró a Forrix. El Guerrero de Hierro lo reconoció con un pequeño chapuzón en su casco, nada más que eso. Aximand sonrió torcidamente y siguió a Perturabo desde el hangar, dejando a los hijos de dos primarcas mirándose por encima de sus armas.

Perturabo caminó rápidamente a través del Espíritu vengativo, su Círculo de Hierro sonó sin descanso. La nave se estremeció a tiempo al disparo de sus armas. Habiéndose escondido detrás de Luna durante varias semanas, salió y se unió al bombardeo del Mundo del Trono. Horus estaba haciendo una demostración de liderazgo desde el frente. Una pantalla de destructores y fragatas protegía al buque insignia de las baterías de defensa que Perturabo habría destruido muchas veces si su hermano no lo hubiera mantenido al borde del sistema. La historia era la misma de siempre; Perturabo fue exiliado, ignorado, llamado solo como arma de último recurso.

No dejaría que eso permanezca. Ya un maestro de las ciencias materiales, codiciaba el poder de la urdimbre. Vio posibilidades más allá de cualquier cosa que su genio pudiera lograr si permaneciera encadenado al materium. Pero él era cauteloso. Sus investigaciones fueron exhaustivas. No seguiría a sus hermanos hasta la condenación y se arrojaría ciegamente sobre las misericordias de los dioses, sino que los eludiría por completo y se convertiría en un dios mismo.

A medida que avanzaba a través de la embarcación, los sentidos automáticos de su armadura registraron todo para un examen posterior.

El espíritu vengativo era un libro de texto vivo sobre cómo no aprovechar el poder de la urdimbre. En todos los sentidos, había cambiado para peor. La mancha de la mutación yacía en todas las cosas. Perturabo lo desaprobó profundamente. La urdimbre era un caos. Si se aborda descuidadamente, era incontrolable. Él apreciaba el orden. Impondría orden sobre el caos donde sus hermanos no lo habían hecho. Al asegurarse su propia apoteosis, Fulgrim había engañado a Perturabo, pero finalmente, como Angron, se había convertido en un títere de sus pasiones. Magnus había

elegido el camino esotérico y había caído de él. Mortarion había sido humillado. Lorgar fue abandonado por las criaturas que había desatado.

Estas cosas no le pasarían a él, porque él era Perturabo. Era lógico cuando los otros eran impulsivos. Metódico cuando eran imprudentes. Sin pasión cuando eran indulgentes. Él era el Señor del Hierro, y era mejor que todos ellos.

Si el espíritu vengativo fuera su nave, habría quemado la podredumbre. Horus ni siquiera se molestó en ocultarlo. La corrupción fue una evidencia abundante. El olor a carne en mal estado explotó de los cicladores atmosféricos. La tripulación y los legionarios llevaban las marcas del cambio de carne. Cuando ascendió por una enorme escalera que conducía a la cubierta de mando, se encontró con una pared entera subsumida por una estera de carne palpitante, un tapiz de piel que presentaba una locura de ojos rodantes y orificios que goteaban. Cuando el autómata lo pasó, cada uno emitió una advertencia y activó sus armas. Fue un esfuerzo supremo ordenarles que se retiraran y no enviarlos a cortar el chancro.

Perturabo vio cosas que otros hombres no vieron. Sus habilidades psíquicas no eran nada en comparación con algunas, pero, sin embargo, era un primarca y tenía afinidad por la urdimbre. Siempre había podido ver la llaga en realidad, a la que había llamado Ocularis Terribus. Estar en el espíritu vengativo era como mirar las profundidades de los Ocularis y no poder mirar hacia otro lado. Hubo un cambio de realidad allí. Nada era real La falsedad había robado detrás de cada átomo.

Quería estar alejado del espíritu vengativo. Apestaba a esclavitud, y Perturabo no era esclavo de nadie.

Se alejó bastante del hangar sin la irritación de Aximand, pero el perro lo alcanzó para pellizcarle los talones.

"Mi señor", dijo Aximand, trotando para mantenerse al día con Perturabo.

"¿Qué quieres, Aximand?", Dijo Perturabo.

'¿A dónde vas?'

Court La corte de Lupercal. Sé el camino, no necesitas seguirme como un niño perdido. Vete, estoy aquí para hablar con el Warmaster, no un facsímil estropeado ".

"Horus no está en la corte de Lupercal", dijo Aximand.

Perturabo se detuvo. En el instante en que lo hizo, también lo hizo el Círculo de Hierro.

'¿Donde esta el?'

‘En su templo. Es una nueva ubicación en el barco. Debo llevarte allí ".

"Debes", dijo Perturabo.

Aximand les dio la vuelta y condujo a la fiesta de regreso por las escaleras hacia la gran plataforma elevadora. Perturabo lo miró sospechosamente antes de que él y sus guardianes robóticos subieran a bordo.

"Prefiero las escaleras", dijo. "Menos oportunidades de asesinato por interferencia mecánica".

Aximand no dijo nada, pero trabajó los controles, enviándolos hacia la base de la aguja de mando.

En la parte inferior, condujo a Perturabo por un largo corredor cuyas ventanas de babor mostraban una hermosa vista de la flota y cuyo costado de estribor chirriaba tonterías de miles de boqueadas. Pronto llegaron a una puerta ornamentada tallada en piedra negra, levemente luminosa, con el valor de un bestiario de caras burlonas. Perturabo había visto esa piedra antes, en el Cursus en Tallarn. Reconociendo la puerta como un artefacto de la urdimbre, colocó con avidez los dispositivos de su armadura para analizarla. Como siempre, la piedra se mostró solo como un espacio en blanco para su equipo.

"El círculo de hierro debe permanecer afuera", dijo Aximand, interrumpiendo su evaluación.

"Mis máquinas no representan una amenaza para Horus", dijo, aún tocando sus instrumentos sobre la piedra negra.

"Así que dices", dijo el Pequeño Horus. '¿Como puedo estar seguro?'

Los furiosos ojos grises de Perturabo lo miraron fijamente, pero levantó el puño y lo apretó, y el Círculo de Hierro dio un paso simultáneo hacia atrás. Sus martillos golpearon el suelo, los escudos que trajeron sobre sus cuerpos y se desactivaron como uno solo, hundiéndose en sí mismos con un silbido de presión liberada.

"¿Satisfecho?", Dijo el Señor del Hierro.

El pequeño Horus inclinó la cabeza; de nuevo había un aire de burla en su muestra de respeto.

"Puedes entrar, mi señor", dijo.

Las puertas se abrieron.

Perturabo miró a Little Horus el tiempo suficiente para que su disgusto fuera conocido antes de pasar por el portal.

Las puertas se cerraron detrás de él, sellándolo en una cámara que no debería haber estado allí.

Perturabo acogió a la silenciosa guardia permanente que no hablaba en las alcobas; la pasarela elevada; el aceite negro, extrañamente vivo, en los canales cortados en el piso; Las ventanas que daban a un cosmos alienígena.

Horus se sentó en un trono en el extremo más alejado de la pasarela, que estaba hecho de la misma piedra negra y lustrosa que las puertas. Se tumbó descuidadamente, con las piernas blindadas extendidas frente a él, sus manos sobre las cabezas demoníacas gritando trabajadas en los reposabrazos. Una penetrante sensación de inquietud tenía a Perturabo en sus garras; la urdimbre estaba cerca aquí, sus mareas de otro mundo prácticamente lamiendo a sus pies. Las luces eran tenues, pero brillaban

con longitudes de onda dolorosas que no se encuentran en el reino material, y Perturabo los miró de reojo para ver a su hermano.

Horus estaba blindado, sus manos encerradas en la enorme maquinaria de sus garras de poder, su gran mazo apoyado contra el trono. Se movió y se sentó derecho. Las maquinarias de su placa de batalla sonaban en el silencio sepulcral.

"Hermano", dijo el Señor de la Guerra. 'Es bueno verte.'

Perturabo vaciló. Debería ir con su hermano. La precaución lo detuvo.

Gran parte de la escena estaba mal. Los muchos Portadores de la Palabra superaron ampliamente en número a los dos Justaerin centinelas en la entrada, cuya presencia era el único reconocimiento de que se trataba de una nave de los Hijos de Horus.

"Hermano", dijo Horus de nuevo. ‘Es diferente a ti vacilar. Ven a saludarme. Te has desempeñado bien. Deseo agradecerles. Tenemos mucho que discutir ".

El Señor del Hierro avanzó constantemente para enmascarar sus preocupaciones. Perturabo no sintió miedo, pero estaba paranoico hasta el fondo, y la voz que susurraba traición y muerte en los pliegues ocultos de su mente le gritaba que saliera.

"Mi hermano", dijo. Creía que ocultaba su conflicto interno, pero Horus lo miraba fijamente, por lo que temía haberse traicionado.

Con dificultad, por su famosa placa de batalla, el Logos, era una construcción masiva, Perturabo se arrodilló a los pies de su hermano.

"Mi señor de la guerra", dijo.

"Levántate, señor del hierro", dijo Horus.

Perturabo no tuvo elección. Tenía que obedecer. El regalo de Horus era su habilidad para mandar hombres. Hace mucho tiempo lo había hecho tan artísticamente, a través de argumentos y persuasiones tanto como por

fuerza de voluntad. Su carisma había sido tal que convenció a otros para que lo siguieran con gusto. Ahora su presencia exigía obediencia. Había tanto poder en él, pero también era menor de lo que había sido, en la medida en que Perturabo apenas reconoció a su hermano. La imperiosidad reemplazó a la nobleza. La sonrisa fácil se había convertido en una mirada de complicidad. Su semblante pensativo se había vuelto un poco salvaje, sugiriendo una sabiduría demasiado terrible para contener. Sin embargo, se vislumbró al viejo Horus cuando se levantó de su trono y miró a Perturabo con cariño, haciendo que el Señor del Hierro dudara de sí mismo.

"Hablaremos un rato, tú y yo", dijo Horus.

Un calor febril se levantó del Warmaster. La luz sin fuente que brillaba desde su gorjal manchaba su piel de un espeluznante magenta. Se invirtió tanto poder en Horus. Perturabo reconoció la autoridad cuando la vio, y aunque rehuyó a otros que lo dominarían, a Horus se sometió a regañadientes.

"Has esperado demasiado para convocarme", dijo Perturabo con acritud. '¿Por qué no me permitiste bajar con los grupos de desembarco de Mechanicum? He examinado su trabajo. Es peatonal en el mejor de los casos. Su contravaluación está llena de debilidades. Si Dorn tuviera la mitad del ingenio que él mismo atribuye, ya habría invadido los campamentos de asedio una docena de veces. Por suerte para nosotros es arrogante y temeroso, y decide esconderse detrás de sus fortificaciones. Déjame en el Mechanicum para mostrar cuán débiles son los esfuerzos de Dorn. Déjame ir a Terra, mi señor, y ganaré esta guerra por ti. Me prometes honor y respeto, luego me dejas languidecer en el sistema exterior cavando zanjas. Retrasamos cuando debemos atacar, nosotros– '

"Perturabo", dijo Horus, silenciándolo.

El rostro impasible de Perturabo mostró sorpresa cuando sus palabras se atascaron en su garganta y no salieron.

'No te quejes. No hasta que me hayas escuchado. Horus bajó del estrado del trono para acercarse a su hermano.

"Mi señor", jadeó Perturabo, capaz de hablar de nuevo.

"Querido hermano", dijo Horus. Apoyó su enorme garra sobre el hombro de Perturabo. Los dientes y huesos de Perturabo dolían por el poder de otro mundo que emanaba del Señor de la Guerra. ‘Siempre buscando el veneno en la carne y nunca en la fiesta. No te he convocado hasta ahora por una buena razón, y te aseguro que es exactamente lo contrario de las sospechas que surgen en esa mente tuya. Ves desviaciones cuando, sinceramente, te puse a trabajar como lo hago porque eres el único de nuestros hermanos en quien confío. Se consciente de esto. Eres ciego al afecto que tengo por ti. Me ofende ".

"Mi señor ..." dijo Perturabo vacilante.

"Fulgrim es volador", dijo Horus. ‘Angron se consume de rabia. Mortarion ha caído sobre la espada de su orgullo. No se puede confiar en Magnus, porque solo se sirve a sí mismo. Pero estás aquí, Perturabo, todavía eres fuerte. No has rogado con avidez las misericordias de los Cuatro. Ves en mí lo que el verdadero poder de la urdimbre puede otorgar. Levantó la otra mano. ‘Soy el maestro del Panteón, no su sirviente. Los otros son criaturas disminuidas, esclavos de la oscuridad. Los perdidos y los condenados. Horus sonrió con pesar. ‘No eran lo suficientemente fuertes. Se entregan a un pequeño aspecto de la urdimbre. Pero tú, Perturabo, eres demasiado sabio para eso. Muy listo. Preserva su individualidad cuando los demás han perdido la suya sin darse cuenta de que se ha ido ".

"Rompí con el Emperador para ser libre, no para esclavizarme a los peores maestros", admitió Perturabo.

Horus se rió entre dientes, un gruñido leonino en algún lugar detrás de él. Four Los cuatro te escuchan. Tu arrogancia los deleita. Ellos te respetan Los otros ... Sacudió la cabeza. ‘Son herramientas. No son respetados. No como tú, señor del hierro ".

Horus caminó unos pasos desde el trono para mirar las vívidas pantallas a través de las ventanas.

‘Eres demasiado importante para desperdiciar. ¡Tus hijos también son valiosos! ¿Por qué te enviaría a sangrar con las heces? Tengo más cosas en mente para ti ".

"Los hijos de Mortarion están en el mundo", dijo Perturabo enojado. ‘Somos tan indomables, más indomables que la Guardia de la Muerte. No son adecuados para esta batalla. Debería estar allí, luchando ahora ".

Horus desestimó sus preocupaciones con un gesto. ‘Tienen un papel diferente que el que tengo para ti. Los hijos de Mortarion morirán en sus multitudes realizando su tarea. Te estoy salvando a ti y a tus hijos, mi hermano, para el verdadero trabajo ".

El ceño de Perturabo se rompió en cientos de arrugas diferentes alrededor de los cables de entrada incrustados en su cuero cabelludo. "¿Cuándo te has preocupado por la vida de mis hijos o por mis talentos?"

Horus lo miró con lástima. ‘¿Cuándo no lo he hecho? ¡Eres el mejor de ellos, hermano! Esto es un asedio. Es el asedio, Perturabo. Nunca habrá otra batalla como esta. Eres el mejor ingeniero de la galaxia. Protejo mis mejores activos. Los conservo para el momento correcto. No desperdicies tu ventaja ".

"Entonces ... ¿entonces finalmente reconoces mi valía?", Dijo Perturabo con rigidez.

'¿Finalmente? ¡Siempre he reconocido tu valía! ", Dijo Horus. ‘Por eso hablo solo contigo. El resto de nuestros hermanos deben ser tratados juntos, como niños, pero no tú, el valiente y valiente Perturabo. Podemos hablar como hombres. Tú y yo somos más parecidos que el resto. Igual, casi, en la escala de nuestros intelectos y el alcance de nuestras ambiciones ".

Perturabo se erizó. Consideraba su inteligencia como superior a todas las demás ", incluso Horus".

"Por supuesto, tu Legión funcionará mejor que el Ordo Reductor y los lacayos de Sota-Nul", continuó Horus, sonriendo indulgente ante el orgullo de Perturabo. 'Por supuesto que ya estarías forzando las paredes. ¿No fuiste tú quien descubrió las vulnerabilidades de los auspicios? ¿No fuiste tú quien propuso la naturaleza del asalto aéreo? Confío en ti, hermano. Este es un momento peligroso. Mi atención está ... en otra parte. Debemos ser cautelosos, no apresurarnos donde los ángeles temen pisar ". Su sonrisa se hizo increíblemente amplia al usar el antiguo aforismo. "Un huevo es un recipiente fuerte para la vida que esconde ..." Levantó su mano con garras. "Presión, presión, presión, el huevo permanece entero, hasta que la presión es demasiado grande, y el huevo se quiebra". Sus garras se tiñeron juntas con un ruido como un golpe de espadas. 'Una pequeña violación, un asalto solitario, estas pequeñas violaciones pueden ser superadas por el defensor. El palacio debe ser forzado de par en par en todos los frentes a la vez. Tan duro y tan extendido debe ser nuestro ataque que posiblemente no pueda ser contrarrestado ".

La sonrisa de Horus no tenía humanidad. Era la burla de una gárgola en un fane pagano.

'Irás a la superficie. Dirigirás a tu Legión para que rodee las paredes del Palacio con líneas de asedio irrompibles. Sí, mejorar la contravaluación. Sí, haga que su Stor Bezahsk les muestre a los demás cómo llevar a cabo un bombardeo. Pero esto no es todo lo que deseo que logre. Muy pronto, el agarre del Emperador sobre la urdimbre alrededor de Terra se perderá. Mortarion, Angron y Fulgrim descenderán, y los aliados de Neverborn que prometen nuestros patrones podrán manifestarse poco después. Usted ... Horus se interrumpió de repente y levantó la vista, escuchando una llamada que Perturabo no pudo oír. La mirada del Señor de la Guerra se deslizó a lo largo de las líneas de los Portadores de Palabras inmóviles. Se quedó mirando la nada por un rato, luego miró a su hermano nuevamente.

"¿Entonces no tengo nada que hacer aparte de cavar más zanjas mientras los dioses falsos me roban la victoria?", Dijo Perturabo.

‘No, mi querido hermano. Todos los demonios generados desde que comenzó el tiempo no nos darán la victoria. Tampoco las legiones astartes. Requerimos un mayor poder ".

"Titanes", dijo Perturabo con decisión. ‘Aterrizar a nuestros titanes sin su destrucción es la clave. Demasiado lejos del Palacio, corren el riesgo de contraatacar. Demasiado cerca, y sus lanchas de desembarco serán atacadas y derribadas ".

Horus asintió con la cabeza. Una lengua puntiaguda se deslizó por los dientes que parecían momentáneamente afilados.

‘Tendrás tu victoria y todos los triunfos que te deben. Cuando cumplas la tarea que te puse, cada criatura en la galaxia sabrá tu nombre, todos te temerán. Nadie dudará de tu brillantez ".

Perturabo escuchó, embelesado.

"Solo tú puedes hacer esto". Horus agarró los calderos de Perturabo con ambas manos y lo miró a los ojos. El calor del cuerpo del Señor de la Guerra calentó su armadura. "Me encontrarás una manera de hacer que los titanes pasen el muro, Perturabo", dijo Horus, "y directamente al Palacio Imperial".

VEINTICINCO

Siete plagas

Regresan las pesadillas

El enemigo habla

Obras exteriores del palacio, Muro diurno, sección 16, 15 de Quartus

Katsuhiro todavía estaba vivo. No sabía cómo. A veces, pensaba que había muerto y había sido arrojado a una vida después de la muerte. Estaba tan enfermo y cansado. Cuando se abandonó la tercera línea, Katsuhiro se avergonzó de retirarse de ella, pero había perdido todo uso como posición defensiva. Donde líneas limpias de murallas de plascreto habían cruzado la tierra, ahora solo había montones de rocas astilladas esculpidas en lomas y dells por bombas interminables, todas apestaban con los cadáveres atrapados en la ruina. El bastión 16 seguía en pie, pero ahora estaba frente a la posición de Katsuhiro. Se sentía más seguro cuando estaba detrás de él, como si tuviera la espalda. Ahora que estaba delante, lo vio deteriorarse, sus armas se callaron, su superficie se abrió y se agrietó. Como la muerte lenta de un amigo valioso, lo llenó de desesperación.

Pero aún se mantiene el Bastión 16. Otros no lo hicieron. Sus restos se alinearon en el campo de batalla, dientes feos y podridos en las encías marrones con caries.

Pasó un mes cojeando. Si el tiempo podía enfermarse, lo hizo, goteando líquido pútrido de todos los días. Una tras otra, siete plagas barrieron los outworks, devastando a los defensores estacionados allí. Primero llegaron los forúnculos, la viruela de trinchera y la podredumbre fúngica: nuevas enfermedades que desconcertaron a los medicamentos enviados para tratar a las tropas. Ceguera roja, locura espumosa, una plaga de parásitos insectoides que se comieron a los hombres del interior y, finalmente, la

muerte humillante y agonizante del flujo sangriento. Jainan murió. Muchas personas murieron. Las pocas personas que Katsuhiro conocía se habían ido, salvo Doromek, que nunca enfermó, y la mujer Myz. Dejó de hablar con otras personas, guardando sus palabras para monólogos llorosos para sí mismo que murmuró en agujeros en el suelo.

El enemigo seguía llegando. A menudo, los atacantes eran la chusma indisciplinada a la que se habían enfrentado antes, pero cada vez más los legionarios despiadados y casi indestructibles de la Guardia de la Muerte se enfrentaron contra ellos. La única vez que los leales Marines Espaciales salieron desvanecidos de la memoria. Cuando la Guardia de la Muerte fue expulsada, fue a fuerza de las armas de la pared, triunfos sin sentido y de corta duración que tuvieron un costo terrible para los defensores humanos de las obras.

La égida continuó debilitándose, lo que permitió que cayeran más municiones enemigas. Los emplazamientos de artillería en las fortificaciones que rodean el Palacio los golpearon sin cesar. Los venenos y las enfermedades cayeron con tanta frecuencia como el fuego. El equipo de ambiente tóxico se convirtió en la piel de los defensores, las máscaras de gas tomaron el lugar de las caras.

La compañía de Katsuhiro se fusionó tres veces con otras, hasta que formaron un mestizo, despojados de la delgada pretensión que tenían de ser miembros del Kushtun Naganda. Eran tan abigarrados y sucios como los miserables que los atacaron. Solo la dirección en la que miraban decía quién estaba de qué lado, y eso no era suficiente. Los hombres de ambas fuerzas rompieron en medio de las batallas, volviéndose locos y atacando a cualquiera a su alrededor. Los errores eran comunes.

Las pesadillas que asaltaron a Terra en los meses previos a la invasión, que habían desaparecido de Katsuhiro cuando llegó al Palacio, volvieron a sus pocas horas de sueño. Cosas horribles, llenas de mutilaciones y sangre, eran mucho más reales e inquietantes que incluso los traumas de la guerra.

Un período de descanso, podría haber sido la noche o el día, las nubes de cenizas y fuego durante mucho tiempo han eliminado la diferenciación de

los dos, Katsuhiro soñó tal sueño, con túneles interminables de vidrio negro curvados como los intestinos de una bestia que atravesó un pánico, algo arañado y silencioso ganando sobre él. Cayó del túnel sin previo aviso en un mar de colores violentos, donde las alucinaciones dentadas adquirieron solidez con el único propósito de desgarrarlo, y luego cayeron por una puerta hecha de ojos sobre la ruina de las llanuras catabáticas. Llovió una lluvia sangrienta, y luego, del cielo, cayó un gigante, enorme y monstruoso. Rugiendo de dolor y rabia, vino por él, una mano con garras se agachó para apagar su vida.

Katsuhiro se despertó gritando. Nadie acudió en su ayuda. Todos tenían sus propios demonios con los que luchar. Cuando se calmó de los gritos a los gemidos y luego a los sollozos, temió por un momento que pudiera estar sordo. No oyó nada más que el suyo, el aliento enfermizo traqueteando en el capó de su máscara de gas.

Se puso de pie sobre las piernas débiles. Cientos de otros soldados estaban haciendo lo mismo, mirando a través del páramo gris de las Llanuras Katabatic con miedo.

El bombardeo se había detenido. El calor de las explosiones constantes, que en ocasiones se elevaron a alturas dolorosas, fue arrastrado por los vientos de primavera y la temperatura bajó rápidamente. El gas venenoso y las nubes de esporas virales volaron. Katsuhiro sintió la caricia de la brisa a través del caucho de su traje de tox. El viento lo llamó.

Por primera vez en lo que pareció una eternidad, se quitó la capucha de su máscara de gas, sin importarle si moría, y se quedó sin aliento como un pez desembarcado. Cerró los ojos para disfrutar de la simple dicha del sudor secándose en su piel.

El trueno retumbó, luego rugió de nuevo: esta vez no hubo bomba, sino un grito, una voz, una presencia tan grande que llenó los cielos de horizonte a horizonte.

El cielo brilló, y todas las defensas miraron hacia arriba, y allí contemplaron una visión aterradora.

VEINTISEIS

El apóstol carmesí

Una oferta de rendición

Lluvia de sangre

Muro Diurno, Puerta Helios, 15 de Quartus

Había seiscientos merlones en los parapetos de cada torre de la Puerta de Helios, enormes bloques de lápidas de cuatro metros de profundidad, tres de ancho y tres de altura. Cada uno tenía su propio paso de disparo. Cada paso de disparo albergaba una figura con una armadura roja como la sangre. Se enfrentaron en todas las direcciones, centinelas silenciosos, esperando que se realizaran las pequeñas batallas aéreas y los trabajos exteriores y que cayera el primer verdadero golpe de martillo. Eran hombres del Primer Capítulo de los Ángeles Sangrientos, sus hombres y sus capitanes bajo el mando de Raldoron.

Otro comandante podría haberse quedado dentro del centro de comando de la torre, pero Raldoron aún prefería caminar por las paredes. Caminó alrededor de la circunferencia de la torre. El espacio entre la torreta de armas central y la almena era amplio, pero luego todo lo relacionado con la puerta fue escalado para dioses y no para hombres. El macro cañón disparó cada diez segundos, lanzando sus cargas destructivas ya no hacia arriba a la flota, sino a través de la llanura hacia la contravaluación. El cañón estaba en su elevación más baja, lo suficientemente cerca para que Raldoron lo alcanzara y lo tocara mientras pasaba por debajo. Cuando disparó, la puerta se convulsionó sobre sus cimientos. Incluso para él, un veterano de cien guerras, el efecto fue alarmante, pero confió en los primarcas y confió en que Lord Dorn había permitido estas fuerzas violentas cuando diseñó las defensas.

Los sentidos automáticos de Raldoron no lograron apagar el rugido del arma. Humedecido, la descarga todavía hizo que sus oídos resonaran. Disfrutaba la sensación. Si bien sus órdenes le impidieron atacar, el arma era una prueba de que el Imperio estaba luchando.

La voz de Raldoron latió. La runa notificante de Thane parpadeó en la esquina superior derecha de su placa de timón.

"¿En las paredes otra vez, primer capitán?"

Raldoron se detuvo en su patrulla. Miró entre los poderosos dientes de las almenas sobre la llanura arruinada. La guerra rehizo mundos tan rápido.

"Podría esconderme adentro", dijo Raldoron. 'Es mas seguro. Algunos de mis oficiales me han intimidado tanto, pero no los escucharé. Soy un ángel de sangre No soy logistico. Mi lugar está en la batalla, con la espada en la mano y el bólter pateándome el puño ".

"Prefiero luchar yo mismo", expresó Thane, mientras se acercaba a la plataforma giratoria gigante de la torreta. "Si me quisieras, te acompañaría".

"De nada", dijo Raldoron. Miró por encima de la maraña de restos. "Siento que algo está por suceder". Hablaron por encima de la voz, aislados hasta cierto punto del rugido de los cañones de la pared, aunque ninguna conversación pudo sobrevivir al informe del macro cañón.

"Tu señor es conocido por su segunda vista", dijo Thane. "¿Lo compartes?"

"En verdad, no estoy seguro", dijo Raldoron. ‘Anticipo las cosas, pero siempre lo atribuí a mis aumentos y entrenamiento. No desearía la previsión de Sanguinius. Es una maldición tanto como un regalo ".

"Parece que quizás tienes un poco de su poder", dijo Thane señalando. "¡El bombardeo ha cesado!"

Miraron hacia arriba. Una última lluvia de conchas gritó. Un rayo parpadeó a través de las agitadas nubes, moradas, amarillas y verdes. Los cielos se

retorcieron con vientos moribundos.

"Demonio fresco", dijo Thane.

"Está comenzando", dijo Raldoron brevemente. "Mantener el bombardeo de las posiciones enemigas", expresó a los centros de comando de artillería. "Todas las compañías están listas para el asalto".

Thane lo miró. "¿Cómo van a venir contra nosotros?"

"Eso no lo sé", dijo Raldoron. ‘Pero ya es hora. Eso lo sé en el fondo de mi ser ".

Los cielos se ondularon como el agua, y en las nubes apareció una cara plana como una imagen de un plastek endeble proyectado en una pantalla inadecuada. Vaciló con el movimiento de las nubes, desenfocado al principio, luego se volvió afilado como un cuchillo en la piel.

Al principio, lo tomaron como una especie de demonio. La cara tenía cuernos. Su hocico corto terminaba en unas fauces rodeadas de dientes de lamprea. Seis ojos brillaban sobre él. Pero entonces, como el efecto de una imagen con truco, la cara cambió en la percepción de Raldoron, y vio que estaba mirando la máscara de guerra distorsionada de una de las Legiones.

"Portadores de palabras", dijo Raldoron.

"Hechicería", dijo Thane. "Han caído lejos".

"¡Escúchenme, oh gente de Terra!", Dijo el ser, su voz áspera penetraba en la raqueta de las armas.

"Tal vez han venido a ofrecer su rendición", dijo Thane secamente.

Las armas del palacio continuaron disparando.

"Está la respuesta de mi padre a eso", agregó.

"Predecible", dijo el portador de la palabra. "Pero no me refiero al primarca ni a la marine espacial, sino a ti, a la gente común, a los súbditos

de Lord Horus que languidecen bajo la tiranía del Falso Emperador". sistemas para resonar en la mente de todos en el planeta.

La cabeza giró, barriendo el mundo. Con esa mirada, el legionario observó los continentes, y se rió de lo que vio con un gruñido bajo y monstruoso.

"¡Presten atención a mi oferta!", Dijo el marine espacial. 'Soy Zardu Layak, el Apóstol Carmesí. Soy el heraldo del Señor de la Guerra Horus, legítimo señor de la humanidad. Les pido a todos ustedes, personas de las naciones de Terra, que me escuchen y escuchen bien. Ahora hay una opción, entre la vida y la muerte ".

La voz retumbó en los valles de las montañas truncadas y desgarró el globo. El Apóstol esperó a que sus palabras fueran digeridas antes de continuar. Algunos de los guerreros en las defensas gritaron ante la visión en desafío. Otros gritaron.

Come Vengo con una oferta para todos ustedes. Baja tus brazos. Renuncia a tu falso emperador. Alza tus voces al Señor de la Guerra y suplica por tus vidas, y te salvarás. Otra pausa. Donde las fauces de la máscara de la Marine Espacial se proyectaban sobre las nubes, un vórtice giró, y hacia abajo flotaba una isla. Así fue como Raldoron lo llamó instintivamente. No era un oficio. No era una plataforma o una placa orbital, sino una isla hecha de hueso. Incluso desde tan lejos, el destello de marfil y la superficie rugosa y compacta de la cosa dejaban en claro que estaba formada por miles de esqueletos, aplastados.

La isla dejó de descender cuando estaba al nivel de las paredes. Llegó cerca de la Puerta de Helios y comenzó un circuito de defensas, pasando frente a la posición de Raldoron y Thane. Las armas rastrearon la isla, los rayos láser, el plasma y los proyectiles martillearon, pero no hicieron daño. La isla se onduló, los disparos pasaron.

'Una vision. Una ilusión ", dijo Thane.

"Tal vez, pero este Layak está allí", dijo Raldoron. 'Mira. Se muestra a nosotros ".

El Señaló. Sobre la cima de la isla había un púlpito formado por el cráneo de un monstruo. Desde el cerebro vacío, Layak pronunció su sermón. Alrededor del púlpito, ocho mil sacerdotes mortales con túnicas moradas se balanceaban de un lado a otro en adorable silencio.

"El Emperador es un mentiroso", dijo Layak. 'Todos ustedes han sido engañados. Él ha vivido entre ustedes durante miles de años, esperando su momento, usando a sus antepasados como los usa a ustedes ahora. El emperador habla de la unidad. El emperador habla de la protección de la especie. El emperador habla del adelanto de la humanidad. El Emperador habla de muchas cosas, y todo lo que dice son mentiras. Sepan esto, gente de Terra, ¡Él es falso! El Señor de la Guerra, el gran Horus, ha visto a través de Su engaño, y me ordena que le transmita la verdad de la ambición del Emperador ".

La isla giraba mientras flotaba. Las armas de la pared continuaron disparándole, pero fue un espejismo llamado con magia, y pasó ileso. Aparentemente sereno, sin embargo, se movía a paso lento, y pronto se estaba perdiendo de vista por el barrido del Muro Diurno. Raldoron ordenó a los autómatas de vigilancia que lo rastrearan, dándole una vista duplicada. A través de sus sentidos automáticos, miró al traidor. Desde la pared levantó la vista hacia la imagen hechiceramente proyectada.

'¡El emperador es un parásito! Él usa tus sacrificios para levantarse en la urdimbre. Tu sangre y tus almas son su carne y bebida. Emprende una campaña para desafiar al Panteón de las deidades verdaderas. Escúchenme, hijos de Terra maltratados y maltratados. Que sepas que el Emperador solo desea la apoteosis. Se convertiría en un dios y suplantaría a los dioses de la guerra, la vida, el placer y el conocimiento. Él trascendería este plano de existencia y los abandonaría a todos a los monstruos que prometió librarlos. ¡Es Él quien es el traidor de la especie, no Horus! Horus te salvará. Mira al cielo y mira sus flotas. Sea testigo de cuántos otros han visto la realidad por lo que es, sin nubes ni mentiras. ¡Sepan que la llegada de Horus es la llegada de la verdad! Él es el elegido de los dioses, los poderes de la urdimbre que han vigilado a la humanidad por un tiempo inmemorial hasta que, para su consternación, el Emperador

les prohibió a sus adoradores. Ha visto la gloria de los dioses y les sirve de buena gana. No desea suplantarlos. Él no te alimenta con cuchara fantasías agradables. Él no es un tirano mentiroso, ¡él, Horus Lupercal, es el salvador de la humanidad! "

Layak señaló hacia el cielo, hacia el aire agitado y la flota que esperaba más allá la respuesta de Terra. Los capitanes de pared de Raldoron informaron, enviando cerraduras objetivo para su verificación. Él hizo clic y parpadeó y los aprobó a todos. Eran tan buenos objetivos como podían ser, disparos directos, pero cada haz de energía y ronda sólida pasaba por la isla.

'Soy un profeta de los dioses. Soy el sirviente de Horus ", dijo Zardu Layak," y te digo, ¡regocíjate! Los dioses vienen aquí, a este mundo. Otorgarán su poder y su sabiduría a cualquier persona lo suficientemente fuerte y fiel como para tomarlo. Mírame y presencia a uno de sus campeones. Te juro que tratarán con misericordia a quienes le den la espalda al Falso Emperador. ¡Serán amables con aquellos que se arrodillan ante los justos poderes de este universo! Esta es mi promesa! Sobrevivirás, prosperarás. Conocerás el dominio de este reino y la gloria en el próximo. Este es su pacto conmigo y, a través de mí, contigo ".

De nuevo la figura se detuvo. De nuevo el trueno hizo rodar sus tambores.

'Cuando vengo a ti con estas buenas noticias, también debo transmitir una advertencia. Si no abrazas la verdadera fe, si no reconoces a los verdaderos dioses, si no le rindes homenaje a Khorne, dios de la guerra ... "El cielo se sacudió al hablar del nombre. Los hombres gritaron. "Para Nurgle, Dios de la Vida Infinita ..." El cielo se sacudió de nuevo, y otra vez mientras pronunciaba los nombres de los otros poderes. 'A Tzeentch, Dios del Conocimiento, y a Slaanesh, Dios del Placer ... entonces ellos y sus sirvientes te matarán, y tus almas serán arrojadas a la urdimbre, allí para ser devoradas. Solo entonces, en la vida que viene después de esto tan seguramente como la noche sigue al día, sabrás la magnitud de tu error. Allí verás a través del tejido de mentiras del Emperador en la desesperación. En el warp rogarás sin esperanza por la oportunidad de cambiar tus acciones. ¡Solo hay una opción! Zardu Layak retumbó. La isla de los huesos ya había pasado cientos de kilómetros hacia el sur.

A través de los ojos de los autómatas, Raldoron fue testigo de los sacerdotes esclavos de Layak que se echaron las capuchas, rasgaron sus túnicas y dejaron al descubierto sus torsos. Eran sin ojos, cada uno, con cuencas sangrientas en sus caras, y sus cuerpos cortados cruelmente con cicatrices rituales y quemados con marcas. En sus manos derechas sostenían dagas de metal opaco.

"¡Este es el final!", Rugió Layak.

Los sacerdotes levantaron sus dagas al cielo y aullaron alabanzas con la boca sin lengua.

"¡Arrastrate ante los dioses y suplica por su misericordia!", Exigió Layak.

Los cuchillos se hundieron en los senos de los sacerdotes. Cayeron como uno, su sangre brotando de sus corazones abiertos y vertiéndose a través de los huecos en el hueso para escurrir la tierra debajo.

'¡Ahora es el momento, ahora es el momento! ¡El camino está despejado! Las puertas se abren! ¡Enciende a los esclavos del falso emperador, arrepiéntete antes de que sea demasiado tarde y libérate de su tiranía! "

La isla se levantó, desapareciendo rápidamente entre las multitudes, perseguida por una tempestad de disparos ineficaces.

Las gotas de lluvia cayeron de la placa de batalla de Raldoron, y las pocas se convirtieron rápidamente en muchas. Pasó sobre sus lentes, manchando la vista.

"¿Qué está pasando?", Preguntó Thane. Levantó una palma ahuecada.

Solo entonces Raldoron vio que las gotas de lluvia corrían brillantes y carmesí sobre la armadura amarilla de Thane.

"Una lluvia de sangre", dijo Raldoron.

Un gran aullido partió el cielo, luego otro, luego un tercero. Tres rayos de energía espeluznante se dispararon desde arriba, cada uno mostrando

breves destellos de caras aullando. Uno por uno se cerraron de golpe. Más truenos retumbaron.

En el horizonte, sonaron cuernos chirriantes.

El movimiento físico atravesó la línea de campos de energía brillantes que protegían la contravaluación. Construcciones tan grandes que eran visibles desde la cima de la pared a través de decenas de kilómetros de tierra quebrada emergieron del humo de batalla. Tres enormes torres de asedio se abrieron paso a través de los restos de naves de desembarco, más altas incluso que las naves rotas, y lo suficientemente grandes como para aplastar a las más pequeñas.

Las sirenas se levantaron de la ciudad. Aún así, la flota enemiga no volvió a atacar con sus cañones, pero a través de la tierra entre la línea de asedio y la pared aceleró el fuego de armas más convencionales cuando la artillería enemiga abrió fuego nuevamente. Estos golpean los escudos debilitados, y muchos pasan para golpear la pared.

"Esto es todo", dijo Thane. ‘El círculo ha terminado. El duelo comienza en serio ".

"Habrá un aterrizaje pronto", dijo Raldoron, mirando hacia la lluvia sangrienta.

"Hagamos sangre juntos, hermano", dijo Thane. Levantó su guante amarillo. Raldoron estrelló su antebrazo contra el Puño Imperial.

Las explosiones ondularon sobre la égida.

"No dejaré que ese sermón descanse sin respuesta", dijo Raldoron. Subió al escalón de disparo y se enfrentó al poderoso cañón. Enmarcado por los fuegos de la impotencia del enemigo hirviendo en los escudos, levantó su bólter y exigió la atención de amigos y enemigos por igual.

'¡Ahora! ¡Ahora! ", Gritó Raldoron. Abrió sus comunicaciones a todos los hombres bajo su mando: su compañía, su Capítulo, los guerreros de otras Legiones prometieron a la sección Helios del Muro Diurno, cyborgs

marcianos, humanos mortales, soldados canosos y conscriptos aterrorizados.

'¡El juramento! ¡Haz el juramento! ", Ordenó.

Sus hombres se volvieron, se arrodillaron e inclinaron la cabeza.

"¡Somos los hijos de la sangre de Sanguinius!", Gritó Raldoron sobre el aullido del armamento.

"¡Somos los hijos de Dorn!", Repitió Thane.

'En este momento prestamos nuestro juramento, solemnemente para ser confirmados, de que desafiamos a estos profetas. Negamos sus supersticiones, sus ídolos sedientos de sangre, murmurados cantrip y fetiche temeroso. Negamos estos supuestos dioses. Negamos su derecho a ser. En este día, ningún traidor pasará esta pared. Ningún ser que escupe el nombre del Emperador. Nadie con traición en su corazón. Ni uno de los esclavos de estos dioses falsos. ¡Luchamos hasta el final de nuestra sangre, por el Emperador, por el Imperio, por la Unidad, por Terra! "

"¡Por el Emperador, por el Imperio, por la Unidad, por Terra!", Medio millón de voces, humanas y transhumanas, rugieron en voz alta, lo suficientemente fuerte como para ser escuchadas por encima de las armas.

"¡Que nuestro desafío sea nuestro primer golpe!", Gritó Raldoron. "¡Que ese sea nuestro juramento!"

No había pergaminos para ser colocados con cera, ni tiempo para observar los ritos apropiados, pero en la reunión de guerreros había más solemnidad de la que cualquier práctica oficial podría contener. No había distinción entre el hombre y lo sobrehumano, solo la hermandad, y la voluntad compartida de prevalecer.

Raldoron se reunió con Thane.

"Bien dicho, Ángel de sangre".

"Ahora estoy listo para pelear", dijo Raldoron.

Dorn mismo habló entonces, un mensaje que llegó a todos los timones, cuentas de voz y sistema de direcciones en el Palacio.

"El tiempo para los discursos ha terminado", dijo Dorn. 'La primera gran prueba está aquí. Mi orden para todos ustedes es simple, sin embargo, presten atención, y hagan todo lo posible para que se haga.

'Ellos estan viniendo. Matarlos a todos.'

VEINTISIETE

Ángeles de la muerte

Angron liberado

Primero en la pared

El anochecer, órbita terran, 15 de Quartus

Una sola nota cantó a través de la flota de Horus, llamando a todos a la acción. En el Anochecer fue recibida con gusto.

'Eso es. Esa es la señal. ¡Todos los motores llenos! 'Gritó el Maestro del Terror Thandamell, loco de emoción.

Todo el respeto mutuo entre la Legión y sus sirvientes se había ido a bordo del Anochecer. El vínculo había estado fallando durante mucho tiempo, un proceso de erosión acelerado desde que Skraivok se había instalado, y luego colapsó. No fue así en todos los barcos, pero bajo el señorío del Conde Pintado, la tripulación quedó reducida a bienes muebles. Los amos de esclavos se movían entre los esclavos, colocando sus azotes en las espaldas de aquellos que consideraban que estaban realizando sus deberes demasiado lentamente. No Night Lord se rebajaría a la administración tediosa de la disciplina del día a día. Cada capataz fue sacado del stock esclavo de la nave. Todos eran hombres desesperados y sádicos. Su entusiasmo por cumplir con sus deberes entusiasmó a Skraivok. Nunca había sido un hombre amable, pero su carácter estaba cambiando bajo la influencia de la espada, volviéndose más insensible en su crueldad, lo suficientemente rápido como para poder verlo él mismo, lo suficientemente vigorizante como para que no le importara.

"¡Thandamell!", Skraivok gritó desde el estrado del capitán. '¡Qué glorias nos esperan! En qué buenas aventuras nos embarcamos. Cuando los bardos componen sus sonetos de esta guerra, vengan victorias o derrotas, se recordará el nombre de Gendor Skraivok, y eso está muy bien. Cuando

los cronistas del futuro pregunten dónde estaba Konrad Curze en el momento en que el primer asalto chocó contra las paredes y no encontraron respuesta, ¡sabrán que yo, el conde pintado, estaba allí en su lugar! Mientras Curze se abre paso a través del cosmos que se queja de su padre, ¡soy yo quien lleva a los hijos del mundo sin sol a la gloria, al poder, al saqueo y al dolor! ¡Adelante, hijos de la noche! Adelante a la victoria ".

Thandamell sonrió salvajemente. "Qué hermoso discurso", dijo. "¿Ya terminaste?"

"Por supuesto, Thandamell". Skraivok agarró la empuñadura de su espada envainada y le indicó a un esclavo que le trajera el timón. 'Si fuera tan bueno como para liberar al primarca, tengo un barco a bordo. Ordena a los Raptors que se vayan de inmediato. Toma al enemigo por sorpresa, despeja una zona segura. No quisiera que mi mayor logro se arruinara con mi muerte ".

"¿Cómo lo sacamos?", Dijo Thandamell.

Skraivok, de camino al levantador más cercano, se detuvo.

"¿Quién, maestro del terror?"

'Angron. ¿Cómo lo sacamos del barco?

Skraivok agitó una mano despectivamente.

'Te dejaré decidir sobre eso. Tengo otra presa para cazar ".

El Anochecer se estremeció de proa a popa con el empuje de sus motores. El orbe torturado de Terra se hinchó. Klaxons alertó a todos a bordo de la inminente caída del planeta. En las cubiertas de abajo, los guerreros se prepararon para la caída.

"¡Tú, siervo!", Ladró Thandamell. "Prepárate para cortar el poder al laberinto".

Angron salió disparado de una cámara humeante. Delicados motores de dolor cristalino yacían rotos en el suelo. El demonio primarca jadeó con esfuerzo, su piel roja cruzada con mil ronchas. Los motores del dolor podrían mantener a un hombre normal ocupado con una eternidad de tormentos, otra trampa más en el laberinto de Perturabo. Bajo la furia de Angron, habían durado cuatro minutos. Detrás de él se extendía un rastro de destrucción a través de los intrincados trabajos, un camino de tecnologías invaluables destrozadas, muros hundidos, conductos rotos y maquinaria rota.

La siguiente habitación cobró vida. Un laberinto de rostros gritando atrapados en los espejos, todos suplicando ser salvados, todos en peligro, gritando sin cesar.

Quizás había un camino a través. Una vez, Angron había poseído una mente lo suficientemente aguda como para superar el desafío solo por intelecto. Ahora, no necesitaba pensar. La fuerza bruta le sirvió mejor. Sus alas estaban hechas jirones, un ojo cegado. Quemaduras láser, quemaduras rad, cortes y agujeros de bala lo cubrían. El laberinto lo había probado, pero nunca, nunca podría detenerlo.

Angron dejó escapar un suspiro sibilante y lo escupió como un rugido espeluznante. No había terminado con el laberinto.

Ignoró los rostros suplicando piedad. Pasó por la matanza de inocentes sin cuidado.

"¡Sangre!" Aulló Angron. "¡Sangre y calaveras!"

La espada negra en rodajas. Un espejo estalló. La cara interior gritó. La sangre salpicó al primarca, seguido de una explosión de tintineo. Perturabo había puesto todo su arte en la creación del laberinto. Se perdió en Angron.

"¡Sangre!", Rugió. "¡Cráneos!" Furioso por su cautiverio, fue reducido a un vocabulario de dos palabras. Un puño, los nudillos de piel

sorprendentemente blanca contra su piel roja, se derrumbó en otra obra de arte espejo, aplastando al mortal llorón atrapado dentro.

"¡Cráneos!", Aulló. La espada negra cayó, las llamas umbral rugieron a lo largo de los bordes asesinos. Se derritió tanto como atravesó el siguiente espejo. Los campos de energía arcana explotaron con una explosión nítida. El cristal en polvo estalló por todas partes.

Angron estaba en medio de la matanza, y solo allí podía encontrar una chispa de paz. Mientras destrozaba las máquinas y los seres dentro, su furia borró todo pensamiento, eliminando el molesto peso de la sensibilidad. No se detuvo a contemplar si la gente era real y, de ser así, cómo habían quedado atrapados. Era tan inconsciente como un terremoto y tan destructivo. Se abrió paso a través de cada espejo, silenciando los gritos, luego golpeó la puerta al final de la cámara con tres golpes que la abollaron y la enviaron al suelo de la habitación contigua.

Luces parpadeantes iluminaban figuras que vibraban en la vida. Unos pasos arrastrados se acercaron a Angron. Los puños afilados zumbaron. Voces sin sentido gimieron. Cada uno era una Salamandra de la Legión de Vulkan, sus cuerpos fueron violados por una cruel cibernética. La locura ardía de sus ojos rojos de Nocturnean. Indicios de sensibilidad acechaban allí. Más tormentos para su padre, pero Angron no se dio cuenta ni le habría importado. Vio calaveras y sangre para la cosecha, y cargó sin pensar.

Ellos lo cortaron. La sangre negra salió de sus heridas y burbujeó en la cubierta mientras se disipaba, llevando su esencia de vuelta a la urdimbre. Las sierras de zumbido y las cizallas eléctricas lo desgarraron. Los esclavos marines espaciales podrían hacerle daño. Podrían matarlo. No dejaría de pelear hasta que fuera destrozado.

Un corte casi le cortó el ala de la espalda. Con su espada agarrada en ambas manos, giró en un círculo mortal, destrozando a cada cyborg esclavo a su alcance. Sin embargo, aún había más.

Dejaron de moverse. Las luces se apagaron y él no se dio cuenta, atacando a los Salamandras hasta que la mayoría fueron alquilados en astillas de metal. Seguía golpeando el suelo, gritando: «¡Sangre! ¡Sangre! ¡Sangre!'

El último se cortó en pedazos, su carne se convirtió en pulpa roja y sus mecanismos se rompieron.

Angron resopló confundido en la oscuridad.

Algo había cambiado. Se abrió una puerta. Se giró. No más trucos o enemigos. Un corredor vacío.

Su ira disminuyó. Su mente se aclaró. Había deambulado por el laberinto durante horas, luchando y destruyendo, solo para ser llevado de vuelta cada vez a la cámara central, sin importar la ruta que tomara.

Lejos sonó un claxon, y el laberinto tembló con el movimiento de maquinaria pesada. Una brisa tiró de las piernas de Angron.

"Libertad", gruñó. 'Sangre.'

La brisa se convirtió en un torrente de aire furioso que lo absorbió. Se abrió puerta tras puerta, atrayéndolo a través de habitaciones inactivas hacia afuera, hasta que aulló el aire, y llegó al final del laberinto, y pasó a través de vastas y remendadas puertas adamantinas hacia una bodega cavernosa.

El laberinto llenaba la mayor parte del espacio, la máscara de hierro de Perturabo estampaba regularmente a lo largo del exterior. Angron apenas lo comprendió, pero siguió el vendaval, dobló una esquina y se le presentó la vista de gigantes puertas de carga abiertas al vacío. Corrió hacia ellos y se paró en el borde de la bodega, golpeado por el vendaval. Terra estaba ante él, su atormentada atmósfera centelleaba y giraba, sus órbitas impactaban con cien mil barcos. De ellos cayeron gotas de fuego. Los últimos restos de humanidad de Angron reconocieron débilmente un asalto de una magnitud que empequeñeció cualquier desatado durante la Gran Cruzada.

El viento murió a la nada. Angron permaneció ileso en el espacio abierto.

Un poco de su mente regresó. Vio las naves blancas y azules de su propia Legión disparar sus naves de desembarco.

Sol se levantó por todo el mundo, extendiendo su amplio haz de luz dorada sobre la flota de Horus, y recortando el espíritu vengativo.

‘Horus! ¡Horus! ", Gritó. Contra las leyes de la naturaleza, su voz se escuchó en el vacío. "¡Dame lo que me corresponde!"

Con eso, extendió sus alas y saltó al vacío.

Espacio aéreo del Himalaya, 15 de Quartus

Cayendo a varios cientos de kilómetros por hora en la zona de guerra más peligrosa de la historia, Lucoryphus of the Night Lords estaba preocupado por una cosa, y era que le dolían los pies.

Levantó su bota derecha por quinta vez y la miró.

La voz hizo clic.

"¿Qué estás haciendo?", Preguntó Tashain.

Lucoryphus bajó el pie.

"Me duele el pie", dijo.

"Ve a un boticario entonces", dijo Tashain con desdén.

Podría haber agregado que Lucoryphus no debería necesitar ver uno. Que su pie no debería doler. Era un legionario, y más allá de los pequeños dolores que afectaban a la humanidad no modificada. Lucoryphus podría haber respondido igualmente que ya había consultado con el personal médico de su compañía, pero luego tendría que decirle a Tashain que su pie no era como debería ser.

Había estado en Estus porque podía confiar en él. Cuando tantos boticarios abandonaron su papel o pasaron de la curación a la tortura, Estus aún hizo su trabajo correctamente. Muchos estándares se habían deslizado en los Señores Nocturnos, pero todavía se podía confiar en Estus. En sus notas había anotaciones escaneadas de los pies de Lucoryphus, flechas que seleccionaban metatarsianos en el proceso de fusión, atrofia del calcáneo, alargamiento de las falanges y huesos más pequeños que se disolvían por completo.

"Un mal funcionamiento de la osmódula", había dicho Estus, con cierta incertidumbre, anotando sus comentarios en un libro de registros meticulosos. 'No hay mucho que pueda hacer. Estoy ocupado con los heridos. No tengo tiempo para tu problema ".

Le había dado a Lucoryphus un compuesto estabilizador para agregar a su traje de farmocopia. No había ayudado.

Eso fue hace semanas. El pie de Lucoryphus había cambiado más desde entonces. Era demasiado astuto para volver. Los Señores Nocturnos estaban degenerando, pero todavía tenían desprecio por los mutantes.

El Thunderhawk rebotó a través de una tormenta de turbulencia. No había una bolsa de aire inmóvil en toda la atmósfera de Terra. Los vientos cruzados y los cambios de presión fueron lo suficientemente violentos como para arrancar cañones del cielo y lanzarlos al suelo sin la ayuda de los cañones leales. Pero aunque los Señores Nocturnos tenían fama de cobardía, no se lo merecía. Eran marines espaciales; No conocían el miedo. Lucoryphus no quería morir, ni un poco, pero no temía a la muerte. La sola idea de tener miedo era un poco absurda. Su desprecio por el peligro no se debió al condicionamiento o la valentía, sino a un simple hecho.

Lucoryphus sabía que iba a vivir para siempre. Lo sintió en su núcleo.

Entonces, cuando el barco rebotó y gritó a través de los valles secos de Himalazia, fuera de la vista de los cañones de la pared del Palacio pero en curso de colisión con ellos, Lucoryphus miró a sus pies. Los dedos alargados de la derecha se curvaron incómodamente contra su bota. Ya no tenía

talón para hablar sobre ese pie. Un dígito hacia atrás con la punta de una garra estaba creciendo en su lugar.

Ya no podía negarlo. Su pie derecho se había convertido en la imagen de la garra de un pájaro.

El pie izquierdo no estaba muy atrás. Su encierro en botas hechas para pies humanos fue la fuente de su incomodidad. Se había preguntado si podría encontrar un armero dispuesto a hacer que sus botas nuevas se adaptaran mejor a su condición, hasta que volvió a preguntarse si iba a necesitarlo. Una marca había aparecido en su bota derecha recientemente. Una muesca en la ceramita que no se puliría, y sin importar cuántas veces la llenara y lijara, se hizo más profunda. Las botas estaban calientes con fiebre de la máquina, como si estuvieran cambiando para adaptarse a su nueva forma.

Miró alrededor del compartimento tembloroso de la tripulación. No estaba solo en su cambio. Los Raptors parecían Señores Nocturnos, hasta que uno miró más de cerca. Los timones de algunos habían sido remodelados con un aspecto distintivo de pájaro. Por elección personal, la armadura ya estaba divergiendo de la del resto de la Legión, pero las alteraciones que ocultaba la armadura eran reveladoras. Cuando en el suelo, algunos de ellos se movían torpemente, sus pasos se exageraron en saltos de aves. Varios tenían extrañas sacudidas parecidas a pájaros y posturas encorvadas, como si los paquetes de salto que llevaran fueran alas dobladas, no chorros.

Lucoryphus vivió para huir. Todos lo hicieron. Ser un Raptor se estaba volviendo más importante para él que ser un Lord Nocturno.

Se miró los pies otra vez. ¿Cómo los juzgarían sus camaradas? Pensó en lo mucho más útiles que serían las garras para él como ser volador que los pies humanos, cómo le permitirían agarrarse y mantenerse firme después de un salto.

Los motores gritaron. El Thunderhawk se lanzó hacia arriba en un rápido ascenso. De repente, el cielo a su alrededor se llenó con el estallido de

explosiones y el estrépito de la metralla cuando el barco se incendió. Un pesado rayo de cañón láser atravesó la escotilla delantera, ensartando a tres de los hermanos de Lucoryphus en un rayo de luz, dejándolos colgando en sus restricciones cuando se desprendió.

Otro golpe momentos después, rompiendo el motor izquierdo. El barco se hundió, su jet herido tosió y perdió altura.

Las luces listas cambiaron de rojo a verde, trayendo un poco más de iluminación al interior lúgubre a través del humo que se elevaba de entre los muertos. La rampa delantera dañada se abrió de golpe, el arrastre adicional empujó la nave más rápido hacia la destrucción. La rampa trasera siguió con más disciplina mecánica. Las puertas laterales se abrieron de par en par. El fuego brilló por todos lados cuando los esclavos del Emperador intentaron derribarlos.

Lucoryphus se levantó primero. Sacó sus armas mientras caminaba por el pasillo hacia la proa, tratando de reprimir su creciente cojera. Su armadura gimió ante sus movimientos incómodos. A veces pensaba que sería más cómodo correr a cuatro patas.

"¡Hermanos!", Expresó su orden. '¡Nosotros volamos! Primero a la pared! Primero a la sangre! Ave Dominus Noctem! "

Los otros se estaban levantando cuando Lucoryphus encendió sus aviones, corrió desde la proa y saltó al torbellino de fuego. Treinta Rapaces lo siguieron, brillantes cometas de escape uniéndose a la llamarada y el destello de la guerra. Su tarea completada, la cañonera rodó en el cielo y cayó, fatalmente herida. El humo lo persiguió hasta el suelo, donde murió en llamas anaranjadas.

Los corazones de Lucoryphus latían con la emoción del vuelo. Una lluvia sangrienta salpicaba su placa de guerra. Mil millones de personas intentaban matarlo durante esa gloriosa caída. La pared se precipitó hacia él, la mano de un gigante para aplastar una mosca. Disparó sus chorros para reducir la velocidad, atravesando las fallas de la égida con un chisporroteo de energía que acortó la mitad de los sistemas de su traje y

dejó el olor a circuitos quemados en sus fosas nasales. El muro creció de una losa negra a una pila de defensas en capas atendidas por pequeñas figuras en amarillo y rojo. Detrás de ellos se alzaban las torres del Palacio, desalentadoras en su altura, y la inconcebiblemente enorme cresta de ballenas del puerto espacial del Muro de la Eternidad. Las figuras lo vieron y dispararon. Pequeños humanos entre los legionarios volvieron su atención hacia él. Los peloteros arrojaron un rastreador de fuego en su dirección. Las vigas de Lasgun parpadeaban en sus exhibiciones de corta duración. Parecía que él era el único estacionario en toda esa furia, y las balas, y la pared y el mundo se precipitaron hacia él, como si fuera la parte ofendida y atacaron sin provocación.

Estaba tan intoxicado por su vuelo que recordó disparar su propia arma solo unos momentos antes del impacto. Tres rondas se permitió. Dos se volvieron locos. El tercero destrozó a un hombre mortal con un uniforme llamativo cuyo cuerpo floreció con costillas de estambre y pétalos en la pared del pecho.

La pared golpeó para encontrarse con él. Lucoryphus alteró su curso para chocar contra un legionario de Puños Imperiales con la fuerza suficiente para matar. El esclavo del Emperador voló tan fuerte que rompió un trozo de un merlon antes de lanzarse al crepúsculo deslumbrado por el fuego y caerse de la pared. Lucoryphus fue enviado girando por el impacto, chocando contra la roca con sus chorros aún ardiendo. La superficie estaba manchada de vitae que brotaba de los cielos, y por un momento se tambaleó al borde de las almenas internas. El abismo de la carretera del cañón que separaba la ciudad de las defensas le bostezó. Una explosión de chorros y un doloroso empujón de sus pies retorcidos lo enviaron de vuelta al parapeto, donde los hombres corrieron hacia él. Asombrado, sacó su espada de cadena inactiva para desviar los desesperados golpes de bayoneta de tres soldados del Ejército Imperial. Dispararon sus armas mientras apuñalaban, anotando su librea. Los golpeó torpemente, rompiendo sus cráneos con sus puños. El tiempo se ralentizó. Su cabeza sonó. Los puños imperiales corrían hacia él, los bultos ladrando. Una concha macro golpeó la pared a cincuenta metros de distancia, enviando

una nube de fuego, cuerpos agitados y una tormenta de escombros mortales.

El tiempo volvió a ser verdad. Se lanzó hacia arriba, disparando con el dedo el gatillo de la espada. Se encontró con el primer atacante con un barrido en el torso. Los dientes de la espada no mordieron, resbalando de la ceramita con un chorro de chispas, pero desvió el objetivo del legionario y su rayo quemó la cabeza de Lucoryphus, hiriendo su visión con una llamarada de un cohete. El Señor de la Noche fue rápido, trabajó por instinto, y lo terminó con una hendidura a través del ojo que borró su casco y pintó a Lucoryphus con sangre.

Un segundo guerrero vino a por él, solo para ser golpeado por un Raptor aullador cuya patada caída fue lo suficientemente fuerte como para romper la ceramita.

Los Señores Nocturnos golpearon a su alrededor, disparando armas, gruñendo armas de cadena. Una ráfaga de violencia, un coro explosivo de explosiones de rayos, y no había más esclavos del Emperador allí para oponerse a ellos.

Lucoryphus estaba en las paredes. Después de todo este tiempo, él estaba en las paredes del palacio. Su ataque había tomado a los defensores por sorpresa. No había otras fuerzas del Señor de la Guerra en la almena; solo se veía el azul y el rojo de la placa de batalla de los Señores Nocturnos, ambos colores cercanos al negro en el fuego y la oscuridad. Levantó la vista hacia las torres del Palacio Imperial, bañado en luz y gloriosa a pesar de su estado de batalla.

Los corazones de Lucoryphus latían con la escala de su logro.

Levantó los brazos y gritó al cielo. "¡Mino premiesh a minos murantiath!", Gritó en Nostraman, las palabras tan líquidas como la lluvia. "¡Somos los primeros en la pared!"

Se reunió con sus guerreros y les ordenó asegurar la zona de aterrizaje.

Skraivok se acercaba.

VEINTIOCHO

Segunda linea

Ordo Reductor

Myzmadra hace su parte

Obras exteriores del palacio, Muro diurno, sección 16, 15 de Quartus

olo hubo ruido.

Las armas disparaban desde ambos lados en números tan grandes que sus informes no tenían existencia individual, sino que se convirtieron en un solo bloque de sonido tan tangible como la piedra. La raqueta robó cualquier otro sonido y lo convirtió en parte de un conjunto físico inquebrantable. Moverse contra esta fuerza requirió esfuerzo. Permeó la tierra. Sacudió todas las células del cuerpo humano.

En este reino de guerra, el ruido era el rey, oprimiendo cada sensación sin piedad. Ocasionales erupciones más fuertes surgirían de la raqueta: el rugido de un jet, un macro cañón directo golpeado en el revestimiento de la línea, los chillidos de escudos vacíos moribundos, la explosión de una bomba cercana. Superarían el volumen del ruido y luego serían absorbidos por el todo mayor.

No había duda de que Katsuhiro escuchaba las órdenes. Incluso las vibraciones implacables del ruido desdibujaron el tacto, y las bofetadas que los sargentos dieron para llamar la atención apenas se sintieron.

Los hombres murieron a la izquierda ya la derecha de Katsuhiro, derribados por zumbidos de metralla o disparos de la masa hirviente del enemigo que venía hacia ellos. Pasaron desapercibidos, sus gritos desconocidos. Alcanzaría un nuevo paquete de energía, y luego vería que el tipo a su lado había sido destrozado, o se daría cuenta de que un búnker que momentos

antes había estado matando al enemigo se había convertido en una ruina ardiente.

En la lluvia torrencial de sangre, los reclutas dispararon desde la muralla de la segunda línea. Una vez más, los perdidos y los condenados del gran ejército de Horus se lanzaron contra ellos sin preocuparse por sus propias vidas. Abhumanos y mutantes habían sido reemplazados por peores abominaciones. Cada mirada a través de las miradas de hierro de Katsuhiro atrajo un nuevo horror a su atención. Meses atrás, cualquiera de ellos lo habría hecho balbucear de terror, pero ahora los disparó y pasó al siguiente objetivo.

Los últimos bastiones dispararon sus armas hasta que los barriles brillaron. Mataron y mataron, pero el enemigo no dejaría de venir, ni se romperían y huirían. Detrás del enemigo, las tres torres de asedio retumbaron hacia adelante, aplastando todo a su paso. El humo los ocultó de Katsuhiro, y solo los vio como formas inminentes iluminadas por el doloroso resplandor de la descarga del escudo. Otra amenaza lista para destruirlo si sobrevive a la horda.

La égida del palacio se sacudió al ritmo del tambor de plasma, láser y caparazón. Los chillidos de los vacíos fueron el peor de los ruidos ensordecedores de Katsuhiro: aullidos de otro mundo que gimieron cuando cada campo lenticular colapsó, lo que dio la impresión de que el escudo era un ser atormentado. Los colapsos ocurrieron con frecuencia creciente. Cada vez que los vacíos se reavivaban, volvían más débiles. Los enemigos forzaron y apuntaron las brechas permanentes, y por lo tanto se ampliaron, exponiendo el muro a las atenciones de la artillería. Detrás de la pared se sostenían los escudos, pero sobre los outworks, la égida parpadeó con una luz moribunda.

Los disparos golpearon los muros del palacio. Entre las obras externas, el bombardeo causó estragos, destrozó el suelo, rompió las murallas en islas de resistencia en medio de un mar de odio. Más bombas estaban llegando. Más corrientes de plasma incinerante que acuchillan a los defensores y los hierven a vapor. Más rayos láser destruyendo bunkers y rompiendo los bastiones.

Katsuhiro disparó y disparó cuando sus camaradas fueron asesinados. Al comienzo del asedio, los reclutas habían estado en tal cantidad que empacaron las murallas y enredaron sus armas. Ahora había muy pocos de ellos para cubrir toda la línea de defensa. Confiaron más que nunca en las armas del Palacio y el armamento de rango más cercano de los bastiones. Todos se habían convertido en francotiradores, pensó Katsuhiro, lo que le hizo pensar en Doromek. Estaba seguro de que el veterano había matado a Runnecan. Si no fuera por el millón de traidores a su frente, eso podría haberlo preocupado.

El fuego envolvente cortó al enemigo a cierta distancia de las murallas, pero los muertos eran tan numerosos y tan elevados que crearon cobertura para los que iban detrás. Las granadas de Phosphex lanzadas desde la parte superior de los bastiones prendieron fuego entre los muertos que los redujeron a cenizas, pero el enemigo usó el humo negro que salía de estas piratas irregulares para presionar aún más hacia adelante.

En lo alto, las cañoneras de los Legiones Astartes rugieron para atacar las paredes. Aviones en duelo a su alrededor. Tal violencia se infligió en todos los niveles del paisaje de batalla, pero Katsuhiro no estaba al tanto de la pelea más grande. Todo lo que vio fueron caras bestiales retorcidas de rabia, fusiladas de rayos láser apuñalándolo hacia él, y manos con garras que llegaban impotentes desde el suelo hacia la parte superior de la muralla.

Los humos y gases venenosos arrastrados a principios del día regresaron. La sangre cayó en sábanas de las nubes de carreras. Tal furia y tumulto tenía el mundo, Katsuhiro no podía esperar sobrevivir; pero si vivió otro minuto u otros cien años, una cosa era segura.

La segunda línea estaba fallando.

Campamento de Asedio Penta, 15 de Quartus

Clain Pent observó la batalla enfurecida contra los pies del muro. Sus preciosas construcciones retumbaron en la llanura cubierta de basura, cada motor alimentado por almas en llamas y dirigido por las esencias de los demonios cautivos. No fueron sino el primer Neverborn en Terra, el machina diabolus. Estaban protegidos del poder psíquico del Emperador por sus formas medio materiales. Incontables legiones de demonios esperaban más allá del velo, pero debe fluir más sangre. Los esfuerzos de Pent fueron clave para eso.

Pent estaba nervioso. Sus torres de asedio se encontraban entre sus mejores creaciones, pero se movieron contra la mayor fortificación de la galaxia.

<¿Están listos los banes de escudo?> Exigió a través del impulso de datos de Penta-4. <¿Cuándo abrirá fuego el reductor Ordo?>

Alrededor del Pent-Ark, equipos de esclavos de Dark Mechanicum trabajaron bajo electro-flagelos para cargar y cebar los grandes cañones. Los barriles solos tenían docenas de metros de largo, más grandes que cualquier arma transportada por un Titán, tan grandes como los asesinos de naves capitales montados en fortalezas vacías. Decenas de camiones con orugas apoyaban sus marcos. Las plataformas a lo largo de sus lados permitieron el acceso a trabajos insondables. Cientos sacerdotes tecnológicos sombríos por cientos supervisaron los esfuerzos de sus criaturas.

<Ahora, oh sabio conocedor>, dijo Penta-4.

El cuerpo grotesco de Clain Pent asintió rígidamente.

Las grandes armas comenzaron a extraer poder. Los cables gigantes se deslizaban hacia los remolques detrás de los cañones, donde los reactores de plasma estaban encendidos y engatusados a la potencia máxima. Arcos de electricidad perdidos saltaron sobre las superficies de las armas. Los sumideros de energía con aletas gigantes estaban llenos de refrigerante en preparación para el disparo de los cañones.

Los señores del Ordo Reductor sostenían sus máquinas, esperando que el comando bajara de la flota. En los ocho campamentos de asedio, los discípulos de Sota-Nul, que dependían de la protección del ordo para sus dispositivos infernales, miraban con impaciencia.

Llegó la orden. El propio Horus Lupercal emitió la orden, una única frase áspera transmitida a cada uno de los maestros de asedio del cyborg.

"Libera tus armas", dijo el Señor de la Guerra.

Las armas hablaron.

Obras exteriores del palacio, Muro diurno, sección 16, 15 de Quartus

Algo imperceptible cambió el momento antes de que dispararan los cañones, lo que provocó que Katsuhiro dejara de disparar y mirara hacia la pared al sur de la Puerta de Helios.

Fuera de los desechos antes de la pared, hubo movimiento. Del campamento de asedio vino primero un destello, y luego una lanza de luz negra que se arrastró por la visión de Katsuhiro. Era energía de algún tipo, pero se movía con una lentitud malévola que los ojos de un hombre podían rastrear.

Una onda de choque lo precedió. Aunque el rayo en sí no tocó el suelo, una línea de fuerza que lo rodeaba rasgó un surco a través de los escombros, las líneas de defensa, los defensores y los ejércitos atacantes. Como una serpiente atacante, se deslizó más rápido, luego golpeó y se plantó contra los escudos, que vacilaron y cantaron con armónicos torturados.

Al entrar en contacto con la barrera del vacío, el haz se espesó, sus extrañas energías contenidas por la égida. Un alquitrán vivo se extendió sobre los vacíos, una reacción arcana que hizo que las lentes del campo de energía de la Edad Oscura fueran constantemente visibles en longitudes de onda normales. Como una pared de escudos superpuestos, las lentes se opusieron al ataque, pero mientras Katsuhiro observaba, su vitalidad se

desvaneció. Donde el juego de la energía negra los acariciaba, las lentes se atenuaban desde azules y verdes saludables hasta rojos enojados, luego a través de frecuencias más bajas hasta naranjas sulfurosas y ceñudas.

Un horrible y discordante chillido provino del punto de contacto, aumentando en volumen e intensidad, hasta que superó por completo los truenos. La detonación fue inmensa, enviando a guerreros de ambos lados a recuperarse de su lucha por el dolor. Algo cedió en el oído derecho de Katsuhiro. Humedad caliente goteó por el ángulo de su mandíbula. Su oreja izquierda gritó con discordia.

Los escudos sangraron la luz.

Cayó de rodillas, con la mandíbula apretada lo suficiente como para romperse los dientes. El dolor fue más allá de cualquier sufrimiento que había soportado hasta ahora. Sus ojos temblaron, nublando su visión. Entonces deseaba morir, pero no podía dejar de mirar.

Al igual que las brasas moribundas, las lentes bajo fuego se quemaron y su falla provocó una reacción en cadena en la construcción celular de la égida. Con bengalas dolorosas y gritos gritos, una gran franja del escudo terrestre se derrumbó, robando refugio a cincuenta kilómetros a cada lado de la Puerta de Helios, abriendo el camino para que las fuerzas del Señor de la Guerra asaltaran los muros directamente. Incontables miles de piezas de artillería terrestre golpearon las grandes murallas o derribaron las defensas para atacar los edificios gigantes que protegían.

El momento había llegado. Enormes chimeneas en las unidades motrices de las torres de asedio arrojaban humo verde. Las ruedas diez veces más altas que los hombres se agitaban en el suelo, y las construcciones masivas se tambaleaban hacia adelante, sus frentes vivos con destellos de escudo mientras las defensas de Dorn intentaban derribarlos.

Intrépidamente, las torres de la Guardia de la Muerte se apresuraron por la brecha en los auspicios y las paredes detrás.

La ruina de los mundos se derramó sobre las obras exteriores. Los cañones del terremoto rasgaron el suelo. Macro conchas excavaron cráteres de la piedra. El plasma redujo la roca de roca a géiseres de átomos en ebullición. Armas exóticas y mundanas clavadas en la segunda y primera línea. Ahora completamente desprotegidos por los escudos, fueron destrozados. El bombardeo fue intenso e indiscriminado. Cientos de miles de seguidores de Horus fueron destruidos para matar a unos pocos miles de defensores. El suelo se sacudió y agitó, tragándose a los vivos y a los muertos. Los bastiones arriba y abajo de la línea fueron destrozados como cráneos bajo martillos.

Los defensores se rompieron y corrieron. Los veteranos que los habían vigilado huyeron tan rápidamente como los regimientos agotados de los reclutas. No había otra opción.

Katsuhiro corrió cuando los demás lo hicieron, abandonando su puesto en un estado de desapego. Semanas de horror habían adormecido su alma. La sordera en su oído izquierdo lo aisló un poco de la furia de la batalla. El cansancio lo envolvió. Sintió como si flotara sobre sí mismo. Las vías de su cuerpo se llenaron de adrenalina que aturdía su conciencia y lo empujó solo a sobrevivir, de modo que esa pieza numinosa de Katsuhiro que existía aparte de la salpicadura de sangre y músculo se veía desinteresado desde lo alto.

Saltó de las explosiones, corrió a través de lagos brillantes de rocas refrescantes. Todo estaba en llamas. Donde no estaba fundido, el suelo era una mezcla humeante de barro y sangre. Sus pies salpicados en charcos rojos hirviendo. Su cara ardía. Su cabello crepitó en su cuero cabelludo. Había sangre en sus ojos y en su nariz y boca. Las lágrimas corrían por su rostro. Los pocos sobrevivientes de las líneas eran figuras negras, frágiles en el torbellino de llamas. Corrieron sin entrar en pánico, todos se dirigieron hacia la ciudadela de la Puerta de Helios. Las puertas estaban cerradas herméticamente contra el mundo, y las torres bajo un ataque feroz que vería a todos los soldados muertos antes de que se acercaran al

refugio, pero no había otro lugar a donde ir, por lo que huyeron de una fuente de destrucción segura hacia otra.

Detrás de Katsuhiro, un muro de fuego alcanzaba los cielos, su resplandor y calor borraban cualquier otra vista. Silueteado en negro antes del infierno, el Bastión 16 disparó salvajemente cuando tantos otros de los fuertes exteriores se habían ido. El sonido de las trompetas sibilantes sonó en los desechos que incluso ahora se arrastraban más cerca de los pies de las defensas propiamente dichas, y desde las devastadas tierras de la llanura, la forma gigante de una torre de asedio estalló a través de las llamas como un hacha que rompe un escudo.

La torre era tan alta como los muros contra los que se apoyaba. Su arco delantero brilló cuando el fuego entrante fue aniquilado por sus escudos vacíos, enviando remolinos aceitosos a su altura. El frente estaba blindado con caras gigantes de bronce apiladas una encima de la otra, siete en número, tan grotescas como el tótem de cualquier guerrero salvaje. Sus bocas gritando vomitaban palabras de luz coherente de los cañones en lugar de lenguas, marcando rayas fundidas a través de las paredes.

La escala de la cosa desafió el sentido. Tenía cientos de metros de altura, sus ruedas inmensas. No debería haberse quedado en una sola pieza, y mucho menos moverse, pero lo hizo, aplanando la tierra con una gran hoja topadora, y el humo que salía de cualquier motor lo impulsaba hacia adelante.

La incongruencia de la torre le pareció tremendamente divertida, y se echó a reír mientras corría. Para ver algo así ... En un momento de razón, se desató la sinrazón. Torres imposibles en una era de alta ciencia y redescubrimiento. El mundo se había vuelto loco.

Lloró lágrimas de miedo y lágrimas de risa. Le dolía la garganta por la inhalación de humo y por los gritos. Un proyectil envió una fuente de tierra frente a él, y se detuvo. La torre avanzó más rápido de lo que podía correr, aplastando todo, su protección de energía y de metal impermeable a todo armamento.

Katsuhiro se dejó caer de rodillas.

"Es inútil, sin esperanza", dijo. 'No hay escapatoria.'

Las trompetas de guerra resonaban en la construcción una vez más, debilitando su control sobre la cordura. Su mente podría haberse derrumbado por completo, en ese momento, y dejarlo murmurando de una de las mil maneras posibles, si el resplandor de un golpe de plasma no iluminara el área con una luz más segura, y le mostró a Katsuhiro una visión familiar. Las trincheras habían sido golpeadas con tanta fuerza que apenas eran reconocibles, y el pequeño búnker estaba medio enterrado en roca y yeso destrozado, pero seguía en pie y la puerta estaba entreabierta. Un riachuelo de lluvia de sangre se derramó dentro de la tierra herida.

Nexus Zero-One-Five.

Sin darse cuenta, Katsuhiro había corrido cerca de la entrada de los túneles.

Había una salida después de todo.

La puerta se abrió por un abanico de escombros. No habría forma de cerrarlo, aunque deseaba poder cerrar el horrible campo de batalla. Sin embargo, cuando Katsuhiro descendió a la red, el tumulto retrocedió un poco. El infierno se convirtió en un resplandor, el ruido era casi soportable, y cuando llegó al fondo y se adentró en la red, disminuyó aún más hasta que, cuando giró una esquina en una negrura fría, se desvaneció en un rugido silencioso y lejano.

Se volvió muy consciente de su pérdida auditiva. Todo a la izquierda se sintió amortiguado. Su oído derecho funcionaba, pero sonó con tinnitus.

Cuando puso un pie hacia adelante y escuchó el suave crujido de los escombros caídos debajo de su bota, se sintió un poco aliviado, y se adentró más profundamente en la red, con la intención de girar hacia el norte y acercarse a la pared con seguridad. La oscuridad presionó. Los

lúmenes estaban fuera. El suelo tembló con el bombardeo, a veces violentamente. Los escombros golpearon su cabeza. Sin el peligro inmediato de las explosiones y el enemigo para mantenerlo ocupado, su miedo aumentó, y se fue con cautela.

No encontró el camino hacia la pared. En algún lugar, tal vez en varias partes, tomó el camino equivocado y terminó en el pasillo que conducía a la base del Bastión 16. Una vez más olió a sangre. Su pie rodó sobre un cadáver, y casi se cae. Tropezar probablemente le salvó la vida, ya que le impidió equivocarse en los asesinos del muerto.

A la vuelta de la esquina, brillaba una tenue luz roja, y escuchó voces.

Se arrastró hacia adelante, sin atreverse a respirar.

Lejos por el túnel, junto a la base del Bastión 16, Myz y Doromek estaban junto a una caja de explosivos. Dos soldados muertos más yacían cerca de ellos. Estaban hablando en susurros urgentes. A pesar de la discapacidad auditiva de Katsuhiro, había suficiente silencio en el túnel como para poder escuchar lo que decían. Con creciente alarma, escuchó a escondidas su conversación.

"Es hora", dijo Myzmadra.

La cara de Ashul se puso.

‘Tal vez deberíamos parar un momento. Haz una pausa para pensar ".

El detonador se acurrucó en la palma de Myzmadra. Su dedo estaba cerca del botón, la uña todavía tenía una bella forma debajo de su cubierta de tierra.

"No hay nada en qué pensar".

Doromek miró hacia otro lado. Le resultaba difícil formular sus palabras cuando Myzmadra lo miraba así.

"¿Alguna vez te preguntaste por qué estamos haciendo esto?", Dijo eventualmente. "¿Incluso si estamos en el lado derecho?"

Ella lo miró fijamente. 'No. Sin embargo, aparentemente lo haces. Su mano libre se movió suavemente hacia su pistola láser enfundada. "¿Debería preocuparme?"

"No", dijo. ‘No te detendré. Pero ... "Se miró los pies. "Después de Plutón", comenzó de nuevo. ‘Se puso más difícil. Ya no sé lo que pienso. Olvidé lo que creía una vez. Ha cambiado muchas veces ".

Myzmadra podría haberle disparado en ese momento, y casi esperaba que lo hiciera. Pero ella no lo hizo. Su rostro conservaba la misma expresión fija y ligeramente feroz que solía tener. Habían escapado de las enfermedades que mataron a tantos, pero estaban desnutridos. Estaba terriblemente delgada. La guerra los estaba agotando.

"Solías confiar en mí".

El se encogió de hombros. "Todavía lo hago".

"Entonces escúchame", dijo. "Siempre he dicho que esto era para el Emperador".

'Lo hiciste.'

"Que este es el único curso de acción".

El asintió.

"Nunca te dije por qué".

El se encogió de hombros. ‘No necesitaba saber por qué. Te creí. Nunca le creí ".

‘No estaba mintiendo. No creo que la Legión fuera, cuando vinieron a mí, y me dijeron que esa era la única forma. Todo tiene sentido ahora, ver las cosas que tenemos ".

"Myzmadra", dijo Ashul. 'Ven conmigo. Podemos entrar a la ciudad. Sáltate esto, mira por dónde va. No tenemos pedidos Sin contacto. Estamos inventando esto a medida que avanzamos. Destruir este bastión es una acción insignificante. Estás tirando tu vida por el bien de ella ".

"Cada muerte es un triunfo para nosotros", dijo desafiante. ‘Todo acto de destrucción sirve. Este bastión es el último obstáculo entre los traidores y la Puerta de Helios. Si lo derribo, pueden entrar hoy ".

"No puedes creer eso", dijo.

"¿Importa si lo hago o no?" Ella lo miró a los ojos. Ella estaba muy orgullosa. La admiraba más que a cualquier otra persona que hubiera conocido.

"Puedes irte ahora", dijo ella, distante, como si fuera un sirviente para ser despedido. "No hay necesidad de que los dos muramos".

"No hay necesidad de que ninguno de nosotros muera", dijo. '¿Cuál es el punto de esto? Este es un bastión de cientos. Hemos hecho nuestra parte, ¿por qué seguir luchando?

‘No hay acción desperdiciada en esta guerra. Estamos aquí porque estamos destinados a ser. Esta acción significará algo ".

"¿Cómo lo sabes?", Dijo.

"Lo hago", dijo con convicción.

"Eso no suena como tú".

"¿Cómo sabes cómo sueno?", Dijo. "No nos conocemos en absoluto".

Él la miró fijamente. Él podría haber dicho que ella podría ir, que él se quedaría. Podría haberle dicho la verdad, que había tenido suficiente y que estaba harto de la guerra y su papel en ella. Pero no lo hizo. La vida encuentra una manera de persistir, incluso si eso significa convertir a un hombre en un cobarde. Ya había hecho su elección. No daría su vida por nadie. Ni siquiera Myzmadra.

"Está bien", dijo. 'Todo bien.'

Ella parecía aliviada. ‘Hay más que hacer antes de que todo esto termine. Pero mi historia termina aquí ".

Ashul extendió su mano. Ella lo abrochó.

"Alfa a Omega", dijo. Su sonrisa era pequeña pero valiente, y brillante como el acero pulido en su cara sucia.

"Alfa a Omega", respondió.

Se tomaron de la mano por lo que parecía ser una época. Ashul nunca la había tocado así antes. Fue un gesto simple, cálido y humano, y deseó haberlo hecho hace mucho tiempo. Una versión diferente de su vida con ella a su lado pasó por su mente, los dos contra el universo. Érase una vez, había deseado una vida así.

Como si adivinara lo que él pensaba, ella frunció el ceño y le soltó la mano. Una mujer como ella nunca estaría con un hombre como él. Ella tenía su causa, y él también.

"Sal de aquí", dijo con frialdad. "Te daré un minuto, no más".

Katsuhiro esperó la siguiente detonación que sacudió la tierra, y se escapó antes de que Ashul lo atrapara.

VEINTINUEVE

Caida del Demomnio (Daemonfall)

Amo de la noche

Angel rojo

Muro Diurno, sección Helios, 15 de Quartus

Cañoneras de color azul medianoche colocadas en el parapeto bajo fuego pesado. Las posiciones de los cañones en las agujas de la ciudad rastrillaron las cimas de las paredes donde aterrizó el enemigo, pero Skraivok eligió su lancha con cuidado. Todos eran del patrón Stormbird Sokar cada vez más raro, y carecían de protección. Aterrizaron en un grupo apretado, las rampas se cerraron al mismo tiempo. Los escuadrones de apoyo cayeron primero bajo la lluvia, se colocaron cerca de los Stormbirds y atacaron las instalaciones de armas más cercanas con misiles y fuego de cañón láser. Las cañoneras inclinaron sus torretas de bolas y se sumaron a los esfuerzos de la infantería. Los escuadrones de infractores vinieron después, alejándose de la Puerta de Helios para bloquear los refuerzos imperiales que venían del sur. Se sacaron plataformas de armas de estoque de las bodegas. Más abajo en la pared, un transporte pesado depositó un par de tanques Predator para reforzar la línea. Las naves menores volaron como apoyo aéreo, atacando los edificios con sus cañones, sus misiles demoliendo balcones fortificados y ampollas de artillería atornilladas antes de rugir y pasar para hacer más pases.

Liberados de su deber de acordonar, los paquetes de Raptor encendieron sus jets y saltaron por la pared desde la zona de aterrizaje.

Los Señores Nocturnos trabajaron rápidamente para asegurar el área. Una nave final cayó por el cielo, rompiendo los debilitados épicos en una llamarada de naranja y verde enfermizo. El torrente de sangre que llovía del cielo se derramó sobre él en caídas negras, pero no pudo ocultar la

naturaleza ornamentada del barco. Decorado con metales preciosos, lujosamente pintado, el Stormbird portaba la heráldica personal de Gendor Skraivok, autoproclamado líder de la Legión de los Lores Nocturnos.

La rampa se abrió cuando el barco estaba aterrizando. Los marines espaciales saltaron de las salidas antes de aterrizar. Cuando las garras de aterrizaje besaron a Rockcrete y la rampa se abrió, una unidad de Atramentar avanzó a propósito, más despacio que sus hermanos blindados pero masivamente mejor protegidos. Los Señores Nocturnos Menores recibieron golpes de los edificios del Palacio y murieron, pero estos guerreros gigantes se mantuvieron firmes mientras el fuego láser destellaba de sus campos de poder sin efecto, y los rayos y las babosas sólidas fueron desviadas por sus placas de armadura en ángulo.

Gendor Skraivok salió con una arrogancia segura, su mano agarrando la empuñadura de su hoja de urdimbre envainada. Inspeccionó a sus tropas desde lo alto de la rampa antes de unirse a su guardia Terminator. Su cronómetro le decía que era de día, pero el mundo estaba sumido en una oscuridad de guerra tan negra como cualquier mediodía de Nostraman.

La noche le quedaba perfectamente.

"Un despliegue ejemplar, Capitán Ashmalesh", Skraivok expresó. Desenvainó su espada. El poder reconfortante del Neverborn fluyó a su cuerpo desde la hoja desnuda, y él sonrió dentro de su timón. ¿Por qué se había resistido a sus regalos? Vio lo tonto que había sido ahora, y eso lo hizo sonreír.

"Obtenga una línea de escudos de escuadrones infractores al frente de nuestro avance", ordenó. "Nos movemos en la Puerta de Helios".

Muro Diurno, Puerta Helios, 15 de Quartus

El olor a sangre que brotaba del cielo impregnaba todo. Llenaba el casco de Raldoron mucho después de que activara el vacío que sellaba su armadura. Aunque fue repugnante por cualquier medida humana, lo

encontró atractivo, incluso apetitoso. El olor empañó su mente, alentándolo a liberarse de la moderación y matar al enemigo.

El mundo había perdido todo color salvo rojo, negro y naranja. El fuego lo encendió todo. El cielo estaba tan oscuro que era difícil creer que Terra alguna vez hubiera disfrutado de la luz del sol. Los destellos de desplazamiento de la égida eran rosas y púrpuras deslumbrantes.

"Capitán". La voz de Thane penetró la niebla en la mente de Raldoron. '¡Capitán!'

Raldoron se sacudió fuera de la fuga. Estaban bajo ataque de todos los sectores.

Night Los Señores Nocturnos al sur de la puerta se han reforzado y se están moviendo en nuestra posición. Las torres de asedio se están cerrando, dos al norte de la puerta, una al sur. La égida se ha derrumbado en todo el frente de nuestra sección ".

'¿En otra parte?'

"Los informes de Hardline Vox dicen que el muro está siendo atacado en los otros siete lugares frente a los campamentos de asedio", dijo Thane. ‘Las balas de escudo queman nuestra protección. La égida superior se mantiene por ahora, pero hemos perdido muchos generadores, y el sistema está bajo una gran presión, dicen los adeptos ".

Raldoron examinó la parte superior de la pared. Al enemigo le había llevado minutos barrer la muralla sin defensores, asegurar su zona de aterrizaje y luego traer más tropas. Ahora los Señores Nocturnos avanzaban en fuerza, antes de que él y Thane hubieran reunido un contraataque. La gran serpiente negra del escudo de armas cortó un canal más oscuro a través de la oscuridad. Mientras tanto, los motores de asedio habían ganado velocidad y eran formas oscuras en el aguacero, reveladas por destellos de disparos como imágenes de choque en juegos de video hechos para asustar.

"No tenemos suficientes guerreros para sostener el muro contra este ataque", dijo Raldoron.

El macro cañón en la torre de la puerta rugió, sacudiéndolo hasta el centro.

‘Tome uno de cada dos hombres de las secciones doce, trece, catorce, diecisiete y dieciocho. Le proporcionaré mi código de autorización ". Hizo clic y parpadeó en un icono para enviar la clave de datos al traje de guerra de Thane. ‘Tendremos que confiar en que el enemigo no intentará una escalada allí. Informe al comando Bhab que esas secciones serán vulnerables. Solicite refuerzos, lo que sea que tengan. Aquí no se debe permitir que las torres de asedio entren en contacto con el muro. Concentra todo el fuego en ellos. Si se supera, entonces nuestra situación aquí se verá muy comprometida. Y mira los cielos. Si una Legión está dispuesta a intentar un aterrizaje en la muralla, otras lo harán. Miró hacia arriba a través de los auspicios moribundos, casi esperando ver los rastros de la caída de la nave. Attack Nos atacarán aquí en la sección dieciséis, donde la égida es débil. Podemos confiar en que las secciones de las que sacamos nuestros refuerzos estarán a salvo, por ahora ".

‘Como dices, Lord Raldoron. Si tuviera el mando, haría lo mismo ", dijo Thane. "Y te digo, me alegro de no tener el comando".

‘Esperas aquí. Los Blood Angels deben lidiar con la amenaza al sur. Los Señores Nocturnos deben ser barridos de la pared antes de que las torres de asedio entren en contacto con las murallas. Dame fuego de cobertura ".

"Traeremos armas pesadas para cubrir la pared, ambos lados".

‘Hazlo así. Apunta a su armadura pesada y sus Terminators. Tu Legión es la portadora de las puertas ", dijo Raldoron. Miró hacia el sur otra vez. Los Señores Nocturnos estaban lo suficientemente cerca como para que él pudiera identificar su heráldica bajo la sangre que corría. ‘Night Lords son una amenaza insignificante para los Blood Angels. Les daré a nuestros huéspedes una cálida bienvenida que no olvidarán rápidamente ".

Llamando a sus escuadrones veteranos, Raldoron reunió a sus guerreros dentro de las cámaras de guardia de la Puerta de Helios, luego los condujo

desde las puertas hacia las murallas. Fueron atacados inmediatamente por los Señores Nocturnos que avanzaban hacia la caseta de vigilancia. Los escuadrones de infractores se pusieron al frente de ambas líneas, protegiendo a los guerreros detrás de ellos. Los muros de los escudos se acercaron entre sí, los gruesos infractores bailaron con impactos de pernos. Armas más pesadas de ambos lados disparadas contra sus oponentes, el intercambio se volvió más violento a medida que se acercaban. Los impactos del páramo y cada vez más del vacío destruyeron trozos de las fortificaciones, pero los Señores Nocturnos y los Ángeles de Sangre estaban decididos el uno al otro. Los guerreros cayeron, abriendo huecos en las paredes de los escudos que se llenaron rápidamente. Aunque los Señores Nocturnos sufrieron bajas más graves por las atenciones de Thane y los disparos provenientes de las colmenas del Palacio, fueron más numerosos.

Así fue que dos fuerzas llegaron a una distancia sorprendente entre sí sobre las paredes.

Este fue un concurso que sería decidido por cuchillas.

El espacio entre los dos grupos era una tormenta de explosiones y metralla. Eran cien, luego setenta, luego cincuenta metros de distancia.

Cuando el enemigo estaba a cuarenta metros de distancia, Raldoron se mantuvo en alto y encendió su espada de poder. Brillaba bajo la lluvia sangrienta cuando las gotas estallaron en átomos en el campo de interrupción. El tiempo lo era todo. Deben cargar primero.

"¡Suelten los escudos!", Gritó. '¡Cargar!'

Cien Ángeles de sangre veteranos rugieron su grito de batalla.

'¡Por Sanguinius! ¡Para el emperador!'

Las murallas temblaron al trueno de la ceramita.

Una llamada de respuesta de "Kelish!" Sonó desde la línea de Night Lords. "Brace", significaba. Se detuvieron, escudos en ángulo y plantados contra

el parapeto, pauldrons golpeándolos. Cada portador del escudo fue apoyado por las manos del legionario detrás.

Raldoron corrió delante de sus guerreros. Las armas ladraron a ambos lados, pero los Ángeles Sangrientos, con sus escudos abandonados para darles velocidad, se llevaron la peor parte del daño. Varios cayeron muertos.

Las líneas se encontraron con un choque ensordecedor.

Raldoron saltó, la espada zumbando hacia abajo. Cogió el borde de un escudo. Una luz abrasadora lo deslumbró cuando la ceramita fue aniquilada por el campo de interrupción. La espada retumbó y crujió, cortándose, quitando el brazo del portador del escudo.

La línea se inclinó bajo el impacto de los Ángeles Sangrientos, pero se mantuvo. Las armas dispararon desde detrás de los escudos, dejando caer a más de los hijos de Sanguinius. Los Ángeles de Sangre arremetieron contra la protección de los Señores Nocturnos, arrastraron los escudos hacia abajo y dispararon sus bólter a los hombres que estaban detrás, pero aguantaron. La línea se reorganizó y se puso firme.

"¡Ilashovarath!", Gritaron los oficiales de los Señores Nocturnos a través de sus emisores de voz. '¡Avanzar!'

Los Señores Nocturnos gritaron sin palabras y se pusieron firmes detrás de los escudos. Dispuestos como un gigante, presionando scrum, empujaron hacia adelante. Los Ángeles Sangrientos los golpearon, los mataron, pero la presión era inmensa. Con botas rojas raspando sobre el sangriento muro de roca, los Señores Nocturnos avanzaron tres pasos hacia adelante y volvieron a colocar sus escudos, reorganizándose para otro empujón.

"¡Ilashovarath!", Ordenaron los Señores Nocturnos por segunda vez.

Empujaron con fuerza, empujando a Raldoron y sus hombres hacia atrás unos pocos pasos hacia la torre. El terreno ganó, derribaron sus escudos y se prepararon una vez más.

Raldoron golpeó a su enemigo, pero con los escudos en ángulo como estaban, fue difícil asestar un golpe contundente, y aunque el escudo frente a él tenía varias gubias humeantes, se mantuvo. Raldoron invirtió su agarre y empujó la punta hacia el escudo. El punto y el campo de energía trabajaron juntos para cortar en la superficie. El escudo violador era grueso, y aunque se esforzó por el esfuerzo, solo mordisqueó lentamente el metal hacia su portador.

"¡Ilashovarath!"

Los escudos de los Señores Nocturnos chillaron contra la armadura de los Ángeles Sangrientos, obligándolos a retroceder. Raldoron contó la distancia a la torre sur de la Puerta de Helios. Doscientos metros. Cada empujón acercaba a los Señores Nocturnos unos metros más cerca de su puerta de entrada. Se estaban muriendo por los disparos de Thane desde arriba, pero no lo suficientemente rápido.

‘Ilashovarath!

‘Ilashovarath!

"¡Ilashovarath!"

La pared del escudo siguió adelante. La raqueta de armas que golpeaba los escudos era cien tambores tocados a diferentes ritmos. Raldoron no tenía necesidad de empujar su espada. Su espada se hundió en el escudo ante él cuando el legionario detrás de él fue forzado hacia adelante. Los disparos de los bucles de disparo de los escudos estallaron en su armadura.

Raldoron esperó tanto como pudo.

"¡Ilashovarath!"

Hasta que sus espaldas estaban casi contra la pared.

"¡Ilashovarath!"

La torre estaba detrás de ellos, masiva, indomable, sus portales reforzados se interponían entre los Señores Nocturnos y la toma de la puerta.

"¡Ilashovarath!"

En los otros puntos del muro, cosas similares estaban sucediendo. Se preguntó si alguna puerta había caído, si el enemigo estaba en el muro en otra parte, o si lo había atravesado y había entrado en el Palacio.

"¡Ilashovarath!"

Tenía poco contacto vox con el comando Bhab. Sin orientación

"¡Ilashovarath!"

Las armas de Thane hicieron llover su matanza en los Night Lords. Los Señores Nocturnos respondieron en especie, disparando pistolas de plasma contra las murallas. Las figuras con armadura amarilla cayeron en llamas.

"¡Ilashovarath!"

La puerta estaba a diez metros detrás de él.

El momento había llegado.

"¡Ahora!" Raldoron expresó.

El portal se abrió, rodando a un lado como la piedra de una tumba antigua. Las luces de la lente parpadearon al doble de la altura de un hombre. Los servos ronronearon en la oscuridad de la cámara.

"¡Dividirse!" Rugió Raldoron.

Tiró de su espada para liberarla. Sus hombres dieron un paso atrás. La pared del escudo, liberada de la presión, surgió en desorden.

Unos pasos gigantes golpearon la cámara de la torre hacia el camino de la pared.

Antes de que los Dreadnoughts emergieran en la muralla, ya estaban disparando.

Los primeros disparos de los cañones rotativos derribaron las primeras filas de los hombres de Skraivok. Los escudos se hicieron añicos bajo golpes de mil vueltas por minuto. La pared del escudo se rompió. Tres Dreadnoughts con diseño de contemplador en rojo prístino tronaron desde la torre, la lluvia de sangre los resbaló con un brillo brillante y se estrelló contra el avance de los Señores Nocturnos. Los guerreros con armadura azul se volcaron. Un puño de poder estrelló a un Marine Espacial en el aire, enviándolo a gritar locamente sobre la almena para caer al otro lado.

Los Angeles Sangrientos siguieron a sus muertos vivientes, hackeando y disparando. Rugieron como bestias, su famoso refinamiento desapareció.

Los Dreadnoughts se adentraron profundamente en la línea de los Señores Nocturnos antes de que la masa de tropas los frenara. Permanecieron enfrentados por docenas de Marines Espaciales, y comenzó el verdadero trabajo.

El primer Dreadnought cayó un momento después, su pierna estalló por cargos de implosión.

"Mi señor", gruñó el sargento Atramentar de Skraivok. "Debemos llevarlo a un lugar seguro".

"¿Qué, ahora, en el momento de mi triunfo?", Se burló Skraivok. ‘Cuando la noticia de mi acción llegue al Señor de la Guerra, seré recompensado con poder y riquezas. Si me voy ahora, seré conocido como nada más que un cobarde ".

"¡El líder!" Otro de su escolta levantó su bólter combinado, viéndolo en un capitán veterano cuya armadura estaba incrustada con altos honores.

Skraivok puso su mano sobre la parte superior del arma del Terminator y la empujó hacia abajo.

"Él es mío", dijo. 'Lo quiero. Quiero que se sepa que yo mismo maté al capitán de esta puerta ".

Skraivok avanzó hacia la refriega. Su Atramentar lo siguió.

El primer ángel de sangre que encontró murió tan fácilmente que Skraivok apenas sintió la parte de ceramita. La espada se movió en sus manos mientras giraba, perfeccionando el golpe. El filo atravesó el yelmo del guerrero, lo partió por la mitad y se hundió en su torso. Una cuchilla menor se habría pegado, pero no su espada. Lo sacó con un ligero tirón, tan fácil como arrancar una brizna de hierba. Skraivok sonrió para sí mismo. El poder lo inundó. Su cuerpo hormigueó con él.

"¡Ángel de sangre!", Gritó. Sus Terminators hicieron a un lado a los combatientes, abriéndole el camino. '¡Ángel de sangre!'

Las murallas eran amplias, pero atestadas de combatientes. La lucha fue un trabajo cerrado y sucio. Había poco espacio para la delicadeza.

Otro ángel de sangre murió a los golpes de Skraivok. Los Atramentar se acostaron, el auge de sus puños de poder y el rugido de sus armas más pesadas atrajeron la atención de uno de los Antiguos Ángeles Sangrientos. Aplastó al Marine Espacial que estaba luchando y arrojó el cuerpo con fugas. Balas rociadas de su cañón giratorio. Uno de los Atramentar fue golpeado cientos de veces. El cañón sobrecargó su generador de campo, mordió su capa de ceramita y plasteel, y rasgó el marco de adamantium debajo. El hombre murió dentro de su traje gigante y cayó pesadamente.

"Trate eso por mí, ¿sargento?", Dijo Skraivok. ‘No deseo distraerme. Tendré la piel de ese capitán para mi capa ".

"Nuestro papel es proteger al líder de"

"¡Hazlo!", Gritó Skraivok. 'Derribalo.'

Su sargento no dijo nada más, pero se movió con sus hombres para enfrentarse al Dreadnought. Skraivok siguió adelante. Las líneas de las dos Legiones en guerra ya estaban completamente mezcladas. Los cuerpos obstruyeron la muralla. El equilibrio era traicionero, pero el capitán enemigo estaba cerca.

"¡Ángel de sangre!", Gritó alegremente Skraivok. '¡Enfrentame!'

El Ángel de Sangre terminó a su oponente y se volvió para enfrentar al Señor de la Noche. Sobre su caldero izquierdo, su nombre estaba estampado en una placa de desplazamiento, apenas legible bajo riachuelos de sangre.

"¿Raldoron?", Dijo Skraivok. "¿El Raldoron?" Hizo algunos pases con su espada, deleitándose en su ligereza, en su filo mortal. "¡Este será un día para celebrar, el día que maté al héroe de los Ángeles Sangrientos!", Saludó y declaró pomposamente: "Soy Gendor Skraivok, el Conde Pintado, Lord Comandante de la Legión de los Lores Nocturnos, y soy tu fin.'

El ángel de sangre no estaba impresionado. "Nunca he oído hablar de ti", dijo, y entró para atacar, con su espada de poder zumbando.

Skraivok se rió y paró. La espada del demonio se movió con una mente propia para bloquear el golpe tan rápido que Raldoron casi fue derribado por la respuesta de Skraivok, solo una desviación cortante salvaje que lo hizo a un lado. Raldoron desvió un segundo golpe y un tercero. El Primer Capitán de los Ángeles Sangrientos era tan bueno como lo sugería su reputación, pero Skraivok estaba lleno de conocimiento hechicero y velocidad sobrenatural. Vio una abertura y se acercó para matar.

Él falló. Era muy lento. Raldoron esquivó el golpe y lo giró a un lado con un ligero movimiento de su espada.

Skraivok dio un paso atrás. La deliciosa sensación de poder se había ido. El mundo perdió su brillo. Estaba bajo la lluvia, en la pared, rodeado de muertos, y no podía vencer a este hombre.

El pánico se apoderó de las tripas de Skraivok. La cuchilla era pesada. No respondería como lo había hecho. Donde antes acentuaba sus habilidades, dándole mayor velocidad y fuerza, ahora no hacía nada. Raldoron presionó su ataque, golpeando a Skraivok con una ráfaga de golpes que apenas podía desviar.

El demonio lo había abandonado.

"No", dijo Skraivok. '¡No puede ser!'

La espada de poder de Raldoron golpeó contra el filo de la espada de Skraivok y lo hizo tropezar hacia atrás.

"Ese siempre fue el problema con tu Legión, Amo de la Noche", dijo Raldoron. "Ustedes son rápidos con los cuchillos de su torturador, pero muy pocos de ustedes son guerreros dignos".

Raldoron balanceó el brazo de su espada, creando impulso en un golpe que cortaría a un guerrero blindado en dos. Skraivok lo paró justo a tiempo, retrocediendo y casi tropezando con el cadáver de un Lord Nocturno. Raldoron lo siguió con otro golpe y otro. Skraivok luchó por detenerlo. Él fue muy rápido. Skraivok era un capitán de la Marina Espacial, y más que un espadachín aceptable, pero Raldoron era un héroe del Imperio cuyo nombre era conocido en toda la galaxia.

Raldoron atacó con mayor ferocidad. El brazo de Skraivok estaba entumecido por desviar los golpes. Lanzó algunos ataques, pero lo pusieron en mayor peligro, ya que Raldoron atrapó y contrarrestó a todos. Su última respuesta fue rechazada, y la cuchilla de poder de Raldoron raspó chispas por el costado de su peto.

"Atramentar!" Skraivok gritó, su pánico aumentando. '¡A mi!'

Si lo oyeran, no podrían hacer nada; lucharon contra el Dreadnought de los Ángeles Sangrientos, su número se redujo a tres.

'Amos de la noche! ¡Ayúdame! "Su paquete de energía raspó en roca rocosa. Estaba de espaldas a las almenas exteriores y no podía retirarse más.

Raldoron lo enfrentó. El campo de energía de su espada zumbó en el aguacero.

"Escúchame", dijo Raldoron. ‘Los maestros del miedo. Sois cobardes, como todos los hombres crueles ".

La espada de poder de Raldoron atravesó el cofre de Skraivok, abriendo la ceramita y cortando su cableado de poder. El conde pintado se tambaleó, desequilibrado por la repentina pérdida de energía en los sistemas de su placa de guerra. Raldoron se lanzó hacia adelante, aturdiendo aún más a Skraivok con un golpe en la cara por el puñetazo de su espada. Grietas agrietadas sobre las lentes de los ojos de Skraivok. Sus sistemas de placa frontal se agrietaron y se descompusieron en una exhibición de bloques sin sentido. Trató de detenerse débilmente, pero Raldoron la hizo a un lado y giró la hoja hacia abajo, su propia espada cortó profundamente la greta de Skraivok, cortando ceramita, ropa interior y carne, y deslizándose dentro del hueso.

Skraivok se tambaleó hacia un lado, resbaló y cayó de espaldas en la rampa de una almena. Una brecha en forma de cuña entre los merlones, la almena se inclina hacia abajo y se estrecha hacia el borde. Skraivok raspó el suave y pulido plascreto de la superficie, y solo logró deslizarse hacia la gota mortal.

Una bota roja en su pierna herida lo inmovilizó en su lugar.

Skraivok gritó de dolor.

Raldoron se inclinó hacia delante para dirigirse a él.

Are Eres y siempre fuiste una Legión malvada. Tomaste la misión del Emperador y la distorsionaste. Egoísta. Monstruoso Los torturadores de los débiles ", gruñó Raldoron. Hor Si Horus no se hubiera vuelto, con mucho gusto habría liderado la búsqueda de los tuyos. Te agradezco de corazón que hayas venido a mi espada y me hayas ahorrado la molestia de mirar ". Él movió el peso de su pie, provocando otro grito de Skraivok.

"¡Espera!", Dijo el conde pintado. ‘Te doy mi rendición. Tu me golpeaste. ¡Soy tu prisionero! "

"No puede haber prisioneros en esta guerra", dijo Raldoron. ‘¿Cuánta misericordia le has mostrado a todos aquellos a quienes lastimaste? Tengo tanta piedad por ti como tuviste por ellos. Ahora sal de mi muro ".

Empujó con fuerza el pie y envió a Skraivok a patinar hacia la caída. El Señor de la Noche dejó caer la espada del demonio para agarrar el pulido muro de roca con ambas manos, pero no había compra en la superficie manchada de sangre. Se las arregló para apoyarse en las esquinas redondeadas del merlon con los codos, y por un momento pensó que podría salvarse. Levantó la vista para ver al Ángel de Sangre todavía mirándolo.

"Eres un hombre pomposo", dijo Skraivok.

Raldoron levantó su pistola de cerrojo.

Gritando desafiante, Skraivok se empujó sobre el borde, de donde se desplomó, alcanzando la velocidad terminal mucho antes de tocar el suelo y la piedra lo rompió.

Los Amos de la Noche se estaban retirando. Más de la mitad de su número había caído. Tres Terminators lucharon contra el antiguo Axiel, pero no durarían mucho. Todos los que estaban cerca de Raldoron estaban muertos. Los hombres de Thane continuaron disparando al enemigo, mientras que sus propios guerreros estaban reformando sus escuadrones para disciplinar mejor sus disparos al enemigo en retirada. Un informe del Capitán Galliard del Capítulo de Raldoron crujió en su oído, informándole que la retaguardia de los Señores Nocturnos estaba retrocediendo. Sus cañoneras se estaban encendiendo. Fieles a su naturaleza, algunos despegaban sin sus pasajeros, y los pilotos aprovecharon la oportunidad para salvar sus propias pieles.

Pero la batalla estaba lejos de terminar.

Las torres de asedio avanzaban pesadamente hacia la pared, la más cercana ahora se acercaba a la zona llena de cráteres donde había estado

la tercera línea exterior. La artillería enemiga golpeó la pared directamente. En lo alto, los auspicios fallidos resistieron el bombardeo, pero no lo hicieron por mucho tiempo, mientras que en el cielo las líneas de fuego marcaban el acercamiento de cientos de vainas de caída.

"Thane", expresó Raldoron. 'Golpe de caída inminente. ¿Cuál es el estado de nuestros refuerzos? "

"Entrante", dijo Thane. 'Los refuerzos solicitados para la Novena y Séptima Legión estimaron su llegada en quince minutos. Bhab ha ordenado que cuatro regimientos del Ejército Imperial se vuelvan a desplegar desde los distritos interiores como reservas para nuestra sección del muro ".

"Preferiría más legionarios".

Más vainas de caída se precipitaban a través de las nubes.

"¿Has restablecido el contacto con el Bastión de Bhab?"

"Solo línea dura".

"¿Qué ocurre en otro lugar?"

'Lo mismo que aquí. Asalto directo a las paredes. No se informaron infracciones ".

Raldoron miró hacia la pared detrás de sus hombres. Al alcance de la mano, el Atramentar final fue golpeado por el Dreadnought. La lucha se había alejado de su posición. Los Señores Nocturnos fueron encajonados en ambos lados. El último barco despegaba bajo fuego, no podía sobrevivir.

"La amenaza aquí está contenida", dijo Raldoron. 'Concentra todo el fuego en las torres de asedio. Si podemos resistir su asalto y el de las cápsulas de caída, entonces aún podemos ... "

Un chillido de comentarios cortó la línea entre Thane y Raldoron.

"¿Thane?", Dijo. "¿Thane?"

Se desplazó por otros canales. La voz se mantuvo en silencio, luego lo ensordeció a medias con una cacofonía de gritos, como un millón de personas muriendo a la vez. El lo apagó.

La llama ardía en el cielo. Un rayo se extendió en un anillo alrededor del fuego. Trueno retumbó.

Una bola de fuego cayó de los cielos agitados hacia la tierra antes de la Puerta de Helios; demasiado grande para ser una cápsula de caída, demasiado controlado para ser escombros de la flota, demasiado lento para ser un proyectil o una ronda masiva.

Raldoron siguió la bola de fuego hacia abajo, la sangre que corría por su yelmo desdibujó su contorno.

Golpeó el suelo, enviando una ola de llamas que corrió sobre traidores y leales por igual.

La voz volvió a la vida.

"¿Qué fue eso?", Dijo Thane.

Raldoron aumentó la ampliación de sus lentes de timón, revelando una figura humeante agachada en el brillante emblema de ocho puntas del enemigo estampado en el suelo por su llegada. Alas de murciélago envuelven alrededor de la figura protectoramente. Su cabeza estaba inclinada, una espada gigante negra colocada apuntando hacia la tierra, ambas manos descansando sobre la empuñadura. Las fisuras se alejaron de la punta de la espada, y los fuegos brillaron en su interior. Las fisuras se ensancharon, convirtiéndose en abismos, y de ellos saltaron láminas de llamas.

La figura en el centro de la rosa octa, extendió sus alas y levantó su espada para mostrarle al mundo que había llegado. Raldoron no lo reconoció al principio. El ser era enorme, una bestia demoníaca de un tamaño que excedía a los que había luchado contra Signus. Pero algo en la forma en que se movió lo hizo repentinamente seguro de su identidad.

‘Angron. Es Angron ", dijo Raldoron en voz baja. "Por el emperador, ¿qué le ha pasado?"

Incluso desde tan lejos, la furia del primarca tocó a Raldoron, agitando algo caliente y vil en el ser del Ángel de Sangre.

Angron aulló. Los ejércitos mortales de Horus se lanzaron hacia adelante sobre la alfombra de muertos frente a las obras exteriores y las paredes. Las primeras vainas de lanzamiento cayeron al suelo entre ellas, las escotillas se abrieron de par en par, trayendo más Marines Espaciales al ataque. Las vainas de garra aterradora apuntaban hacia las paredes. La égida moribunda destruyó a algunos; otros golpearon las fortificaciones y desviaron la mirada. Más extendieron sus garras en el momento adecuado, atrapando las almenas y aguantando. Dos aterrizaron muy juntos, entre Raldoron y sus hombres atacando los restos de los Señores Nocturnos. Los comedores del mundo saltaron desde adentro al aguacero de sangre.

"¡Padre!" Rugió el gigante; su voz furiosa y descarada fue potenciada por la violencia, retumbando más fuerte que cualquier cañón y audible en todo el alboroto de la batalla. "¡He venido por ti!"

TREINTA

La ruptura de la línea

Las puertas se abren

La gran madre

Obras exteriores del palacio, Muro diurno, sección 16, 15 de Quartus

Katsuhiro estaba corriendo desde el túnel cuando el Bastión 16 explotó. Trozos llameantes de roca rocosa llovieron sobre esa sección del campo de batalla, tan mortal como cualquier arma. Las líneas exteriores estaban desiertas, y con el bastión desaparecido no había nada que frenara al enemigo. Se vertieron sobre el suelo destrozado. Cosas peores se unían a ellos, emergiendo del humo y el fuego para matar. Rodeado de llamas, Katsuhiro no vio a Angron caer del cielo, pero escuchó su llamado y vio las cosas que el primarca caído convocó.

'¡Padre! ¡He venido por ti!

Las palabras sacudieron al mundo. El terror y la furia inundaron la mente de Katsuhiro, dejándolo peleando consigo mismo. Cuando los World Eaters salieron disparados del fuego con sus espadas de cadena y comenzaron su espeluznante trabajo, cortando hombres y cortando cráneos de los muertos y los que vivían por igual, corrió más duro. Uno lo vio, y vino detrás de él, la masa de la armadura del legionario hizo temblar el suelo incluso a través del bombardeo. Los cráneos rebotaban en las cadenas de la placa de batalla cuya librea blanca y azul estaba casi oscurecida por una gruesa capa de sangre. En su traje de guerra, el Marine Espacial fue mucho más rápido de lo que Katsuhiro podría esperar ser, y corrió hacia él, con las articulaciones apretadas, su chainaxe disparando.

"¡Sangre!", Gritó el legionario, tan fuerte que apenas pronunció palabras. "Cráneos"

Katsuhiro tropezó, tirado en el suelo. Se dio la vuelta para ver al monstruo saltar sobre él, con el arma levantada para separar su cabeza de su columna vertebral.

Alzó la mano. Una fuerte explosión y una onda expansiva de aire sobrecalentado sacudieron el viento de él.

Ningún hacha cayó. Levantó la vista para ver que estaba solo. Solo cuando se puso de pie se encontró con la Marine Espacial dispersa en pedazos burbujeantes por el suelo.

No hay tiempo para pensar. No hay tiempo para ver. Más comedores del mundo saltaban a través de los incendios y las explosiones. Sonaban cuernos de bronce. Las cápsulas arrojaron al suelo y lanzaron escuadrones de legionarios. Las torres de asedio seguían adelante, y detrás estaban las hordas mortales. Todos lo matarían igual de bien, sin importar su método. Desde los muros la muerte fue arrojada indiscriminadamente. Lejos al sur, uno de los escudos de las grandes torres de asedio falló. Se incendió y detonó, subiendo como una antorcha de resina arrojada al fuego. Segundos después, el metal de su destrucción sonó a su alrededor y lo extrañó, pero había más torres y más muertes para él.

El gigante rojo corrió a través de las llamas entre las torres, su espada barriendo delante de él, matando todo lo que encontró. Las armas llovieron sobre él toda forma de destrucción tecnológica, pero él resultó ileso en general, y el daño infligido se alisó, como si las heridas fueran arrastradas por la sangrienta lluvia.

"¡Sangre y calaveras!", Gritó el gigante. '¡Sangre para el Dios de la Sangre!'

Corrió con la cabeza baja hacia un trío de tanques que de alguna manera habían sobrevivido a la destrucción. Sus cuernos se conectaron con uno, balanceándolo sobre sus huellas. El gigante empujó una mano debajo de sus huellas y la levantó. Un disparo a quemarropa del armamento principal de su compañero de escuadrón hizo que el gigante se tambaleara y rugiera,

pero solo parecía enfurecido por el golpe. La espada cantaba por el aire. Katsuhiro se quedó boquiabierto mientras cortaba limpiamente el casco, prendiendo fuego al metal negro.

Cuando el gigante encendió el tercer tanque, avanzando a través de una tormenta de rayos para clavar su espada en el bloque del motor, Katsuhiro volvió a correr.

De alguna manera, evitó las innumerables formas de extinción que rebanaron, explotaron y golpearon sobre las ruinas arruinadas. Finalmente, llegó a la cresta del terreno roto en el que se había convertido la primera línea, el rugido del gigante alado resonando detrás de él. A través de las tempestades de fuego vio el gran portal de la Puerta de Helios. Quedaban pocos rastros de las fortificaciones exteriores allí.

La puerta estaba a solo unos cientos de metros de distancia, pero firmemente cerrada. Tropezó hacia él, con todas las fuerzas gastadas, sin estar seguro de lo que haría. Si se acercaba, moriría bajo el bombardeo enemigo, y no había forma de hacerlo en ningún caso. No lejos de la puerta, una de las grandes torres de asedio estaba haciendo su aproximación final al muro. Entre ellos no había esperanza.

Un minuto más para respirar, pensó. Un momento más para escuchar los latidos de su corazón, eso era todo lo que podía pedir.

Había otros soldados que convergían en la Puerta de Helios desde todos los barrios, sobrevivientes dispersos, una pequeña proporción de los reclutas enviados a pelear, pero numerosos en términos de números absolutos.

Entonces ocurrió un milagro. Los cuernos de garganta múltiple cantaron gritos de advertencia orquestales. Las grandes placas de bloqueo a lo largo de las bisagras de las puertas se abrieron, se retiraron y se levantaron. Al triturar los escombros, las puertas se abrieron, lentamente al principio, pero luego, cuando su enorme masa fue acosada para moverse, con sorprendente velocidad.

La luz inundó la puerta abierta. El fuego de las armas enemigas que se había estrellado contra el portal fue atrapado por un escudo vacío extendido sobre el arco. Las figuras, pequeñas como hormigas, se formaron detrás de los brillantes ángulos en líneas de fuego. Todos eran transhumanos, su armadura amarilla dorada a la luz de la ciudad. Los tanques y Dreadnoughts los apoyaron contra el enemigo que se dirigía hacia la puerta.

"Leales hombres y mujeres del Imperio", una voz muy amplificada retumbó desde las puertas. 'Mira ahora a tu salvación. Ábrete camino hacia la protección del Emperador.

"Tienes tres minutos".

Un grito de angustia surgió de los soldados que huían. Agotados como estaban, redoblaron sus esfuerzos y huyeron por el campo de la muerte con la esperanza de vivir.

Muro Diurno, sección Helios, 15 de Quartus

Los dientes de cadena gruñeron más allá de la cara de Raldoron con un pelo de sobra. Se echó hacia atrás y cortó con su espada de poder, cortando la cabeza del hacha del arma del World Eater. Voló, los dientes todavía giraban. El legionario Traidor le dio un puñetazo en la cara a Raldoron, golpeó su casco contra su mejilla y luego se enfrentó a él. Raldoron clavó su pistola de cerrojo en la articulación del cuello de la armadura de su enemigo y apretó el gatillo, vació el cargador de munición y le arrancó la cabeza del World Eater de su cuerpo.

Apartó el cadáver flácido del guerrero y siguió adelante.

Varias docenas de World Eaters estaban en la pared. Más vainas de gota gritaban desde el cielo. Se acercaba la última de las torres de asedio, ahora a solo decenas de metros de la muralla. El piso superior era más alto que las almenas, su puente levadizo sostenido por cadenas oxidadas del grosor de la pata de un Titán, y listo para caer. Su tamaño era ridículo; era tan

grande que no debería ser, y sin embargo lo fue. Desde una cubierta de fuego almenada encima, la Guardia de la Muerte disparó contra la pared.

Había espacio dentro de la torre para cientos de legionarios. Las dificultades que experimentaban los Ángeles Sangrientos se volverían insignificantes si la torre de asedio llegara hasta el fondo.

Tres habían salido del campo enemigo. Dos estaban ahora en llamas desde la pared, derribados por las armas del Palacio, pero nada, al parecer, podría detener al tercero.

World Eaters reforzó a los pocos Señores Nocturnos que quedaban en la muralla. Lucharon con un salvajismo asombroso, sin pensar en tácticas o en la autoconservación, pero se volvieron locos tan pronto como sus Dreadclaws se engancharon en las almenas. Los auspicios se habían debilitado hasta tal punto que las vainas de la caída caían ahora en la ciudad, chocando contra las agujas de la colmena y colocando en las plazas. No suficientes guerreros lograron atravesar las defensas aéreas para tomar el Palacio por su cuenta, pero cortaron la masacre sangrienta a través de soldados y civiles por igual antes de que fueran derribados, desviando las reservas que se acercaban para sostener la parte superior del muro contra el asalto principal.

Las runas de Mortis se asomaron por la atención de Raldoron cuando los guerreros de la Primera y Cuarta Compañías murieron a su alrededor. El fuego de armas de Thane fue desviado por la torre cuando sus hombres se enfrentaron en un duelo con la Guardia de la Muerte.

Los World Eaters gastaron sus vidas en salvajes explosiones de violencia, llevándose consigo a tres de los hombres de Raldoron por cada muerto.

"¡Termínalos!" Raldoron expresó. "¡Sácalos de la pared!"

Detrás de él, otro Dreadclaw golpeó la pared en un ángulo pobre, arrancando varios de los merlons gigantes y rebotando. Golpeó la torre en el camino hacia abajo, perdiendo la mitad de su masa por los escudos que cubrían la construcción, y volteó sin control hacia el suelo.

El enemigo surgió alrededor de la base de la torre, seguro de que alcanzaría su objetivo: mutantes, traidores, abominaciones, preparándose para inundar sus escalones y entrar en el Palacio después de la Guardia de la Muerte, filtrándose hasta Raldoron desde abajo. El suelo estaba negro con ellos, salpicados de fuegos de antorchas y efigies ardientes. Los disparos de la Puerta de Helios los penetraron y los mataron por docenas, pero no había grandes armas que pudieran golpear la torre en sí, no a esa distancia.

"¡Sácalos de la pared!", Repitió Raldoron.

Un World Eater vino hacia él, su armadura pintada de sangre. Las cadenas que llevaban mandíbulas azotaron a su alrededor. Tenía la cabeza descubierta, nada más que pura ira y odio en su rostro, los zarcillos de las Uñas de Carnicero enterrados profundamente en la parte posterior de su cuero cabelludo.

Raldoron lo derribó, convirtiendo su cráneo en niebla. El guerrero cayó, la sangre bombeando de su cuello, los puños golpeando la muralla cuando su cuerpo golpeó el suelo.

Al sur, los refuerzos leales finalmente llegaron, reforzando las reducidas filas de los Ángeles Sangrientos que venían de la dirección de la Torre Dawn rota. Aullidos y gritos de batalla llenaron su vox. Darle sentido estratégico a la situación era imposible.

Un golpe de lanza atravesó la égida a varios kilómetros de distancia, cortando una pequeña aguja detrás de las fortificaciones. El arma se quemó, cortando el edificio en diagonal. Se derrumbó con el chirrido del metal torturado, la parte superior cayó sobre la pared, se arrugó al golpear y bloqueó el camino de la pared.

Otro World Eater vino a él. Raldoron recibió su golpe. Los relámpagos de interrupción los envolvieron a ambos mientras su espada cortaba el brazo del legionario. El traidor apenas pareció notar la amputación, pero se lanzó de cabeza al capitán. Raldoron se hizo a un lado, dejando que el guerrero se tirara al pavimento de la muralla y lo apuñaló por la espalda. El golpe

borró el paquete de energía del World Eater y la placa posterior, dejando su columna expuesta al aire.

La primera torre de asedio estaba a pocos metros de distancia, y la lluvia caía a cántaros.

Entre las fuerzas norte y sur de los Blood Angels, solo quedaban tres World Eaters, luego ninguno, abatido rápidamente por las dos líneas de fieles legionarios reunidos. Otra vaina de caída se dirigió hacia la pared, los propulsores retro ardieron para alinearla para un aterrizaje perfecto en la muralla, pero como estaba preparada para cortar sus chorros y soltarla, las armas dentro del Palacio la hicieron pedazos, arrojando sus restos sobre el pared.

"¡Forma!", Gritó Raldoron. Miró hacia la torre de asedio. Unos segundos más y bajaría su puente. Las cubiertas de las lagunas blindadas se agitaron y los bancos de cortadores de melta se extendieron, inclinados hacia abajo.

"¡Mantente alejado!", Dijo. '¡Dos lineas! ¡Dos líneas enfrentadas! "

Los sargentos ordenaron escuadrones sobre la brecha entre los grupos de Ángeles Sangrientos, reforzando las unidades agotadas de Raldoron. Trotaron sobre un terreno irregular de cadáveres blindados, señores de la noche, comedores del mundo y ángeles de sangre entremezclados, su armadura redondeada resbaladiza con sangre y traicioneros bajo los pies.

"¡Prepárense!", Llamó Raldoron. "¡Prepárate!"

La torre de asedio avanzó más despacio de lo que esperaba. Se estremeció bajo fuego y ajustó su curso. Una ráfaga de proyectiles se disparó desde su techo, obligando a los Ángeles Sangrientos a agacharse detrás de las almenas, su fuego de retorno fue ineficaz debido al ángulo.

Raldoron hizo balance de sus hombres. Trescientos restantes de dos compañías esperaban a los jinetes de la torre. Del motor de asedio salió un hedor terrible, de enfermedad y heridas pútridas, que olía a pesar de que su armadura estaba sellada.

Se acercaban más refuerzos. Los hombres de Thane corrían hacia abajo desde la puerta de entrada, llegando más del norte, y una sexta compañía de Blood Angels a toda velocidad por el camino detrás de las defensas. Este era el riesgo. Esta torre de asedio. Si rechazaran este asalto, la sección Helios del Muro Diurno resistiría.

Triunfaremos, se dijo. Somos dignos

El coro de trompetas de los cuernos de guerra de la puerta atrajo su atención de la torre de asedio. Por primera vez en siglos experimentó temor. Ni siquiera los horrores demoníacos de Signus Prime lo habían desconcertado; lo que vio en la puerta de Helios hizo.

Las puertas se estaban abriendo.

Se abrieron de par en par y vertieron la luz pura de la ciudad sobre el campo de batalla. Sus corazones latían con fuerza. Si las puertas estaban abiertas, se perdieron.

'Thane! ¡Thane! ", Expresó. '¡Las puertas se están abriendo! ¡Angron está afuera! Thane! ¿Bajo la autoridad de quién se abren las puertas? ¿Estamos traicionados? "

Hubo una ráfaga de aire detrás de él y el golpe de las botas sobre la piedra. Se giró para ver a Sanguinius en la pared, con la espada en la mano izquierda, la Lanza de Telesto en la derecha, su armadura dorada corriendo con el aguacero sangriento.

"Las puertas se abren por mi autoridad, capitán".

Sanguinius se dirigió al lado de Raldoron.

"Mi señor, ¿por qué?" Por un terrible momento, Raldoron dudó de la lealtad de su padre genético, y temió haberse vuelto contra el Imperio al final. Si eso fuera así, la Guardia de la Muerte estaba en la ignorancia, ya que centraron toda su atención en el Gran Ángel. Su armadura chispeó con impactos de pernos, pero se despreció de sus esfuerzos, incluso sin tocar sus alas desnudas, y habló.

Brother Mi hermano, el Khan, me recordó que no debemos olvidar nuestro deber final. El Emperador trabaja para la humanidad, pero mientras viva, no olvidaré a los hombres y mujeres individuales que conforman ese todo ". Extendió su lanza sobre las murallas. Diminutas figuras perseguidas por todos los horrores de las legiones mutantes de Horus corrían hacia la puerta, mientras Angron atacaba a amigos y enemigos por igual. Abandon No abandonaré a los soldados humanos a esta vil muerte mientras algunos podrían salvarse. En ellos, veo valentía, veo lealtad, pero sobre todo, veo fe en la visión de mi padre. No los dejaré morir mientras haya sangre en mi cuerpo y fuerza en mis extremidades. No temas, hijo mío, los Puños Imperiales sostienen el arco, e incluso ahora los aliados vienen en su ayuda. Ahora prepárate. El enemigo viene contra nosotros, y debemos ocuparnos de nuestra propia tarea ".

El fuego desde el techo de la torre de asedio cortó las filas de los Ángeles Sangrientos. Las matrices de melta en el frente se descargaron, sus rayos agitaron los átomos hasta el punto de destrucción. Una franja del aguacero se evaporó en vapor carnoso. Las almenas brillaban en rojo, luego en naranja, luego en blanco y colapsaron en escoria. Donde las vigas atravesaron los cuerpos de los caídos, la carne explotó. La ceramita resistió las matrices por unos segundos antes de colapsar en polvo.

Los Ángeles de Sangre esperaban a ambos lados de las vías de las vigas, ahora separados por una trinchera de roca fundida.

Sanguinius permaneció sin miedo en la tormenta de impactos de perno, ileso mientras sus hijos fueron derribados.

"¡Los repeleremos!", Dijo.

"Mi señor, supongo que decirle que se baje de la pared no servirá de nada", dijo Raldoron. ‘Pero tengo el honor de decirte que deberías. No podemos perderte ".

Sanguinius se echó a reír, un sonido musical puro en la lluvia de sangre y la matanza. ‘Tienes razón, hijo mío. No te dejaría si estuviera seguro de que

sería mi fin ", dijo. Luego pronunció las horribles palabras que Raldoron había escuchado últimamente. "Pero sé que hoy no muero".

Las gigantescas cadenas se sacudieron. El puente levadizo de la torre de asedio cayó hacia adelante, los dientes oxidados en la parte inferior mordieron la tela suavizada de la pared. El fuego de los cañones disparó desde lo alto.

Desde adentro, una multitud de Guardias de la Muerte salió corriendo, raspando sus elogios a Mortarion y su nuevo dios, y se vertió en la almena.

"¡Por el Emperador!", Llamó Sanguinius, y condujo a sus hijos a la refriega.

Los Puños Imperiales dispararon con una disciplina increíble, matando a traidores humanos y monstruos por igual, pero evitando a la mayoría de los soldados que huían.

Los reclutas corrieron entre sus salvadores, tambaleándose hacia la seguridad de la ciudad. Los que colapsaron fueron levantados y llevados. Katsuhiro huyó hacia la línea amarilla, sin atreverse a mirar hacia atrás. Escuchó los gritos del enemigo detrás de él y el rugido del gigante alado rojo. Para su absoluta incredulidad, atravesó los silbatos hasta la línea de los Puños Imperiales, fue agarrado y arrastrado. Dispararon armas alrededor del arco. Los puños imperiales barrieron el campo despejado. No se atrevió a pensar que estaba a salvo y miró hacia atrás, arrepintiéndose de inmediato.

A través de las piernas de los legionarios, vio que el gigante estaba casi sobre ellos. Había abandonado su alboroto y se dirigía a la puerta abierta de la ciudad. Decenas de miles, quizás cientos de miles, de rayos impactaron sobre él, expulsando chuletas de su carne, ocultando la mayor parte de él con los destellos reunidos de pequeñas explosiones. Las vigas láser perforaron profundos agujeros humeantes en su cuerpo. Las corrientes de plasma quemaron el músculo del hueso. No se caería, pero estaba disminuyendo la velocidad, encontrando algún obstáculo invisible para Katsuhiro, apoyándose en él como un hombre luchando contra un

huracán. El gigante rugió de frustración. La carne lo hirvió de un ataque que tenía poco que ver con armas legionarias. El fuego corrió sobre su cuerpo. A Katsuhiro le dolían los dientes. Sabía a metal.

"¡Padre!" Rugió el gigante. '¡Te voy a destruir!'

Pero el gigante no fue más allá. Algo lo estaba frenando.

Se llegó a un punto muerto frenético. El enemigo murió en masa en el umbral. Su líder demoníaco no pudo avanzar más.

Se requerían más gigantes para inclinar la balanza.

El suelo tembló a latidos constantes, y Katsuhiro se volvió para mirar hacia el Palacio. Para su sorpresa, un grupo de titanes avanzaba por la carretera principal hacia la Puerta de Helios, verde, rojo y blanco. Soplaron sus cuernos de guerra en gritos indignados, se alinearon en la puerta, se estabilizaron sobre los pies extendidos y accionaron sus armas. Katsuhiro fue empujado debajo de ellos, soportando la conmovedora conmoción de pasar a través de su égida vacía. Cantaron sus canciones de guerra una vez más, y el más grande habló.

"El emperador protege".

Se abrió fuego.

Los cañones hermanados destruyeron el calor del volcán. Las armas de una escala que atónita a Katsuhiro arrojaron lanzas dobles de luz dura a la horda enemiga. Ambos golpearon al gigante furioso, que fue atrapado en la cúspide de entrar en la ciudad, arrojándolo de regreso, y vaporizaron la mayor parte de su Legión. Los otros Titanes se abrieron, los cuernos de guerra todavía aullaban, ardiendo furia en el cielo. El enemigo que corría hacia la puerta abierta fue aniquilado, y los sobrevivientes se retiraron en desorden.

Los cuernos de guerra sonaron de nuevo. Las piernas se enderezaron, y los últimos Legio Solaria salieron del Palacio Imperial, con las armas aún disparando.

Sanguinius mató a la Guardia de la Muerte con tanta velocidad y poder. Todo lo que vino contra él murió. Con explosiones de su lanza y el barrido de su gran espada, terminó su traición de una vez por todas. Saltó de la pared al puente levadizo, derribando a tantos enemigos desde el borde como mataba directamente; Luego de despejar un espacio, saltó del puente, batió sus alas y voló dando vueltas, aterrizando sobre el techo de la torre de asedio, y allí se tumbó sobre sí mismo con su espada, poniendo fin a la lluvia de fuego que tanto molestó a sus hijos. En el borde de la pared, los Ángeles Sangrientos lucharon en línea contra sus primos caídos, no se les pidió nada ni se les dio ninguno. Un equilibrio sostenido allí, la furia de los Ángeles Sangrientos igualada por la tenacidad de la Guardia de la Muerte. La XIV Legión era mucho más duradera que los hijos de Sanguinius, recibiendo golpes y descargas que habrían incapacitado a otros legionarios, pero eran lentos, hinchados por la enfermedad, discapacitados por las enfermedades. Los Blood Angels se movieron con una gracia que sus contrapartes no podían igualar y encontraron difícil de contrarrestar. Se derramó tanta sangre apestosa como pura vitae legionaria, y la línea se mantuvo. Empujado por la masa de guerreros a sus espaldas, la progenie enferma de Mortarion cayó de los lados de su rampa, pero la delgada barrera roja no cedió.

Sanguinius quedó cautivado al ver a sus valientes hijos frenando la marea de los traidores. Tal orgullo se agitaba en él por su sacrificio, tal pena que vería su valor solo unas pocas veces más antes de que se desarrollara el acto final de su vida.

Hasta ese momento, estaba a salvo. No pudo morir. El no lo haría. Esa fue su ventaja.

El tiempo corría en su contra. Las hordas del enemigo convergían en la torre. Seguirían viniendo, valientes en su locura, y sin importar cuántos Raldoron y sus guerreros mataran, eventualmente vencerían a los defensores. La torre tuvo que caer.

La ayuda estaba a la mano. Cinco altísimos caminantes salían de la puerta. Sanguinius los miró desde la torre de asedio. Muchas veces la altura de los motores de guerra, la existencia misma de la torre se burló de las leyes de la física. Ningún ingeniero mortal podría construir tal cosa y esperar que aguante contra la gravedad, pero, se recordó a sí mismo, ahora lucharon en las guerras de los dioses.

Y sin embargo, el reino mortal todavía tenía poder propio.

"Gran Madre, me alegra que hayas atendido mi llamada", expresó. ‘Te saludo por pasar por alto la división de facciones en nombre de la causa mayor. Nos mantendremos unidos en la victoria ".

"Esta construcción de guerra en las paredes, ¿te gustaría que desapareciera?", Respondió Esha Ani de la Legio Solaria.

"De hecho", dijo Sanguinius. "La hora depende de ti".

"Entonces mantente alejado", dijo.

En el comando czella de Luxor Invictoria, Esha Ani Mohana Vi dibujó una cuenta sobre su objetivo. Su nuevo augmético la preocupaba, pero tenían ciertas ventajas, acercándola al alma rugiente del Señor de la Guerra a través de la santa unidad de acero con carne.

A través de sus ojos vio la parte trasera de la torre del demonio, donde estaba montada una gigantesca máquina de vapor, engranada en un tendón carnoso y alimentada por un horno de almas condenadas. Desde el motor, grandes pistones conducían a las ruedas motrices de la torre. Se quedó inactivo, habiendo hecho su propósito de llevar la torre a la pared, pero ella tenía otro uso para ello.

"Aumentar el reactor a la salida máxima", ordenó. ‘Desenganche las cajas de seguridad. Eliminar los protocolos limitantes. Prepárese para la ventilación central ".

En las guerras ordinarias, sus órdenes habrían sido rigurosamente cuestionadas por los ingenieros del Titán. Dominar el núcleo de plasma de su motor divino tenía una alta probabilidad de destrucción, pero esta no era una guerra ordinaria.

"Legio Solaria", dijo, expresando a los otros Titanes en su mongrel maniple. 'Estamos al borde de la aniquilación una vez más. Que esta no sea la última acción que emprendamos. Mantén al enemigo alejado de mí mientras sirvo al Señor Sanguinius y prepárate para la retirada inmediata ".

Su mente se mezcló con la de su Titán. Todavía tenían que conocerse perfectamente, ella y Luxor Invictoria, pero tenían un vínculo común en su dolor por la madre perdida de Esha Ani, y eso los hizo fuertes juntos. Sus sistemas le dieron una idea del abominable motor al que se enfrentaban, y su espíritu audaz eligió dos sitios para ella, uno para cada uno de los cañones de los volcanes del Titán, que derribarían a la maldita cosa.

Las toscinas sonaron, los claxones rallados ante su audición. Las suaves alarmas de los clados sirvientes del Señor de la Guerra susurraron en su mente, sus voces aún humanas, aunque solo tenían una cosa que decir.

"Peligro, peligro, peligro".

Solaria fueron vistos. Castigar el fuego de la contravaluación enemiga se centró en ellos. Los indicadores nulos parpadeaban con inquietantes presagios de fracaso. Ella no tuvo mucho tiempo. En las rodillas de Luxor Invictoria, Warhounds y Reavers quemaron la infantería y la armadura enemigas con plasma, llamas y balas. El enemigo eran tantos.

Ella no podía fallar.

El gemido del reactor subió. El gran motor de Dios tembló con una potencia apenas contenida. Más alarmas empujaron dentro de su ser, pinchando su alma a través de la variedad.

Los indicadores se deslizaron hacia el rojo. Las cerraduras de destino le gritaron. Los espíritus mecánicos de los cañones del volcán rogaban por su

liberación. Aún así ella no disparó. Esperó el máximo poder, la cima misma de la destrucción.

Las alarmas sonaron. Llegó el momento.

"Legio Solaria, cambia fuego: todas las armas a la torre de asedio, ahora".

Inmediatamente las máquinas de Dios obedecieron, balanceando sus grandes extremidades para soportar, y abrieron fuego. Los escudos de la torre, debilitados durante su avance en las paredes, finalmente se derrumbaron bajo los golpes de los cañones de los Titanes.

"Suelto", dijo.

Luxor Invictoria suspiró con placer de máquina mientras se desataban sus cañones. Las alarmas gritaron. Un aullido dominante resonó en toda la máquina, prometiendo una destrucción inminente, pero no cerró la corriente de energía hasta el final.

Los gigantes rayos láser chocaron contra el motor de la torre, más grande que el Señor de la Guerra. Quemaron a través de bronce con infusión de urdimbre, apagaron el horno infernal.

El reactor del Titán aulló.

'Volcar todo el refrigerante. Todos los titanes se retiran a la Puerta de Helios ".

Las nubes de gas sobrecalentado brotaron de los respiraderos térmicos de los cañones, envolviendo el mango en vapor blanco puro. Las alarmas aún chillaban, aún bajo fuego intenso, Luxor Invictoria se dio la vuelta cuando el motor de la torre del demonio explotó.

El fluido hirviendo estalló en todas las direcciones. La torre se sacudió, derramando las pequeñas figuras de los Marines Espaciales luchando desde su amplia rampa. Explosiones encadenadas corrieron por sus muchos pisos, haciendo estallar llamas en sus rendijas y ventanas. Revistas atrapadas. Fuentes de energía detonadas.

Esha Ani no vio la desaparición final de la torre; ella luchó con el deseo de su Titán de luchar mientras su clado tecnológico redujo sus temperaturas internas, hasta que llegó, todavía rociando gas hirviendo, de regreso a la Puerta de Helios, y regresó a través de la pared.

Los cañones golpean la torre, sacudiéndola de arriba abajo. Sanguinius se tambaleó. La Guardia de la Muerte que subía las escaleras principales para enfrentarlo cayó hacia atrás. Sanguinius usó la distracción para saltar sobre ellos, incinerándolos con el lanzamiento de energía de su lanza, y volvió a volar.

"¡Retírate del puente, hijos míos!", Gritó Sanguinius. Disparó con la Lanza de Telesto directamente en el combate cuerpo a cuerpo, sus energías extrañas dejaron a sus propios guerreros ilesos, pero convirtieron a la Guardia de la Muerte en cáscaras destrozadas de armadura rota.

"¡Retrocedan!", Dijo Raldoron, pasando la orden de Sanguinius. '¡Retroceder!'

Los Ángeles de Sangre cedieron, y la Guardia de la Muerte se derramó desde el puente levadizo hacia las murallas. Por un momento los hijos de Mortarion triunfaron. Dispararon a medida que avanzaban, matando a muchos de los Ángeles de Sangre en retirada, antes de que la ilusión se rompiera junto con la torre.

La primera explosión fue tan distante que se perdió en el rugido general de la batalla, pero a medida que los que vinieron después se aceleraron, el ruido se convirtió en un trueno ensordecedor, sacudiendo toda la estructura para que los guerreros cayeran gritando hasta la mitad superior. fue destruido en una fuente de fuego verde, y una tempestad de metralla estalló sobre la muralla, matando guerreros a ambos lados. Una presión se acumuló en la cabeza de Raldoron y se liberó nuevamente cuando una presencia malévola rugió desde el interior roto de la torre en una columna de moscas negras. Los ojos brillantes miraban desde el enjambre en medio, luego las moscas se disiparon a través del cielo nocturno y los ojos se desvanecieron con un aullido que hizo vomitar a los hombres.

Raldoron agarró el estandarte de un portador de pancartas muerto y lo agitó sobre su cabeza. La bandera hecha jirones se rompió debajo del final alado de una gota de sangre.

‘¡A mí, hijos de Sanguinius! ¡A mi!'

La Guardia de la Muerte se había llevado la peor parte de la explosión, pero eran más duros que nunca y algunas docenas de ellos estaban en la muralla. Los Ángeles Sangrientos se unieron para una dura lucha, los guerreros atacaron nuevamente desde ambos lados y se encontraron con una pared de ceramita podrida y voluntad de hierro.

‘¡La batalla está casi ganada! ¡No vaciles! ", Gritó Raldoron. ‘¡Echalos de la muralla! ¡Para el emperador! ¡Por Sanguinius! "

Llamado desde lo alto por su nombre, Sanguinius, el más perfecto de todos los primarcas, se lanzó al centro de la Guardia de la Muerte. Su aterrizaje mató a tres incluso antes de que lanzara su lanza y su espada a través de ellos, cortándolos con desprecio.

‘¡Al primarca! ¡Al primarca! "

Bramidos y voces rugiendo, las dos líneas de Ángeles Sangrientos se estrellaron contra la sección en ruinas del camino de la pared, matando a los traidores por completo, para que ninguno quedara vivo.

Sanguinius recorrió con la mirada los restos maltratados de los Ángeles Sangrientos.

Levantó en alto su lanza.

"¡Ya está hecho!", Gritó Sanguinius, y sus hijos lo vitorearon.

'¡Mi señor! ¡Cuidado! Raldoron tiró del brazo de su padre genético, pero ningún marine espacial podía mover a un primarca.

Angron estaba volando directamente hacia ellos, batiendo las alas, aullando locamente, la espada negra retirada para atacar. Los Ángeles

Sangrientos abrieron fuego. Los rayos rebotaron en la armadura de Angron y su carne sin efecto.

Pero Sanguinius se quedó allí, y bajó sus armas.

"¡Mi señor!", Gritó Raldoron con angustia.

'No temas. El no puede pasar. La sala del Emperador se está debilitando, y pronto el Neverborn caminará sobre Terra, pero por ahora, incluso a Angron se le prohíbe la entrada al Palacio ".

Había verdad en las palabras de Sanguinius. Angron extendió sus alas y se detuvo a cierta distancia de la pared. Se lanzó de un lado a otro, con los ojos amarillos fijos en su hermano.

"Sanguinius", gruñó Angron. 'Enfrentame. Permítanos pelear, usted y yo ".

"No pasarás por encima de estos muros, ni por debajo ni a través de ellos hasta que nuestro padre lo decida", dijo Sanguinius. 'Sabes que esto es verdad.'

Angron gruñó. "Entonces sal y pelea conmigo, ángel rojo a ángel rojo, en este campo de batalla donde el padre ya no puede interferir".

Sanguinius saludó a su hermano como si Angron siguiera siendo el guerrero problemático de antes.

"Lucharemos, mi hermano, pero no hoy".

Angron rugió y se dio la vuelta, pero debe haber visto la verdad de las palabras del Gran Ángel, ya que no intentó pasar por encima del muro y voló de regreso a las llanuras en llamas debajo de donde estaban los últimos desafortunados pocos defensores de los outworks. cazado.

Sanguinius estaba parado al borde de la sección de la pared en ruinas. Las almenas habían sido completamente despojadas por las matrices de melta, y la muralla se derrumbó profundamente. El tocón destrozado de la torre de asedio se quemó a cierta distancia. Miró a las hordas, mutantes y marines espaciales de Traus de Horus, levantó su espada y gritó.

"¡Ninguno de ustedes pasará dentro!", Les dijo. '¡Todos perecerán! Este es el juicio del emperador. Recuerda estas palabras, porque te perseguirán cuando llegue el momento de tu muerte y aprendas a lamentar tu traición ".

Se apartó de todo.

'Retira los cadáveres, Raldoron. Quema a la Guardia de la Muerte y arroja las cenizas sobre la pared. Haga que el Bibliotecario compruebe la deformación de deformación. Los hijos de Mortarion tienen regalos nuevos y extraños ".

"Mi señor", dijo Raldoron.

"Y descansa mientras puedas". Sanguinius miró al cielo. 'Lo intentarán una y otra vez. El velo entre mundos se debilita. Los nunca nacidos están llegando ".

El génesis de Raldoron no tenía más palabras para él, pero saltó hacia el cielo y pasó como una mota de oro y plumas blancas hacia el centro del Palacio.

Raldoron miró hacia la zona de batalla sobre el muro. Los boticarios y los ingenieros tenían mucho trabajo por hacer. Docenas de ángeles de sangre estaban muertos o muriendo. La pared estaba muy dañada. El lugar donde las obras exteriores habían protegido los pies del muro estaba cubierto por los sirvientes del enemigo. Mientras sus hombres trabajaban durante largas horas para arreglar las cosas, finalmente llegaron informes del comando de Bhab. En cada punto, la escalada del enemigo había fallado.

Las paredes aguantaron.

El ataque había terminado.

Los titanes se mecían por la puerta de Helios, sus pisadas pesadas sacudían el suelo. De nuevo, los vacíos se deslizaron sobre Katsuhiro,

haciéndole enfermar hasta el alma. El Legio Solaria lanzó un triste saludo a los caídos cuando entró el último.

Todavía disparando al enemigo, que no renunciaría a su intento suicida en la puerta, los hijos de Dorn retrocedieron, cubiertos por sus tanques y los cañones de las paredes.

"¡Cierren las puertas!", El grito subió, tomado por otros.

Tres minutos. Eso era lo que les habían ofrecido. Eso fue todo lo que se dio. Katsuhiro vio hombres desesperados corriendo hacia la entrada. Tres minutos fueron toda una vida rápidamente gastados.

Una vez más, el conjunto de cuernos de guerra de la puerta sonó, el propio Palacio dio una despedida a los muertos. El suelo vibraba con potentes motores, y las puertas se abrieron hacia adentro. Unos pocos reclutas pasaron corriendo cuando se cerraron. Katsuhiro intentó acercarse a ellos, pero las personas que apenas podía oír lo alejaron de la puerta.

Las manos lo empujaron hacia un catre bajo en el borde del gran cañón detrás de la pared. Allí, el personal de medicae realizó un triaje en un grupo de soldados sucios y conmocionados. Muchos miles habían tripulado las obras en su sección. Katsuhiro calculó que quedaban menos de mil.

Los Puños Imperiales en la entrada alteraron su formación para intensificar sus disparos a través de la brecha del portal de cierre. Se encogió con creciente rapidez.

Armas de fuego cerca. Un grupo de legionarios adornados con calaveras corrían en la parte trasera de las puertas desde el interior de la ciudad y fueron derribados por disparos de leales marines espaciales, que se dieron la vuelta en el lugar y cambiaron de blanco sin problemas. Los Titanes volvieron a cantar cuando se mudaron al Palacio. Los vio irse. Se movían muy rápido a pesar de su ritmo acelerado. Entonces las puertas se cerraron con un estallido, cerrando la batalla y los horrores más allá del muro, atrayendo su atención hacia atrás.

Katsuhiro miró hacia la parte trasera de las puertas cerradas. Transhumans se movieron alrededor de la plaza detrás de la puerta de entrada. Ahora que el combate había terminado, se dedicaron al rearme y la reparación sin el choque posterior al combate que los humanos experimentaron menos.

Pasó un capitán de su clase, gritando órdenes de su emisor.

"Por favor, mi señor", dijo Katsuhiro, levantando las manos.

Esperaba ser ignorado, pero el capitán se detuvo en su catre y lo miró con desprecio.

"¿Por qué nos salvaste?", Preguntó Katsuhiro.

Mientras el marine espacial llevaba puesto su casco. Katsuhiro no pudo medir su expresión. Los lentes verdes lo miraron fijamente, tan desanimados que lamentó hablar.

"Nos ordenaron", dijo el marine espacial.

"Entonces crees que es un desperdicio de recursos", dijo Katsuhiro. 'No te culpo. Soy un cobarde Cada vez que pienso que he superado mi miedo, se revela un nuevo horror, y soy un cobarde de nuevo. La ciudad fue puesta en peligro por nuestro bien. Lo siento.'

El señor de los marines espaciales lo miró fijamente. Era tan alto, tan distante, los últimos fragmentos de su humanidad escondidos detrás de la máscara en ángulo de su placa de guerra, y cuando habló su voz era casi robótica gracias al emisor de voz; y sin embargo, Katsuhiro escuchó su compasión, incluso a pesar de todo eso.

'Escúchame, hijo de Terra. Ninguno de ustedes que luchó en esas líneas es un cobarde. Hiciste lo que se te pidió. Cumpliste tu deber. Estoy orgulloso de llamarte mi camarada de armas, sin importar el costo en sangre y el riesgo de llevarte dentro de estas paredes. Esto, Maximus Thane, te lo juro. Ahora descansa. Será necesario de nuevo ".

El marine espacial se alejó. Un médico se acercó a Katsuhiro y lo empujó suavemente sobre el catre. Pero Katsuhiro vio algo detrás del enorme bulto amarillo de Thane que lo hizo sentarse.

'¡Ese hombre! ¡Ese hombre! ¡Detenlo! "

"Ese es el comandante de la puerta". Los medicamentos murmuraron a sus asistentes. 'Delirante. Choque de batalla. Administrar vapor de somna ".

Una suave máscara de plastek se colocó sobre la cara de Katsuhiro. Luchó contra las manos que lo empujaban hacia abajo. El gas siseó por los tubos con cuentas de condensación.

Thane siguió adelante, llamando a sus hombres, revelando a Ashul al borde de una multitud, el hombre que Katsuhiro había conocido como Doromek. El traidor.

"Detenlo, detenlo", murmuró Katsuhiro, ya perdiendo el conocimiento.

Ashul saludó irónicamente. Los ojos de Katsuhiro se cerraron. Los obligó a abrir una vez más, pero Ashul se había ido.

Los silbidos llenaron el mundo y Katsuhiro cayó en un sueño bienvenido sin soñar.


Gendor Skraivok y Raldoron se pelean en la pared.



El demonio primarca Angron pone un pie en Terra.

TREINTAIUNO

Ascensión

Padre ausente

Un nuevo campeon

Muro Diurno, sección Helios, 15 de Quartus

Un hombre roto con armadura rota se agitó al pie de la pared. Una sola víctima entre miles, ninguno de los bandos lo notó después de la batalla.

Gendor Skraivok se estaba muriendo. La caída lo había derribado sobre un trozo de roca y su espalda se había destrozado. Podía mover sus brazos. Todo lo que está debajo de sus hombros también podría haber sido esculpido en arcilla.

El zumbido del reactor de su traje de guerra se había detenido. Ningún poder atravesó los sistemas de la armadura, y gran parte de su caparazón de ceramita se rompió. Skraivok podía ver muy poco más allá de su cuello y sus hombreras. Las paredes se elevaron sobre él, como si estuvieran colocadas allí con el único propósito de enmarcar el cielo, donde el arte vivo del bombardeo orbital bailaba en patrones siempre cambiantes en la égida. Desde un trozo de piedra, su casco lo miró acusadoramente, habiendo sido arrancado cuando se estrelló contra la pared. Había logrado aterrizar en posición vertical, únicamente, al parecer, para condenarlo silenciosamente con ojos de cristal agrietados.

La sangre goteaba en la boca de Skraivok. Escupió débilmente a un lado, una acción que apuñaló sus órganos con cien cuchillos de agonía. La sangre fluía más rápido de lo que podía escupir.

Él gimió. Si sus otras heridas no lo mataban primero, se iba a ahogar en su propia vitae.

Gendor Skraivok no deseaba morir.

"Daemon", susurró. '¡Demonio!'

Dio unas palmaditas en el suelo a su izquierda y su derecha. Sorprendentemente, su mano tocó la empuñadura familiar de su hoja de urdimbre. Agarrarlo le costó mucho dolor, pero se las arregló para llevar el arma a su pecho, donde golpeó contra su armadura.

"Daemon, ¿puedes oírme?", Escupió de nuevo. La sangre corría por su garganta.

La espada tembló.

"¡Estás aquí conmigo!", Gruñó aliviado.

La sonrisa de Skraivok se convirtió en una expresión de consternación cuando el temblor del metal se convirtió en temblor tan pronunciado que golpeó su armadura. La hoja comenzó a burbujear, hirviendo en humo negro que huyó hacia el cielo en llamas.

"¡No!", Dijo. '¡No! Daemon, espera! ¡No me abandones! "

El ruido se desvaneció cuando el arma se evaporó en la nada. Skraivok miró su mano vacía.

"¡No quiero morir!", Dijo débilmente. Sentía una gran pena por sí mismo. '¡No estoy listo! ¡Demonio! Demonio…'

‘No te he abandonado, Gendor Skraivok. Aún no.'

Se acercaron pasos arrastrados. Skraivok volvió la cabeza. El alivio se convirtió en horror ante lo que vio.

El demonio vino completamente formado, sólido como un hombre de carne y hueso. Era una cosa escuálida con la piel cubierta de bultos tumorales. Su cabeza tenía algo de equino, era larga, con los ojos fijos hacia atrás y al costado de la cara. Sin embargo, los dientes eran depredadores: afilados a lo largo de la parte delantera, grandes incisivos

que yacían perfectamente juntos, como los colmillos de las tijeras de los jabalíes terran. La cabeza llevaba cuatro crecimientos cortos que eran más nobles que cuernos. Skraivok observó que sus orejas eran muy pequeñas y delicadas.

Se acercó.

"¡Aléjate de mí!", Exclamó Skraivok, repentinamente asustado.

Un vientre hinchado por el hambre colgaba de una caja torácica demacrada. Sus piernas estaban golpeadas. Cojeaba. Sus brazos eran demasiado largos, se sostenían torpemente sobre su cuerpo, con dedos agarrados y retorcidos cubiertos de verrugas. Arrastrando pies deformes, se acercó a Skraivok lentamente, como tímido, inseguro de cómo saludar a un compañero potencial, pero Skraivok podía ver incluso desde su visión limitada lo triunfante que se sentía.

'No tengas miedo. Soy tu espada Soy tu demonio Hablamos antes, sobre Sotha, tú y yo. Somos importantes el uno para el otro ".

'¡Yo no te conozco!'

‘Tengo muchas formas y muchos nombres. Me conoces bien, y siempre lo has hecho, como pronto verás. Las paredes entre nuestras esferas están rotas. Puedo estar aquí ahora, gracias a mi conexión contigo. Otros de mi clase vendrán pronto, pero no para ti. Soy el primero, y tú eres mía. Se detuvo al lado de Skraivok y miró hacia la batalla continua. "Pronto el Anathema caerá, y esta esfera del ser será como la nuestra".

Se quedó mirando a Skraivok con enormes ojos marrones que podrían haber sido hermosos en otra criatura, pero en su rostro brillante eran abominables. Un fluido espeso y claro lloró de ellos, goteó por su largo hocico y cubrió sus dientes.

"Ahora, ¿qué hacemos contigo, me pregunto?"

Neverborn se arrodilló sobre él y apoyó una mano anudada sobre la armadura rota de Skraivok. Sus dedos chapotearon en su sangre.

"¿Por qué me dejaste en la pared?", Dijo Skraivok.

"Porque podría", decía. Su voz era húmeda y laboriosa. ‘Porque necesitabas una lección. Te hice fuerte, Skraivok, y asumiste que la fuerza era tuya. Eres un traidor y un asesino. La crueldad y un poco de astucia son tus únicos regalos, pero confundiste mis talentos con los tuyos. Se rió. ‘¿Te imaginas que el Conde Pintado se creía igual al Primer Capitán de los Ángeles de Sangre? Un error invaluable ".

"Maté a Lord Shang", croó Skraivok.

"Maté a Lord Shang", respondió el demonio, "no a ti". Verdaderamente eres gloriosamente arrogante ", dijo con satisfacción. ‘Una esclava adecuada para mí. Tendremos esos momentos, tú y yo ".

"Soy un capitán de los Señores Nocturnos".

"Lo eres, lo eres", dijo el demonio, dándole palmaditas. ‘Pero te engañaste para llegar a tus órdenes. Nunca tuvo la paciencia o la disciplina para dominar adecuadamente los dones que el Anathema le otorgó a su cuerpo mortal. No eres un guerrero, Skraivok. Nunca fuiste Eres un parásito Eres un político canalón. Eres tortuoso y falso. Nada mas.'

"¿Qué quieres de mí?", Dijo Skraivok. Su vida se estaba desvaneciendo. No tan largo ahora. Casi le dio la bienvenida.

"Tienes que tomar una decisión", decía con gusto. "Puedes morir aquí, ahora, y tu alma huirá a la urdimbre donde será destrozada por mis parientes que habitan allí".

"¿La alternativa?" Sus ojos estaban pesados. La sangre goteaba en sus pulmones.

Neverborn se inclinó más cerca y susurró con aliento rancio en su oído.

‘Puedes ofrecerte a mí, de todo corazón, sin reservas ni dudas, y te llevaré a mí mismo. Serás parte de mí y yo seré parte de ti. Juntos, viviremos para

siempre y pisaremos libremente el material y el inmaterio. Traeremos tanto dolor a esta esfera del ser que herirá la luz de las estrellas ".

"¿Moriré de otra manera?", Dijo.

'Harás más que morir. Dejarás de serlo ".

"Entonces sí", dijo Skraivok. '¡Si! Cualquier cosa menos la muerte ".

"¿Algo?", Cantoró el demonio.

"¡Sí!", Dijo Skraivok. El miedo le envió una última sacudida de energía. Él levantó la cabeza. 'Cualquier cosa.'

"Entonces di las palabras", gruñó el Nunca Nacido. Sus delgados labios estaban lo suficientemente cerca como para besarse. El líquido de sus ojos goteó sobre la cara de Skraivok.

'¡Me comprometo contigo! ¡Me convertiré en tuyo! ¡Serás yo y yo seré tú! ¿Está bien? ¿Está bien? ¡Por favor, no me dejes morir! "

El demonio se echó a reír. 'Te elegí muy bien. Sí, esas palabras serán suficientes. Esta es tu primera lección: la forma de las palabras no importa, solo su sinceridad, y veo que por primera vez en tu vida, Gendor Skraivok, eres sincero ".

'¡Soy! ¡Soy!'

Una lengua larga y apestosa se deslizó entre los labios del demonio, verde y ulcerosa, y se introdujo bruscamente en la boca de Skraivok. Se deslizó en su garganta, se hizo más y más grueso, cayendo hacia abajo, dentro de él, bloqueando su aire, ahogándolo. La boca del demonio se abrió más y más. La lengua se hizo más gruesa mientras el resto del ser se desinflaba, vertiéndose a través de la serpiente de su lengua hacia el Señor de la Noche. Skraivok se rió y se ahogó, con los ojos muy abiertos por el terror.

¿Mencioné, dijo el demonio en su mente, porque la mente era ahora también, que para que entregues el dolor correctamente, debes aprender qué es el dolor? Te llevaré ahora, a la urdimbre, donde durante seis veces

seiscientos sesenta y seis años aprenderás las profundidades de la agonía. Este es un gran regalo. Ningún ser vivo podría sobrevivir a los tormentos que te esperan, mi amigo, mi vínculo del alma, mi Conde Pintado, pero tú ... Te convertirás en un experto en dolor.

Los ojos de Skraivok se hincharon. El demonio se deslizó dentro de él, tirando de su piel vacía tras él. La carne de Skraivok brillaba de un color púrpura espeluznante, demasiado brillante para mirar.

Cuando se apagó la luz, su armadura estaba vacía, pero el demonio cumplió con su palabra.

El conde pintado no estaba muerto.

En las profundidades de la disformidad, Gendor Skraivok comenzó a gritar.

La disformidad

Horus se unió a partir de pedazos de humo y humo de sangre, caminando de una existencia a otra como si caminara de una habitación a otra.

Se detuvo para observar su entorno.

Había un lugar que su padre lo había llevado poco después de su llegada a Terra. Una torre rotonda en el joven Palacio, cuyos lados con columnas estaban protegidos de los vientos helados de Himalazia mediante brillantes escudos atmosféricos. La habitación de arriba era de simple lujo. Nada ostentoso, pero todo está diseñado al más alto nivel y con los mejores materiales. El piso estaba a cuadros con mármol blanco y negro ajustado a la forma circular de la habitación, los rombos de losas con bordes curvos que se volvieron más delgados hasta llegar al centro de la habitación, donde se convirtieron en teselas encerradas en una prisión geométrica. En el centro había un símbolo antiguo, un círculo dividido en dos formas de cola en blanco y negro por una línea curva, un pequeño punto negro

dentro del blanco y viceversa. El emperador le había dicho que este símbolo representaba el equilibrio.

Donde estaba ahora era un eco de esa cámara. Lo vio como había sido, y lo vio como se convertiría, con sus escudos de energía afuera, las cortinas destrozadas, el piso roto. La rotonda ofrecía una vista de todo el Palacio, y ahora mostraba una vista de fuego. Brisas calientes cargadas de brasas flotaban entre los pilares. Horus lo miró con aprobación.

"¿Por qué me trajiste aquí, padre?", Dijo. El emperador no se mostró. Horus sintió su presencia a su alrededor, pero no llegó ningún contacto. Él permaneció escondido.

El Warmaster arqueó las cejas ante esta exhibición. Sintió la consternación de los Cuatro, pero no estaba demasiado preocupado. A su padre nunca le había gustado dar una respuesta directa. Su mirada vagó por la cámara, tocando una pila de cojines donde él y el Emperador habían hablado durante la primera noche, luego sobre la mesa donde cenaron juntos cuando el tiempo lo permitió. El Emperador siempre estaba ocupado con su gran trabajo, su gran mentira, pensó Horus, pero al principio de todo esto había tenido más tiempo para Horus que para cualquiera de los otros que siguieron.

Eso había sido importante para él, una vez. En verdad no tenía sentido. Días llenos de mentiras para alimentar la vanidad de un tirano. Le entristeció. Un desperdicio.

A un lado de la habitación había una mesa de regicidio de origen antiguo. Sobre una sola pata rizada se sentaba una tabla redonda, su superficie insertada con cuadrados de madera para hacer la superficie de juego. La madera era tan vieja que los blancos se habían oscurecido y los negros se habían suavizado, hasta que tenían casi los mismos tonos marrones. Un juego a mitad de camino se estableció en el tablero. Las piezas de marfil envejecidas hasta una crema suave estaban a la defensiva, la mitad de sus piezas ya estaban fuera de la superficie de juego. Un conjunto casi completo de ébano estaba dispuesto contra ellos. Sobre las cabezas de sus sirvientes, el rey negro y el rey blanco se miraron directamente el uno al

otro. Horus se agachó para ver mejor. El ataque fue profundamente defectuoso. La defensa tenía muchos agujeros. Granos de polvo y escombros cubrían el tablero. Ash fue a la deriva desde los fuegos afuera. Fue cuando uno de estos smuts grises se instaló junto al rey negro que vio que la pieza descansaba en un charco de sangre.

Sacudió la cabeza ante el simbolismo. Inutil

Se puso de pie, recogió una pieza esclava por capricho y la movió para bloquear una fortaleza blanca.

La base hizo clic en la madera antigua con una finalidad suave.

'He probado tus paredes, padre. Mis ejércitos están listos para comenzar su ataque. ¿Por qué aún te resistes? Puedes ver el final, sé que puedes. Tu resistencia no tiene sentido. Maldita humanidad. Liberalos. Déjame salvarlos ".

No hubo respuesta.

Horus se apartó del juego.

"Tu mudanza, padre", dijo en voz baja.

El espíritu vengativo, cerca de la órbita de Terra, 15 de Quartus

El aire era asqueroso en el santuario sin nombre de Horus donde Abaddon cuidaba a su padre.

Como siempre, Layak y sus sirvientes sin lengua lo habían seguido hasta allí, sin darle ningún momento de paz.

"Pasa demasiado tiempo en sus meditaciones", dijo el primer capitán.

Los ojos de Horus estaban muy abiertos, sin mirar a nada. Su boca se abrió. Parecía un imbécil, o muerto. Abaddon se alegró de que pocos vieran al Señor de la Guerra así. Deseó no haberlo visto él mismo, pero no pudo dejar de mirar.

"¿Cómo crees que Angron camina por Terra?", Dijo Layak suavemente. ‘No será el primer hijo de la urdimbre en hacerlo. El poder del Emperador disminuye porque Horus lo confronta en la urdimbre. Sin estos ataques que tu padre hace contra el déspota terrano, nuestros aliados nunca se abrirían paso ".

"Erebus habría reclamado esos triunfos para sí mismo", dijo Abaddon.

"No soy Erebus", dijo Layak. First El primer apóstol se sirvió primero y los dioses en segundo lugar. Es por eso que el Señor de la Guerra lo desterró. Él y Lorgar fueron infieles al final ".

‘¿Y tú, Layak? ¿Mantienes la fe? ", Dijo con desdén.

Un estallido de calor furioso irradió del Apóstol. "Sirvo solo a los dioses", dijo Layak, "¿para qué sirve el poder mortal frente a la eternidad?"

Abaddon miró al Señor de la Guerra.

‘El precio de esto es demasiado alto. Podemos derribar al Emperador sin el Nunca Nacido. No me gusta lo que estos viajes hechiceros le están haciendo a mi padre, y te considero responsable ".

‘Mátame, y no habrá diferencia. Es demasiado tarde para cambiar el camino del Señor de la Guerra ", dijo Layak. ‘El acuerdo ha sido alcanzado. Las legiones demoníacas esperan para agregar su poder al tuyo. No hay vuelta atrás en eso ".

"Podríamos haber borrado este mundo".

‘Entonces habrías perdido. El emperador no es un enemigo común ", dijo Layak. ‘Mata a su cuerpo, y él persistirá. Debe ser destruido, cara a cara, en cuerpo y en espíritu ".

"Entonces deberíamos haberlo intentado por nuestra cuenta", dijo Abaddon. ‘Si Horus continúa con este hostigamiento al Emperador Falso, se arriesga. No subestimes el poder del Emperador, Layak. Yo no. ¿Tus maestros?

Layak no respondió la pregunta de Abaddon. "Hay presiones sobre nuestros trabajos", dijo en su lugar. "Deben completarse rápidamente, o la guerra se perderá".

Abaddon miró al sacerdote enmascarado. '¿Como? Guilliman no es nada. Lo romperé. Los romperé a todos, estos hijos leales. Estos primarcas. Ellos son debiles.'

Los seis ojos de Layak brillaron. "¿Crees que el avance de Guilliman es el único límite de nuestro tiempo?"

'Layak, no me gustas. Eres útil, y Horus ha decretado que no debes ser perjudicado, pero necesitaría poca excusa para pasar por alto ambas protecciones que disfrutas ".

'Diré lo que hay que decir, amenazas o no. Yo sirvo a los dioses. Mi vida no significa nada ".

Los puños de Abaddon se flexionaron. "Entonces, si eres tan fiel, te reto a hablar, y veremos en qué afecto te tienen los dioses".

"Lo has visto", dijo Layak constantemente. 'Puedes sentirlo. Horus está fallando. Es demasiado fuerte para derrotar, pero puede ser que sea demasiado débil para reclamar la victoria. El Panteón lo regala con gran habilidad, pero el favor de los dioses tiene un alto precio ".

"Habla claro", dijo Abaddon.

El alma de "Horus" brilla con poder divino, pero arde. Poderoso como es su ser, es finito. No es invencible en este mundo ni en el otro. Si nos demoramos demasiado, será devorado por el poder que ordena ".

Abaddon no quería reconocerlo. No podía, pero sabía, mirando la cara en blanco de su padre, que lo que dijo Layak era cierto.

"¿Cuánto tiempo tiene?"

"Lo suficiente, tal vez", dijo Layak. "Su voluntad es fuerte".

‘Pero si no es lo suficientemente fuerte? Si falla ahora, si su alma se quema antes de que se complete la tarea, ¿qué pasará?

"Entonces, mi señor, lo que pase será lo que siempre ha pasado antes". Layak miró a Abaddon. "Vendrá otro campeón del Caos".

ÚLTIMA PALABRAS

El nacimiento de un libro siempre comienza con una pregunta.

Aquí estamos en el momento en que los traidores pisan el suelo de nuestra futura Tierra arruinada, donde, con premeditación maliciosa, derriban todas las obras del Emperador y condenan a la humanidad a un lento declive.

Los eventos no son mucho más trascendentales que esto.

¿Pero cómo sucede?

Voy a hablar un poco sobre cómo los escritores usan las preguntas para dar forma a las novelas que escriben.

Escribir un libro como este está plagado de desafíos técnicos: es el segundo de una serie; tiene que ajustarse a la historia como ya existe; tiene que ajustarse a la parte de la historia asignada a esta novela en particular; los eventos representados son inmensos en escala; hay multitud de personajes para elegir; y nunca olvidando, por supuesto, tiene que funcionar como una historia, con un principio, un medio y un fin por derecho propio.

La lista puede parecer restrictiva, pero un autor siempre tiene la libertad de elegir qué partes se acentúan. Para tomar estas decisiones, debemos interrogar a nuestro sujeto. Considero la Herejía como una historia futura. Ya ha sucedido. Yo, como futuro historiador, debo tratar de descubrir por qué. Como cualquier buen historiador, lo hago haciendo muchas preguntas.

Preguntas y respuestas

Hay una linea de tiempo. Tiene que haber una línea de tiempo. Sin ella, los escritores de una serie de varias partes como esta están perdidos. La historia del Asedio se estableció hace mucho tiempo en publicaciones que

son tan antiguas que se están volviendo míticas. Todos ustedes conocen la historia. Tenemos que asegurarnos de entregarlo.

Muchas reuniones entraron en el Asedio de Terra. En la primera de esas reuniones, se examinó la línea de tiempo. Se decidió la cantidad de libros y qué partes de la línea de tiempo se cubrirían en cada novela, todo haciendo preguntas.

Grandes preguntas comienzan el proceso. Sus respuestas engendran más preguntas. Me asignaron el libro dos. A partir de entonces, las preguntas que hice se dirigieron principalmente a esa parte del Asedio. Aquí está la parte de la línea de tiempo que se entregó a lo que se convirtió en The Lost and the Damned. Los números de tres dígitos son del sistema de datación de milésimas imperiales:

120 lluvias de Apocalipsis

El "decimotercero de Secundus", comienza el bombardeo de Terra (Batalla de Gran Bretaña en órbita cercana)

Los defensores están protegidos, pero la mayor parte del continente está destruido en un páramo

? Los justos escuchan el llamado

Refuerzos del Ejército Imperial llegan al Palacio listos para repeler a las fuerzas de invasión

243?

¿Dos meses de bombardeo? Punta de lanza de las Legiones Traidoras, despliegue de vainas en toda la región (¿500 millas?)

La primera línea del libro obviamente tenía que ser evocadora, "el día trece de Secundus". No hay preguntas allí. Las primeras líneas son difíciles. Me alegré de que me dieran este.

A partir de entonces pasamos de algo muy específico a tres eventos amorfos. A primera vista, no parece haber mucho en lo que basar una novela; por otro lado, tampoco parece haber muchas restricciones. Pero en ambos sentidos esto es engañoso, porque en esas entradas poco definidas

podría encajar la experiencia de docenas de personajes, todos los cuales convergen en un punto fijo en el espacio y el tiempo, y algunos de los cuales deben aparecer absolutamente.

Ahora las preguntas realmente comienzan. ¿A quién elegir para contar nuestra historia? ¿Cómo evitamos tener una novela que son dos meses de bombardeos y conversaciones? ¿De dónde vienen los refuerzos? ¿Cómo atraviesan sin explotar? Las preguntas exigen respuestas, y las respuestas llenan novelas.

En otra reunión posterior, decidimos que podría ser una idea preparar el escenario para los lectores. La Herejía de Horus es popular, pero no todos lo han leído todo, y anticipamos que la gente podría saltar a la historia aquí. De ahí otra pregunta para agregar a esta primera cosecha: ¿cómo podemos poner a la gente al día sin caer en una trampa de exposición interminable?

A través de los ojos humanos

Desde el principio decidí que debíamos mostrar al menos parte del conflicto a través de los ojos humanos, una idea que se relacionó perfectamente con la llegada de los refuerzos de nuestro Ejército Imperial. Tenían que venir de otra parte de Terra. No pudieron llegar después de que comenzó el bombardeo porque todos morirían, por lo que parecía que los refuerzos en cuestión probablemente estarían entre los últimos miembros del personal enviados al Palacio. Decidí hacerlos reclutas. Así, Katsuhiro fue creado para ser uno de nuestros principales puntos de vista. También quería hacer algo con los agentes de la Legión Alfa de John French de Praetorian of Dorn, simplemente porque eran personajes tan geniales.

Luego se plantearon otras preguntas. ¿Dónde pelearían? ¿Cómo podemos poner algo de acción en la historia desde el principio? ¿Cómo se procesa un asedio como este y cómo se defiende?

Los castillos y las ciudades antiguas a menudo tenían obras secundarias subsidiarias alrededor de las paredes. Ahora también lo ha hecho el Palacio. Katsuhiro y sus camaradas lucharían en los outworks para mitigar

los ataques iniciales. Sabemos con certeza que Horus no compromete a sus legionarios hasta dos meses después de su ataque inicial. Razoné que ambas partes querían reservar sus Marines Espaciales, quienes, aunque suman cientos de miles, no son infinitos. Inicialmente, la acción tenía que ser entre los millones de tropas de menor calidad que cada bando comanda.

En este punto, la estructura de la novela comenzaba a unirse.

El poder del ocho

Esta es una guerra de magia. La Herejía de Horus usa la ropa de la ciencia ficción, pero tiene un corazón de fantasía. La estrategia de Horus está dictada tanto por factores esotéricos como por consideraciones mundanas. Otras dos preguntas sobre el asedio temprano ayudaron a descubrir cuáles eran estos factores: ¿dónde estaban los demonios y por qué los primarios traidores no se asentaron en Terra desde el principio? ¿Podrían estar relacionados los motivos de estas dos cosas? Tal vez, pensamos en grupo en nuestras reuniones, el Emperador estaba ocultando al Nunca Nacido por la fuerza de la voluntad, y al hacerlo evitando que Sus hijos demoníacamente corruptos aterrizaran. De ahí ocho avenidas principales de ataque, dispuestas simbólicamente en una rueda del Caos alrededor del Palacio. Ahora tenía dos objetivos estratégicos para Horus: romper las barreras psíquicas del Emperador alrededor de Terra y derribar los auspicios para permitir que sus tropas desembarquen dentro del propio Palacio.

Una sugerencia de que cubriera los ocho lugares de ataque me intrigó, pero decidí no hacerlo. El espacio en el libro dicta que me concentre en un área específica de las paredes del Palacio. Ahora vamos más allá de simplemente hacer preguntas y comenzar a mirar la logística de la narración. Cuánto tiempo se tiene, cuánto espacio y, crucialmente, cómo entregar una narrativa satisfactoria que abarque todos los objetivos declarados del libro.

Como y por qué

¿Por qué no bombardean el sitio desde la órbita? Esta suele ser la primera pregunta que me hago al escribir una novela de Warhammer 40,000. Horus necesita enfrentar al Emperador. No puede simplemente hacer explotar a Terra, lo sabemos porque no lo hizo, y al hacer más preguntas decidimos por qué. Eso será respondido más tarde en el Asedio.

Cómo se sitiaría una fortaleza como el Palacio Imperial proporcionó la siguiente pregunta para ayudar a dar forma a este libro. La égida del palacio debe ser potente para anular el bombardeo de la flota más grande de la historia. Cualquier cosa que protegiera el Palacio probablemente emplearía tecnología avanzada. Si es así, ¿cómo podría superarse? Más preguntas.

"Sea paciente, hermano", dijo Perturabo. ‘Tendrás tu escalade. Los escudos no se pueden romper. No pueden ser privados de poder. Pero pueden debilitarse ".

Una captura de video orbital de una sección de las defensas del Palacio surgió. Las paredes atraviesan el paisaje ordenadas como las marcas de un dibujante. Los gigantescos edificios de la ciudad del Palacio eran modelos detrás. Las monedas aplastadas de explosiones desplazadas por escudos vacíos parpadearon por todas las defensas, sin tocar el suelo debajo.

‘Esta secuencia representa una falla rara. Dentro del patrón de bombardeo, oculté varios ciclos de selección distintos para probar varios aspectos de la égida: modulación, velocidad de elevación, absorción y desplazamiento de potencia, tiempo de respuesta al desplazamiento, velocidad de activación del desplazamiento y otros ".

"He proporcionado toda esta información", protestó Kelbor-Hal.

‘Los conjuntos de datos consolidados se dividen en patrones falsos e idealistas. La experimentación directa y práctica es la única forma en que puedo estar seguro ".

Encontrar un nombre

Los aterrizajes iniciales de Horus para atacar a los outworks son un ejercicio cínico para juzgar la fuerza. Me inspiró a incluir también las perspectivas humanas en el lado del traidor, incluida la de un hombre bestia en una llamada deliberada al viejo juego épico. A través de estos miserables, el título del libro, antes esquivo, finalmente se presentó. The Lost and the Damned encajan bien. Es el nombre del primero de dos libros seminales sobre el Caos publicado a fines de la década de 1980. El segundo, Slaves to Darkness, ya se ha utilizado en la serie Herejía. Los Perdidos y los Malditos son carne de cañón humilde de Horus, pero todos los demás en el Asedio están perdidos o condenados de alguna manera también.

El ataque a la égida parecía un buen lugar para el elemento "Batalla de Gran Bretaña". En un ligero cambio en la línea de tiempo, esto no podría estar en órbita, porque Horus ya debe haber tomado las anclas altas de Terra para comenzar el bombardeo. Podemos suponer que tal batalla tuvo lugar antes de que este libro comenzara. Me imagino que, dado el tamaño de la flota del Señor de la Guerra, terminó muy rápidamente.

Representar la guerra aérea le dio a las escenas de combate cierta variedad y nos permitió a otro personaje humano experimentar la guerra.

Transhumanos y posthumanos

A medida que refina su historia, las preguntas se hacen más pequeñas y las respuestas dan detalles más precisos. ¿Cómo se trazaron las líneas de defensa? ¿Qué esperaban lograr Ashul y Myzmadra allí? ¿Qué debilidades podrían ser explotadas?

Sin embargo, una historia de esta naturaleza no está formada enteramente por preguntas y respuestas. Está dirigido por una directiva, del editor en su esquema y del autor en todos los niveles en el cumplimiento de la comisión. Decidí mirar a través de los ojos humanos, pero esta es una guerra de Marines Espaciales. Decir todo el asunto desde el punto de vista de los cultivadores de algas aterrorizados y los burócratas no habría alcanzado ese objetivo en absoluto.

Para mis transhumanos primarios elegí a Abaddon de los Hijos de Horus, Raldoron de los Ángeles Sangrientos, Gendor Skraivok de los Señores Nocturnos y Khârn de los World Eaters.

Raldoron siempre me ha gustado. Solo tres de las legiones leales están presentes en el Palacio en gran número. El arco de la historia de Sanguinius me sugirió que los eligiera. Abaddon son nuestros ojos y oídos dentro de la flota traidora. Su arco de la historia es quizás el más importante de todos a largo plazo, y se decidió en nuestras reuniones que necesitábamos seguir su historia.

"¡Seré el primero en Terra!", Rugió Angron. '¡Usted no es digno! Es un honor! ¡Khorne lo exige! ¡El Dios de la sangre lo decreta! ¡Arderás en lagos de fuego por tu temeridad! "

La inclusión de Skraivok y Khârn se decidió menos conscientemente. Surgieron debido a otra pregunta, una sobre los primarcas. Los primarcas son el elemento mítico, los dioses de nuestra gran tragedia. Cada una generó numerosas preguntas, cada respuesta le dio más importancia al molino, pero esta fue particularmente importante:

¿Qué, mientras Horus espera en órbita, haría Angron?

No se va a sentar ahora, ¿verdad?

Sobre los primarcas

El dios de Angron y su temperamento exigen que tenga el honor de aterrizar en Terra primero, pero su general y su padre lo niegan. Por lo tanto, Angron necesitaba ser contenido hasta que pudiera ser desatado. Lo vimos desencadenado en el casco del Conquistador en La Guerra Solar, por lo que sabemos que ya no está encerrado. Probablemente no volvería a su prisión; Además, en este momento es demasiado poderoso para contenerlo.

Lucoryphus estaba en las paredes. Después de todo este tiempo, él estaba en las paredes del palacio. Su ataque había tomado a los defensores por sorpresa. No había otras fuerzas del Señor de la Guerra en la almena, solo se veía el azul y el rojo de la placa de batalla de los Lores Nocturnos, ambos colores cercanos al negro en el fuego y la oscuridad. Levantó la vista hacia las torres del Palacio Imperial, bañado en luz y gloriosa a pesar de su estado de batalla.

Los corazones de Lucoryphus latían con la escala de su logro.

Levantó los brazos y gritó al cielo. "¡Mino premiesh a minos murantiath!", Gritó en Nostraman, las palabras tan líquidas como la lluvia. "¡Somos los primeros en la pared!"

Skraivok se presentó como respuesta. Siempre me ha gustado. Lo creé como un opuesto al sobrio y heroico Señor de la Noche de Aaron Dembski-Bowden. Está en el otro extremo de la escala, deliberadamente exagerado, un villano que disfruta de su papel de villano. Se merecía su merecido. La inclusión de Skraivok me permitió retrasar a Angron, concluir la historia de Skraivok para mi propia satisfacción y responder una pregunta que surgió de la trilogía de los Lores Nocturnos de Aaron que necesitaba respuesta aquí: ¿Lucoryphus del Ojo Sangrante realmente llegó primero a la pared?

"Mi señor, supongo que decirle que se baje de la pared no servirá de nada", dijo Raldoron. 'Pero tengo el honor de decirte que deberías. No podemos perderte ".

Sanguinius se echó a reír, un sonido musical puro en la lluvia de sangre y la matanza. 'Tienes razón, hijo mío. No te dejaría si estuviera seguro de que sería mi fin ", dijo. Luego pronunció las horribles palabras que Raldoron había escuchado últimamente. "Y sé que hoy no muero".

Los otros primarcas tienen todos sus caminos por recorrer. Perturabo se ha dado cuenta del poder de la urdimbre y busca dominarlo como si tuviera todo lo demás. Sanguinius se dirige valientemente a su destino. A medida que se acerca al final, sus poderes de previsión aumentan. Disfruto el espejo irónico que es para Konrad Curze. Curze está desesperado sabiendo

su propia muerte, creyendo que no se puede evitar. Sanguinius sabe que puede cambiar su destino, pero si lo hace será en detrimento de la galaxia, pero hasta ese momento, no morirá. Será un sacrificio dispuesto, casi mesiánico.

'... la guerra es un cálculo, este más que todos los demás. La vida ya no se puede medir en términos absolutos. Cada muerte debe enfrentarse solo a una consecuencia: cuánto tiempo puede comprarnos. El tiempo es la moneda de esta batalla. Debemos acumular segundos como avaros. Vidas que tenemos en abundancia. Pueden y deben gastarse libremente, lamentable como es ".

Dorn se está volviendo cada vez más despiadado. El asedio es un ejercicio matemático con el tiempo y la vida como sus variables. Las circunstancias lo obligan a parecerse más a Perturabo. Los demás también tienen sus historias.

Cada historia necesita un clímax

La primera brecha del muro y la gran incursión en el Palacio no se producen hasta más tarde en el Asedio. Pero el libro necesitaba un clímax. En los asedios de la vida real, se hacen múltiples intentos para entrar en una fortificación, a menudo de diferentes tipos, por lo que terminamos la historia con el primer ataque importante en el Palacio propiamente dicho por los World Eaters y la Guardia de la Muerte, que fueron mencionados en el último parte de nuestra línea de tiempo como las primeras legiones traidoras caídas.

En el horizonte, sonaron cuernos chirriantes.

El movimiento físico atravesó la línea de campos de energía brillantes que protegían la contravaluación. Construcciones tan grandes que eran visibles desde la cima de la pared a través de decenas de kilómetros de tierra quebrada emergieron del humo de batalla. Tres enormes torres de asedio se abrieron paso a través de los restos de naves de desembarco, más altas incluso que las naves rotas, y lo suficientemente grandes como para aplastar a las más pequeñas.

La guerra de asedio siempre me ha fascinado. La inclusión de un ataque por torres de asedio golpeó tantos botones narrativamente, y permitió, en el gran tamaño y la inviabilidad de una torre de asedio de cientos de metros de altura, ese toque de gran locura fantástica que es el sello distintivo de Warhammer.

El clímax reunió tantos hilos narrativos: el triunfo de Perturabo sobre los auspicios, el destino final de Skraivok, la verdad de Lucoryphus, la llegada de Angron en una lluvia de sangre ...

La mayoría de estas subtramas e incidentes surgieron mientras trabajaba. Solo la caída en picado de Angron fue pensada desde el principio. Escribir una novela no es en absoluto un ejercicio planificado para mí, no siempre. Si la técnica del interrogatorio narrativo parece ser una búsqueda bien estructurada y despiadada, no lo es. Gran parte de la historia emerge del interior de mi mente subconsciente.

En el futuro

Aunque no es exhaustivo, es de esperar que este epílogo le haya proporcionado una idea de cómo escribí esta novela.

Aún no hemos terminado. Quería terminar con Horus mismo.

Uno de los objetivos de este libro era presagiar la caída de Horus y el ascenso de Abaddon. El tiempo es un problema para ambas partes, y Guilliman no es el único reloj.

Desde que Maloghurst se sacrificó para traer de vuelta a Horus, los días de Horus han sido contados. Una parte de Horus fue destruida, y con ella se fue parte de su fuerza espiritual. Sigue siendo el genio que era, pero cada vez más el poder que los dioses le han dado es demasiado grande para que lo contenga. Los dioses ya sienten esto y buscan un sucesor.

Abaddon no quería reconocerlo. No podía, pero sabía, mirando la cara en blanco de su padre, que lo que dijo Layak era cierto.

"¿Cuánto tiempo tiene?"

"Lo suficiente, tal vez", dijo Layak. "Su voluntad es fuerte".

'Pero si no es lo suficientemente fuerte? Si falla ahora, si su alma se quema antes de que se complete la tarea, ¿qué pasará?

"Entonces, mi señor, lo que pase será lo que siempre ha pasado antes". Layak miró a Abaddon. "Vendrá otro campeón del Caos".

Al mirar hacia el final de la Herejía de Horus, debemos recordar que la historia del futuro no se detiene allí.

Guy Haley, Puente Hebden, Noviembre 2018

FIN